

Miradas de África y su diáspora en América Latina

Historias que nos interpelan



COMPILADORES

Diego Buffa
María José Becerra
Luis E. Campos
Ramiro de Altube
José M. Larker

Miradas de Africa y de su diáspora en América Latina

Historias que nos interpelan

Miradas de África y de su diáspora en América Latina: historias que nos interpelan / Ramiro Sebastián de Altube... [et al.]; compilación de Diego Buffa... [et al.].- 1a ed.- Córdoba: CONICET-UNC. Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina; Universidad Nacional de Córdoba. Programa de Estudios Africanos; Red África y su Diáspora, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-766-039-5

1. África. I. Altube, Ramiro Sebastián de. II. Buffa, Diego, comp.

CDD 304.8

Diseño de tapa: Pablo Monzón ©

Revisores: Paula Schaller e Ignacio Callido

© **De los autores**, 2021

ISBN: 978-987-766-039-5

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Miradas de Africa y de su diáspora en América Latina

Historias que nos interpelan

Diego Buffa - María José Becerra
Luis E. Campos - Ramiro de Altube
José M. Larker
(Compiladores)



Programa de Investigación sobre
África y su Diáspora en América Latina
AFRYDAL



Programa de
Estudios Africanos
CEA | FCS | UNC

RED AFRICA Y SU DIÁSPORA

Presentación

Un conjunto de cátedras universitarias de diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanidades y centros de estudios, hemos conformado en el 2019 la *Red Africa y su Diáspora*, integrada por académicos e investigadores de América Latina, el Caribe y África. Esta Red construida desde su génesis de modo horizontal, ha potenciado los esfuerzos de sus miembros, a través de la construcción colectiva del conocimiento en el área de África y su Diáspora, y se ha proyectado en una pluralidad de actividades asociadas a la investigación, el trabajo de campo, la transferencia y la divulgación del conocimiento, la docencia de grado y posgrado, entre otras actividades. Asimismo, se ha articulado activamente con otras iniciativas públicas y privadas, gubernamentales y no gubernamentales que abordan temáticas afines en la escena regional e internacional.

La presente obra recoge algunos de los debates realizados por equipos de investigación en el área de África y Afroamérica de la Universidad Nacional de Córdoba, la Universidad Nacional de Rosario, la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Tres de Febrero por la Argentina, y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano por Chile, la Universidad de la Habana y el Centro Interdisciplinario de Política Internacional (CIPI) por Cuba.

En esta ocasión queremos compartir en el primer capítulo de este libro el trabajo realizado por Ramiro de Altube, titulado *Conflicto político-militar en las provincias orientales de la República Democrática del Congo (1997-2019). Aportes de interpretación y presencia de temporalidades históricas*. En él, el autor nos propone una

historización del conflicto congoleño estableciendo diálogos con las principales lecturas articuladas desde el campo académico. De este modo, recupera y sintetiza alguno de los principales andamiajes conceptuales propuestos desde distintos campos de las ciencias sociales bajo la mirada de autores como Jean Francois Bayart, Achille Mbembe, Mahmood Mamdani, Claude Meillasoux, Pilar Calveiro, entre otros, para trazar nudos problemáticos claves para la comprensión del conflicto.

En un segundo capítulo, titulado *Al Shabaab: principal actor desestabilizador en el cuerno africano*, Yoslan Silverio González analiza el conflicto somalí precisando las principales variables y actores implicados. En este sentido, señala como antecedente la invasión etíope y su incidencia en el proceso de creciente radicalización del ala juvenil de la Unión de las Cortes Islámicas bajo el nombre de *Al Shabaab* y el liderazgo de Aden Hashi Ayro. La radicalización en una doble vertiente nacionalista y religiosa es analizada por el autor como un factor de permanente crisis en una subregión que por su ubicación geográfica y rol económico por su tráfico marítimo constituye una zona de importancia estratégica global. En los tres capítulos siguientes Sofía Roizarena, Emiliana Vega y Soledad Expósito, analizan conflictos intraestatales africanos desde una perspectiva de género. En el primer caso Roizarena, con su investigación *Cuerpos en disputa: territorialidad y género en el proceso bélico del norte de Nigeria*, contribuye a reflexionar sobre el proceso bélico que experimentan las regiones nortes de Nigeria desde un abordaje de género. Propone así un viraje en relación a los enfoques tradicionales del conflicto geopolítico que han tendido a reducirlo a motivos estrictamente étnicos o religiosos, para repensar su historización a través del uso de herramientas conceptuales provenientes del campo de la historia, la antropología y las relaciones internacionales. De este modo, buscando identificar las especificidades de los nuevos modos de guerra, la autora se sirve de la categoría de *guerra informal* propuesta por Rita Segato como

instrumento para abordar el análisis de conflictos en territorios donde el Estado retrocedió como factor de imposición del poder y ejercicio de la soberanía en detrimento de las multinacionales, el capital internacional y los grupos terroristas. Desde esta lectura, la autora pondera la existencia de zonas *de paraestatalidad* donde se impone lo que entiende como un *patriarcado bélico* con nuevas relaciones de dominio y opresión. Por su parte, Emiliana Vega en *Las mujeres africanas en los conflictos armados actuales: una mirada desde el accionar del Movimiento de Mujeres por la Paz y las Mujeres Combatientes durante la guerra civil liberiana*, realiza un análisis del accionar de las mujeres liberianas durante la guerra civil buscando resignificar su participación como sujetos activos dentro del escenario bélico. Buscando superar la concepción occidental que asentó una representación de las mujeres africanas como meros sujetos pasivos receptores de violencia y representantes de diversos índices vinculados al VIH/SIDA, analfabetismo, mortalidad materna, entre otros; la autora propone entender a las mujeres en sus roles activos. Para ello, analiza el caso de las mujeres del Movimiento por la Paz como a aquellas niñas y mujeres que voluntaria o forzadamente formaron parte de los grupos armados como dos de los ejemplos representativos del protagonismo activo que las mujeres africanas han adquirido en los conflictos actuales. Soledad Expósito, nos propone una aproximación a la problemática de las infancias en contextos de conflictos armados en el África subsahariana desde la perspectiva de género. Para ello, toma como estudio de caso la experiencia de la guerra civil en Sierra Leona, donde la participación de niños y niñas ha sido profusamente documentada. En su trabajo titulado *Infancias africanas en contextos de conflictos armados: su estudio desde la perspectiva de género y un caso: Sierra Leona*, la autora analiza múltiples testimonios que permiten reconstruir los mecanismos de reclutamiento de los niños y niñas combatientes, sea por secuestro o necesidad de supervivencia, así como abordar la propia percepción subjetiva que niños y niñas

construyen en torno al conflicto bélico y sus distintas implicancias.

En el sexto capítulo titulado *Tanzania: reformas económicas y políticas a partir de la Declaración de Arusha (1967)*, Lautaro Sarmiento, aborda las reformas económicas y políticas del gobierno tanzano encabezado por Julius Nyerere. En su abordaje, el autor destaca la relevancia de la experiencia tanzana en el África sudoriental como intento de poner en cuestión algunos de los fundamentos estructurales del legado colonial que habían sido históricamente naturalizados así como la construcción de un nuevo orden político en la región, recuperando distintas miradas en torno al contenido de las reformas llevadas a cabo.

En el capítulo séptimo, *El deporte como vía del reconocimiento afrodescendiente. Arica y su representación en el fútbol, atletismo y peleas de gallo*, Luis Eugenio Campos propone visibilizar la dimensión de las prácticas deportivas como parte del proceso de búsqueda del reconocimiento de los afrodescendientes de la región de Arica y Parinacota. De este modo, aborda éstas prácticas deportivas como espacios significativos en la medida en que permitieron a las comunidades afrodescendientes el despliegue tanto de vínculos de socialización como de relaciones institucionalizadas que se convirtieron en canales de expresión de demandas étnico-raciales.

En el octavo capítulo titulado «*Gnoub Gnibi - Regresamos*» de Carmen Platero. *Teatro, presencia y lucha afrodescendiente en la Argentina*, Astrid Espinosa Salazar realiza un abordaje de la Comedia Negra de Buenos Aires, los escritos de Carmen Platero y de Gnoub Gnibi – Regresamos, pieza que reconstruye escenas sobre la esclavitud con las voces y cuerpos de los esclavizados y esclavizadas. Partiendo de entender la expresión teatral como ámbito que permite llevar a la escena pública temas soterrados por los discursos oficiales, aproxima conflictos identitarios y logra convertirse en estrategia de visibilización; la autora busca indagar dichas dimensiones en la experiencia de la Comedia Negra. Para ello, contextua-

liza la apuesta de la compañía teatral realizando un breve recorrido por los estudios sobre teatro de temática afrodescendiente en la región tomando distancia del lente canónico de la tradición literaria occidental.

Los dos capítulos finales de este libro adentran al lector en la importancia de la diáspora forzada de esclavizados africanos y su legado en el territorio de Santa Fe (Argentina). En tal sentido el capítulo nueve José Larker, nos presenta *Los afrodescendientes como parte de la sociedad santafesina en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX. Una aproximación a partir de los relatos de Lina Beck Bernard*. En esta investigación, el autor aborda los relatos de Lina Bernard «El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina» para analizar qué expresan en torno a la presencia de afrodescendientes en la sociedad santafesina de mediados del siglo XIX. A sabiendas de las limitaciones de la fuente en tanto producción atravesada concepciones marcadamente racistas de la sociedad, el autor indaga las descripciones que realiza sobre la presencia los negros, mulatos y pardos, los lugares que habitaron y las tareas que desempeñaron, así como las características que asumieron las relaciones que desarrollaron con individuos y grupos distintos de ellos. Bajo el mismo escenario geográfico Ibis Bondaz, en el décimo capítulo titulado *En la búsqueda de sujetos negados y olvidados. Los aportes a la arqueología de la esclavitud realizados por Carlos N. Ceruti*, busca poner en valor los aportes realizados por el arqueólogo santafesino Carlos Ceruti a la arqueología de la esclavitud. Desde la indagación en el quehacer del arqueólogo y los vínculos que desde la disciplina se establecen con la historia y la antropología, busca dar cuenta de las características particulares que asumió la presencia y el accionar de los africanos y afrodescendientes que habitaron parte de la región del Litoral argentino. En particular, se centra en las contribuciones realizadas por Cerutti para demostrar que las cerámicas encontradas en uno de los sitios arqueológicos (el del Arroyo Leyes) fueron elaboradas por africanos esclaviza-

dos y afrodescendientes sin que éste sitio constituyera un Quilombo.

Anhelamos que esta obra, contribuya a estimular el debate en áreas de estudios como África y su diáspora. Aéreas, de vacancias, marginadas en las currículas académicas, en las líneas de investigación prioritarias, dando la espalda así a la historia y el presente de todo un continente e invisibilizando a un treinta por ciento de la población de nuestra América que se reconoce afrodescendiente.

Diego Buffa
Director del Programa de Estudios Africanos
| CEA | FCS | UNC

María José Becerra
Coord. Carrera de Especialización de posgrado en
Estudios Afroamericanos | IDEIA | UNTREF

Conflicto político-militar en las provincias orientales de la República Democrática del Congo (1997-2019).

Aportes de interpretación y presencia de temporalidades históricas

Ramiro Sebastián de Altube
(ramirodealtube@hotmail.com)

La República Democrática del Congo (RDC) es el segundo país territorialmente más extenso de África (2.345.000 km²), el más relevante -en diversos aspectos- de África Central, donde ocupa una inmensa meseta de gran diversidad natural (especialmente intensa al este, en la región de los Grandes Lagos) drenada por el inmenso y diverso Río Congo¹. Es el 4º estado más poblado del continente con aproximadamente 80 millones de habitantes, agrupados en unos 200 «grupos étnicos»². Su capital es Kinshasa -fundada como Leopoldville a fines del siglo XIX durante la colonización imperialista europea-, la ciudad más grande de África con

¹ El segundo más caudaloso del mundo, que la atraviesa desde el sureste en la región de Katanga (1500 msnm) hacia el norte (el punto más bajo de la meseta con 300 msnm) y luego el oeste para desembocar en el Atlántico donde termina entre grandes macizos y altos montes. que significa cerca del 50% del agua de África y «cuenta con un inmenso potencial hidroeléctrico de más de 100.000 MW.El 45% localizado en Inga, cerca de la desembocadura (Vallterra, 2014).

² Siendo los más numerosos los mongo, luba, kongo (todos ellos de origen bantú) y los mangbetu-azande (camitas).

estimaciones actuales de entre 10 y 13 millones de habitantes³. Los idiomas oficiales son el francés, el lingala, el kikongo, el suajili y el chiluba, que conviven con unas 700 lenguas o dialectos vernáculos⁴. En la distribución geográfica de la riqueza la RDC se encuentra a nivel mundial en el puesto 93º y a nivel continental en el 12º, con un PBI de unos 30 mil millones de dólares y uno de los PBI per cápita más bajos del planeta. Con una población urbana de tendencia fluctuante⁵, ocupa el puesto 176º (de 188) en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU, del que ocupó el último lugar en 2011 y 2013. La esperanza de vida en 2008 rondaba los 46 años (Linares, 2008) y la tasa de pobreza en 2015 superó el 77%.⁶

Sin embargo, el escaso desarrollo económico y la pobreza generalizada contrastan con su potencial extraordinario de materias primas⁷. De extremas riquezas forestales, un conjunto inmenso de flora y fauna, vastas zonas de potencial agrícola excepcional, un gran potencial hidroeléctrico y en especial los más ricos yacimientos minerales del planeta, la RDC posee importantes reservas de diamantes industriales, oro, plata, coltán (de dónde se obtie-

³ Enciclopedia Británica en línea. Disponible en: <https://www.britannica.com/place/Democratic-Republic-of-the-Congo>. Se trata de una de las más importantes ciudades «hiperdegradadas» del mundo (Davis, 2014) con situaciones habitacionales extremas (Trapido, 2015). Su división administrativa se ha ido modificando desde la etapa colonial y nos muestra desde la Constitución de 2006 un mapa de veinticinco provincias (en lugar de las diez anteriores), además del distrito capital.

⁴ Ecuried.

⁵ Se redujo del 42 % del total en 2014 al 37,6% en 2016, según datos tomados del PNUD. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

⁶ La Vanguardia (Barcelona); «¿Cuánta gente en el mundo subsiste en situación de extrema pobreza?», 10-10-2015. Disponible en: http://www.lavanguardia.com/vang-data_

⁷ Las dimensiones y extrema diversidad de biomas hacen de la RDC un paraíso en términos de recursos naturales por lo cual se lo ha considerado un «escándalo geológico». (Toussaint, Millet, 2007); «La RDC en cifras», diciembre de 2009, RTVE. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/>



nen el colombio/niobio y el tantalio), casiterita (estaño), tugsteno o wolframio, zinc, uranio, cobalto, níquel, cobre, manganeso, carbón y petróleo.

El Servicio Geológico de los Estados Unidos precisa la participación del país en la producción mundial de cobalto (51%), tántalo (17%) y diamantes (13%), además de reservas mundiales

de cobalto (55%) y diamantes (30).⁸ Como puede observarse en el mapa adjunto, los principales yacimientos se encuentran en el Sur y el Este del país, en zonas fronterizas.⁹ Destaca el *coltán* (vedette¹⁰ de los minerales en el siglo XXI), cuya estadística es compleja. El Servicio Geológico Británico habla de «cantidades significativas en partes de África Central, en particular en la RDC», que «en 2009 más del 50% de la producción mundial de tántalo fue de África» y que «África, predominantemente Ruanda y la RDC, representaron más del 60 por ciento de la producción mundial 2009».¹¹ Sin embargo informes señalan que Ruanda no posee depósitos significativos.¹² Nadira Lalji afirma que: «África alberga el

⁸ Thomas R. Yager; «The mineral industry of Congo (Kinshasa)», en USGS (US Geological Survey); «2014 Mineral Yearbook. Congo Kinshasa Advance Release»; Disponible en: <https://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/2014/myb3-2014-cg.pdf>. Su posición estratégica puede verse en las estadísticas del British Geological Survey (BGS): «sólo hay cobalto en dieciséis países del Planeta y más del 55% de las reservas mundiales se hallan en la RDC». María Cervera Vallterra; ídem. Según datos de diversos organismos, entre ellos el African Development Bank (ICEX, ídem), entre 2014 y 2017 el porcentaje de minerales metálicos, oro y petróleo en el total de las exportaciones de la RDC superó el 94%.

⁹ La relevancia en recursos estratégicos se expresa también en la declaración por parte de la UNESCO de distintos Parques Nacionales como Patrimonio de la Humanidad (Virunga, Okapis); UNESCO. Centro del Patrimonio Mundial. Disponible en: <https://whc.unesco.org/es/list/>.

¹⁰ El de vedette es un concepto que forma parte de las ideas de Guy Debord en su libro «La sociedad del espectáculo».

¹¹ British Geological Survey. Natural environment research council, «Mineral profile Niobium Tantalum, Nottingham, 2011. Disponible en: <https://www.bgs.ac.uk/downloads/start.cfm?id=2033>.

¹² «Ruanda es el mayor exportador mundial del mineral estratégico pero no tiene grandes yacimientos conocidos [...] De esa región congoleña fronteriza con la enclavada Ruanda podría proceder al menos la mitad del mineral que llega a los mercados internacionales con la etiqueta «Made in Rwanda». De acuerdo a investigaciones de The Enough Project, los niveles de exportación de coltán desde Ruanda no pueden sostenerse con la producción local. El Confidencial; «El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales», 2-03-2016. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/.

80% por ciento del coltán del mundo, la gran mayoría de los cuales se cree que está situado en las provincias orientales de la RDC» (Lalji, 2007). El coltán es la conjunción de dos minerales, colombio o niobio y tantalio, considerados materias primas estratégicas para la producción de las más importantes mercancías de la actualidad. De acuerdo a sus magníficas propiedades de resistencia y transmisión de energía a bajas temperaturas, se ha convertido en prioridad para las multinacionales de aparatos electrónicos, centrales atómicas y espaciales, misiles balísticos, video juegos todos de última generación, aparatos de diagnóstico médico no invasivos, trenes sin ruedas (magnéticos), fibra óptica y otras industrias de alta composición orgánica del capital.¹³ El boom comercial de los teléfonos móviles a partir de 2000 incorporó al coltán en el consumo de masas.¹⁴

En esta dirección lo significativo es que la «exuberancia» de riquezas de la RDC ha sido considerada una de las principales causas de su crisis socio-económica y política. Por ejemplo, el periodista e historiador Dan Snow habla de «la maldición de su riqueza natural» y un «presente apocalíptico» como balance de un viaje por la RDC que, concluye «fue la experiencia más perturbadora de mi carrera»¹⁵. Al mismo tiempo para Damien Millet y Eric

¹³ El coltán ha permitido que las baterías de los celulares de bolsillo mantengan por más tiempo su carga, ya que los microchips de nueva generación que habilita optimizan, como ningún otro mineral el consumo de corriente eléctrica. Después de ser usado en un principio para los filamentos de las «lamparitas», luego fue reemplazado en esta función por el más barato y accesible tungsteno, y parecía condenado al olvido, sin embargo en las últimas décadas el valor volvió a preñar al coltan, volvió a darle vivacidad, a convertirlo en mercancía (Lobo, 2011).

¹⁴ Desde unos años antes el colombio-tantalio que era extraído en Brasil, Australia y Tailandia había empezado a escasear. British Geological Survey, ídem. «Para el año 2001 debido a las dificultades para acceder a esta materia prima estratégica la industria de la tecnología se estrelló» (Nadira Lalji, 2007). La japonesa Sony, por ejemplo, tuvo que aplazar el lanzamiento de la segunda versión de su juguete estrella en 1999 debido a este incordio (Rahman, 1999).

¹⁵ Para mostrar el contraste entre riqueza natural y desastre social comenta: «El país

Toussaint no hay dudas al respecto de que «las riquezas congoleñas no benefician ni al Estado ni a la población del país, sino sólo a algunos allegados al poder y a unas empresas transnacionales, cuyos intereses sirven el FMI y las grandes potencias» (Toussaint y Millet, 2007). Es más, de todos los casos que pueden ser catalogados de tal forma, el de la RDC se considera como el más extremo (Gonzalez y Hernando, 2014). Por ello es de relevancia histórica aportar elementos para avanzar en la comprensión de las conjunciones históricas a través de las cuales una extraordinaria potencialidad de riquezas naturales en el marco de mercado mundial capitalista, convive y «maldice» dramáticamente al pueblo congoleño. Lo haremos aquí debatiendo algunas de las miradas académicas y políticas que creemos necesario tener en consideración.

Perspectivas de análisis relevantes

En las últimas décadas la explotación de los recursos naturales ha tenido estrecho vínculo con uno de los conflictos más dramáticos y extensos desde la 2^o Guerra Mundial¹⁶, que incluye dos

ha colapsado, las carreteras ya no unen a las principales ciudades, el cuidado de la salud depende de la ayuda y la caridad. [...] Me subí a uno de esos trenes cargados de cobre que van directamente de minas de propiedad extranjera a la frontera y de ahí al Lejano Oriente, cruzando por barrios marginales de congoleños desplazados y empobrecidos.[...] Los millones de dolares que esos minerales generan no han llevado más que miseria y muerte a la gente que vive encima, mientras se enriquecía una élite microscópica en Congo y sus patrocinadores extranjeros, y sustentando nuestra revolución tecnológica en el mundo desarrollado» (Snow, 2003).

¹⁶ En un contexto de inestabilidad política de múltiples causas la Primera Guerra del Congo significó en terminos institucionales un golpe de Estado liderado por Laurent Kabila contra Mobutu Sese Seko. A partir de ese cambio de mando y de las diferencias entre el nuevo jefe de Estado y quienes sustentaron el Golpe que lo llevo al poder, se desarrolló la 2^o Guerra del Congo también, entre otras dimensiones, como un proceso destituyente, en el que Burundi, Ruanda y Uganda, junto con varios grupos armados intentaron derrotar a Kabila quien formó alianza con Angola, Chad, Namibia, Sudán y Zimbabwe. Tal conflicto incluyó el asesinato del presi-

guerras de carácter regional: la 1º Guerra del Congo (1ªGC, 1996-97) y la 2º Guerra del Congo (2ªGC, 1998-2003)¹⁷; y una continuidad crítica con conflicto bélico «larvado», no declarado oficialmente como «guerra», desde 2004, con picos en 2008, 2009 y 2012 (Royo Aspa, 2009) que algunos denominan 3ª Guerra del Congo (Lamas Moreno, 2016); todo un conjunto de desastrosas consecuencias humanitarias. Respecto a las cifras Nadira Lalji habla de 3,8 millones de muertes en la 2ª GC (Lalji, 2007). Colin Kinniburgh de 5 millones de muertos entre 1996 y 2014 «con más del 90 % de estos decesos relacionados indirectamente con la violencia de la guerra, a través de la exacerbación de enfermedades y el hambre»¹⁸. Intermon Oxfam habla de más de 5 millones de

dente, la firma de un alto al fuego en 1999 y acuerdos de paz a partir de 2002 para la retirada de las tropas extranjeras. Este límite favoreció un intento de estabilización y transición política con el gobierno de transición de Joseph Kabila, la constitución de 2005 y un nuevo mandato como presidente electo en 2006 que se refrendó en 2011 bajo sospechas de fraude. La finalización del 2do mandato constitucional de Joseph Kabila en diciembre de 2016, sin embargo, asistió a una serie de cuestionamientos y turbulencias políticas que suspendieron la realización de las elecciones y permitieron su continuidad en el poder. Los avances y retrocesos en términos de estabilidad política y desarrollo democrático en la RDC conviven durante todo el período con la renovación de la violencia armada, en especial en la región de los Grandes Lagos, un proceso que ya ha sido considerado como la 3º guerra del congo. En todo caso tal situación se vincula directamente con la explotación de los recursos naturales y con el papel de Ruanda y la presencia de facciones de grupos no desmovilizados y de las Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR), responsables del genocidio de ruanda de 1994. Esto significa en principio que la inestabilidad política continúa, propiciada en parte por similares fuerzas desestabilizadoras en un contexto donde la violencia sigue siendo extrema y todo el conjunto del proceso se relaciona con la explotación irregular de los recursos naturales, con centro en Grandes Lagos, repercusiones en la frontera este, la región y el Gobierno central.

¹⁷ Denominada por Madeleine Albright como «Primera Guerra Mundial Africana» (Agullo, 2001). Y asimismo «Guerra del Coltán», EcuRed (Disponible en: https://www.ecured.cu/Guerra_del_Colt%C3%A1n.) y Aparicio, 2003.

¹⁸ «En las zonas más afectadas por el conflicto, más del 80% de la población informa haber sido desplazada al menos una vez y cientos de miles aún viven en campamentos escuálidos» (Kinniburgh, 2014).

mueritos en «el conflicto más sangriento desde la segunda guerra mundial» (De la Hoz, 2009). International Rescue Committee habla de 5,4 millones de muertos entre 1998 y 2007, sin considerar la 1º guerra.¹⁹

Pero, ¿desde dónde y de qué manera leer este tremendo e inmenso conflicto? En el área de las ciencias sociales se han difundido al respecto diversas interpretaciones e intervenciones. Desde un punto de vista teórico Jean Francois Bayart²⁰ se ha convertido en uno de los principales referentes, con consideraciones provocativas y controversiales pero lamentablemente ineludibles. Reivindica la historicidad africana pero cuestiona el «paradigma del yugo» de los intelectuales anticolonialistas²¹, desarrolla una caracterización del Estado en África desde una sociología histórica de la agencia, crítica de las determinaciones estructurales de la teoría de la dependencia y que se enfoca en la responsabilidad de los propios africanos cuyas «estrategias de extraversión» y «políticas del vientre» considera factores de extrema importancia en la explicación de los graves límites al desarrollo y conflictos políticos del continente.²² En ese marco estudia las relaciones entre criminalidad, Esta-

¹⁹ El Confidencial, «El país que lava el coltán de sangre para las multinacionales», 2-03-2016. Disponible en https://www.elconfidencial.com/mundo/2016-03-02/el-pais-que-lava-el-coltan-de-sangre-para-las-multinacionales_1161442/

²⁰ Politólogo francés, director de revistas científicas y investigador especializado en sociología histórica comparada, se ha convertido en un académico de primer orden en Francia siendo asesor incluso del Ministerio de Relaciones Exteriores.

²¹ Principalmente las investigaciones referenciadas en Fanon y Sartre, perspectiva según bayart en la que coincidirían no sólo con Lenin y Hobson sino que sería asimilable a la mirada paternalista del Orientalismo desde Montesquieu hasta Hegel.

²² Bayart invierte los términos y habla de «la dependencia como modo de acción» en una «política del vientre» gestionada por las elites africanas que reproduce dependencia pero no como consecuencia de una determinación externa sino como resultado de la propia agencia. La política del vientre no es sólo la ideología de tal elite, sino su política y repercute también en el conjunto de la sociedad civil de la cual se nutre. (Bayart, 1999).

do, inestabilidad política, soberanía, guerras y territorialización (Bayart, 2011) cuestionando fuertemente la idea de «estados fallidos» pues observa en ellos la consecución de estrategias y finalidades políticas insoslayables.

Por su parte, Achille Mbembe propone una teorización desde la ciencia política centrada en la *necropolítica* (concepto que se nutre y reformula la biopolítica de Foucault), conjunto de relaciones de la postcolonialidad a través de las cuales la violencia se transforma en un fin en sí mismo y la soberanía estatal contemporánea se asocia a la potestad de «poder matar o dejar vivir», un «estado de derecho» en el que: 1) el biopoder se combina con el estado de excepción y el estado de sitio como herramientas normales del funcionamiento legítimo, 2) el concepto de raza adquiere un lugar central como «tecnología» que condiciona la aceptabilidad de la matanza y 3) ciertas dinámicas del Estado colonial se hacen globales retornando a África con nueva potencia (Mbembe, 2011).²³ El

²³ El autor pone en debate los conceptos tradicionales de Carl Schmitt y nos permite entender de mejor manera el devenir de la violencia política en el pasaje del período colonial hasta la actualidad, en los planos fáctico, jurídico y de territorialización; también nos permite comprender mejor el surgimiento de «guerras legítimas» en el siglo XXI; recupera a Fanon en su análisis de la ocupación colonial de la Franja de Gaza y las características del terror ejercido allí, la fragmentación territorial, la soberanía vertical, entre otras. Analiza las guerras contemporáneas -distantes de las teorías de Carl von Clausewitz- en las que no existen los objetivos de conquista, adquisición y requisa territorial, retoma a Zigmunt Bauman tomando como ejemplos la guerra del Golfo («de la fuerza aplastante») y de Kosovo («de infraestructura»). Al respecto de las «guerras de la globalización» plantea que «las operaciones militares y el ejercicio del derecho de matar ya no son monopolio único de los Estados, y que el ‘ejército regular’ ya no es el único medio capaz de ejecutar esas funciones», en reemplazo de la afirmación de una autoridad suprema en un espacio político determinado «se dibuja un patchwork de derechos de gobierno incompletos que se solapan, se encabalgan, donde abundan las distintas instancias jurídicas de facto geográficamente entrelazadas, las diversas obligaciones de fidelidad, las soberanías asimétricas y los enclaves. En esta organización heterónima de derechos territoriales y de reivindicaciones no tiene ningún sentido insistir sobre las distinciones entre los campos políticos ‘internos’ y ‘externos’ separados por líneas claramente marcadas.» (Mbembe, 2011: p. 54-55).

autor camerunés recupera el concepto de «máquinas de guerra» (Deleuze y Guattari, 1994) considerando facciones de hombres armados que se escinden o se fusionan según su tarea y circunstancias, máquinas que especialmente combinan la organización política con la dinámica de la sociedad mercantil y que han «emergido en África durante el último cuarto del siglo XX en relación directa con la erosión de la capacidad del Estado postcolonial para construir los fundamentos económicos de la autoridad y el orden público» (Mbembe, 2011: p. 59).²⁴

Lo anterior nos conduce al notable desarrollo teórico-metodológico de Mahmood Mamdani²⁵ para quien el principal legado en la organización del poder se forjó a través de la experiencia colonial: un Estado dual organizado de manera diferente en las zonas rurales que en las urbanas, esencialmente *bifurcado*, que contiene dos formas de poder bajo una sola autoridad hegemónica: un poder urbano que habla la lengua de la sociedad civil y de los dere-

²⁴ En otro trabajo Mbembe estudia el desarrollo de una nueva modalidad de «gobierno privado directo» en el que a partir del debilitamiento mencionado florecen poderes locales nucleares de carácter «privado» (según el autor) en una estructura reticular, donde lo estatal se modifica sustancialmente no sólo en el plano imaginario sino también en el material y dónde la soberanía se confunde cada vez más con nuevas formas de propiedad privada cuyos dispositivos de dominación incluyen la recaudación de impuestos. No casualmente en torno a estos análisis aparece la idea de la feudalidad, junto con nuevas formas de clientelismo y ciudadanía. Achille Mbembe, «Sobre el gobierno privado directo» (Mbembe, 2011).

²⁵ Referente fundamental de nuestra área, miembro entre otras instituciones de CODESRIA (Consejo para el Desarrollo de la Ciencia Social y la Investigación en Africa) que funciona desde 1973 en Dakar, doctorado en Harvard en 1974 y especializado en historia y política africanas -, que fue publicado bajo el título sugestivo de «Ciudadano y Súbdito. Africa contemporánea y el legado del colonialismo tardío», ejercicio concienzudo y contundente de antiorientalismo, crítica de las tendencias modernista y comunitaria de la historiografía africana, cuestiona fuertemente «la historia por analogía» que mide África con las varas europeas y también la posición que reivindica ingenuamente la agencia (conjunto posestructuralista que representa Jean-Francois Bayart por un lado y John Thornton por otro) pues disminuyen radicalmente la importancia del constreñimiento histórico.

chos civiles, y un poder rural organizado en torno a la comunidad y la cultura; un poder civil que afirma proteger los derechos, y un poder consuetudinario que promete hacer cumplir la tradición²⁶. En esta dirección y al respecto del Estado «con rostro de Jano», la *reforma poscolonial* ha marcado una desracialización pero ha dejado «más o menos intacta» la modalidad no democrática de relaciones en las instituciones políticas²⁷. Si partimos de este horizonte la inestabilidad que nos interesa investigar está marcada por la continuidad de esa bifurcación y las formas alternativas en las que es gestionada centralmente, algo que las Guerras del Congo en principio confirman. De muchas maneras la conflictividad político-militar en las provincias orientales de la RDC constituyen una actualización de los Estados predadores del período de la trata, del Estado colonial desarrollado desde fines del siglo XIX y también de la dualidad bifurcada y no democratizada del período de las Independencias formales.

²⁶ La modalidad del acceso a derechos se completaba de la siguiente forma: «Entre los colonos con derechos y los nativos campesinos súbditos se encontraba un tercer grupo los nativos urbanos, de clase media y obrera, exentos del «latigazo de lo consuetudinario pero no de la legislación civil moderna racialmente discriminatoria [...] se consumían en un limbo jurídico». Mahmood Mamdani; Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío; Editorial Siglo XXI^a edición en español, 1998. Durante la colonia la manera de estabilizar la dominación racial (segregación territorial) fue basarla en un sistema de pluralismo étnico puesto en vigor políticamente (segregación institucional). Su disyuntiva no se refirió principalmente entonces a optar por un gobierno directo/asimilacionista (el «modelo francés) o un gobierno indirecto/segregacionista (modelo «británico») sino más bien a fomentar la «doctrina de la identidad» frente a la «doctrina de la diferenciación», una construcción en la que la «cuestión indígena» («¿cómo puede una minoría minúscula y extranjera gobernar a una mayoría indígena?») se resolvió transformando la sociedad civil y cristalizando la naturaleza dual/polar del Estado.

²⁷ Si la «sociedad civil» colonial estaba racializada y la autoridad nativa adquirió forma tribal entonces luego de la independencia las ciudades se desracializaron pero el campo no se destrabalizó, no se democratizó, es decir, no llegaron allí los derechos civiles.

Muy cercano a Mamdani, el antropólogo francés Claude Meillasoux comprende la historia de África -desde el momento de la colonización europea- como la articulación de dos modos de producción: el capitalista y el doméstico (teniendo este último un rol central desde su mirada en la reproducción de todas las formaciones sociales). Una convivencia que habilita la superexplotación del trabajo social en la agregación de plusvalor, la producción comunitaria de una renta en trabajo y las correspondientes exacciones fiscales a cargo de jefes locales o regionales (tanto civiles como militares); organizada como doble mercado de trabajo compelido a través de la fuerza mercantil y la coerción extraeconómica.²⁸ Las características principales de este modo de producción dual en el continente africano siguieron vigentes luego de las Independencias y en su principales rasgos se encuentran en las actuales explotaciones de recursos naturales. La combinación entre las comunidades domésticas y los enclaves capitalistas se puede evidenciar en las regiones mineras actuales del este de la RDC, con la implicancia que tiene en términos de explotación y provisión de mano de obra y la participación en ella del trabajo forzado y el doble mercado de trabajo. En todo caso la referencia teórica debe tenerse en cuenta articulada con la forma dual de organización política planteada por Mamdani y con las políticas estructurales de remisión de utilidades planteadas por Trapido (ver más adelante).²⁹

²⁸ En tal contexto el salario pagado a los trabajadores africanos sólo se identifica con el salario directo que le permite su reproducción, a lo sumo, durante el período en que se desarrolla el proceso de trabajo. Fuera de ello lo correspondiente al salario indirecto, o sea la reproducción fuera del tiempo de trabajo «convenido» y la reproducción de la familia del trabajador (es decir la reproducción de los trabajadores como clase social) se saldaba con el trabajo de las comunidades domésticas (dónde por supuesto la labor de las mujeres es de central importancia). Ese trabajo reproductivo constituía una renta en trabajo que engrosaba las arcas del capital imperialista (Meillassoux, 1985).

²⁹ Por su carácter de antropólogo Meillasoux nos aporta también diversas consideraciones referidas a la problemática del parentesco y la familia como partes de un

Para el contexto global nos interesa la mirada de Pilar Calveiro y su hipótesis de que «estamos frente a una reorganización hegemónica a nivel planetario» cuyos principales rasgos son «en el plano mundial, el pasaje de un modelo bipolar a otro global, ambos con un fuerte componente autoritario; en lo económico, una nueva fase de acumulación y concentración basada en la aplicación del modelo neoliberal dentro de un mercado globalizado; en lo político el debilitamiento de la autonomía del Estado-Nación y el desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional, así como la hegemonización de los sistemas políticos nacionales mediante la instauración de democracias procedimentales»³⁰, tránsito que involucra formas diferentes de violencia institucional que se despliega como «guerra antiterrorista» y «guerra contra el crimen», habilitan el escenario bélico que requieren las dominaciones autoritarias, un marco básico para pensar las guerras del Congo.³¹

modo de producción social, que serán tenidas en cuenta al analizar las formas de sociabilidad de las subregiones y localidades de Grandes Lagos. Para nosotros la comunidad doméstica como unidad social forma parte de los espacios políticos que Mamdani relaciona con las Autoridades Nativas (actualmente los poderes descentralizados); cuando hablamos de sociedad civil y sociedad política en tales núcleos locales las cuestiones de parentesco y la comunidad doméstica como reproductora de la mano de obra y gestora de pautas culturales, son de gran importancia, lo mismo que la dinámica patriarcal potenciada en situaciones bélicas y de ausencia de autoridad central, lo cual es notable en muchas regiones de la RDC que recordemos según diversas fuentes posee los niveles de violencia de género más altos del mundo.

³⁰ En un mediano plazo marcado por el derrumbe de la URSS y la organización bipolar del mundo, nuevas guerras concretan la victoria de Occidente (entre ellas la Guerra del Golfo de 1990-91), nuevo escenario en el que Estados Unidos ocupa el lugar de superpotencia militar y se fortalece una nueva derecha internacional (Calveiro, 2012).

³¹ «Ambas guerras se entrelazan, se construyen y se dictan desde los poderes centrales – ya sean Estados-nación u organismos estatales supranacionales – y son instrumentos útiles para la reorganización global» y su principal objetivo, su «guerra principal» es la emprendida contra el Estado social interior, para provocar la desarticulación de lo público», lo cual en el caso de África tiene delineamientos particu-

Con respecto a la cuestión de las violencias masivas Jacques Semelin, director del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI-CNRS) de París, ha estudiado la genealogía de los genocidios y «los usos políticos de las masacres» tomando como ejemplos los casos de la Alemania Nazi, Bosnia y Ruanda-Burundi, a partir de los que aporta valiosas conceptualizaciones: desde la sociología comprensiva de Weber se plantea los sentidos de la destructividad social, las fatalidades históricas que se suponen presentes y se pregunta cuáles son los factores que llevan de tensiones históricas, étnicas o religiosas en una región determinada a la concreción de *masacres humanitarias de gran escala*. Para el caso específico de África analiza las relaciones entre la ayuda económica europea, sus exigencias de democratización y la participación en las negociaciones entre Estados, incluyendo a la ONU. En un contexto en el que todas las fuerzas se supone están abocadas al mantenimiento de la paz rastrea los factores que desembocan en grandes masacres y genocidios. Incluyendo el rol social del miedo, la indiferencia, el uso político de las angustias colectivas, los abusos de poder de toda índole que llevan al pasaje de un conflicto de baja intensidad a otra altísima³², teniendo cada masacre una dinámica propia de pasaje de un Estado amenazado al Estado amena-

lares. Nos interesan en tanto marco global de las violencias que se relacionan con la intraestatalización de las guerras. El nuevo escenario internacional implicó un gran número de operaciones militares, guerras no convencionales o de baja intensidad – aunque con gran cantidad de víctimas – como las de Yugoslavia, Angola, Somalia o Ruanda [...] Muchas se acompañaron de desmembramientos nacionales y dieron lugar a la recomposición territorial de Europa y Medio Oriente» (Calveiro, 2012: p. 48.) Estas nuevas guerras se relacionan con la conformación de una red de intereses de carácter transnacional que propaga la normalización del estado de excepción.

³² También los discursos elaborados por los líderes de opinión y las elites en el poder que pueden favorecer o disminuir las tensiones (a través de «los fundamentos imaginarios de sus instituciones» para lo cual utiliza una amplia bibliografía académica que incluye a Castoriadis, Freud, Fornari y una diversidad de autores que trabajan la cuestión del genocidio). (Sémelin, 2013).

zante, tecnologías de la masacre, legitimaciones religiosas u otras, implicación de mujeres y niños, violencias sexuales entre otros procesos de destrucción.

Por otra parte, una singular mención a la problemática fronteriza atraviesa el conjunto de procesos relacionados de la investigación. Un trabajo teórico de referencia es el que llevaron adelante el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Edimburgo y la Asociación de Estudios Africanos del Reino Unido, con las presentaciones entre otros de Paul Nugent quien nos acerca la cualidad paradójica de las fronteras africanas, demarcadoras de un espacio político pero no visibles sobre el terreno, estableciendo *zonas de interacción* mucho más que divisiones genuinas, derivadas de «modelos europeos de ordenamiento del espacio» -que en el caso de las provincias orientales de la RDC estableció la confrontación entre los belgas y los británicos-, cruzadas por circuitos comerciales, atravesadas por trabajadores migrantes, mercancías y enfermedades, distorsionando regiones comunitarias y étnicas, que escapan *aún más* al control de los regímenes africanos postcoloniales dependiendo fuertemente de los poderes y actores locales.³³

La cuestión fronteriza nos lleva directamente a comprender la fuerza histórica de la construcción del Estado-Nación en África.

³³ La expansión de las burocracias estatales no ha conllevado una mayor eficacia, la cantidad de puestos fronterizos no ha aumentado significativamente, las coyunturas de crisis fiscal siguen llevando a los funcionarios de fronteras - aun cuando no desatiendan totalmente las directrices centrales - a «confabularse con los contrabandistas» y las propias comunidades han maniobrado al máximo frente a las ambigüedades de su situación fronteriza. En medio de conflictos bélicos y con migraciones forzadas que derivan en campos de refugiados, la complejidad de las fronteras se exagera sobre una base histórica en la cual las áreas de explotación de recursos y del mercado de trabajo no son controladas por los Estados centrales sino que se hallan en dinámicas principalmente locales y regionales. Tal es el caso de los banyarundas, consolidados como designación tribal desde los continuos desplazamientos laborales de ruandeses hacia Uganda en busca de empleo desde la década de 1920, y que hoy siguen constituyendo actores centrales del conflicto en la región de los Grandes Lagos (Nugent y Asiwaju, 1998).

Amira Keir de Pambazuka News, nos habla de una estructura de gobierno inapropiada, «un sistema heredado que no concuerda con las necesidades y el potencial del continente», en la encrucijada de una «crisis de herencia» de la transición postcolonial hacia «un sistema que no concuerda con las necesidades y el potencial africano. Esta es una herencia que a menudo se pasa por alto como norma y que se da por sentada como la estructura de gobierno natural y cierta: el estado-nación». A la fortaleza de las instituciones que muchas veces motiva su reivindicación, la autora contrapone el forzamiento de una lealtad inexistente que culmina en acusaciones de clientelismo y tribalismo como modalidades que no permiten el establecimiento del artificial modelo de origen occidental (Hobsbawm, 1990), en países que se encuentran atrapados por la inestabilidad lo cual lleva a «preguntarse sobre la legitimidad actual de este modelo exógeno de gobernanza llevado a cabo desde la ocupación europea. [...] El estado-nación ha generado innumerables crisis de nacionalismo, destrucción de minorías y la creación de identidades nacionales artificiales para sostener esta estructura». La poscolonia es una amalgama de desarrollo detenido de formaciones políticas internas, identidades fragmentadas y realidades transitorias que se unen para moldear lo que se apropia de los poderes coloniales como el modelo de estado y el desarrollo político y económico del pensamiento posterior a la Ilustración. La desconexión de este modelo adquirido de soberanía con formas de gobierno localizadas no sólo ha interferido con la progresión natural de las estructuras de poder (como lo ha hecho el propio colonialismo), sino que también ha obstaculizado la formación unitaria de identidades en estados poscoloniales creando demandas dispares y competitivas a la nacionalidad. A su vez, los paradigmas de integración dentro de las fronteras nacionales y sus repercusiones deben pensarse en relación con los flujos migratorios masivos, el desplazamiento, las crisis de refugiados y la lucha por los recursos que conducen, por supuesto a conflictos de larga duración.

En tal horizonte, ¿cuál podría ser la alternativa al Estado-Nación? Un estado que está desprovisto de nación. Un estado que funciona como un centro administrativo de legislación y organización, libre de afiliaciones ficticias a una identidad de cortina más grande. La irreconciliabilidad de las realidades de diversas identidades minoritarias étnicas, raciales, religiosas y lingüísticas con la construcción de la identidad nacional prerrequisito del estado nación está en el centro de la posterior ruptura en la gestión estructural del estado (Keir, 2010).

Finalmente creemos necesario considerar el tratamiento que hace la historiadora italiana Anna María Gentili sobre la manipulación política de los conceptos e identidades de etnia, raza, comunidades y tribus (Gentili, 2012), el concepto de tribalización de las comunidades domésticas de Claude Meillasoux y la perspectiva general africanista del clásico Joseph Ki Zerbo³⁴.

Aplicación y relaciones

Existen diversas líneas de continuidad entre los procesos históricos de larga, media y corta duración en África con las coyunturas particulares que estudiamos en la actualidad. Una de ellas tiene que ver con las formas de organización e identidad política que vienen de los denominados reinos tradicionales. Aunque muchas veces tales perspectivas no salgan a la luz de los medios de prensa, están presentes en la resistencia al cambio en, por ejemplo, la aceptación de las intervenciones del Estado central en el caso de la RDC. Luego de la finalización de las Guerras declaradas, en 2003, comenzó un período de Gobierno de Transición (1+4) que

³⁴ En especial la llama siempre encendida de su mirada anticolonialista asociada con su insistencia en un proyecto de renovación historiográfica que apuntara a la cientificidad y la historicidad propia del continente frente a las miradas y los descansos eurocéntricos. (Ki-Zerbo, 1980; García Pernía, 2015).

favoreció una nueva Constitución y el llamado a elecciones multipartidistas como parte de una estrategia «modernizadora» de reconstitución del Estado central, en una forma particular de Estado-Nación que encuentra diversas resistencias en las provincias orientales fronterizas con Ruanda, Uganda y Burundi. La existencia de liderazgos tradicionales forma parte de esas resistencias de la misma manera que ha sido contestataria de los proyectos de Estados-Nación en otras regiones.

De la misma manera la apelación a las dinámicas militarizadas, predatoras, de fronteras menores y móviles, propias del largo período de la trata, están presentes en las coyunturas actuales y lo han estado en diversos momentos del período colonial y del período de las independencias formas, combinadas de formas particulares. La legitimidad en el liderazgo militar de huestes móviles que buscan el control de personas y recursos formó parte secundaria del período de los Reinos tradicionales en momentos críticos (Ki Zerbo).

Las dualidades propias del período colonial también continúan en su metamorfosis elegante y muestran sus fuertes líneas de fuerza en las coyunturas actuales. Las formas de trabajo en las canteras de Oriente muestran formas de superexplotación (Meilloux) que combinan producción de plusvalor (en relación a un capital invertido), con aprovechamiento y realización de la renta en trabajo producida en la comunidad doméstica de la región y, en tercer lugar, el cobro de tributos informales por parte de quienes se ocupan de llevar adelante el control y provisión de mano de obra en un mercado de trabajo que no puede ser llamado de esa forma, pues tiene menos de mercado que de cantera controlado militarmente y nacida de las necesidades de la población. La modalidad de enclaves, propia del período colonial, es otro de los signos de continuidad de las temporalidades de mediano a largo aliento.

En el plano político la diferenciación denominada «étnica» continúa marcando el ritmo de las asignaciones de tierra y dere-

chos, así como la representación del Imperio liderado por Occidente que recalca y recalca que los grupos armados tienen base étnica. ¿Qué otra base podrían tener? La consideración de los pueblos africanos como «comunidades originarias» en el sentido que se han considerado las poblaciones americanas podría ser un aporte de interpretación desde una mirada intercultural que no tiene por qué negar la utilización de la etnización por parte de las mismas comunidades en un juego político que no han elegido y que no tienen por qué y cómo soslayar.

Ese plano político muestra también como continuidad la dualidad del centro y periferia que se enlaza con la formulación de dos proyectos de construcción estatal. Desde 2006 con las elecciones presidenciales y la asunción de Joseph Kabila como presidente electo, comenzaron los procesos de reinclusión y desarme de las Organizaciones Político-Militares (OPMs) en un nuevo ejército centralizado como base de la reconstrucción del Estado nacional que las mismas OPMs, apoyadas por diversos poderes externos (económicos y políticos) habían ayudado a destruir. Pero ese proyecto de reorganización de un Estado central también encuentra resistencias en algunos grupos armados que consideran la reinclusión como un suicidio político³⁵.

Aquí quizás sea relevante atender por un lado a algunas ideas de Semelin y otros autores que estudian la reproducción «autónoma» de la violencia política y sus diversas modalidades. Recordemos que el proceso histórico como entidad existente explica muchas veces la continuidad y las «causas» que no existen en su imaginación de verdad «última».

Pero, por otra parte, creemos que es posible hacer la analogía con los procesos de construcción de los Estados-Nación de

³⁵ Amnistía Internacional; «República Democrática del Congo. El proceso de desarme, desmovilización y reintegración (DDR) y la reforma del ejército», enero de 2007. Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/60000/afr620012007es.pdf>.

América Latina luego de las independencias formales, para entender las temporalidades y las fuerzas en juego en un proceso de estas características. Pensados incluso como fuerzas de la tradición y la modernización (Romero, 2009), y combinados con los múltiples elementos mencionados anteriormente, ayudan a comprender las resistencias que determinadas OPMs muestran de integrarse en un Estado centralizado de carácter nacional. Por lo tanto, tales OPMs fortalecen su arraigo local y forman parte un proyecto de dualidad política que apela a las tradiciones consuetudinarias, otro elemento en parte heredado del período colonial pero en otros aspectos heredado de etapas previas.

Hay otros elementos del «pasado» que también siguen presentes. Nos referimos a la participación en el Imperio. Diversos autores han estudiado las tendencias mundiales del período de la post-guerra fría y hemos aquí recuperado las ideas de Calveiro. Pero tenemos algunas diferencias y agregados para hacer a sus planteos. La reorganización hegemónica a nivel planetario no puede pensarse únicamente como un espacio global sino que el fin del modelo bipolar ha sido utilizado para fortalecer la idea de la igualdad de los pueblos del mundo en las interconexiones y construcciones económicas, políticas y culturales. Pero eso es un aspecto de la realidad que no es relevante frente a su contraparte, al otro lado de la moneda que la hegemonía norteamericana y occidental intentan fuertemente soslayar, es decir, es aspecto Imperial del mundo. Las relaciones internacionales no son meramente horizontales, están ordenadas con una potencia jerárquica de poderes que dirigen al resto de los espacios con una modalidad y una forma Imperial.

Al respecto es necesario decir que los modos de producción y formaciones sociales que la historia va desarrollando no sólo no dejan atrás a los modos anteriores sino que los subsumen formalmente y los integran en sus estructuras nuevas. Lo mismo ha sucedido a partir del siglo XVI con la formación del que ha sido deno-

minado «sistema-mundo». En él están subsumidos diversos modos de producción que existieron en períodos anteriores de manera principal y que ahora ocupan, a pesar de su subordinación, un lugar o aspecto importante y reforzado por la dominación del conjunto.

Uno de esos modelos de organización histórica heredado, reacondicionado, fortalecido y ocultado – de la misma manera que el modo de producción doméstico – para evitar los cuestionamientos al dominio, es la modalidad de organización Imperial, una forma de dominio multicéfalo (el Imperio Romano también lo fue) que Occidente establece paulatinamente desde el período mercantilista y que va modificando algunos de sus rasgos en las etapas posteriores. Incluye por supuesto el aspecto Imperialista, resultado de la modalidad de organización de la producción y el reparto del mundo en zonas de influencia por parte de las corporaciones multinacionales y los principales Estados del mundo.

El pasaje por lo tanto lo entendemos de un Imperio bipolar a un Imperio en reconfiguración multicéfala después de la caída de la URSS pero que vuelve a reagruparse con el paso de los años en torno a dos proyectos de liderazgo mundiales. Al respecto recomendamos la lectura de la revista Análisis de Coyuntura que sigue publicándose mensualmente desde hace tiempo³⁶.

Un aspecto del Imperio puede ser el Global, por supuesto. Hay elementos globales, hay otros que son jerárquicos y coloniales. La colonia tampoco terminó, es decir, fue supeditada a un nivel de organización nueva y «superadora» en la que quedo subsumida pero vigente y actuante. Lo que tenemos que pensar es qué constituye lo colonial en la actualidad. El racismo, incorporado a la mayoría de los Estados del planeta como concepto, quizás sea uno de sus elementos.

³⁶ Disponible en: <http://www.analisisdecoyuntura.com.ar/>.

El componente autoritario del que habla Calveiro es uno de los elementos más relevantes de la organización Imperial. Y las estructuras militares y autoritarias forman parte del sustento del Imperio, siendo por supuesto modificadas permanentemente en favor de su dirección, en la cual juega un rol central el conglomerado de 147 corporaciones principales del planeta que funcionan como un ente único en muchos aspectos (Carmona, 2012). El mercado tiene carácter global pero también imperial, la nueva fase de acumulación y concentración se presenta en todo caso en el marco de ese Imperio cuya dirección hegemónica la llevan adelante las corporaciones más concentradas y los gobiernos de las principales potencias en disputa por esa dirección hegemónica. La relativa y cambiante «debilidad», es decir el poder limitado de los Estados-Nación considerados particularmente, se presenta en ese contexto y allí se inscribe «el desarrollo de redes de poder estatal-privadas de carácter transnacional» del que habla la autora.

De la misma forma es necesario contextualizar los procesos de «hegemonización de los sistemas políticos nacionales», una pugna en la cual las autoridades imperiales fomentan una «instauración de democracias procedimentales» siendo las políticas de extraversion y del vientre de las que habla Bayart la explicación del mecanismo formal a través del cual algunos grupos o sectores de las elites africanas se afianzan como colaboradores del Imperio en lo regional o nacional. La inscripción de tales estados en la dinámica hegemónica del Imperio se lleva adelante muchas veces a través de proyectos de república representativa indirecta con democracias instrumentales y/o procedimentales como ariete. Esto también explica la crítica que tales proyectos reciben de parte de otros sectores no extrovertidos o que encuentran otras formas de relacionarse con el Imperio.

En la dirección (del proceso histórico mundial) que lleva adelante el Imperio existen diversos sectores en pugna, algunos poderes de los cuales han propiciado en las últimas décadas orga-

nizaciones de intervención político-militar paralela a las institucionalidades oficiales y esas OPMs han sido fomentadas en terreno en diferentes países africanos para desestabilizar aquellos regímenes que, por diversos motivos, no son bien considerados por las direcciones hegemónicas imperiales en su disputa. De tal manera los conflictos en la dirección occidental del Imperio también se relacionan y se expresan en los procesos de inestabilidad política de los Estados africanos en el período de la posguerra fría. Allí ubicamos lo que expresamos antes, es decir, las formas diferentes de violencia institucional que se despliega como «guerra antiterrorista» y «guerra contra el crimen», que habilitan el escenario bélico que requieren las dominaciones autoritarias, un marco básico para pensar las guerras del Congo y la conflictividad posterior en las provincias orientales de la RDC.

Los gobiernos constitucionales de Joseph Kabila sucedidos desde fines de 2006 hasta fines de 2019 deben pensarse, creemos, en consideración de todo lo anterior. Las dificultades para la gestión del Estado-Nación de la RDC incluyen los diversos aspectos mencionados explicitando que, por supuesto, se trata de una herramienta de construcción fomentada contradictoriamente desde el Imperio y desde los propios protagonistas que, en terreno, la aceptan. La artificialidad del proceso demuestra su carácter instrumental, lo que no quita que el proyecto republicano y «democrático» al estilo occidental no sea valorado de otras formas no procedimentales sino más sustanciales por parte de los pobladores africanos que lo enlazan además, alternativamente, con valores y formas de organización política que vienen de la historia más profunda de los «reinos» «tradicionales».

Referencias bibliográficas

Agullo, J. (2001). «¿Qué está pasando en África?», *La Jornada de México*, 25-2-2001.

- Aparicio, S. (2003). La Guerra del Coltán. *Diario El Mundo*. Disponible en: elmundo.es/documentos/2003/04/guerras_olvidadas/congo.html.
- Bayart, J. F. (1999). *El estado de África: la política del vientre*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Bayart, J. F. (2011). *África en el espejo. Colonización, criminalización y Estado*. México: FCE.
- Buffa, D. (2016). «La necesidad de abandonar la máscara de la simplificación. Representaciones y dinámicas de los conflictos subsaharianos de Posguerra Fría». *Voces en el Fénix. La revista del Plan Fenix*, Año 7, nº 57.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. México: Siglo XXI.
- Carmona, E. (2012). «147 corporaciones controlan la economía del mundo occidental». *Cuba Debate*, 6 de noviembre de 2012. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2012/11/06/147-corporaciones-controlan-la-economia-del-mundo-occidental/#.XyGupyhKjIU>.
- De la Hoz, B. (2009). «Me dieron un machete y me ordenaron que le cortase en pedazos», *RTVE Noticias*. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20091230/dieron-machete-ordenaron-cortase-pedazos/308672.shtml>.
- De Souza Santos, B. (2014). *Una epistemología del Sur*. México: Editorial Siglo XXI.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas*. España: Pretextos.
- García Luengos, J. (2012). «La vinculación entre los recursos naturales y el desarrollo en el África subsahariana». *Boletín ECOS-FUHEM*. Disponible en: <http://grupodeestudiosafricanos.org/publicaciones>.

- García Pernía, N. J. (2015) «Joseph Ki-Zerbo: su legado político e historiográfico en África». *Presente y Pasado. Revista de Historia*, Año 20, N° 40, pp. 57-78.
- Gentili, A. M. (2012). *El León y el Cazador. Historia de África Subsahariana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Gonzalez, E. y Hernando, J. (2014). «La maldición de los recursos y el caso extremo del Congo». Disponible en <http://www.unitedexplanations.org/2014/12/29>.
- Hobsbawm, E. (1990). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Ki-Zerbo, J. (1980). *Historia del África Negra*. Madrid: Alianza.
- Kinniburgh, C. (2014). «Beyond ‘Conflict Minerals’: The Congo’s Resource Curse Lives On». *Dissent Magazine*, Universidad de Pensilvania, primavera de 2014, en www.dissentmagazine.org/article.
- Keir, A. (2010). «Why the nation-state is wrong for Africa». *Pambazuka News. Voice for freedom and Justice*, 28 de enero de 2010. Disponible en <https://www.pambazuka.org/governance/why-nation-state-wrong-africa>.
- Lalji, N. (2007). «The Resource Curse Revised». *Harvard International Review*. Disponible en: hir.harvard.edu/article/.
- Lamas Moreno, F. (2016). «La Tercera Guerra del Congo», *GIASP. Strategy and Intelligence*, 16-11-2016. Disponible en: <https://intelgiasp.com/>.
- Lechini, G. (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina. Herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba: CLACSO Coediciones.
- Linares, M. (2008). «Minerales estratégicos y la tragedia de la RDC». *Aporrea.org*.
- Lobo, R. (2011). «La fiebre del coltán». *Diario El País* (España), 2-09-2011.

- Mamdani, M. (1998). *Ciudadano y súbdito. África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. México: Editorial Siglo XXI.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Editorial Melusina.
- Meillassoux, C. (1985). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Editorial Siglo XXI
- Ndaywel e Nziem, I. (2011). *Historia del Congo*. Madrid: Casa Africa. Asociación los libros de la Catarata.
- Nest, M. (2012). Coltán. *Revista Africana de Negocios*, 10 de septiembre de 2012. Disponible en: <https://africanbusinessmagazine.com/uncategorised/coltan-michael-nest/>.
- Nugent, P y Asiwaju, A.I. (1998) (comp). *Fronteras africanas. Barreras, canales y oportunidades*, Biblioteca de Estudios Africanos. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Rahman, B. (1999). «Sony posterga la salida al mercado del Play Station 2»; *Diario El Tiempo*, 15 de septiembre de 1999.
- Romero, J. L. (2009). *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Rosser, A. (2006). «The political economy of the resource curse: a literature survey», Institute of Development Studies. Disponible en: <http://www.ids.ac.uk/publication>.
- Royo Aspa, J. (2009). «La guerra del RD Congo, más allá de sus recursos». *Quaderns de Construcció de Pau*, N° 11. Disponible en: <http://escolapau.uab.cat/publicaciones>.
- Snow, D. (2003). «El país maldito por su riqueza». *BBC. Mundo*, 20 de octubre de 2003.
- Semelin, J. (2013). *Purificar y destruir. Usos políticos de las masacres*. Buenos Aires: UNSAM EDITA.
- Toussaint, E y Millet, D. (2007). «RDC. La demostración del pillaje y la sumisión». *CADTM. Comité pour l'abolition des*

dettes illégitimes, julio de 2007. Disponible en: <http://www.cadtm.org>.

Trapido, J. (2015). «El gigante desbordado de África». *New Left Review*, N° 92.

Vallterra, M. (2014). «El caso de la RDC: efectos perversos de la globalización en un estado fallido». *Anuario Español de Derecho Internacional*, Vol. 30.

Al Shabaab: principal actor desestabilizador en el cuerno africano

Yoslán Silverio González
(yoslan@cipi.cu)

La subregión del Cuerno africano constituye una zona de importancia estratégica global. Su posición geográfica lo sitúa en una de las áreas con mayor tráfico marítimo del mundo: la entrada del Mar Rojo vía Canal de Suez y la conexión entre el Mar Mediterráneo y el Océano Índico vital para el comercio entre Europa y Asia. Se calcula que alrededor de 30.000 buques mercantes – un 20% del tráfico comercial marítimo – sigue utilizando anualmente esta ruta, a pesar del desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial hacia el Pacífico. De igual manera, por aquí transita el 10% del suministro mundial de petróleo. Es precisamente en esta región donde se encuentra enclavada Somalia.

Para la comprensión de la situación actual en Somalia habría que precisar la evolución –de manera sintética– que han tenido las principales variables y actores implicados en el conflicto, puesto que en su inmensa mayoría persisten en la actualidad. Este proceso hay que verlo en las dimensiones interna, regional e internacional, puesto que va a existir una fuerte interrelación entre las dinámicas generadas en estos tres niveles de análisis.

La década de 1990 vino a ser el inicio del largo período de inestabilidad que se viene en Somalia. Desde el punto de vista interno, la caída de Siad Barre generó el estallido de una fuerte guerra civil de carácter interclánico por el poder político que provocó

la desarticulación del Estado y la emergencia de varios grupos armados. Otro elemento a tener en cuenta es el carácter islámico de su población, puesto que el Islam vendrá a ser un factor de homogenización en determinado contexto. A nivel regional habría que señalar que desde esta misma década se estaba produciendo un auge de las corrientes islámicas conservadoras cuyo centro estaba en Jartum (Sudán), que llegó a ser incluso un núcleo de acción de Osama Bin Laden y de los inicios de lo que después sería Al Qaeda. En este sentido también destacan los atentados realizados por estas células a las embajadas de Estados Unidos en Tanzania y Kenya en 1998.

La influencia de las variantes radicales del Islam va a ser muy fuerte en la región y se van a afianzar en Somalia, puesto que el factor religioso será pues un elemento utilizado para «unificar» en un contexto de total crisis del Estado. Es en este momento que surgió – 2004 – la Unión de las Cortes Islámicas (UCI) cuyo antecedente fue la extinta organización *Al-Itihad Al-Islamiya* (AIAI, Unión Islámica) de los años de 1990. Su líder principal fue Hassan Dahir Aweys. La UCI fue el actor más importante en contraposición con el llamado Gobierno Federal de Transición (GFT), un órgano devenido en «defensor» de la institucionalidad somalí y respaldado por los actores regionales.

La UCI fue capaz de imponer cierto orden y administrar justicia en el escenario de caos absoluto imperante entonces en Somalia. Entre junio y diciembre de 2006 tomaron el poder en Mogadiscio y sus fuerzas se extendieron rápidamente durante 2006 hasta poner bajo su dominio amplias zonas del sur del país. Esto levantó las alarmas regionales e internacionales, puesto que se estaba «conformando» un núcleo religioso fuerte en el país. Fue en este momento que se produjo la intervención militar por parte de Etiopía. Esta acción – diciembre de 2006 a enero de 2009 – junto a la posterior firma de un acuerdo con el GFT, provocó la radicali-

zación del ala juvenil de la UCI que continuó la guerra ahora bajo el nombre de *Al Shabaab* y el liderazgo de Aden Hashi Ayro. A raíz de la invasión etíope y la huida de aquellos dirigentes moderados, como el mismo Aweys, *Al Shabaab* experimentó una rápida radicalización en una doble vertiente nacionalista y religiosa.

La situación política interna en Somalia tras la retirada de las tropas etíopes en 2009, siguió siendo inestable a pesar del apoyo regional al GFT encabezado por Sharif Sheij Ahmed, del ahora partido Alianza para la Reliberación de Somalia (ARS). Estos serían los años de mayor esplendor para la oposición armada representada en la organización *Al Shabaab*. Con el cambio de correlación de fuerza a lo interno del país y ciertas «garantías» en materia de seguridad debido al retroceso que comenzaría a experimentar este grupo, que devendría posteriormente en una organización de carácter eminentemente terrorista, se logró dar un paso positivo en términos de institucionalidad gubernamental.

Entre julio y agosto de 2012, se llevaron a cabo una serie de medidas significativas para terminar el periodo transitorio entre ellas el establecimiento de una asamblea de líderes clánicos con el objetivo de elegir las autoridades del país. Fue así que en septiembre de 2012 se efectuó un *sui generis* proceso electoral – apostando por primera vez a la realidad africana somalí y no siguiendo los patrones occidentales al respecto – que garantizó la elección de un «legítimo» gobierno federal en Somalia (*Federal Government of Somalia, FGS*).

El presidente fue electo por el Parlamento somalí instituido con este fin. Los parlamentarios fueron propuestos por 135 líderes de distintos clanes y subclanes respondiendo a la realidad somalí. De las más de 200 propuestas, finalmente fueron rechazadas unas 70 personas por no cumplir con los requisitos, uno de los cuales planteaba que no hubieran estado implicados en el conflicto como los llamados «señores de la guerra». En total se postularon 22 can-

didatos entre los cuales estuvo Sheikh Sharif Ahmed pero fue vencido por Hassan Sheikh Mohamud¹ del Partido Paz y Desarrollo (PDP).

Este gobierno apostaba por la construcción real de un sistema federal en el país a través de la organización de las autoridades regionales. En este sentido se dieron pasos positivos, pero las propias rivalidades políticas han dificultado su mayor implementación. La adopción del sistema federal ha sido todavía bien polémica por la forma en que se debería implementar tanto a nivel estatal como regional. Por ejemplo, una de las principales contradicciones emergió cuando en una conferencia realizada en Kismayo, el 15 de mayo de 2013, se estableció el estado de Jubalandia, en el sur, frente al cual se eligió como presidente a un líder de la milicia Raas Kamboni, Sheikh Ahmed Mohamed Islam aka Madobe, cargo que era reclamado por otros cinco contendientes.² Al nivel del gobierno también se produjeron tres cambios del Primer Ministro³ como resultado de las contradicciones entre ellos y el presidente, lo que debilitaba la continuidad del proceso político en un contexto en el cual la principal amenaza seguía siendo el grupo Al Shabaab.

¹ Hassan Sheikh Mohamud era profesor universitario. Trabajó para el Ministerio de Educación en el gobierno de Siad Barré en los años ochenta. Luego de la caída de Barré, comenzó a colaborar con varias organizaciones internacionales como Unicef y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

² Ver: Solomon A. Dersso. *Annual Review of the African Union Peace and Security Council 2013/2014*. Institute for Security Studies, 2014, p. 28–29. Disponible en: https://www.issafrica.org/uploads/Annual_Review_PSC_2013-2014.pdf.

³ En dos años se sucedieron en el puesto: Abdiweli Mohamed Ali (de agosto a octubre de 2012), Abdi Farah Shirdon Saaid (de octubre de 2012 a diciembre de 2013) y Abdiweli Sheikh Ahmed (de diciembre de 2013 a diciembre de 2014).

Caracterización general de Al Shabaab

En una sociedad fuertemente dividida en clanes y subclanes que se han disputado el control del país en los últimos veinticinco años, el grupo Al Shabaab, utilizando el islam como factor homogenizador logró articular las redes interclánicas en una ideología y método de lucha común. En estos primeros años sus acciones estuvieron encaminadas a enfrentar la presencia militar extranjera de Etiopía, por lo que puede afirmarse que en esta etapa inicial tenía una fuerte componente nacionalista.

Con el avance militar del grupo, durante 2010 *Al Shabaab* llegó a controlar la casi totalidad del sur de Somalia y una parte importante del centro, con Kismayo como su primer enclave urbano. En estos territorios estableció sus propias estructuras de gobierno, la recopilación de impuestos y llegó a proveer incluso hasta servicios sociales. Estos elementos fueron importantes debido a la generalización del caos en Somalia y la falta de gestión de un gobierno central, por entonces inexistente. Una de las prioridades de aquel momento fue la conquista definitiva de Mogadiscio. Por lo tanto, se hacía fuerte tanto en las zonas urbanas como en las rurales. Las zonas del norte – como Puntlandia y la propia Somalilandia – no estaban dentro de sus áreas geográficas de operaciones, aunque no dejaron de tratar de llegar o influir en el norte del país.

En su momento de mayor pujanza *Al Shabaab* tuvo una composición de entre 7.000 y 9.000 militantes, procediendo la mayoría de ellos de distintos clanes somalíes. Esta es una de sus características: traspasa las líneas interclánicas. Se han identificado también centenares de militantes de nacionalidad extranjera llegados desde África Oriental (Kenia y otros países de la costa swahili y de Sudán) así como de la Península Arábiga (Yemen y Arabia Saudí). El caso de Kenia, país de mayoría cristiana, es particularmente relevante pues podría haber llegado a aportar un 25% del

total de la militancia. Se agregaría una cantidad mayor de expatriados, integrantes de la diáspora somalí principalmente en Estados Unidos (con una alta proporción de casos relacionados con la amplia comunidad somalí radicada en el Estado de Minnesota), en menor medida en Canadá y en varios países europeos como Reino Unido, Dinamarca o Suecia (Wise, 2011: p.9). La cantidad de sus integrantes descendió en 2012 a unos 3 mil o 5 mil miembros activos y esta tendencia hacia la reducción se ha mantenido.

Las fuentes de financiamiento del grupo son muy variadas. Diferentes informes plantean que una de estas vías proviene de instituciones con sede en Arabia Saudí, de las cuales se tienen identificadas: el *Wafa Charitable Society*, *The World Assembly for Muslim Youth*, *International Islamic Relief Organization* (IIRO), *al Islah Charity* o incluso provenientes de otros países del Golfo Pérsico como Kuwait (*African Muslims Agency*) y Emiratos Árabes Unidos (*Red Crescent Society*). Esto reafirma la tendencia que asocia a organismos sauditas con el financiamiento de un Islam conservador por la región. Es muy difícil poder demostrar estos vínculos porque no son legales u oficiales y en su mayoría operan de manera clandestina utilizando las más diversas vías para hacer llegar tanto el dinero como el armamento de contrabando.

Un segundo perfil de donantes han sido empresarios somalíes con negocios en los países del Golfo, Europa, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, y Singapur, así como otros integrantes de la diáspora somalí cuya cifra no es inferior al millón de personas. (Hammond, Dagane y Hendrick, 2012)

También algunas donaciones provenientes desde el extranjero son enviadas por somalíes residentes en Estados Unidos (Al Jazeera, 5 de agosto de 2010) o desde Kenia, particularmente en Nairobi e incluso se plantea que reciben ayuda de los que se encuentran en el campo de refugiados de Dabaab en este país.

De igual manera *Al Shabaab* ha explotado económicamente los territorios sometidos a su control empezando por el cobro de

impuestos a las poblaciones y la extorsión incluso de ONGs presentes en las áreas que ellos controlan. Una causa decisiva del incremento de sus ingresos fue la conquista de Kismayo en 2008, gran ciudad portuaria y tercera más importante de Somalia. Por ejemplo, aquí impusieron altas tasas (de hasta un 30%) a todas las actividades comerciales relacionadas con la pesca y, la importación y exportación de diferentes productos: arroz proveniente de Pakistán, camellos, cabras y ovejas, carbón vegetal y el *khat* enviados a países del Golfo. Mediante esas actividades ha podido llegar a ganar entre 35 y 50 millones de dólares anuales, según indicaría un informe elaborado por Naciones Unidas.

Una de las fuentes de financiamiento más polémicas ha sido su vinculación con la piratería. Las áreas de actividad más habitual de los piratas no coinciden con las de *Al Shabaab* y las anteriores referencias no son suficientes para dar por confirmada una relación sistemática entre unos y otros. (Wise, 2011: p.9). La mayoría de los analistas coinciden en esta valoración, pero ninguno deja de admitir la posibilidad de que se hayan producido o puedan producirse contactos y colaboraciones ocasionales a escala local. De todas maneras el consenso entre los especialistas es que esta variante de financiamiento no es probable. Otra de las vías de ingreso, aún menos posible, es la que le atribuyen al dinero procedente de Eritrea (Caulderwood, 2014). Las fuentes occidentales acusan al gobierno eritreo de estar financiando a este grupo. Esta tesis resulta en la actualidad muy discutida y poco convincente, teniendo en cuenta la crítica situación financiera por la que atraviesa ese país del cuerno Africano.

Otra de las características de estos grupos ha sido el uso de la propaganda como parte de una estrategia de comunicación mediante el uso sistemático de los medios para la divulgación de sus mensajes. En el caso de *Al Shabaab* se experimentó un aumento considerable de su actividad de comunicación mediante el empleo intensivo de la radio, llegando a crear su propio canal: Radio An-

dalus. También han dado pasos en la utilización de Internet. En ambos casos colocaban sus mensajes en idioma somalí, en árabe, swahili e inglés. Entre 2010 y 2011, antes de su expulsión de Mogadiscio, puso en marcha un canal de televisión: Al-Kataib. Su página web ha sido empleada para colgar post, comentarios, videos y comunicados oficiales en estos idiomas, aumentando su impacto mediático.

También logró crear foros *on line* y chats, una página en Facebook y una cuenta en Twitter desde diciembre de 2011. Los usos que le ha dado a las tecnologías de la información y la comunicación han sido múltiples: transmitir su propia ideología y su visión del conflicto somalí, reivindicar y promocionar sus éxitos operativos, buscar reconocimiento dentro y fuera de Somalia, neutralizar la propaganda e informaciones diseminadas en su contra, difundir su interpretación de la Ley islámica, amenazar a sus enemigos y publicar algunos de los castigos impuestos a sus prisioneros. (De la Corte Ibáñez, 2015: p. 22).

Este aspecto de la propaganda mediante el uso de los medios de comunicación resulta ser funcional para los intereses foráneos en el sentido que permite el mantenimiento de una imagen de violencia dentro del Islam y del caos en la región para legitimar, mediante una islamofobia, la injerencia y sus acciones militares en el contexto de la lucha contra el «terrorismo». Por su parte, el grupo ha buscado un mayor «reconocimiento» del resto de las organizaciones terroristas internacionales como Al Qaeda. Habría que señalar las diferentes alianzas que han establecido con otras organizaciones, teniendo en cuenta el liderazgo interno y las contradicciones por una mayor legitimidad. Esto lleva también a plantear una breve caracterización de la estructura y los métodos de luchas empleados por sus dirigentes. En este sentido, liderazgo, propaganda, relaciones con otros grupos y método de lucha, conforman un sistema íntimamente relacionado.

La proyección nacionalista que caracterizó a *Al Shabaab* en sus años iniciales comenzó a cambiar en la medida que sus concepciones ideológicas se radicalizaban. Uno de los factores estuvo relacionado con las derrotas militares que empezaron a sufrir a manos de las tropas de la Unión Africana y la ONU: AMISON. Esto los llevó a recurrir a métodos de lucha menos convencionales tanto contra las tropas de Uganda, Etiopía y Kenya presentes en el país como contra los sectores somalíes que no los apoyaban. A esto se sumó la pérdida progresiva de su apoyo popular cuando a raíz de una fuerte sequía y la hambruna que azotó el país desde el 2010 y hasta 2012, comenzaron a prohibir en las zonas bajo su control la presencia de las organizaciones y agencias humanitarias.

Este proceso también tuvo que ver con el cambio de liderazgo dentro de la organización. En mayo de 2008, Aden Hashi Ayro fue asesinado en el poblado de Dusamareb, por un ataque con misiles por parte de Estados Unidos (Sengupta, 2 de mayo de 2008), sucediéndole en la dirección del grupo Ahmed Abdi Godane⁴ del clan dir.⁵ Un reforzamiento adicional llegó a manos de Hassan Dahir Aweys quien regresó a Somalia en 2009 para formar un grupo denominado *Hizbul Islam*, el cual luego de enfrentamientos con *Al Shabaab*, terminó por fusionarse con este grupo en 2010, reforzándose la tendencia islamista dentro del país. Aweys fue arrestado por las autoridades somalíes en 2013 y en 2014 fue trasladado de prisión para ser puesto bajo arresto domiciliario. (Page, 22 de marzo de 2010)

Godane resultó ser un líder notable, con un gran carisma, hablaba fluido el árabe y el somalí y tenía cualidades de poeta. Su no pertenencia a los clanes del sur del país, le posibilitó presentar-

⁴ También conocido como Mukhtar Abu Zubeyr

⁵ El clan dir es minoritario en Somalia. Sus miembros están presentes tanto en Djibuti como en algunas regiones de Etiopía –en la frontera con Djibouti– así como en el sur de Somalia y en la frontera con Kenya.

se como un factor de «unidad» por encima de las rivalidades interclánicas con un discurso islámico unificador. Estas facultades le posibilitaron llevar a *Al Shabaab* a su etapa de máxima expansión territorial hasta aproximadamente el 2011. Fue precisamente bajo el mandato de Godane que se producía el giro hacia una relación más estrecha con Al Qaeda central y la asunción del criterio de la «yihad global». Este proceso de vinculación entre las dos organizaciones va a ser lento y no se reconocerá oficialmente por parte de la dirección de Al Qaeda hasta febrero de 2012. Aquí se produjo el cambio en los métodos de lucha, al comenzar a emplear los ataques suicidas y los coches bomba contra autoridades locales y la población civil en general, contraria a sus principios.

Según algunos análisis, en 2011 *Al Shabaab* era una milicia dividida en tres facciones, con Godane al frente de la más potente, el libanés Berjawi en otra y el keniano Iman Alí en la tercera. Es por esta razón que el juramento de lealtad a Al Qaeda expresado por Godane en febrero de 2012 fuese interpretado por sus rivales y detractores como un intento de reforzar su autoridad y poder, así como internacionalizar la milicia. Durante el 2013 Godane había mandado a eliminar a sus críticos dentro del grupo, incluidos Omar Hammami y su mentor Ibrahim al-Afghani, por sus opiniones negativas con respecto a su manera «autoritaria» de dirección (Chothia. 2014: p.1). Esto levantó nuevas enemistades contra su figura y es lo que permite entender cómo pudo ser eliminado por una acción de inteligencia de EE.UU.

Un nuevo cambio en el liderazgo se producía en 2014 cuando, como resultado de otro ataque aéreo de Estados Unidos – una tendencia que se puede identificar en la respuesta estadounidense ante este problema en Somalia: ataques selectivos mediante la utilización de drones – fuera asesinado Godane, el 1ro de septiembre de 2014 en la región de *Lower Shabelle* en el sur del país (Chothia, 2014: p.1)

Godane fue sucedido por Ahmad Umar ⁶ también del clan dir y quien sigue siendo el líder del grupo hasta la actualidad.⁷

Antes de alcanzar dicha posición, Ahmad Umar había ejercido la dirección de *Amniyat*, una unidad de élite de *Al Shabaab* ocupada de la ejecución de los asesinatos, atentados y de las labores de seguridad e inteligencia. Mahad Karate fue el que asumió la dirección de dicha unidad de inteligencia. El *Amniyat* es una pieza clave dentro de la estructura de mando del grupo. Es precisamente su dimensión en el sector de las labores de inteligencia lo que les ha permitido llegar a infiltrarse dentro de las estructuras del erosionado Estado somalí y de las fuerzas armadas. En este sentido varios funcionarios somalíes han sido acusados de colaborar o favorecer a *Al Shabaab*.

En cuanto a sus relaciones con otros grupos dentro y fuera de Somalia, habría que plantear que estas alianzas son muy volátiles. El primer caso fue la propia *Hizbul Islam* que terminó siendo absorbida por *Al Shabaab* pero que tuvieron una relación conflictiva. Otro grupo aliado fue el Movimiento Ras Kamboni (*Ras Kamboni Movement*) pero las divisiones en su interior llevaron a una parte a fusionarse con *Al Shabaab* y a la otra a aliarse con el gobierno de Kenya en oposición a este. Un tercer grupo aliado lo consti-

⁶ Se integró al grupo en 2006 y desde entonces comenzó a ocupar cargos importantes en la dirección como gobernador de las regiones de Lower Juba (2008) y Bay y Bakool (2009). Es conocido también como Ahmed Diriye o Abu Ubaidah. En abril de 2015 fue colocado en la lista de terroristas del Departamento de Estado de Estados Unidos (*Specially Designated Global Terrorist*). Ver: U.S. State Department, Office of the Spokesperson. *Terrorist Designations of Ahmed Diriye and Mahad Karate*. 21 de abril de 2015. Disponible en: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/04/240932.htm>.

⁷ Se plantea que tiene alrededor de 40 años de edad y que proviene de la parte sur del país, del puerto de Kismayo. Era una figura muy cercana a Godane y había participado en la eliminación de sus rivales en 2013. Ver: Ludovica Iaccino. *Who is Sheikh Ahmed Umar, Al-Shabaab's Ruthless New Leader?* International Business Times, 8 de septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.ibtimes.co.uk/who-sheikh-ahmed-umar-al-shabaabs-ruthless-new-leader-1464553>.

tuye *Al Hijra*, el cual tiene su base en el territorio de Kenya y se hace llamar también Centro Juvenil Musulmán (*Muslim Youth Center*). Este tipo de relaciones indicaban que *Al Shabaab* ha servido también de sombrilla a otros grupos más pequeños identificados con su lucha. De igual manera ha tenido sus detractores internos como el grupo *Ahlu Sunna Wal Jamaa*, una organización militar somalí conformada para proteger la variante del islam sufi que es tradicional en el país, contraria a la interpretación más conservadora y radical que expresa *Al Shabaab*.

De manera más reciente se incorporó además la polémica entre Al Qaeda y el Estado Islámico en el sentido de si se produciría un cambio de alianza de la organización hacia el EI. En el 2015 se publicó un video por parte del EI en el cual reconocía a Al Shabaab como el grupo «yihadista» más importante del África Oriental. Hasta el momento no se ha producido ningún comunicado por el cual los líderes de *Al Shabaab* hayan decidido romper sus vínculos con Al Qaeda y ubicarse en la órbita del EI.

Principales acciones militares: respuesta regional e internacional

Desde el mismo inicio del conflicto somalí, los países de la región se han visto implicados de diferentes maneras, desde Sudán hasta Kenya y Uganda han tenido un rol en el escenario somalí. El principal de todos ha sido Etiopía, país que comparte una larga y porosa frontera con Somalia, además de mantener poblaciones del mismo origen somalí a ambos lados de la región del Ogadén. Por lo tanto, los acontecimientos en Somalia son un problema de seguridad nacional para el gobierno de Addis Abeba. Esto fue lo que determinó su primera intervención militar entre el 2006 y el 2009, así como el mantenimiento de sus efectivos como parte de la AMISON. De igual manera, Kenya tiene una situación parecida, pero por la frontera sur, a lo que se le suma, la presencia de decenas de

miles de refugiados somalís en su territorio. Esto también determina las incursiones militares del ejército keniano en territorio somalí.

En Kenya existen alrededor de medio millón de refugiados somalís asentados allí desde el mismo inicio de la guerra civil que provocó el aumento de las tensiones en las regiones en las que se establecieron debido a que cambiaron el equilibrio étnico del área, donde también viven clanes somalís de origen keniano. El principal campamento de refugiados somalí en el país recibe el nombre de Dabaab. Con el objetivo de «evitar» la propagación de las acciones de *Al Shabaab*, las Fuerzas Armadas Kenyanas (*Kenya Defense Forces*, KDF) intervinieron en Somalia en octubre de 2011. Esta operación recibió el nombre de *Linda Nchi* y su pretexto fue el secuestro de tres cooperantes españoles del campamento de Dabaab. El resultado ha sido un proceso de radicalización por parte de algunos somalís kenyanos en apoyo a *Al Shabaab*.

A pesar de las iniciativas militares individuales adoptadas por Etiopía y Kenya, esta presencia militar se fue institucionalizando a través de un mandato de la Unión Africana junto a la ONU que estableció la AMISON desde 2007. En sus inicios la mayoría de los soldados eran de Uganda y Burundi pero luego de sucesivas etapas llegó a contar con 17 mil efectivos.⁸ En la actualidad dispone de 22 mil hombres sobre el terreno⁹. El cambio en la correlación de fuerzas que supuso su presencia en el país y la ofensiva contra las células de *Al Shabaab* en unión al llamado Ejército Nacional Somalí¹⁰ (*Somalia National Force*, SNF), se tradujo en una serie de derrotas para el grupo. Como respuesta, la organización ha concentrado todo su poder militar contra las tropas de la

⁸ Uganda (con 6.233 efectivos), Burundi (5.432), Etiopía (4.395), Kenia (3.644), Djibouti (1.000) y Sierra Leona (850).

⁹ Ver: página oficial de AMISOM. Disponible en: <http://amisom-au.org/>.

¹⁰ El Ejército Nacional Somalí dispone de una estructura de mando y control basada en el sistema de clanes.

AMISON, las únicas que «garantizan» ciertos niveles de seguridad en el país y de respaldo a la débil gestión del gobierno instaurado en Mogadiscio desde septiembre de 2012.

El despliegue de la AMISOM ha sido el ejemplo más directo de la presencia de la ONU como un actor clave en el proceso de mediación dentro del conflicto somalí así como lo es la UA. No obstante, en mayo de 2013, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó el establecimiento de la Misión de Asistencia en Somalia (UNSOM), con el mandato de facilitar el asesoramiento político al gobierno federal y a la AMISOM en los planos de construcción de la paz y del Estado, la gobernabilidad, la reforma del sector de la seguridad y la coordinación del apoyo internacional de los donantes (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, 2021: p.3).

El Consejo de Seguridad de la ONU presta especial atención a la evolución de la situación política dentro de Somalia, lo que es un ejemplo del impacto que tiene este conflicto en las relaciones internacionales.

Por su parte, Estados Unidos y sus aliados europeos han tenido también una incidencia directa en el conflicto somalí, desde la fracasada intervención «humanitaria» de EE.UU en 1993 hasta el despliegue de misiones militares «contra» la piratería frente a las costas somalíes – Operación *Ocean Shield* de EE.UU y Operación *Atalanta* de la UE. Las tropas estadounidenses desde su base en el territorio de Djibouti se han mantenido realizando ataques selectivos con drones contra objetivos pertenecientes a *Al Shabaab* lo cual se ha convertido en un método regular por parte de los efectivos estadounidenses.

En estos ataques han resultado eliminados prominentes líderes del grupo. Por ejemplo, en diciembre de 2014 fue eliminado el jefe de inteligencia del grupo Tahlil Abdishaku. En febrero de 2015, en otro ataque en el sur del país, se reportó la eliminación del jefe de operaciones externas del grupo Yusuf Dheeq. Es

decir, sigue predominando la respuesta militar y legitimándose la presencia militar extranjera. Tampoco cuentan en estos ataques indiscriminados los «daños» colaterales de los mismos. Estos ataques selectivos no reciben la crítica internacional y se han establecido como el método principal de eliminación de los líderes terroristas, aunque supone una violación constante de la soberanía de los Estados.

Con respecto a este tipo de acciones realizadas por Estados Unidos y a pesar de la «colaboración» militar oficial, los ataques con drones han recibido las quejas por parte de las autoridades somalíes. Por ejemplo, en la región de Galmudug un ataque de este tipo afectó a las fuerzas armadas de este estado confundidas con presuntos terroristas. Washington alegó que fue un ataque de autodefensa «*self-defense air strike*» y que efectivamente habían eliminado a nueve miembros de *Al Shabaab*, pero otros reportes indicaron víctimas colaterales. Según confirmó el general somalí Ali Bashi, *Al Shabaab* no se encontraba operando en el área (Reuters, 29 de septiembre de 2016). Las protestas sociales – antiestado-unidense – se activaron en la capital estatal Galkayo, donde los manifestantes quemaron banderas de EE.UU. El gobierno somalí exigió una explicación a las autoridades estadounidenses al respecto (Aljazeera, 29 de septiembre de 2016), lo que es una muestra de que no siempre se tienen en cuenta a las instituciones somalíes para efectuar estos ataques selectivos.

También han contribuido al rearme de las Fuerzas Armadas de Somalia con el suministro de equipamiento militar utilizando las empresas contratistas del Departamento de Estado: *Bancroft Global Development* (BGD) y *Dyn Corporation*, las que intervienen también de forma indirecta en la asistencia técnica militar a las tropas de la AMISOM (Hermoso Orzáez, p. 145). Otra de sus funciones ha sido el entrenamiento militar a los soldados somalíes con el apoyo, por ejemplo, de las las Fuerzas Populares de Defensa Ugandesas. En enero de 2013, el gobierno estadounidense reco-

noció al gobierno somalí y nominó al primer embajador ante este país, desde el inicio de la guerra en 1991: la Sra Katherine Dhani, aunque su oficina se encuentra en la embajada de EE.UU en Nairobi (Masters y Aly Sergie, 13 de marzo de 2015).

Mientras tanto, la Unión Europea mantiene su misión de entrenamiento *EUTM-Somalia* con el objetivo de «apoyar» el proceso de reforma del sector de la seguridad en el país mediante la asistencia militar a las SNF en colaboración con EE.UU. Esta misión europea se ha prorrogado desde 2010 y ha formado a 3.300 militares (1.200 cuadros de mando y 120 instructores) (Hermoso Orzáez, pp. 145-149) afianzando la respuesta y el enfoque militar que desde las potencias occidentales se pretende como solución al conflicto en Somalia.

Un cambio en los métodos de lucha de la organización se produjo cuando comenzaron a realizar acciones transfronterizas en «represalia» a la presencia militar regional en el país. El primero de esta serie de ataques se produjo en julio de 2010 cuando un grupo de suicidas hizo estallar varias bombas en un mercado en Uganda, asesinando a 78 personas que estaban reunidas viendo el mundial de football de Sudáfrica. El segundo episodio significativo fue el ataque realizado en septiembre de 2013 en el *Westgate Mall* en Kenya, como resultado del cual unas 68 personas resultaron muertas. El tercero y más mortífero fue el asalto al Colegio Universitario de Garissa, igualmente en Kenya, en abril de 2015 donde resultaron asesinados 147 estudiantes.

Estos hechos ya hablan de una vocación eminentemente terrorista del grupo, al atacar a blancos civiles vulnerables con el objetivo de un fin político-militar. En los tres casos se trató de «presionar» a las autoridades tanto de Uganda como de Kenya para que retirasen sus efectivos militares presentes en Somalia como parte de las tropas desplegadas por la UA en el país. Hasta el momento no se ha producido ningún ataque de este tipo en suelo etíope debido al fuerte dispositivo de seguridad con el que cuenta

el país, además de los niveles de atención económica y política del gobierno hacia su población somalí en la región del Ogadén, que le resta posibles bases de apoyo a las células de *Al Shabaab* para operar aquí.

En abril de 2015 el gobierno de Kenya anunció el cierre del campamento de refugiados de Dabaab, el mayor del mundo – 350 mil personas – y por consiguiente el regreso de estos somalís a su país en un plazo de tres meses. Esta medida fue una respuesta al ataque contra la Universidad de Garissa. El regreso forzado de estos refugiados tendría serias implicaciones en materia de seguridad regional, un mayor impacto humanitario, influiría en el deterioro de los avances alcanzados en el establecimiento de un «gobierno» en Somalia, además de lo que significaría para la propia *Al Shabaab*: el reforzamiento de su «programa» político y un refortalecimiento de su legitimidad interna que implicaría un mayor reclutamiento. El desmontaje de dicho campamento no se ha producido, por las presiones internacionales, pero ya se planteó como una posibilidad.

De todas maneras, la respuesta militar por parte del ejército keniano no ha dejado de estar presente. Kenya tiene más de 3 600 efectivos desplegados en Somalia como parte de la AMISOM. Su presencia se concentra en torno a la región somalí de Jubalandia donde han efectuado la mayoría de sus acciones militares, como la captura de *Kuday Island*, el último punto costero bajo el control de *Al Shabaab*. El 8 de febrero de 2016, las KDF realizaron una acción militar contra una ceremonia de «graduación» de militantes de *Al Shabaab*, en la cual «eliminaron» a Mahad Karate junto a unos diez oficiales y 42 nuevos reclutas.¹¹

¹¹ Mahad Mohammed Karate fue el responsable del ataque a la Universidad de Garissa en Kenya y había sido designado como terrorista por el Departamento de Estado de EE.UU en abril de 2015. Su eliminación no fue confirmada por *Al Shabaab*. Ver: Gaffey, Conor. *Al-Shabab Denies Kenya Killed Its Intelligence Chief*. Newsweek, 19 de Febrero de 2016.

La presencia militar de Kenya en esta zona del sur de Somalia constituye una «prioridad» para su seguridad nacional puesto que desde estas áreas el grupo realiza incursiones militares en su territorio nacional. La región keniana de *North Eastern Province* ha sido la más afectada por los ataques de *Al Shabaab* y donde se encuentran también la mayor parte de los somalís en los campos de refugiados, así como los somalís de nacionalidad keniana. Desde que se iniciara la presencia militar de Nairobi en Somalia en 2011, se han realizado, según la policía antiterrorista keniana, más de 135 ataques menores en esta provincia con un costo de más de 500 víctimas civiles. Incluso se planteó la posibilidad de construir un muro en una parte de los 680 km que conforman la frontera somalo-keniana: «*Somalia Border Control Project*».

Debido a las acciones militares de las fuerzas internacionales de la AMISON, *Al Shabaab* ha perdido gran parte de los territorios que controlaban. Este proceso en el retroceso sistemático del grupo, iniciado en 2011, se ha mantenido. Esto es lo que permite explicar su «necesidad» de un cambio en las tácticas de lucha: el aumento de las operaciones irregulares, no solo contra las tropas de la AMISON, sino también de los atentados contra poblaciones civiles y las autoridades somalíes.

Entre los principales hitos de esta regresión militar estuvieron su expulsión en 2011 de la capital por parte de las fuerzas de la AMISOM, aunque se mantuvieron haciendo operaciones en Mogadiscio. Otro momento significativo fue la pérdida del puerto de Kismayo en 2012 que era muy importante para ellos como una fuente de ingreso y la del puerto de Barawe en 2014 por donde realizaban el contrabando de carbón vegetal, una de sus fuentes de financiamiento (Díez Alcalde, 16 de febrero de 2015).

Por este puerto, que había estado por seis años bajo su control, el grupo realizaba parte de la importación de armamento de contrabando y el desplazamiento de sus militantes (Instituto Es-

pañol de Estudios Estratégicos, 2015). Por lo tanto, se le dificultaría aún más este tipo de actividades.

Otro elemento asociado a la AMISOM es el tema de los daños colaterales efectuados por sus acciones militares. En este sentido ha habido reportes sobre un significativo número de víctimas civiles como resultado de los enfrentamientos. También se han producido denuncias por parte de la población con respecto a acciones individuales de efectivos de la AMISOM contra civiles, específicamente contra mujeres somalís donde han existido casos reportados de violaciones sexuales. Es decir que la población somalí también sufre de los excesos militares de las tropas acantonadas en el país cuyo objetivo es proteger a la población contra las acciones terroristas.

En enero de 2014 se produjo el reforzamiento de las tropas de la AMISOM con la llegada de 4 mil nuevos efectivos de Etiopía, elevando la cifra general a más de 22 mil soldados. Al mes siguiente se produjo la operación *Eagle*, la mayor desde que los expulsaran de Mogadiscio en agosto de 2011. Esta operación se desarrolló en ocho regiones del país con participación de las tropas etíopes y del SNA. En esta oportunidad, las unidades de *Al Shabab* no mostraron resistencia y se retiraron de varios poblados de Bay, Bakool y Gedo. Solo combatieron en el poblado de Burdhubo, el segundo más importante de la región de Gedo y que habían controlado por seis años.

Otra ofensiva se efectuó en agosto de 2014 con el nombre de «*Operation Indian Ocean*,» con el objetivo de controlar los pueblos costeros bajo su influencia, fue así que perdieron el puerto de Barawe el 5 de octubre. Como consecuencia de estas acciones militares de 2014 el grupo no tenía el control de ninguno de los distritos en las regiones de Bakool, Hiiraan, Lower y Middle Shabelle en el sur de Somalia, mientras que en la de Gedo, en la frontera con Kenya, solo tenía el distrito de Bardere. Quedaban activos en otros ocho poblados y distritos como los de Diinsoor y

Ufurow en la región de Bay; Jamaame y Kamsuma en la región de Lower Juba; Bu'ale, Sakow y Jilib en la de Middle Juba; Eldher en Galgadud y Harardhere en Mudug (Roble, 23 de enero de 2015).

A pesar de estas victorias militares de las tropas de la UA, *Al Shabaab* continua presente en determinadas áreas rurales del interior del país como las pertenecientes a las regiones de Juba, Bay, Shabelle y Bakol. Según otras fuentes, se ha reportado un incremento de su presencia en las regiones del norte del país, que no estaban entre sus áreas de operaciones militares, como por ejemplo las Montañas Golis en las zonas rurales de la región semiautónoma de Puntlandia.

Situación político-militar (2015-2016)

Durante el 2015 continuaron los ataques selectivos de *Al Shabaab*, los cuales estuvieron concentrados en Mogadiscio. Un atacante suicida hizo estallar una bomba en el *Mogadishu's Central Hotel* cerca del palacio presidencial donde resultaron muertos varios miembros del Parlamento somalí. Esta acción formaba parte de una serie de ataques contra oficiales del gobierno y otras autoridades, por ejemplo, durante el 2014 había sido asesinados cuatro parlamentarios. A través de su estación de radio Andulus, *Al Shabaab* reclamó la autoría de los atentados (Institute for Security Studies. 2015, p. 10).

Esto reafirmaba la tendencia del grupo en tratar de minar el proceso de institucionalización del gobierno federal.

Una de las últimas operaciones de la AMISOM recibió el nombre de *Operation Juba Corridor*, con el objetivo de capturar sus puntos principales en las regiones de Gedo, Bakool y Bay. En esta campaña estuvieron involucradas las fuerzas etíopes (*Ethiopian National Defence Forces*, ENDF) y las kenyanas (KDF) en apoyo al SNA. El resultado fue la liberación de varios poblados de dichas

regiones¹². Estas victorias por sí solas no son una garantía de que las zonas «liberadas» caigan de nuevo bajo la influencia del grupo.

En el plano militar, la AMISOM sufrió el ataque más mortífero experimentado por sus tropas hasta el momento. Esta acción contra su base en Leego, en el sur del país, se produjo en junio de 2015. Alrededor de ocho oficiales somalís y, entre 50 y 80 soldados burundeses, perdieron la vida. Los miembros de *Al Shabaab* lograron incluso mantener el control de la unidad militar por un tiempo. Esto indicaba el poder de fuego del que todavía disponen y la efectividad de sus tácticas puntuales contra objetivos militares específicos. Estos ataques siguen planteando un dilema para la AMISOM que se debate entre poder garantizar la seguridad en las zonas «liberadas» o eliminar la presencia de *Al Shabaab* de las otras regiones. En este sentido se presentó la disyuntiva de la reorganización de las tropas de la AMISOM para asegurar el control sobre el 80% del centro-sur de Somalia (Institute for Security Studies, 2015: p. 6).

Relacionado con el panorama político somalí habría que apuntar el proceso de preparación de las elecciones presidenciales de 2016 como estaba previsto en la hoja de ruta adoptada en 2012 y la estrategia «Visión 2016». Esta comprendía tres elementos esenciales: la redacción de una nueva Constitución, la demarcación de las fronteras entre los estados que componen la federación y la reforma electoral. Los avances en este sentido se han hecho en materia del establecimiento de las autoridades regionales y de la Constitución. El punto más problemático se centraba en el desarrollo de los comicios.

Para esta importante etapa se ha tratado de fortalecer el funcionamiento de las estructuras políticas implementadas desde en-

¹² En la región de Bakool fueron recuperados los poblados de Buur-dhuhunle, Kulun-jareer, Moragabey, Legaly y Gelewoyni, mientras que en la región de Bay fueron Ufurow, Eesow, Hasanow-Mumin, Llidaale, Makoon, Dhargo y Manaas.

tonces. En este sentido, se restableció el gabinete en enero de 2015 con la figura de Omar Abdirashid Ali Sharmarke luego de que éste fuera nombrado Primer Ministro en diciembre de 2014.¹³ A pesar de las presiones internas, las diferencias interclánicas y regionales, el sistema político federal se ha mantenido funcionando, lo que da la medida de los avances institucionales del país, necesario para poder cohesionar las políticas incluso contra *Al Shabaab*.

Al respecto quedan todavía serios retos, por ejemplo, en cuanto al establecimiento de la autoridad estatal en las zonas que han sido liberadas por las tropas de AMISOM y del ejército somalí, lo que es fundamental en aras de consolidar las autoridades locales también en estas regiones. Por su parte, el gobierno de Mohamud ha mantenido su política de amnistía para todos aquellos combatientes afiliados a *Al Shabaab* que renuncien a la violencia. Este ha sido un elemento adicional que ha favorecido también las deserciones dentro del grupo y un factor de su debilitamiento.

La IGAD ha sido uno de los actores subregionales con más incidencia sobre los acontecimientos en Somalia. Mediante este mecanismo de concertación política se han articulado las principales iniciativas para la solución de la crisis en el país. Un hito importante en este sentido fue la realización en enero de 2015 de la 53 Sesión Extraordinaria del Consejo de Ministro de la IGAD en Mogadiscio, la primera que se realizaba en el país desde 1985. En la reunión se planteó el compromiso por continuar con el proceso de federalismo y en este sentido se apoyó la formación de los

¹³ En el momento de su nombramiento Ali Sharmarke se desempeñaba como Embajador de Somalia en Estados Unidos. Su padre fue el segundo presidente del país entre 1967 y 1969 cuando fuera eliminado por el golpe de Estado de Siad Barre. Procede del clan majerten daarood de la región de Puntlandia. Había sido Primer Ministro durante el GFT de Sharif Sheikh Ahmed entre 2009 y 2010. Ver: *El presidente de Somalia nombra primer ministro a su embajador en EEUU*. EFE, Mogadiscio, 17 de diciembre de 2014. Disponible en: http://www.eldiario.es/politica/presidente-Somalia-ministro-embajador-EEUU_0_335967163.html.

estados federados en el sur del país así como se reconoció el avance militar sobre el grupo terrorista. Otros momentos significativos estuvieron dados por el encuentro del presidente somalí Mohamud con el Primer Ministro etíope Hailemariam Desalegn en Adis Abbeba y la visita del presidente de Djibouti, Ismail Omar Gelle a Mogadiscio en febrero de 2015 (Institute for Security Studies. 2015: p. 10.). Todos estos elementos apuntaban al reconocimiento de la labor del gobierno somalí y al fortalecimiento del papel regional de la IGAD con respecto a la crisis en Somalia y el enfrentamiento al terrorismo.

Un acontecimiento imprescindible para el fortalecimiento de las instituciones en el país es la celebración de las elecciones presidenciales de 2016. Inicialmente estaban previstas para el 30 de octubre luego de que se realizara la renovación del parlamento, que es a su vez la entidad encargada de elegir al presidente. Para esta oportunidad se siguió el mismo principio de elección, pero ampliando los niveles de participación con respecto a los comicios de 2012, puesto que la elección de los 275 miembros del Parlamento será realizada por 13.750 líderes del país teniendo en cuenta el reparto de poder entre los diferentes clanes y subclanes, en 2012 lo hicieron solo 135 líderes.¹⁴

En el Fórum Nacional de Líderes (*National Leaders Forum*, NLF) desarrollado en enero de 2016 estuvieron presentes las autoridades federales así como los presidentes de los estados de Puntland: Abdiweli Ali Gaas, de Jubbaland: Ahmed Mohamed Islam, de South-West: Sharif Hassan Sheikh Adan y de Galmudug: Abdikarim Hussein Guled. Su objetivo fue la discusión del proceso electoral de 2016 y su forma de implementación. El resultado fue

¹⁴ *Somalia celebrará elecciones presidenciales el próximo 30 de octubre*. EFE, 7 de agosto de 2016. Disponible en: http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2016-08-07/somalia-celebrara-elecciones-presidenciales-el-proximo-30-de-octubre_984223/

la aprobación de una Cámara Alta del Parlamento (Upper House of Parliament) con 54 escaños distribuidos entre los seis estados del país y elegidos por las asambleas regionales. Es decir, se atribuirán ocho escaños por estado para un total de 48, mientras que los seis restantes serán distribuidos de manera igual entre Somaliland y Puntland, pasando a tener estos dos estados 11 representantes.¹⁵

Por su parte, los 275 puestos de la Cámara Baja (*Lower House*) serían distribuidos teniendo en cuenta la fórmula «4x5» que garantiza el reparto del poder entre los cuatro clanes principales del país y sus respectivos clanes y subclanes aliados. Teniendo en cuenta esta fórmula de distribución en la Cámara Baja del Parlamento habrá una proporción de 61 puestos para cada uno de los cuatro principales clanes (daarood, hawiye, dir y rahamweyn o digil-mirifle) para un total de 244. El resto de los 31 escaños serán ubicados de igual forma proporcional entre los representantes de los respectivos clanes y subclanes minoritarios. Se plantea que el 30% de los escaños estarán reservados a las mujeres. (Europa Press, 29 de enero de 2016).

Entre los candidatos principales están el propio presidente Hassán Sheikh Mohamud y el Primer Ministro Ali Sharmarke así como el ex presidente Sharif Sheikh Ahmed. Existe la posibilidad de un retraso en el calendario electoral debido a la lentitud con la cual se procedió para la elección del Parlamento, proceso que se desarrollaría entre el 24 de septiembre y el 10 de octubre para poder dar paso a las presidenciales.

Lo explicado responde a las complejidades del sistema político somalí teniendo en cuenta las estructuras sociales y la división

¹⁵ Somaliland (11), Puntland (11) y el resto de los estados con un total de 8 puestos cada uno (KoonfurGalbeed, Jubbaland, Galmudug y Shabelle-Hiiraan). Ver: *Somalia: the electoral model for 2016*. 26 de mayo de 2016. Disponible en: <https://www.somalinet.com/forums/viewtopic.php?t=377323>.

interclánica. Con la implementación de esta fórmula típica para el caso somalí se ha fortalecido la construcción de un sistema político de consenso que responde a las especificidades de este país. El gran reto de estos comicios sigue siendo la presencia aún activa de *Al Shabaab*, el principal actor que se opone al gobierno. Por lo tanto, su irrupción significa un factor que puede hacer retroceder los avances mostrados hasta el momento.

A modo de resumen se pueden plantear las siguientes ideas en torno a los factores que han posibilitado la subsistencia de *Al Shabaab*: si bien se plantea la efectividad mostrada hasta el momento por las acciones de la AMISON, habría que señalar que la gestión de este bloque militar internacional no siempre ha resultado ser el deseado. Las capacidades de la AMISON se han visto limitadas por el hecho de tener que desplegarse hacia las zonas «liberadas» de *Al Shabaab* para mantener la seguridad. Esto significa la disminución de sus posibilidades de combatir contra el grupo en todo el terreno, además por las limitaciones de personal y desde el punto de vista logístico. En este sentido se produjo una recaída en la intensidad de sus campañas contra el grupo, por ejemplo en 2013. (Dersso. pp. 25 -26).

Han mantenido una gran capacidad de resistencia mediante el cambio de sus tácticas de luchas por un tipo de enfrentamiento más asimétrico, sin confrontación directa con las fuerzas de la AMISOM y ataques rápidos contra objetivos civiles más fáciles: ataques suicidas, coches bombas y asesinatos selectivos. A esto se suman los problemas a lo interno de las fuerzas armadas somalíes y las contradicciones dentro de la administración del Gobierno Federal, con respecto a la implementación de dicha estructura política, lo que ha impedido la efectividad de adoptar una política más coherente contra el grupo.

Aun así, el balance es positivo en cuanto a su retroceso. Entre los factores que han contribuido con el declive de la organización se pueden indicar los siguientes:

En el orden interno destacan:

- Disidencias por concepto de liderazgo. Se han producido fuertes contradicciones entre las facciones nacionalistas y las de corte yihadista terrorista como las ocurridas en 2013 que terminaron con la preeminencia de la facción de Godane en detrimento de Omar Hammami y de Ibrahim al-Afghani. No obstante, este tipo de enfrentamientos internos por el liderazgo se ha mantenido. Al mismo tiempo, varios integrantes del grupo han desertado.
- Su estructura de mando está muy erosionada debido a la eliminación de sus principales líderes.
- Pérdida del apoyo popular debido a su oposición al recibimiento de la ayuda humanitaria, las extorsiones y los ataques indiscriminados contra la población civil. Esto ha afectado su legitimidad ante una buena parte de los somalís.
- Disminución de sus recursos fi-nancieros.

En el ámbito externo han influido:

- Acciones de la AMISON: el grupo está siendo acorralado progresivamente tanto por parte de las fuerzas de la AMISOM como por el Ejército Nacional Somalí. Este desgaste militar experimentado por el grupo ha permitido mayores avances hacia la institucionalidad del gobierno establecido en Mogadiscio.
- Capacidad militar de los actores regionales (Etiopía y Kenya).
- Estados Unidos tiene un fuerte rol en materia militar, ya sea en el asesoramiento y avituallamiento del ejército somalí como en acciones puntuales de inteligencia mediante el uso de los sofisticados drones.

No obstante:

- Aún se mantienen en Somalia los factores objetivos que propician la continuidad de Al Shabaab. Entre estos se encuentran desde el punto de vista económico: la extrema pobreza que posibilita el éxito del reclutamiento de nuevos soldados para su causa y en el plano político: la imposibilidad de hacer confluír los intereses interclánicos en el sistema de gobierno y como resultado, el mantenimiento de fuerzas antagónicas y la existencia de fuertes tensiones internas en el gobierno: disputas entre las autoridades federales y las entidades regionales y locales; en el plano militar: la dependencia de la presencia militar extranjera para garantizar la seguridad del país y la funcionalidad del gobierno.
- Siguen siendo fuertes en determinadas localidades rurales del interior donde pueden imponer aún su control económico y continuar con el reclutamiento de jóvenes aprovechándose de las contradicciones interclánicas.
- Mantiene su capacidad militar para realizar acciones esporádicas contra las instalaciones gubernamentales, atentados contra personalidades políticas, ataques a las bases de las tropas de la UA desplegadas por el país, así como contra las sedes de organizaciones no gubernamentales y humanitarias internacionales.
- Su retroceso a lo interno de Somalia ha implicado un mayor despliegue trasfronterizo realizando acciones puntuales contra blancos civiles, fundamentalmente en Kenya.

Referencias bibliográficas

Ahmed Roble, M. (23 de enero de 2015). Al-Shabaab: on the back foot but still dangerous. *Terrorism Monitor* Volume: 13 Issue: Disponible en: <http://www.jamestown.org/programs/>

tm/single/?tx_ttnews[tt_news]=43441&tx_ttnews[backPid]=787&no_cache=1#.VTZAdKIuwb4

- Alcalde, J. (16 de febrero de 2015). Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta. *Instituto Español de Estudios Estratégicos IEEE*. Disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf
- Al Jazeera (29 de septiembre de 2016). Somalia asks US to explain strike that 'killed troops'. 2 Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/2016/09/somalia-asks-explain-strike-killed-troops-160930035720405.html>
- Al Jazeera (5 de agosto de 2010). US rounds up 'al-Shabab backers'. Disponible en: <http://www.aljazeera.com/news/americas/2010/08/201085152242770386.html>
- AMISOM's (11 de agosto de 2015). New offensive creates more questions than answers. Disponible en: <https://www.issafrica.org/pscreport/addis-insights/amisoms-new-offensive-creates-more-questions-than-answers>
- Chothia, F. (9 de septiembre de 2014), Ahmed Abdi Godane: Somalia killed al-Shabab leader. *BBC News*, Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-africa-29034409>
- Caulderwood, K. (4 de septiembre de 2014). Al-shabab's finances: the militant group gets funding from local businesses, sources abroad. Disponible en: <http://www.ibtimes.com/al-shababs-finances-militant-group-gets-funding-local-businesses-sources-abroad-1678894>.
- De la Corte Ibáñez, L. (mayo de 2015). Grupos militantes de ideología radical y carácter violento, región: África Oriental. Al Shabaab en el Cuerno de África. Documento de Investigación del *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, p. 22. Disponible en: <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/>

docs_investig/2015/D-2015_Al_Shabaab_CuernoAfrica_LuisdeCorte.pdf.

Dersso, S. (2014) *Annual Review of the African Union Peace and Security Council*. Institute for Security Studies, p. 28–29. Disponible en: https://www.issafrica.org/uploads/Annual_Review_PSC_2013-2014.pdf.

EFE (7 de agosto de 2016). Somalia celebrará elecciones presidenciales el próximo 30 de octubre. Disponible en: http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2016-08-07/somalia-celebrara-elecciones-presidenciales-el-proximo-30-de-octubre_984223/.

Gaffey, C. (19 de Febrero de 2016). Al-Shabab Denies Kenya Killed Its Intelligence Chief. Newsweek, Disponible en: <http://europe.newsweek.com/al-shabab-denies-kenya-killed-its-intelligence-chief-428412?rm=eu>.

Hammond, L; Dagane I. y Hendrick M. (7 de marzo de 2012) «Cash and Compassion: the role of the somali diaspora in relief, development and peace-building.» Chatham House. Disponible en: https://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Africa/070312_somalidiaspora.pdf

Hermoso Orzáez, E. (2015) Misiones de entrenamiento y monitorización de las Fuerzas Armadas. Lecciones aprendidas y su aplicación en el Sahel». En: Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades. *Cuadernos de Estrategia* 176, Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 145. Disponible en: http://www.ieee.es/588028AEFinalDownload/DownloadIdF6D/Galerias/fichero/cuadernos/CE_176.pdf.

Iaccino, L. (8 Sept. 2014). Who is Sheikh Ahmed Umar, Al-Shabaab's Ruthless New Leader? *International Business Times*. Disponible en: <http://www.ibtimes.co.uk/who-sheikh-ahmed-umar-al-shabaabs-ruthless-new-leader>.

- Institute for Security Studies. (2015) *Peace & Security Council Report*. ISSUE 67 | p. 10. Disponible en: https://www.issafrica.org/uploads/PSC_Report67.pdf.
- Institute for Security Studies (agosto de 2015), *Rapport sur le Conseil de paix et de sécurité*. Numéro 72, p. 6. Disponible en: https://www.issafrica.org/uploads/PSC_Report72Fr.pdf.
- Instituto Español de Estudios Estratégicos, La Internacional Yihadista. *Cuadernos de Estrategia* 173, p. 169. Disponible en: http://www.ieee.es/583Download/DownloadId-8D5824E7C8AF6D/Galerias/fichero/cuadernos/CE_173.pdf.
- Masters, J. y Aly Sergie, M. (2015) Al-Shabab. CFR Backgrounders, Council on Foreign Relations. Disponible en: <http://www.cfr.org/somalia/al-shabab/p18650>
- Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (2021), Somalia. Ficha del país, p.3. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/Somalia_FICHA%20PAIS.pdf.
- Organización de las Naciones Unidas (9 de mayo de 2016). Informe del Secretario General sobre Somalia. Consejo de Seguridad, S/2016/430. Disponible en: <http://www.acnur.org/58388028-FinalDownload/DownloadId-7ACFC979635BE0E58388028-AED1-4FB2-A094-8C24E7C8AF6D/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10453.pdf?view=1>.
- Page, J. (22 de marzo de 2010). Jihadi arena report: Somalia - development of radical islamism and current implications. *International Institute for Counter-Terrorism* (ICT). Disponible en: <https://www.ict.org.il/Article/1071/JihadiArenaReportSomaliaDevelopmentRadilamismCurrentImplications>.

- REUTERS (29 de septiembre de 2016). Somalia seeks explanation after U.S. 'friendly fire' strike. Mogadishu, Disponible en: <https://www.yahoo.com/news/somalia-seeks-explanation-u-friendly-fire-strike-936993.html>.
- Sengupta, K (2 de mayo de 2008). Aden HashiAyro: militant islamist leader in Somalia. Disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/obituaries/aden-hashi-ayro-militant-islamist-leader-in-somalia-385.html>.
- Som, M. (19 de febrero de 2016). Somalia: Al Shabaab Intelligence boss killed. Shabelle Media Network, Mogadishu,. Disponible en: <http://allafrica.com/stories/201602191048.html>.
- Somalia aprueba el marco político para la celebración de elecciones a finales de 2016.*
- SOMALINET (26 de mayo de 2016) Somalia: the electoral model for 2016. 26 de mayo de 2016.Disponible en: <https://www.somalinet.com/forums/viewtopic.php?t=377323>
- U.S. State Department, Office of the Spokesperson. (21 de abril de 2015). Terrorist Designations of Ahmed Diriye and Mahad Karate.. Disponible en: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2015/04/240932.htm>.
- Wise, R. (2011). *Al Shabaab*. Center for Strategic and International Studies. Case Study n° 2, July 2011, p. 9. Disponible en: http://www.operationspaix.net/5838C24E76D/Final-Download/DownloadId-37D4A3CED1-424E7C8AF6D/DATA/DOCUMENT/4039-v-Al_Shabaab.pdf.

Cuerpos en disputa: territorialidad y género en el proceso bélico del norte de Nigeria

Sofia Roizarena
(sofiroizarena@hotmail.com)

El presente artículo tiene como objetivo arribar a nuevas reflexiones sobre el proceso bélico que experimentan las regiones del norte de Nigeria, favorecidas particularmente por un análisis en perspectiva de género. Así, es nuestra intención proponer un viraje en relación a los enfoques que se le han atribuido al problema geopolítico y poder repensar la historización del conflicto a través de algunas tesis expuestas también desde otras disciplinas. De esta manera, buscamos articular conceptos del campo de la historia, la antropología y las relaciones internacionales para visibilizar aquellos elementos que resultan inherentes a los *nuevos modos de guerra*.

Regionalización del conflicto

Desde el año 2002 la inestabilidad político-social nigeriana se ha visto agudizada ante la aparición del grupo Boko Haram en el estado de Borno. Los ataques hacia la sociedad civil como también hacia comandos militares se presentan desde ese entonces como un *continuum*, estableciéndose como una forma de permanencia difícil de erradicar, logrando que después de más de una década y media aún no se haya puesto un cese a la situación y la

misma continúe profundizándose. Incluso, la extrema brutalidad sumada a las acciones armadas indiscriminadas, se han convertido en el modo más efectivo de generar caos y desestabilización en un territorio cada vez más vulnerable.

La principal motivación del grupo, sumada a la necesidad abiertamente manifiesta de repeler la enseñanza *occidental*, es la imposición de la *Sharia*, es decir de la Ley Islámica como única norma que regule el comportamiento de la sociedad y de las distintas instituciones. En aquellas regiones que han conseguido doblegar hasta poner bajo su órbita de control, ésta se está implementado por fuera de cualquier marco legal existente apelando sobre todo a la coacción. Así es preciso destacar una primera problemática resultante de las especificidades propias de la sociedad nigeriana.

Nigeria es una de las pocas naciones del área subsahariana que no cuenta con la proclamación de un credo oficial. Esto se debe también a la polarización religiosa que existe. Prácticamente el país se encuentra fragmentado: al menos un 50% son musulmanes, quienes a su vez se localizan particularmente en el norte, mientras que el sur es habitado por una mayoría que comulga directamente con el cristianismo. Por lo tanto la polarización religiosa es también regional y por ende económica.

En primera instancia es preciso remarcar que la dicotomía norte/sur ampliamente extendida por la geopolítica mundial, en Nigeria presenta ciertas particularidades que merecen ser analizadas. El potencial económico está, desde hace ya unas décadas, ligado exclusivamente a los yacimientos petrolíferos ubicados en el sur del país, generando un fuerte contraste con las economías rurales y de organización doméstica que conviven en el norte.

Este choque de realidades entre la bonanza del sur en detrimento de un norte fuertemente pauperizado, no hace más que agravar la perspectiva que se tiene de este último, volviendo incluso más impotente la actividad gubernamental en aquella zona. De

este modo el principio de causa/efecto que vincula la aparición de Boko Haram como producto ineludible de la situación económica precedente ha ido cobrando gran fuerza entre las explicaciones más extendidas que buscan dar cuenta de su origen. Sin embargo no es completamente idóneo, ya que es preciso abstraernos de ciertos linealismos para poder explicar y comprender la aparición y supervivencia de este tipo de grupos.

Además, en esta misma dirección es necesario entender que, «esta ausencia total del Estado no causa directamente violencia e insurgencia, pero sí son factores que crean una audiencia receptiva a la ideología fundamentalista islámica de Boko Haram» (Dussort, 2016: p. 4). Recordemos que los estados de Kano, Yobe, Sokoto, Zamfara y Katsina son los que resultan altamente damnificados por el accionar del grupo, aunque el principal foco de conflicto sigue radicando en Borno.

Ahora bien, si buscamos explicar particularmente la capacidad de adhesión que ha conseguido Boko Haram y los innumerables seguidores que se alistan entre sus filas, si podemos encontrar una línea de análisis que nos permita dirimir algunos elementos desde la situación socioeconómica preexistente. Si bien no es suficiente analizarlo desde el empobrecimiento actual que atraviesa la región septentrional, sí podemos plantearlo en relación a un proceso histórico por el que atravesó el país, creando en última instancia, las condiciones suficientes para posibilitar la supervivencia del grupo desde hace más de una década.

Como anticipamos anteriormente, el empobrecimiento que experimenta el norte es solo una constante que se mantiene presente al menos desde los últimos cuarenta años. Sin embargo estos áreas contaban con

una economía próspera y pujante dedicada a la industria textil y a la producción de aceite de palma. En los años '70 esas actividades económicas se estancaron y comenzaron a declinar debido a

que el foco de las inversiones giró hacia la industria petrolera del sur. A mediados de los '90, las medidas económicas neoliberales de apertura de mercados llenaron el país de importaciones baratas, dándole sentencia de muerte a las mencionadas actividades (Dussort, 2016: p.4).

Por lo tanto, entendiendo las diferencias entre el norte y el sur no en términos dicotómicos sino más bien dialécticos, sumado a la dualidad que adquiere el estado ya en la época colonial, se generan una serie de condiciones propicias para la aparición y recepción de teorías neoliberales. Éstas, en conjunto con la relocalización del foco económico en el sur producto de la nueva demanda de crudo alentado por el capital internacional, emergen sentenciando la decadencia del territorio y preparando el terreno para que muchos nigerianos del norte terminen formando parte de las tropas de Boko Haram.

Cabe destacar que tras varios intentos de sofocar el activismo beligerante que experimenta la región, 2015 se postuló como un año en el que la paz y estabilidad podrían volver al territorio. Para ese entonces, tras las elecciones presidenciales fue electo un candidato musulmán. Recordemos que desde el retorno de la democracia en 1999, Nigeria había sido gobernada por el *People's Democratic Party* (PDP), con una fuerte capacidad de adhesión y un flujo de votos en aumento constante hasta dichas elecciones.

La derrota del PDP es también consecuencia directa de la facultad de organización que mostró la oposición, conformando una alianza que conglomeró a un total de cinco partidos políticos bajo el Congreso de Todos los Progresistas (APC) liderado por el candidato Muhammadu Buhari, quien a su vez reafirmó su mandato tras las últimas elecciones presidenciales, asumiendo de manera consecutiva en el cargo el 29 de Mayo del 2019.

La primera victoria de Buhari representó en términos simbólicos la posibilidad de menguar el accionar de Boko Haram en

las regiones del norte, ya que en última instancia el aparato estatal ahora era dirigido también por un musulmán quien podría apelar a una mayor capacidad de negociación. Sin embargo, desde el gobierno nacional continúan los intentos por diezmar y repeler el movimiento, pero sin éxito aún.

De todos modos, más allá de los esfuerzos, ha quedado demostrado particularmente por la cantidad de años que lleva el conflicto en territorio nigeriano, como también en aquellas zonas colindantes pertenecientes a los Estados de Chad, Níger y Camerún, que Boko Haram ha logrado conformar un control regional de paraestatalidad que parece difícilmente poder ser desarticulado.

Por otro lado, siguiendo a Pilar Calveiro (2012), el *terrorismo* ha sido la principal invención que se construye tras la caída de la Unión de las Repúblicas Socialista Soviéticas, con el fin de poder crear un nuevo enemigo al cual se busca incesantemente combatir. Así el peligro terrorista estará asociado a lo que ella denomina *grupos irregulares contraestatales* (Calveiro, 2012: p. 71). Esta creación resulta funcional al proceso de guerra y globalización, y adquiere gran significación sobre todo a partir del año 2001 cuando abiertamente se declara la guerra al *terrorismo*. Una guerra que no solo compete a las naciones afectadas, sino que pasa a ser asunto primordial en la agenda global.

La guerra informal

En esta primera aproximación, el conflicto declarado abiertamente entre el grupo insurgente y el gobierno nigeriano será estudiado e interpretado desde una perspectiva de análisis que no surge necesariamente en el campo de la historia, sino más bien desde la antropología, proponiendo nuevos acercamientos y enfoques al problema geopolítico.

Rita Segato ha desarrollado un análisis teórico y conceptual sobre los alcances que experimentan los nuevos modos de guerra para poder aplicarlos a su estudio sobre los crímenes de Ciudad Juárez en México. En esta oportunidad nos parece pertinente poder utilizar esas mismas categorías para entender los acontecimientos que tienen lugar en otros territorios, como es el caso de Nigeria, sin derivar estrictamente en un análisis en clave comparativa.

Estimamos que el estudio es posible sin resultar forzado ya que desde una perspectiva periférica los procesos de colonización y descolonización de los Estados africanos han tenido un impacto negativo del mismo modo -salvando las especificidades propias que pudo adquirir cada caso particular- que para los países latinoamericanos. Ambas economías han sido abatidas al punto de quedar sometidas al control del capital internacional en plena conjunción con los intereses de las potencias perfiladas como hegemónicas.

Dicho esto, la contienda que se ha librado entre Boko Haram y los gobiernos de los estados afectados es lo que actualmente podríamos denominar una *guerra informal*. Segato sostendrá que generalmente este tipo de situaciones tienden a desatarse en territorios donde el Estado ha ido perdiendo poder y principalmente soberanía. Si bien siguen siendo regiones que se encuentran dentro de los límites políticos preexistentes de cada Estado-Nación, estos ya no están bajo la influencia de las autoridades gobernantes porque constituyen zonas de paraestatalidad.

En otras palabras y bajo esta misma lógica, Herrero y Machín (2015) refiriéndose a la problemática del *terrorismo* en el eje Magreb-Sahel plantean que,

los agentes estatales apenas son fuertes en sus capitales y pierden operatividad de forma dramática a medida que se alejan de sus centros neurálgicos, produciendo espacios desestructurados que aprovechan los agentes no estatales violentos (Herrero y Machín, 2015: p.194).

Por lo tanto, siguiendo estos postulados, podemos sostener que el foco de mayor actividad bélica, en el noroeste de Nigeria es sin duda la zona en la que mayor control y autoridad ha perdido el poder político, disputándose la soberanía del estado de Borno de forma directa con los miembros del grupo insurgente. Sin embargo, al tratarse de una área de frontera, este ya no es exclusivamente un problema del estado nigeriano, sino que intentar contener la ebullición *terrorista* es también un asunto que compete y compromete a los gobiernos nacionales de la región subsahariana. Además, como hemos demostrado, el fenómeno del *terrorismo* en su construcción ha sido diseñado para ser un tema abordado por la seguridad global en toda su extensión.

Ahora bien, estas guerras de bajos niveles de formalización responden igualmente a la formación de un orden internacional que adquiere cada vez mayor vigencia. Como destacamos en un primer momento, Boko Haram hace su aparición durante el año 2002. Desde ese momento su poder y su capacidad de reclutamiento ha ido en aumento, poniendo en jaque a los aparatos militares estatales. A pesar de los esfuerzos por dirimir al grupo, este ha logrado expandir esa zona de paraestatalidad incluso por fuera de las fronteras nigerianas, extendiéndose hacia el sur de Níger, parte de Camerún, Chad y Malí.

La situación a la que se enfrenta la sociedad nigeriana es la de un estado de alerta permanente, al menos en el último decenio y medio. Cabe destacar que Boko Haram en tanto grupo *terrorista*, a diferencia de otros como Al Qaeda, no busca actuar en la clandestinidad, sino que tiene un accionar altamente mediatizado, donde la brutalidad y las vejaciones productos de sus ataques mantienen en vilo a gran parte de la comunidad internacional.

A su vez, ha quedado demostrado que la lucha contra el *terrorismo* no es asunto sólo de Nigeria ni una problemática interna que debe afrontar el gobierno. De esta manera en la región subsahariana han sido innumerables las solidaridades y los frentes

comunes que se conformaron con el objetivo de contener el avance *yihadista*. Incluso los pronunciamientos de distintos Estados en conjunto a los de Organismos No Gubernamentales se han hecho eco de esta misma causa. Sin embargo esos intentos no han sido suficientes.

Por tal motivo creemos pertinente considerar que,

El proyecto de la guerra es hoy, para sus administradores, un proyecto a largo plazo, sin victorias ni derrotas conclusivas. El plan es que se transformen en una forma de existencia. Una de las razones para esto, es que, con la progresiva pérdida de control sobre la economía global y el desplazamiento del epicentro del capital, la potencia imperial ve en la proliferación de las guerras su última forma de dominio (Segato, 2017: p. 57).

En el primer apartado indicamos que existe una división tajante entre el norte y el sur. Este último se encuentra bajo el control del capital internacional, creando una alianza entre gobierno y empresas petroleras de firma extranjera. Incluso, a través del descubrimiento de crudo en la franja sur, surge un nuevo modo de dominación, que viene a suplantarse los mecanismos de sujeción practicados durante el siglo XIX hasta mediados del XX. Así, se redimensiona el vínculo existente entre capital, acumulación, dominio y concentración desregulada.

Por lo tanto, podríamos postular como un posible interrogante ¿cuál es el modo en el que operan las potencias en aquellas zonas donde el empresariado transnacional no puede infiltrarse? O por ejemplo, en aquellos sectores donde el Estado ha ido perdiendo progresivamente la capacidad de administrarlos, ¿cuáles son las estrategias que actualmente se emplean para continuar estando dentro de la órbita de control internacional?.

De esta manera, nuestra hipótesis apunta a que el territorio paraestatal liderado por Boko Haram se condice con la última forma de dominio impulsada por las potencias imperiales. Así, si-

guiendo el planteo de Segato, el estado de guerra permanente es una estrategia que permite aumentar la ficcionalidad del Estado en esa región, a la vez que habilita a los organismos internacionales para incidir en territorio nigeriano las veces que lo amerite.

Sin embargo, al analizar la relación existente entre capital, acumulación y dominio, la guerra a largo plazo ha evidenciado un nuevo viraje que apunta al sometimiento particular de la mujer, consiguiendo que un avance sobre el territorio implique necesariamente un avance sobre los cuerpos femeninos. Por tal motivo es necesaria situar la violencia desencadenada por Boko Haram a través de su inscripción en la fase histórica.

Cuerpo y territorialidad

Calveiro en su genealogía sobre el *terrorismo* explicará que

es un fenómeno antiguo; comprende el uso indiscriminado de una violencia de gran intensidad, que recurre a cualquier medio para controlar mediante el terror a una población o a un grupo dentro de ella. Una de sus características principales es que ocasiona una gran cantidad de víctimas ajenas al conflicto, precisamente por lo indiscriminado de las acciones. (Calveiro, 2012: p.71)

Tal como ella indica, en un primer momento, la noción que mayor alcance cobró en la explicación sobre la dirección de los atentados terroristas fue aquella que sostenía que estos actos al ser indiscriminados y generalmente al tener lugar en espacios públicos con gran audiencia, afectan a cualquier persona civil sin estar dirigidos hacia un blanco particular.

Sin embargo, al ir mutando las modalidades de guerra, también lo fueron los sujetos contra los cuales eran dirigidos esos ataques e incluso se ha propuesto la revisión de los marcos jurídicos

existentes a través de los cuales se juzgan los crímenes de guerra para que puedan ser contempladas nuevas modalidades, ya que en muchos casos estos han quedado obsoletos por los propios giros que ha ido tomando el modelo bélico, ahora dirigiendo el ataque hacia un nuevo (en términos de visibilización) colectivo disidente: las mujeres.

Para ilustrar esta situación podemos considerar que,

las guerras de la antigua Yugoslavia y de Ruanda son paradigmáticas de esta transformación e inauguran un nuevo tipo de acción bélica en el que la agresión sexual pasa a ocupar una posición central como arma de guerra productora de crueldad y letalidad, dentro de una forma de daño que es simultáneamente material y moral. (Segato, 2017: p. 59)

Además la guerra contra las mujeres, considerada en su connotación patriarcal, no sólo se traduce en agresión sexual sino que incluso es compuesta por una mayor cantidad de elementos que conforman a este proceso: desde trata de personas y comercialización hasta el desplazamiento de las mujeres de su propio territorio.

Antes de continuar con las particularidades que adquiere el proceso bélico en Nigeria, creemos que es importante remarcar una cuestión para evitar confusiones. Frecuentemente, y sobre todo desde las corrientes más clásicas, la mujer africana ha sido estudiada desde una perspectiva victimizante, como un sujeto totalmente pasivo carente de capacidad de organización y acción. Incluso, si la mujer latinoamericana fue invisibilizada por la historiografía que se encargó de narrar los procesos independentistas de las naciones *occidentales*, la suerte de la mujer africana ha sido más desafortunada aún.

Por ende, vale aclarar que sin duda el feminismo en todas sus vertientes ha ido posibilitando el desprendernos de aquellas

concepciones más clásicas para permitirnos nuevos acercamientos y repensar los procesos pasados como también aquellos más recientes, desde una perspectiva de género, que no necesariamente implique hacer una historia particular de la mujer, como un sujeto desprovisto de un contexto social, económico y político en relación continua con otros agentes, sino que lo que proponemos es que el estudio sea de forma transversal. Allí está el desafío.

Que en esta oportunidad nos ocupe las consecuencias del accionar de Boko Haram contra los cuerpos femeninos, no significa desconocer la potencialidad de las organizaciones y de las acciones que las nigerianas emprenden cotidianamente ante distintos escenarios. Sin embargo no podemos ignorar que son el blanco central de esta guerra.

Probablemente el acontecimiento de mayor trascendencia entre la comunidad internacional referido a Boko Haram ha sido el secuestro de 276 mujeres adolescentes en Chibok durante abril de 2014, las cuales en su mayoría permanecen aún en cautiverio. Sin embargo este *modus operandi* tiene sus orígenes ya en 2013. Cabe destacar que los ataques generalmente están dirigidos hacia instituciones educativas seculares, lo cual adquiere plena significación con la etimología de su nombre en hausa: «*la educación occidental es pecado*». Además de combatir los centros de enseñanza nigerianos, la oposición principal del grupo radica en la educación de las mujeres, ya que en su versión del Islam, esto contraría los preceptos fijados por la *Sharia*.

Cada avance que logran sometiendo a las mujeres de las regiones del norte, es una victoria del grupo. Esto se traduce a su vez, en un paso más atrás del Estado en el control de ese territorio. Incluso la mediatización de los ataques y la funcionalidad que encuentran en la prensa no hacen más que dejar en vilo la incapacidad de administración del gobierno nigeriano.

Es importante entender que en este caso, la violencia contra las mujeres no se presenta como un efecto colateral de la guerra,

sino que ésta es una estrategia fundamental a la cual apela el grupo para garantizar un mayor dominio. Por lo general, y tras los testimonios que han podido recopilar distintos organismos, las mujeres y niñas secuestradas son convertidas al Islam y además de ser sometidas a realizar actividades domésticas, la tarea fundamental que se les adjudica es la de la procreación. Y esto halla plena vigencia en la cultura del patriarcado, a través del cual se ha creado una maternalización de de la identidad femenina, y tal como lo describe Nari (2004), ello «no implicaba algo obvio, que las mujeres podían ser madres, sino que sólo debían ser madres» (Nari, 2004: p.101). Así, de los testimonios se extrae que gran parte de ellas no sólo han sido agredidas sexualmente sino que obligadas a reproducirse con los miembros del grupo.

Más allá de las vejaciones que estos actos admiten, existe una problemática difícil de abordar desde los distintos pilares sobre los que se basa la comunidad. Como es sabido, muchas de esas jóvenes logran escapar del control del grupo y volver a sus localidades de origen. Sin embargo la sociedad en su conjunto no está capacitada para poder reinsertarlas en su seno, por lo tanto los lazos de solidaridad comunitaria con ellas se rompen.

La mayoría de las víctimas han sido violadas y en este punto es trascendental comprender que esto no se corresponde exclusivamente con un acto de demostración de virilidad masculina y menos aún que el motivo de la agresión haya sido libidinal, sino que lo que nosotros proponemos es entender la violación de las mujeres nigerianas como una estrategia exitosa del plan expansionista que fomenta el grupo.

Para poder vislumbrar la complejidad de la situación, es preciso destacar que en cualquier sociedad patriarcal la violación es un acto que ante todo criminaliza a la víctima. Además de la humillación y la ofensa a la cual es sometida la mujer durante la agresión sexual, ésta es condenada al rechazo por parte de su propia comunidad, sobre todo en aquellas regiones más tradicionales

del norte del país. Estas mujeres son rechazadas, sus cuerpos simbólica y materialmente son considerados impuros, por lo cual quedan marginadas socialmente, creando una situación de otredad dentro de su propia comunidad.

Cuando proponemos entender la violación como un nuevo mecanismo de violencia ejecutado por esta guerra de bajos niveles de formalización, en realidad tratamos de explicar cómo a través de este acto las mujeres nigerianas son selladas a fuego con la insignia de Boko Haram creando en el sentido común del resto de la sociedad una percepción sobre ellas que las asocia indefectiblemente con esta célula, reduciendo sus cuerpos a mera propiedad integral de ese territorio paraestatal.

Por lo tanto las salidas posibles con las que ellas se encuentran momentáneamente son muy escasas: o se recluyen en el ostracismo, ya que a pesar de las intenciones, las políticas de contención del gobierno nacional no llegan a las tierras controladas por esta red, o se unen finalmente a este grupo en pleno desarrollo.

De esta manera la expansión que logra día a día el grupo terrorista no se puede traducir únicamente en un avance sobre el territorio de las regiones del norte, refiriéndonos a un sentido estrictamente geográfico. Si no que lo que proponemos es una ampliación de la significación creada para esta acepción. Por tal motivo, para el caso nigeriano entendemos que la territorialidad implica comprender que los cuerpos femeninos son parte integral de un todo y por ende «el cuerpo de la mujer es el bastidor o soporte en el que se escribe la derrota moral del enemigo» (Segato, 2017: p.61). Así, hablar de un avance sobre el territorio nigeriano implica necesariamente hablar primeramente de un avance sobre los cuerpos femeninos.

Consideraciones finales

A lo largo de estos párrafos hemos evidenciado la existencia de un patriarcado bélico de alta intensidad con fuerte presencia particularmente en el norte de Nigeria. Sin embargo, para llegar a esta situación actual han sido necesarias una serie de condiciones que, para el caso nigeriano, fueron gestándose ya desde el período colonial.

En primer lugar lo que definimos como *zonas de paraestatalidad* no son más que aquellas áreas en las que el Estado históricamente fue suplido por los poderes locales, poderes que a su vez se vieron alentados y reforzados por el Estado colonial, resultando en la actualidad zonas estratégicas de inflexión *occidental* en el territorio.

De esta manera, el Estado central sucumbe ante la desestabilización generada por la incapacidad de dominar las regiones del norte las cuales disputó primeramente con los poderes locales y desde hace más de quince años con Boko Haram. Mientras que, por otro lado, en el sur debe negociar con el poder y el gerenciamiento de las multinacionales instauradas allí desde comienzos de la década del sesenta.

Así, la independencia y el derecho a la autodeterminación nigeriana fue camuflado, desde sus inicios, bajo nuevas modalidades de sujeción y dominio. Las teorías neoliberales, el capital internacional, la presencia extranjera representada en las empresas petroleras transnacionales del sur y la infiltración articulada mediante el terrorismo en la zona norte, sientan las condiciones para crear un caldo de cultivo del cual emergen nuevas formas de violencia y dominación.

En esta oportunidad nuestra intención fue identificar particularmente cuáles son esos nuevos modos de guerra, cómo operan y sobre qué sujetos están direccionados. Sin embargo, lejos de proponer un argumento conclusivo, estimamos haber podido presen-

tar un enfoque que permita acercarnos a la problemática nigeriana desde otras perspectivas que buscan ir más allá de las simplificaciones que reducen el conflicto bélico a una cuestión estrictamente étnica o religiosa.

Como anticipamos, en esta instancia hemos propuesto un primer acercamiento a la cuestión, sin embargo aún quedan muchos interrogantes por responder, por lo que el trabajo de profundización de este tópico mediante la colaboración metodológica y conceptual propuesta por otras disciplinas, seguirá demandando un trabajo exhaustivo de búsqueda y reformulación de nuevos abordajes que nos permitan complejizar los acontecimientos que tienen lugar en el norte nigeriano desde principios de este siglo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Feáns, A (2010). *Nigeria. Las brechas de un petroestado*. Madrid: Casa África.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Antolinez, I & Barbuzano, E (2019). Entendiendo la trata nigeriana: análisis del delito desde un enfoque de diversidad cultural. *Icade, Revista de la Facultad de Derecho*, 110. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Dussort, M. N. (2016). Nigeria en la encrucijada. Entre el descenso del precio internacional del petróleo y la lucha contra Boko Haram. *Anuario en Relaciones Internacionales*, 22, La Plata: Instituto de Relaciones Internacionales.
- Herrero, R. & Machín, N. (2015). *El eje Magreb-Sabel: La amenaza del terrorismo 2015*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/767/76742310008.pdf>.

- Kepel, G. (2001). *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Ki-Zerbo, J. (1980). *Historia del África Negra*. Madrid: Alianza.
- Nari, M. (2004). *Política de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kisekka, M. (2019). El papel de la mujer en el desarrollo socioeconómico. El caso de Nigeria y Uganda. *Estudios de Asia y África*, 21(3), 413-441. México: Colegio de México.
- Manero, P. L. (2017). Violencia sexual en contextos de conflicto armado en el África subsahariana: tendencias y retos actuales. *Documentos IECAH*. Madrid: IECAH. Disponible en: http://campusiecah.org/www/F/WEB/Documento20_PaulaLuzuriaga.pdf.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Argentina: Prometeo libros.
- Segato, R. (2017). *La guerra contra las mujeres*. Argentina: Tinta limón.

Las mujeres africanas en los conflictos armados actuales: una mirada desde el accionar del Movimiento de Mujeres por la Paz y las Mujeres Combatientes durante la guerra civil liberiana

Emiliana Carla Vega
(emilianavega86@hotmail.com)

Habitualmente y de forma generalizada la mayor parte de los estudios enfocados en el análisis de los conflictos armados han asociado el papel de las mujeres dentro de los mismos al de víctimas y/o sujetos pasivos sobre los cuales sólo se ejerce una violencia desmedida; sin lugar a dudas esta caracterización se halla íntimamente relacionada con una realidad que nos ha sido impuesta por mucho tiempo y que se desprende de la historia denominada universal. Esta última basándose en la selección de aquellos acontecimientos que se estimó merecían ser puestos por escrito o interpretados con el fin de otorgarles sentido y significado -tarea llevada a cabo por los hombres- condujo a registrar lo que éstos han hecho, experimentado o considerado importante mientras que las mujeres se encontraron marginadas y relegadas a un lugar de subordinación dentro de una sociedad entendida bajo el dominio masculino, condenando por tanto al olvido y omisión de interpretación todo lo vivido y realizado por ellas (Lerner, 1990).

Así, la construcción de la historia desde un punto de vista androcéntrico focalizado principalmente en el ámbito público y

más concretamente en los hechos políticos -asociados a lo masculino- en el que el estudio de la guerra ha ocupado un lugar central (Sánchez-Díaz, 2017) ha contribuido al entendimiento y análisis de la misma como un bastión de lo masculino; hecho que al complementarse con la división jerarquizada entre géneros otorgó a hombres y mujeres distintas actitudes frente al conflicto armado (Diez y Mirón, 2004). Esta concepción ha contribuido a una representación generalizada de la figura masculina como aquella activa, portadora de violencia y militarismo mientras que la femenina se encontró relegada al carácter de pasiva y víctima de la violencia impartida.

En el caso particular de las mujeres africanas los lineamientos mencionados y la mirada occidental no sólo las han asociado a la pasividad y victimización en el contexto de los conflictos armados actuales sino que además han profundizado su marginación construyendo y promoviendo una imagen referente a distintos índices vinculados con tasas de mortalidad materna, virus del SIDA, población desplazada o refugiada, analfabetismo, entre otros.

Por el contrario a estas posturas el presente artículo se centrará en el análisis de los diversos accionares desplegados por las mujeres liberianas durante la guerra civil que tuvo lugar en dicho país, permitiendo vislumbrar así la participación del género femenino como sujetos activos dentro del escenario bélico. De esta forma, el caso de las mujeres congregadas en el Movimiento por la Paz caracterizado por sus acciones no-violentas como el de aquellas niñas y mujeres que voluntaria o forzosamente formaron parte de los grupos armados empuñando las armas o desarrollando otro tipo de actividades en su interior constituye uno de los ejemplos representativos del protagonismo que las mujeres africanas han adquirido en los conflictos actuales y que merece ser visibilizado.

La Guerra Civil Liberiana en el contexto de los nuevos escenarios bélicos y la práctica la violación como arma de guerra.

En la noche buena de 1989 procedente desde Costa de Marfil, Charles Taylor invadió suelo liberiano dando inicio a catorce prolongados años de guerra y contienda civil en los que el enfrentamiento continuo entre los distintos grupos armados intervinientes y encarnados en el Frente Patriótico Nacional de Liberia (NPFL)- liderado por Taylor- , los grupos rebeldes Liberianos Unidos para la Reconciliación y la Democracia (LURD) y el Movimiento para la Democracia de Liberia (MODEL, por sus siglas en inglés) marcaron la vida del país. A lo largo de este período y con la excepción de un breve lapso de relativa calma (1996-1997) la población civil fue víctima de un clima de violencia extrema que dejó un saldo aproximado de 250.000 muertos y un millón de desplazados. La creciente ferocidad impartida por los integrantes de las distintas facciones se manifestó a través de numerosos ataques como el propiciado en junio de 1993 al campo de refugiados en Harbel donde fueron registrados 300 muertos –en su mayoría mujeres y niños- y más de 700 heridos; o la matanza del puente Maher en julio de 2002 cuando fueron asesinadas 175 personas presuntamente simpatizantes del LURD en Tumbmanburg, tan sólo por citar algunos ejemplos. Al respecto, Mateos (2006) refiere a que la masividad de perpetración que cobraron estos actos ha contribuido a generalizar una visión del conflicto liberiano por medio de la cual se lo ha interpretado como consecuencia de la existencia y pervivencia de profundas hostilidades culturales o religiosas que condujeron al odio y enfrentamiento entre los distintos grupos étnicos, sin tener en cuenta la manipulación que de las mismas llevaron a cabo determinadas elites con el fin de convertirlas en verdaderos motivos de conflictos. Por esta razón, resulta necesario comprender que aunque muchas veces se haya intentado desplazar el foco de atención hacia las tensiones étnicas u otros

enfrentamientos, esta etapa bélica de la historia de Liberia debe considerarse como una guerra inscrita en el marco de profundos intereses comerciales y una extrema codicia por acceder al poder y obtener riqueza en un país con numerosos recursos naturales como el oro, mineral de hierro, maderas y piedras preciosas- en especial los diamantes- (Ferrari, 2003).

En este sentido, los aportes de la antropóloga Rita Segato - quien ha llevado a cabo un análisis teórico/conceptual de la realidad latinoamericana- brindan la posibilidad de considerar una serie de categorías que resultan aplicables a la comprensión del caso africano, sin que por esto se derive en un estudio comparativo. Así, puede expresarse entonces que la situación presente en Liberia desde el año 1989 ha respondido al surgimiento de un nuevo escenario bélico producto de las transformaciones históricas que dieron lugar a nuevas formas de guerra actuales en las que uno de sus principales rasgos lo constituye la centralidad que cobró la crueldad desatada sobre quienes no representan a los antagonistas armados en los enfrentamientos, es decir, mujeres y niños (Segato, 2016).

En dicho contexto la violencia ejercida contra las mujeres sufre una profunda mutación que se manifiesta mediante sus niveles de crueldad, destrucción/expoliación y tortura, respecto a la cual, Segato afirma:

La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal sin precedentes como en las formas de tráfico y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite. La ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados se practica como nunca antes, y en esta etapa apocalíptica de la humanidad, es expoliadora hasta dejar solo los restos (Segato, 2015: p. 71-72).

Vale decir que, hasta principios del siglo XX, más precisamente su primera mitad, la violencia contra las mujeres se consi-

deró como parte de la propia acción bélica; la apropiación de su cuerpo -concebido como un territorio- por parte de los ejércitos armados se constituyó en un elemento más de las distintas conquistas y anexiones que se perseguían. Sin embargo en el marco de los nuevos escenarios bélicos ésta pasa de considerarse un efecto colateral a un objetivo estratégico por la centralidad adquirida. La agresión, dominación y rapiña sexual dirigida sobre el cuerpo frágil y no guerrero forma parte, en el marco de las nuevas guerras, del repertorio de la violencia política y armada que es empleada para atemorizar a la comunidad generando daños físicos, psíquicos y morales (Castillo-Díaz, 2012). Así, la función y el papel otorgados al cuerpo femenino o feminizado en este nuevo tipo de acción bélica es precisamente el de campo de batalla sobre el cual se ejerce la violación de forma sistemática como método de destrucción, hecho que condujo a otorgarle la categoría de arma de guerra. Fue precisamente esta concepción la que dio lugar a que la violación y la violencia sexual- entendida como violación y otros actos inhumanos- impunemente practicadas pasaran a ser visibilizadas como crímenes de guerra (Segato, 2016). Respecto al avance en la criminalización de estos actos el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional que entró en vigor 1º de julio de 2002 en su artículo 7 inciso (g) respecto a los crímenes de lesa humanidad establece lo siguiente:

A los efectos del presente Estatuto, se entenderá por «crimen de lesa humanidad» cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como parte de un ataque generalizado o sistemático contra una población civil y con conocimiento de dicho ataque.
(...)

Inciso (g) Violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable (Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, 2002: p. 5)

En el caso de Liberia –como en otros muchos países paralelamente en conflicto- el avance respecto a esta problemática resultó tardío, ya que durante los años en los que se perpetuó la guerra mujeres y niñas fueron dos de los colectivos más afectados por la deliberada utilización de la violación sexual como arma de guerra (Sánchez- Díaz, 2017), lo que condujo a que la violación, las violaciones en grupo y la recurrencia al abuso sexual proliferasen sistemática y endémicamente a lo largo de este período. Fue esta situación la que llevó a las mujeres liberianas a tomar la determinación de involucrarse a través de diversas acciones en el conflicto.

Las liberianas dan un paso al frente: el Movimiento de Mujeres por la Paz y la metodología no-violenta

En el año 2002 Liberia -víctima de los efectos devastadores del contexto- se encontraba sumida en un estado de miseria y pobreza extremas, en el que no podía contarse con un servicio sanitario, de suministro eléctrico o agua potable estable y en donde la violencia extrema sobre la población civil no cesaba. Leymah Gbowee trabajadora social liberiana y quien por ese entonces tenía a su cargo la sección del programa Red de Mujeres en la Consolidación de la Paz (WIPNET, por su sigla en inglés) rememora este panorama:

Estoy embarazada de cinco meses, tengo un hijo de tres años y una hija de dos. Un día salimos de casa bajo una lluvia de balas; anduvimos unas siete horas hasta la casa de mis padres. Era el infierno en la tierra. En un momento dado mi hijo de tres años estaba sentado cubierto de sudor y me dijo: mamá me gustaría desayunar aunque sólo fuera un trozo de pan, tengo hambre! Una vez más me llené de rabia y dolor. Liberia llevaba tanto tiempo en guerra que mis hijos habían pasado miedo y hambre toda su vida. (...) Tuve un sueño donde alguien me decía que

reuniera a todas las mujeres de la iglesia para que rezaran por la paz. (Disney, 2008: 1m 46s- 3m 07s)

Este hecho marcó el inicio de formación del «Movimiento de Mujeres por la Paz», ya que fue la misma Gbowee quien decidió hacer realidad su sueño y convocar a las mujeres liberianas a reunirse en la Iglesia de San Pedro (Monrovia) en junio de 2002, sitio en el cual llevó a cabo su primer discurso en el que expresó «Creemos que ha llegado la hora de dar un paso al frente y tomar la palabra, pero no queremos hacerlo solas. Queremos invitar a las demás iglesias cristianas a venir a sumar su voz a la nuestra» (Disney, 2008: 7m 20s-7m 35s). De esta forma comenzó a desarrollarse la iniciativa denominada «Mujeres Cristianas por la paz» conformada por aquellas mujeres que se definieron como las madres, abuelas, tías, hermanas y como todas las demás mujeres para las cuales está unión marcaría sólo el principio de un largo y profundo accionar en la búsqueda de dar por finalizados el hambre, la guerra, la pobreza, pero por sobre todas las cosas la brutal violencia que sufría el género femenino. Uno de los momentos más importantes de este primer encuentro fue protagonizado por Asatu Bah Keneeth – Directora Asistente de la Policía Nacional de Liberia y única mujer musulmana presente- quien una vez finalizado el discurso de Leymah alzó su mano y dirigió las siguientes palabras:

Oremos al señor! Tengo una sorpresa para esta congregación, soy la única musulmana de esta iglesia. Estoy conmovida por la iniciativa Mujeres Cristianas por la Paz, Dios está arriba y todos servimos al mismo Dios; esto no incumbe solo a las mujeres cristianas. Quiero prometerles que voy a invitar a las mujeres musulmanas a unirse a vosotras (Disney, 2008: 7m 57s- 8m 33s)

Al principio la unión perseguida no se tradujo en un acto sencillo debido a la reticencia que algunas mujeres cristinas mos-

traron con respecto a actuar conjuntamente con mujeres musulmanas; sin embargo más pronto que tarde estas posturas fueron superadas y el movimiento se transformó en una coalición bajo el lema «las balas no eligen a las personas, las balas no distinguen a un cristiano de un musulmán» y a la que posteriormente fueron integrándose cientos de mujeres procedentes de lugares y ocupaciones diversas, hecho que se constituyó en uno de sus principales rasgos del movimiento junto a su carácter no violento reflejado en el gradualismo de los medios utilizados –los cuales oscilaron entre métodos de persuasión, protestas, movilizaciones y la acción directa- para alcanzar los objetivos perseguidos .

La organización llevada a cabo por las mujeres no escapaba al clima que vivía Liberia día a día, mientras éstas bregaban por la paz los enemigos de Taylor encarnados en el LURD y apoyados por países vecinos que veían en el líder del NPFL una amenaza a la estabilidad regional comenzaron a movilizarse con el fin de tomar Monrovia generando así una sensación de terror permanente en la población rural ya que quienes formaban parte de estos grupos eran motivados durante su preparación con el derecho a tomar todo lo que se presentara a su paso, lo cual evidentemente también tuvo sus consecuencias directas en la violencia que ejercieron sobre las mujeres. Respecto a esto, las palabras de la periodista Janet Bryant-Johnson resultan significativas «estos chicos iban a tu casa y te violaban delante de tus hijos y marido, hacían lo que se les daba la gana sólo porque tenían armas» (Disney, 2008: 10m 40s-10m 49s).

Para marzo de 2003, el LURD había logrado controlar la mayor parte de las zonas rurales generando un clima de mayor tensión y violencia en el que gran parte de la población tomó la decisión «obligada» de abandonar sus hogares e intentar preservar su vida desplazándose hacia los campos de refugiados. Esta situación fue la que motivó a Leymah Gbowee y otras representantes del movimiento a dirigirse a los mismos buscando conocer las ex-

perencias de las mujeres que allí se encontraban. Vaiba Floro, Secretaria del WLMP expresó lo siguiente en relación a una de sus visitas:

Conocí a una mujer en un campo de desplazados. Me habló del día en que los rebeldes atacaron la aldea en la que vivía con su marido y sus hijos. Cuando llegaron, inmovilizaron a su marido y le dijeron que se echara al suelo. Su hija que por entonces tenía doce años acababa de empezar a menstruar. La agarraron y le dijeron que se tirara al suelo y desnudara. Me contó que vio a un combatiente desenfundando un machete y le dijo que se levantara y cantara, diera palmas y bailara. Le dijeron que se diera vuelta y cantara, ella se dio vuelta y vio como uno de los tres soldados se desnudaba para violar a su hija. Ella estaba en medio, el marido estaba a un lado y la hija al otro. Le dijeron que mirara a la derecha y observó cómo degollaban a su marido muy despacio. Le exigieron que continuará cantando, hasta el día que la conocí continuaba haciéndolo. Y a raíz de la violación su hija quedó embarazada (Disney, 2008: 12m 39s- 14m 49s).

Lo relatado por esta mujer y por muchas otras que se hallaban en los refugios hizo reflexionar a Leymah en cuanto a que éstas habían vivido y experimentado la guerra de una forma muy distinta, motivándola de esta forma a profundizar las acciones del movimiento. Por esta razón y teniendo conocimiento de que Taylor concurría a misa y los líderes del LURD a las mezquitas, decidieron llevar a cabo una estrategia. Por un lado, y en relación a Taylor valerse de la fe en la que éste creía firmemente bajo la convicción de que si presionaban a los obispos y curas estos harían lo propio con el líder del NPFL; por su parte, las mujeres musulmanas presionarían a los imanes de las mezquitas para que éstos lo hagan con los señores de la guerra. Como resultado, parcialmente se logró animar a los combatientes para que abandonasen las armas e hicieran las paces, pero puede decirse que fue una tregua fugaz, ya que

en abril la situación volvió a empeorar. Frente a esto el movimiento decidió llevar a cabo una acción más radical organizando una marcha por la paz que tuvo lugar en el aeropuerto de Singor, lugar estratégico donde podrían coincidir con Taylor. Vestidas todas de blanco para expresar su deseo de paz comenzaron a realizar sentadas, distribuir panfletos, llevar carteles y manifestar constantemente su deseo de paz. Sin embargo, no lograron acaparar la atención de Charles, quien por el contrario las ignoró por completo; frente a su negativa y la observancia de que la situación permanecía de la misma manera decidieron recurrir a una huelga sexual. Respecto a la misma Vaiba Floro expresó lo siguiente: «como mujer tienes un poder y ese poder es negarle tu cuerpo a tu hombre y decirle por qué se lo estás negando. Si tienes un poder para parar la guerra tienes que usarlo» (Disney, 2008: 22m 29s- 22m 42s). Esta decisión derivó de considerar que los hombres eran los responsables de la violencia, por omisión o cooperación ellos eran culpables; sin embargo y contrariamente a lo esperado tal acción se constituyó en un acto fallido. Teniendo en consideración los resultados obtenidos, Sánchez-Díaz (2017) ha hecho referencia a que, si bien la huelga sexual tuvo gran repercusión mediática y se convirtió en otro de los rasgos distintivos del movimiento, no logró que los hombres depusieran las armas ni que la paz reinase en Liberia.

Con el paso del tiempo los enfrentamientos continuaron y los ataques a los campamentos de refugiados se profundizaron volviendo nula la posibilidad de un mínimo cambio en la situación del país. Fue entonces cuando la comunidad internacional decidió realizar un llamamiento para impulsar un proceso de paz animando también a las mujeres a participar en él. Sin intenciones de ser consideradas como políticas y limitándose sólo a la palabra «paz» para evitar ser perseguidas, el 11 de abril de 2003 las mujeres del movimiento enviaron un comunicado al gobierno solicitando que accedieran a sentarse en una mesa de negociación con las facciones rebeldes. En la inmediatez éstas comenzaron a movilizarse hacia el

Parlamento con el objetivo de ser recibidas por Taylor y el 23 de abril llegó el momento esperado, se concretó una reunión en la Mansión donde el entonces presidente se hizo eco de las palabras emitidas por Leymah Gbowee «las mujeres de Liberia incluidas las desplazadas internas estamos hartas de la guerra, estamos hartas de huir, hartas de mendigar harina, hartas de que violen a nuestras hijas!» (Disney, 2008: 28m 55s- 29m 15s).

Finalmente en este clima de continua presión por parte de las mujeres -quienes contaban con el apoyo de la población- Taylor accedió a participar en las conversaciones por la paz iniciadas el 4 de junio en Accra. Representantes del denominado Movimiento de Mujeres por la Paz reunieron dinero y viajaron hasta allí para generar presión mientras que las que permanecían en Liberia continuaban llevando a cabo sus manifestaciones todos los días.

Mientras las conversaciones por la paz tenían lugar, Charles Taylor era acusado en Sierra Leona por crímenes de guerra, en Monrovia se habían recrudecido los ataques y la población continuaba a merced de los enfrentamientos entre los grupos armados. En este clima de tensión la mesa de negociación parecía haber llegado a un puerto muerto en que los integrantes de la misma comenzaron a marcharse. En respuesta a esta actitud las mujeres decidieron acordonarse frente a la puerta de la sala de conversaciones para evitar que los presentes allí salieran sin firmar previamente el acuerdo de paz. Increpadas por la seguridad del lugar para que desistan las mujeres comenzaron a desnudarse, estrategia que tuvo buenos resultados ya que en Liberia como en otros lugares de África ver a una mujer casada o madura desnudarse intencionalmente conllevaba serias consecuencias (Sánchez- Díaz, 2017). Frente al temor y la presión los miembros de las distintas facciones retomaron las conversaciones y el 18 de agosto de 2003 se firmó el Acuerdo Integral de Paz de Accra marcando el fin del conflicto de manera oficial.

El surgimiento y accionar del Movimiento de Mujeres por la Paz en Liberia debe ser pensado en el marco de aplicación de la Resolución 1325 emitida por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas celebrada en octubre del año 2000. Considerada el estandarte de miles de activistas, la Resolución propuso como uno de sus ejes centrales el reconocer la necesidad de protección y participación de las mujeres en lo que respecta a la toma de decisiones para prevenir la guerra como así también para solucionar los conflictos o colaborar en el mantenimiento de la paz. Tales consideraciones fueron expuestas de la siguiente manera:

Reafirmando el importante papel que desempeñan las mujeres en la prevención y solución de los conflictos armados y en la consolidación de la paz, y subrayando la importancia de que participen en pie de igualdad e intervengan plenamente en todas las iniciativas encaminadas al mantenimiento y fomento de la paz y la seguridad, y la necesidad de aumentar su participación en los procesos de adopción de decisiones en materia de prevención y solución de conflictos. (...) El Consejo de Seguridad pide al Secretario General que proporcione a los Estados Miembros directrices y material de adiestramiento sobre la protección, los derechos y las necesidades especiales de las mujeres, así sobre la importancia de la participación de las mujeres en la adopción de todas las medidas de mantenimiento de la paz y consolidaciones de la paz (...) (Resolución 1325, 2000: p. 1-2).

Si bien la Resolución 1325 se constituyó en un gran avance respecto al tratamiento otorgado a la cuestión de género en los conflictos armados, puede considerarse que la misma de manera implícita deriva en la reproducción de aquellos lineamientos que refieren a la predisposición natural que poseen las mujeres para la paz desde su propia función de género como dadoras de vida, alejándolas así de la guerra y la violencia y contribuyendo a que en la

mayoría de los casos sólo sean estudiadas como pacificadoras, amantes de la paz y/o víctimas. Esta apreciación sin embargo, no intenta desmerecer la importancia que tuvo el Movimiento de Mujeres por la Paz el cual como se ha señalado influyó de forma decisiva en el cese de conflicto propiciando una presión constante sobre los grupos armados obligándolos a iniciar conversaciones por la paz y contribuyendo con su accionar a la firma del tratado que puso fin al enfrentamiento.

Las Mujeres Combatientes: entre el empoderamiento y la vulnerabilidad.

En los últimos años nuevos trabajos han comenzado a deconstruir las dualidades simplistas que presentan a los hombres como únicos portadores de violencia y a las mujeres como víctimas pasivas permitiendo observar que en muchas ocasiones fueron estas mismas quienes no sólo sufrieron sino que además ejercieron violencia en los conflictos bélicos (Castillo-Díaz, 2012).

En el caso de Liberia, se estima que durante los catorce años en los que tuvo lugar la guerra civil la participación del género femenino al interior de los distintos grupos armados fue sumamente significativa llegando a representar un tercio de los mismos. Bajo la categoría de «mujeres combatientes» se ha hecho referencia a aquellas mujeres, y entre ellas niñas, que formaron parte de las tres fuerzas en combate. Dicha categoría contiene muchos subgrupos cuya diversidad se encuentra basada en una serie de distinciones que oscilan entre si éstas mujeres y/o niñas se encontraron involucradas de forma directa en el campo de batalla tomando las armas, si desempeñaron tareas de apoyo al grupo como cocineras, espías, mensajeras, si eran esposas de un combatiente o si su rango —el cual en muchos casos se correlacionó con la edad— era inferior o superior, llegando a adquirir en esta oportunidad roles de lideraz-

go como reflejan los casos de: Martina Johnson -Jefa de la Unidad de Artillería Pesada del Ejército de Taylor-, Ruth «Atila» Milton quien obtuvo el rango de Mayor dentro de las Fuerzas Armadas de Liberia (FAL) -ejército que bajo el liderazgo de Samuel Doe se enfrentó a Charles Taylor en los inicios de la guerra- y «Black Diamond» quien se convirtió en la líder del Comando de Artillería de Mujeres (WAC, por sus siglas en inglés) perteneciente al LURD. Estas distinciones y las variadas funciones desempeñadas han alterado considerablemente la forma en que su asociación con los grupos armados las afectó y, por otra parte, en muchas ocasiones han tendido a oscurecer su rol como combatientes. Con respecto a esta situación, Shekhawat (2015) ha referido que en muchas ocasiones mujeres y niñas sufrieron las consecuencias de una amnesia selectiva por medio de la cual no se les ha reconocido su activismo. En este sentido es importante señalar que el Acuerdo Integral de Paz firmado en agosto de 2003 dispuso tanto la reforma de las fuerzas policiales y armadas de Liberia como así también el desarme, la desmovilización, la rehabilitación y reintegración (DDRR) de todos los soldados (Amnistía Internacional, 2007). Sin embargo esto se contrapuso a la realidad debido a la exclusión que experimentaron las mujeres vinculadas a las distintas facciones durante los Programas al no ser percibidas muchas veces como combatientes y partes íntegras de los distintos grupos, ya sea por no haber poseído un arma o por depender económicamente de un excombatiente (Castillo-Díaz, 2012). Por lo tanto, en el período post-conflicto muchas de las mujeres y niñas que habían combatido tuvieron que enfrentarse a una serie de problemas físicos, psicológicos, sociales, culturales, económicos y políticos relacionados con el género y los cuales debieron superar en el corto y mediano plazo.

Respecto a esta problemática, y a partir de su trabajo con mujeres y niñas liberianas excombatientes, la antropóloga Irma Specht (2006) ha hecho referencia a la necesidad de atender de forma urgente y efectiva la reintegración de las mismas a la socie-

dad, señalando que esta resulta ser una tarea muy difícil si no se logra comprender la compleja combinación de factores que las condujeron a ingresar en los grupos armados.

Si se analizan las causas que llevaron a mujeres y niñas a desempeñarse como combatientes las palabras de Díaz- Castillo (2012) resultan muy significativas «en muchos de los conflictos actuales, e incluso en muchos países en supuesta fase de post-conflicto y tras la firma de tratados de paz, es más peligroso ser mujer que soldado» (Díaz-Castillo, 2012: p.81). Esta afirmación se condice de forma directa –y como se ha señalado– con la inscripción del conflicto liberiano en el surgimiento de los nuevos escenarios bélicos y con la importante mutación que en ellos se produjo de los niveles de violencia de género manifestados a través de la proliferación sistemática de la violación y otras formas de violencia sexual.

En Liberia, la participación de mujeres y niñas en los distintos grupos armados condujo a considerar dos modalidades de alistamiento: el reclutamiento forzado o el voluntario, cuyas cifras varían dependiendo la fuente de información consultada; por ejemplo según los datos brindados por la Organización de Desarrollo de Mujeres y Niñas (WACDO, por su sigla en inglés) la mayor parte de las mismas fueron reclutadas por la fuerza en diversos lugares como la escuela, los clubes o la misma calle; mientras que por su parte la Fundación de Niños Cristianos (CCF, por su sigla en inglés) opone la proporción de reclutamiento forzoso a reclutamiento voluntario en un 50% cada una; distinguiendo que entre las combatientes de entre 18 y 24 años el alistamiento forzado fue mucho menor (Specht, 2006). Sin embargo, investigaciones recientes han planteado que el hecho de distinguir de forma tajante estos dos modos de asociación puede resultar en muchas ocasiones confuso, ya que se han presentado casos en los cuales mujeres y/o niñas que fueron forzadas a integrarse en uno de los grupos armados luego «se ofrecieron como voluntarias» en otro (Specht, 2006)

como refleja el testimonio de una excombatiente que huyó del NPFL buscando terminar con los abusos a los que era sometida:

Me obligaron a integrarme. Yo estaba con ellos. Solían maltratarme (...) Así que decidí escapar en ese momento en el que no confiaba en nadie. Me las arreglé para escapar. Me escapé. En la noche. Antes del día estuve en territorio de LURD. Y cuando estuve con LURD les expliqué. Y luego estuve con LURD. Porque quería vengarme ahora (Specht, 2006: p.30).

Más allá de las discrepancias que puedan manifestarse en torno a la forma en que estas mujeres y niñas se alistaron en las distintas facciones, en todos los casos, el estado previo de vulnerabilidad, miedo e inseguridad en el que se hallaban actuó como común denominador contribuyendo en su decisión final. Durante su infancia temprana, la mayor parte de las combatientes, habían sufrido la brutalidad que sobre sus cuerpos se desató y siendo niñas construyeron una imagen respecto a que la posesión de un arma era lo que permitía a los hombres imponer su poder sobre quienes se constituían en las víctimas más frágiles y desarmadas.

Al comenzar la segunda fase de la guerra civil (1997-2003), muchas de estas niñas no sabían leer ni escribir, a penas reconocían una sociedad pacífica y el haber crecido con un fuerte resentimiento y sentimientos de ira por vivir en condiciones aterradoras las hizo en muchas ocasiones tomar la decisión de luchar. En un contexto donde la violación y violencia sexual habían proliferado sistemáticamente, asociarse a las facciones armadas se convirtió en una estrategia de adaptación y sobrevivencia más que un acto voluntario:

Fueron de puerta en puerta en busca de civiles. Podíamos escucharlos en la calle. Cuando llegaron a nuestra casa patearon la puerta. Nos escondíamos debajo de la cama. Mataron a mis padres y me violaron. Cuando llegué por mí misma al hospital,

sabía que tenía que luchar contra estos hombres que nos estaban haciendo esto. La violación tenía que ser detenida para todas las demás mujeres (Specht, 2006: p. 33).

Al ingresar en los distintos grupos armados, muchas de estas mujeres y/o niñas recibían un entrenamiento militar básico referido al mantenimiento y uso de las armas, tácticas de combate y diversos ejercicios, con la finalidad de fortalecerlas y en algunos casos enviarlas rápidamente al campo de batalla «Tuve entrenamiento por una semana. Me golpearon todos los días. Me dijeron que me iba a endurecer, así que estaba lista para ir a la primera línea» (Specht, 2006: p.21). Encontrarse en la línea del frente traía aparejadas grandes dificultades para las combatientes asociadas a la falta de comida y agua, lo cual convertía esta experiencia en una cuestión de supervivencia:

Siempre había escasez de comida. Si atacábamos a los chicos de Taylor, y ellos huían, tomábamos su comida. Entonces estábamos cantando y bailando. Pero a veces envenenaban la comida, así muchas murieron de esto. Nunca envenenamos nuestra comida para los chicos de Taylor porque simplemente nunca tuvimos comida. Más murieron de enfermedad y de hambre que en la lucha real (Specht, 2006: p.21)

La privación del sueño debida al temor constante de una posible agresión sexual o la captura también se constituyó en una de las consecuencias de encontrarse en la línea de combate; y al ser capturadas por los grupos enemigos, a diferencia de sus colegas masculinos que mueren, las mujeres y niñas son incorporadas a la facción y sometidas a múltiples abusos.

Al reflexionar sobre algunas de estas situaciones, muchas de las excombatientes entrevistadas por Specht recuerdan su experiencia como difícil y triste, un momento de sus vidas lleno de sufrimientos, ansiedades y miserias no reconociendo en él ningún

entusiasmo por cometer violencia o poseer y usar armas «no fuimos felices en la guerra, nadie puede serlo» (Specht, 2006: p. 23).

Los distintos testimonios permiten vislumbrar que las mujeres combatientes no decidieron participar de la guerra para hacerse con el control del país –fin perseguido por los hombres de los distintos grupos armados- sino que por el contrario su lucha se centró en erradicar la violencia a la que se encontraban expuestas. Así, su alistamiento debe comprenderse como una estrategia en búsqueda de la seguridad personal. Este deseo de protección se vio acompañado por el de venganza no sólo por la violencia sexual sufrida en primera persona sino por todos los daños que habían experimentado como ser el asesinato de familiares, la destrucción de sus hogares y aspiraciones futuras; en palabras de una excombatiente «Como la violación que me pasó, me hizo sentir muy enojada, no podía quedarme quieta y no hacer nada al respecto. Todas las violaciones en este país me frustraron, quería vengarme. ¡Debemos levantarnos y luchar contra la violación!» (Specht, 2006, p. 33). Este sentimiento compartido contribuyó a una fuerte solidaridad incluso entre las mujeres pertenecientes a las distintas facciones, quienes reconocían que por el contrario de enfrentarse unas a otras debían levantarse y combatir unidas contra quienes estaban librando la verdadera batalla, es decir, los hombres.

A la razón predominante de terminar con la violencia hacia las mujeres y niñas liberianas, también se sumaron otros factores que influyeron en la decisión de integrarse a los grupos armados como. La pobreza y falta de empleo en un país devastado hicieron que luchar se transformase en una alternativa viable para sostenerse económicamente. Sin embargo, al hacer referencia a los motivos relacionados con factores económicos debe señalarse que en algunas ocasiones la unión a las diversas facciones no se produjo por estar en peligro la supervivencia sino por la intención de mejorar el estatus económico «Vi los zapatos rojos nuevos de mi amiga y le pregunté dónde los había conseguido. Ella me llevó a esos chicos.

Después empecé a salir con uno de ellos y, a dónde él iba a combatir, yo lo seguía» (Specht, 2006: p. 35). Por otra parte, la educación jugó un papel significativo; en este contexto de pobreza, el acceso a la educación de muchas niñas liberianas se vio perjudicado convirtiéndolas en un blanco fácil de reclutamiento. El estímulo de familiares y amigos vinculados a algunos de los grupos armados también se constituyó en uno de los factores influyentes a la hora de luchar.

Detrás de todos estos factores que contribuyeron en la decisión de las mujeres a tomar las armas subyace un deseo de lograr la igualdad con los hombres luchando a la par de estos. El integrarse a los grupos armados las hizo experimentar de forma simultánea una situación que osciló continuamente entre experiencias liberadoras y asfixiantes, al hallarse fugazmente emancipadas del orden social patriarcal tomando las armas o dirigiéndose a la línea de fuego a la vez que sufrieron la discriminación y violencia de género al interior de los facciones a las que pertenecían, en las cuales sus contrapartes masculinos no sólo les ordenaban qué hacer sino que además las sometían sexualmente.

En otras palabras, participar del conflicto formando parte de los grupos armados ha permitido a las mujeres y niñas liberianas la oportunidad de poseer una mayor libertad de elección a partir de la cual gozan de una aparente paridad y poder con el género masculino, pero la misma resulta efímera ya que las combatientes se han vuelto susceptibles al control patriarcal encarnado ahora en sus colegas masculinos.

Conclusión

El papel desarrollado por muchas de las mujeres liberianas en el contexto de la guerra civil lejos está de poder ser asociado con aquella concepción occidental que promovió una imagen de las

mismas como sujetos pasivos, susceptibles de violencia y representantes de diversos índices vinculados al SIDA, analfabetismo, mortalidad materna, entre otros. Por el contrario, el caso de aquellas mujeres congregadas en el Movimiento por la Paz como así también el de las Mujeres Combatientes se constituyó en uno de los ejemplos representativos del protagonismo que adquirieron las mujeres africanas en los conflictos armados actuales, permitiendo observar que los escenarios bélicos no son un bastión de lo masculino y que la participación en ellos del género femenino es sumamente significativa.

En el caso particular de Liberia, dicho protagonismo se adquirió y desarrolló a partir de accionares diferentes. En este sentido, el Movimiento de Mujeres por la Paz se vio caracterizado por el gradualismo empleado en sus distintas estrategias pasando de métodos de persuasión, protestas y movilizaciones a la acción directa y radical –como la huelga sexual– mientras que, las Mujeres Combatientes desempeñaron funciones vinculadas con la participación directa en el campo de batalla hasta diversas tareas de apoyo al grupo. A pesar de que las distintas posturas adoptadas por las mujeres liberianas en muchas oportunidades condujeron a pensarlas como opuestas es necesario comprender que, dependiendo de las oportunidades frente a las que se halló cada una de ellas previa al conflicto y durante el mismo, sus acciones respondieron a la misma situación de hartazgo y vulnerabilidad experimentada por todas las liberianas y en la cual la violencia sexual fue el común denominador.

Sin embargo, el protagonismo de estas mujeres no fue y no es valorado de la misma manera durante y en la etapa post-conflicto. Mientras que aquellas mujeres congregadas en un movimiento pacifista obtienen el reconocimiento de la sociedad, de los organismos internacionales y de los medios de comunicación; las mujeres que formaron parte de las facciones armadas sufren la discriminación y en muchos casos la violencia durante el conflicto por

sus pares masculinos y finalizado el enfrentamiento son excluidas en la mayor parte de los casos de su «grupo», de la sociedad, de su familia y de los Programas vinculados a la desmovilización, rehabilitación y reintegración por no considerarlas partes integrales de los grupos armados. Evidentemente esta situación ha respondido al predominio del sistema y visión patriarcales, a través de los cuales fueron establecidos los roles de género que asociaron la figura femenina con la tarea de dar y defender la vida y no por el contrario tomando las armas y pudiendo poner fin a esta. La situación en la que se hallaron las excombatientes liberianas se volvió sumamente difícil y así cómo se ha comenzado a dar visibilidad a su rol en los conflictos armados a través de diversos estudios, resulta imperioso que en la realidad los gobiernos y organismos internacionales que poco han hecho para evitar que las mismas se encontrasen nuevamente en una situación de vulnerabilidad y amenaza tomen las medidas necesarias para fomentar la reintegración de las mismas a la sociedad liberiana brindándoles las herramientas y apoyo necesarios.

Referencias bibliográficas

- Amnistía Internacional. (2007) Liberia: Verdad, Justicia y Reparación para las víctimas de Liberia. Índice AI: AFR 34/001/2007. Disponible en: <http://web.amnesty.org/library/index/ESLAFR340012007>.
- Castillo Díaz, P. (2012). El rol de la mujer en los conflictos del África contemporánea. Fundación Carolina (Madrid). *Serie de Avances de Investigación n°79*. Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/AI79.pdf>.
- Díez, J y Mirón, M. (2004). «Una paz femenina». En Molina Rueda, B., Muñoz, F. A. (Eds.) *Manual de paz y conflictos*,

- Granada. Editorial Universidad de Granada/Junta Andalucía. Disponible en: http://wpd.ugr.es/local/eirene/wpcontent/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene_manual/Una_Paz_Femenina.pdf.
- Disney (Productor). (2008). *Reza para que el Diablo regrese al Infierno*. Estados Unidos.
- Estatuto de la Corte Internacional de Roma. Disponible en: [https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute\(s\).pdf](https://www.un.org/spanish/law/icc/statute/spanish/rome_statute(s).pdf).
- Ferrari, M. (2003). *Liberia, crímenes, cenizas y diamantes*. Disponible en: www.hipotesisrosario.com.ar.
- Lerner, G. (1990). *La creación del Patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Mateos, O. (2006). *Liberia: retos de acero para una dama de hierro*. Disponible en: <https://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/articulos/06articulo023.pdf>.
- Resolución 1325. (2000). Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/how-we-work/intergovernmental-support/major-resolutions/security-council>.
- Sánchez Díaz, I. (2017). Mujeres por la paz. Metodologías no violentas en movimientos pacifistas de mujeres: estudios de caso. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 10, N°2.
- Segato, R. (2015). *La crítica a la colonialidad en ocho ensayos*. Argentina: Promoteo libros.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Shekhawat, S. (2015). *Conflicto, paz y patriarcado. Mujeres combatientes en África y otros lugares*. Disponible en: <https://www.accord.org.za/conflict-trends/conflict-peace-and-patriarchy>.

Specht, I. (2006). *Experiences of girl-combatants in Liberia*. Disponible en:

https://www.ilo.org/wcmstp5/groups/public/ed_emp/emp_ent/ifp_crisis/documents/publication/wcms_116435.pdf.

Infancias africanas en contextos de conflictos armados: su estudio desde la perspectiva de género y un caso: Sierra Leona

Soledad Expósito
(soledadeugeniaexpósito@gmail.com)

El presente trabajo no pretende ser más que una primera aproximación a la problemática de las infancias en el África subsahariana, y más específicamente a qué les sucede a esas infancias en contextos de conflictos armados. La línea de trabajo principal está relacionada con la pertinencia de tratar esta problemática como inscrita en la problemática de género. La misma reconoce que las relaciones de género son relaciones de poder en las cuales las mujeres han estado históricamente subordinadas a los hombres, y en este sentido podríamos agregar que aquellos considerados como niños se encuentran históricamente subordinados a quienes son considerados «adultos». Una segunda línea de trabajo se relaciona con el acercamiento a un estudio de caso, en esta oportunidad he elegido la experiencia de la guerra civil en Sierra Leona, especialmente porque la participación de niños y niñas en ese conflicto armado ha sido muy bien documentada y permite vislumbrar las circunstancias y motivaciones de su involucramiento, además de brindar pistas acerca de las visiones eurocentristas y orientalistas con las que se ha abordado el tema.

Huelga decir que hacer historia con perspectiva de género es una tarea particularmente compleja. Ya sea porque esta no se

trata puramente de mencionar a las mujeres, o lo que es peor, a ciertas mujeres que se consideren, según el proceso histórico a desarrollar, dignas de ser mencionadas; ya sea porque la perspectiva de género no se trata sólo de hablar del colectivo femenino. Hacer historia con perspectiva de género nos pone ante el desafío del contenido, pero también del método, de incluir a las disidencias sexuales, las infancias, las diferentes formas de materner y pater-nar, entre otros tópicos.

Considero importante recordar algunos conceptos que son de extrema utilidad para poder realizar abordajes históricos con perspectiva de género. En principio, y como lo sostiene Liliana Hendel, «el sistema sexo-género es una construcción sociocultural y es también un sistema de representación que asigna valores y significados, por su sexo y edad, a las personas que son parte de una comunidad» (Hendel, 2017: p. 9). A su vez, «se entiende por sexo al conjunto de características físicas, biológicas, anatómicas y fisiológicas que definen como varón o mujer a los seres humanos» (Hendel, 2017: p. 12). El sexo está determinado por la naturaleza. Ahora bien, el reconocimiento de la intersexualidad cuestiona algunos de estos saberes. Y, por último, la categoría género tiene que ver con:

El conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas que las diferentes sociedades asignan a las personas de forma diferenciada como propias de varones o de mujeres. Son construcciones socioculturales que varían a través de la historia y se refieren a los rasgos psicológicos y culturales y a las especificidades que la sociedad atribuye a lo que considera «masculino» y «femenino». Esta atribución se concreta utilizando, como medios privilegiados, la educación, el uso del lenguaje, el «ideal» de la familia heterosexual, las instituciones y la religión. El género es una categoría analítica transdisciplinaria, que permite observar de manera integral los rasgos y funciones psicológicas y socioculturales que se le atribuye a cada

uno de los sexos en cada momento histórico y en cada sociedad (Hendel, 2017: p.13).

Ahora bien, y haciendo una breve referencia a las definiciones de Susana Gamba, podemos sostener que algunas de las principales características y dimensiones del género tienen que ver con que se trata de una categoría social e históricamente construida ya que varía de una sociedad a otra y de una época a otra. Además, es una relación social porque nos permite vislumbrar las normas que determinan las relaciones entre hombres y mujeres. Por otro lado, el género se nos manifiesta como una relación de poder porque, a partir de la consideración del sexo masculino como sujeto universal, se ha definido al sexo femenino como subordinado o complementario. Como el género remite a relaciones de poder, en realidad lo que nos marca es la asimetría de estas relaciones, y las jerarquización de roles (masculino y femenino). El género como categoría que propicia relaciones asimétricas y jerarquizadas, favorece una desigual distribución del poder, y viene a sumarse a otras categorías generadoras de desigualdades como la clase social, la etnia/raza, la edad y la orientación sexual. Por último, el género es transversal porque sus relaciones no se dan de manera aislada, sino que atraviesan todo el entramado social y se articulan con otros factores (edad, estado civil, educación, por ejemplo) (Gamba, 2007).

Podemos agregar que la subordinación también enmarca las relaciones entre niñas y niños y adultos. Los y las niñas, considerados en la práctica como si fueran minorías, muy frecuentemente no son percibidos como sujetos de pleno derecho, con identidades y valores propios. Esta despersonalización de las infancias las hace todavía más vulnerables

Decimos que generalmente los y las niñas son considerados como minorías, aunque no lo sean. En este sentido, el devenir del colectivo femenino y el de los y las niñas comparte ciertas características. Esto puede explicar por qué tenemos que esperar hasta el

año 1989 para que el mundo se pronuncie respecto de los derechos de niños y niñas, o porque recién en el año 1994 la ONU se va a preocupar por la suerte de los y las niñas víctimas de conflictos armados (preocupación cuyo resultado final será el Informe Machel y la creación de Comisión de Estudios de las Naciones Unidas sobre el Impacto de los Conflictos Armados en la Infancia). Sostiene Liliana Hendel:

Los y las niñas aparecen en ocasión de daño, accidentes, objeto sexual, es decir, frecuentemente como víctimas. Se describe a estos grupos como más vulnerables sin señalar que, en realidad, sus derechos son los vulnerados. Analizar y comprender desde el punto de vista de los derechos de niñas, niños y adolescentes, las características que definen los roles esperables de manera específica para cada sexo, con sus similitudes y diferencias, permite tener otra mirada acerca de su realidad, con sus problemas y posibilidades (Hendel, 2017: p.15).

Para poder adentrarnos en la problemática de las infancias africanas resulta indispensable hacer un acercamiento a la manera en que en últimamente se han considerado los conflictos africanos. Según lo plantea Oscar Mateos Martín:

La visión tradicionalmente catastrofista sobre el presente y futuro de África Subsahariana (lo que se conoce como la visión «afropesimista») contrasta en los últimos años con la emergencia de un discurso «esperanzador» e incluso eufórico sobre el devenir de esta región. Este «afro-optimismo» se sustenta en una serie de cambios acaecidos durante la última década, entre los que se encuentran, entre otros, el crecimiento económico experimentado por el conjunto de la región, la celebración de elecciones multipartidistas en la mayoría de sus países o bien el descenso considerable del número de conflictos armados (Mateos Martín, 2012: p. 75).

Afortunadamente, se han suscitado también debates sobre las características y causas últimas de estos conflictos. En líneas generales existe cierto consenso, especialmente inducido por las visiones más críticas, en que los conflictos africanos son fenómenos muy complejos y con una fuerte dimensión transnacional, es decir, que, en el devenir de muchos de ellos, la influencia de las empresas (de seguridad privada, de recursos naturales, etcétera) o el papel de actores regionales e internacionales es crucial para entender lo que acontece en el nivel local (Mateos Martin, 2012). Para David Francis (citado en Mateos Martin, 2012), los conflictos africanos deben entenderse no como fenómenos locales e intraestatales sino como «complejos regionales de conflicto» con amplias ramificaciones transnacionales. Lejos de ser una cuestión estrictamente local, el impacto de los conflictos armados africanos en los menores está íntimamente relacionado con el funcionamiento del sistema internacional y con la necesidad de establecer reglas de juego claras a los actores que, como en el caso de algunas empresas transnacionales, tienen una implicación directa en esta realidad.

Según lo sostenido por Diego Buffa:

Los cambios operados en el sistema internacional a partir de la última década del siglo XX propiciaron el crecimiento y transmutación de los conflictos en la periferia, particularmente en la subregión africana. La clausura del conflicto este-oeste y las fuentes de financiamiento vertidas por los dos bloques en pos de garantizar fidelidades y alineamientos, contribuyó a un desequilibrio financiero que redundó en un abrupto achicamiento de las redes clientelares, el colapso operativo de muchos Estados subsaharianos, con el consecuente aumento de los niveles de tensiones y conflictos hacia el interior de los países (Buffa, 2016: p.129).

Ahora bien, en paralelo, estos conflictos no resultan fáciles de entender si no se considera su inscripción en un sistema econó-

mico global. La desideologización de las luchas, el incremento cuantitativamente más importante de las bajas civiles (que al calor de los sucesivos conflictos armados en todo el mundo se han incrementado en relación a las de los soldados y milicias rebeldes actuantes), la falta de vocación por parte de los movimientos insurgentes de tomar el poder (sino por el contrario aspirar como su principal objetivo al dominio de parte del territorio, garantizándose el control de cierto recurso estratégico en connivencia con el capital internacional) y la incapacidad por parte del Estado de controlar sus territorios (fronteras adentro), de revertir inequidades sociales y económicas que excluyen a una parte de la población al acceso de sus derechos, beneficiando escandalosamente en otras ocasiones a los más cercanos al poder, son algunas de las características que moldearon a los conflictos subsaharianos en las últimas décadas (Buffa, 2016).

Las víctimas de la guerra son a menudo niños y niñas. Pueden morir como soldados, pueden estar desplazados o refugiados, discapacitados por las minas terrestres o separados de sus familias debido al caos, la muerte de sus progenitores o el secuestro. El padecimiento de la infancia (agravado en situaciones extremas como son los conflictos armados) aparece como el síntoma más grave de la desquiciada estructura de relaciones sociales intra e internacionales.

En la Primera Guerra Mundial sólo un 5% de las víctimas fueron civiles (en su mayoría mujeres y niños). En la segunda gran guerra este porcentaje se multiplicó por diez al ascender al 50%. En la actualidad dicho porcentaje se aproxima al 90%. Como resultado, más de 1,5 millones de niños han muerto víctimas de la guerra en la década de los ochenta y más de 4 millones han quedado físicamente discapacitados. En los conflictos armados actuales uno de cada dos civiles muertos es un niño. En los últimos diez años, dos millones de niños y niñas han muerto como consecuencia directa de conflictos armados. Y aún mayor (al menos seis mi-

llones) es la cifra de niños y niñas que han quedado incapacitados de por vida o que han sufrido daños graves. Más de un millón han quedado huérfanos o han sido separados de sus familias (Machel, 1996).

La Convención de los Derechos del Niño, estableció en 1989, en su artículo nº1, que se entiende por niño a todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable haya alcanzado antes la mayoría de edad (Convención de los Derechos del niño, UNICEF Comité español, 1989: p. 10). Sin embargo, la misma convención permite el reclutamiento de jóvenes mayores de 15 años en ejércitos regulares (Convención de los Derechos del niño, UNICEF Comité español, 1989: p. 26). Se estima que hay 300.000 niños soldados (niños y niñas menores de 18 años) que participan en más de 30 conflictos armados en todo el mundo. Estos niños soldados son empleados como combatientes, avanzadillas, porteadores, cocineros o como esclavos sexuales. Algunos son reclutados por la fuerza o secuestrados, otros se alistan en un intento de huir de la pobreza, el maltrato o la discriminación, o con el fin de vengar la violencia infligida contra ellos o sus familias.

Es interesante resaltar, y en esto nos apoyamos en la perspectiva de género, que los y las autoras que analizan el fenómeno de los y las niñas combatientes recogen en los testimonios trabajados que muchos niños y niñas fueron reclutados en la escuela. Muchos y muchas de ellos manifiestan que la escuela no les interesaba y que, por eso, al ser convocados para formar parte de alguna milicia, o del ejército mismo, aceptaron. No llama la atención el hecho que la escuela no ofrezca contención, dado que aún hoy el sistema educativo africano es heredero del sistema educativo europeo colonial. Se produce una contradicción entre los valores que la escuela intenta imponer a los y las niñas y los valores que ellos y ellas traen de su educación tradicional, familiar, comunitaria. Es importante destacar aquí que cuando los lazos de solidaridad de

las comunidades se rompen, cuando la familia se desmembra, cuando la escuela no ofrece contención, la situación de vulnerabilidad de niños y niñas se acentúa exponencialmente.

Según lo plantea Hildegard Simon-Hohm, en muchas sociedades de África:

(...) no se mira al niño recién nacido como un ser nuevo, ya que se considera que existió antes de su nacimiento, formando parte de la ascendencia de la actual generación y de una especie de espíritu cósmico. El recién nacido aparece por tanto como un representante del otro mundo y, por ello, como una naturaleza que ya cuenta con un pasado y una personalidad. En consecuencia, su comunidad no debe proporcionarle en principio una identidad, sino hacerle descubrir la suya que ya tiene, y esto hace comprensible también el carácter educativo de la madre africana: ella no intenta imponerse al niño o dirigirle según su voluntad (Simon-Hohm, 1986: p. 25).

En esta consideración acerca de las infancias en África (que por supuesto no debe generalizarse ni considerarse universal), podemos encontrar un vector de comprensión del fenómeno de los y las niñas combatientes. Si los y las niñas son considerados, ya al momento de su nacimiento, como sujetos que poseen una historia y una identidad, un pasado y una personalidad, tal vez pueda comprenderse por qué muchos de ellos se unen a la lucha armada. Esta explicación que tiene en cuenta la manera propia de entender el mundo y entenderse a sí mismos puede complementar las explicaciones «tradicionales» acerca de los motivos que llevan a niños y niñas a entrar en los conflictos armados.

El caso de la guerra civil en Sierra Leona es considerado como paradigmático en cuanto a la participación de niños y niñas en el conflicto armado (sobre todo por la amplia cobertura que se le ha dado a este tema por parte de la prensa internacional hege-

mónica). Siguiendo lo postulado por Jean Hervé Jezequel, quienes primero se ocuparon del problema de la niñez en contexto de guerra fueron las ONG's (*Human Rights Watch, Save Children* o *Coalition to Stop the Use of Child Soldiers*) (Hervé Jezequel, 2006).

La mirada acerca de este problema, tanto en Sierra Leona como en otros territorios africanos cruzados por los conflictos armados, ha tenido mucho de moralizante, pero también de eurocéntrica y orientalista. La imagen del niño portando un fusil se convirtió en símbolo de una violencia típicamente africana, bárbara e irracional. Sigue planteando Hervé Jezequel, que esta denuncia por parte de los actores internacionales (propulsores y cómplices de los mismos conflictos armados de los cuales luego se horrorizan) del uso de niños soldados se inscribe también en un proceso de despolitización e incriminación de la conflictividad en África (Hervé Jezequel, 2006).

La presencia de niños y niñas en contextos de conflicto armado no es de ninguna manera una especificidad africana. A lo largo de la historia, es posible rastrear el accionar de niños y niñas en distintas guerras. Hervé Jezequel sostiene que, en esos casos (por ejemplo, la Guerra de Secesión en Estados Unidos) la acción de esos niños y niñas se «heroificaba». Ahora bien, la participación de niños y niñas combatientes en guerras africanas siempre se apprehende de manera negativa, ligando esta problemática a la de las infancias destrozadas o robadas (Hervé Jezequel, 2006).

Volviendo al caso de Sierra Leona, se cumple aquí una premisa muy similar a la que sobrevuela otros conflictos armados del África subsahariana: la lucha entre etnias o identidades étnicas que durante mucho tiempo se soslayó y que en un momento determinado estalla sin control y de la manera más bárbara. Actualmente está muy discutida esta tesis de los conflictos interétnicos como motor de las luchas armadas africanas post guerra fría, esencialmente porque esta explicación suele soslayar las motivaciones políticas y económicas de las potencias capitalistas mundiales que in-

tervienen en estos conflictos, y porque generalmente su definición de etnia, etnicidades o grupos étnicos suele ser bastante dudosa.

Los testimonios recogidos por Rachel Brett e Irma Specht y en otras fuentes de niños y niñas ex combatientes en Sierra Leona suelen ser similares en el sentido de que permiten visualizar que el secuestro fue el mecanismo más extendido de «reclutamiento». Sin embargo, aparecen otros testimonios donde el reclutamiento forzoso no está, pero sí la necesidad imperiosa de supervivencia:

Quando la AFRC llegó al pueblo de Koidu después de haber sido conducidos desde Freetown, nos encontraron en Koidu y no había forma de salir del pueblo. Además, no teníamos ni comida ni agua. Estábamos aguantando hambre. Uno solo podía conseguir comida en ese entonces si estaba con los rebeldes. Eso fue lo que me llevó a vivir con ellos (Arthut, citado por Brett y Specht, 2005: p. 60).

Yo estaba en mi pueblo cuando nos atacaron. Salimos corriendo del pueblo. Allí me dieron información de que el FUR (Frente Unido Revolucionario) tenía mucha comida. Entonces estábamos con todos los miembros de mi familia, no teníamos arroz, entonces decidí ir al pueblo y viví con ellos (Elizabeth, citado por Brett y Specht, 2005: p. 60).

Por un lado, el reclutamiento forzoso, por el otro, la necesidad de sobrevivir. También es importante mencionar el rol fundamental de la familia en la entrada de los niños y niñas en el conflicto armado:

Los niños siempre tienen una relación especial con su familia, ¿sabes?, con su padre, tío (...) Un día mi tío dijo que iba al este para hacer un viaje común y me dijo que le acompañase, y nos fuimos. (...) Primero fuimos a la ciudad de Daru y luego seguimos hasta Bunumbu. (...) Llegamos hasta ahí sin quererlo y me di cuenta que estaba en el frente (Davies, citado por Dashiti, 2018, segundo párrafo).

Vuelvo a referirme a Hildegard Simon-Hohm, ya que esta psicopedagoga sostiene que la socialización de los niños africanos se da en contextos de comunidad y de familia extendida. Los y las niñas forman parte desde su nacimiento de una comunidad que excede a los miembros de la familia nuclear (Simon-Hohm, 1986). Es importante destacar esto porque muchos de los testimonios recogidos en el trabajo Brett y Specht dan cuenta de un fuerte sentimiento de responsabilidad familiar y comunitario como valor fundamental que les impulsa a involucrarse en el combate (Brett y Specht, 2005).

Y los testimonios también nos muestran el análisis político que muchos de los y las niñas combatientes realizan acerca de la guerra y sus implicaciones:

Y las pocas veces que se hablaba de esa guerra (de Sierra Leona) era para hacer hincapié en la violencia y las masacres, sin contexto, como si fuéramos simplemente un montón de colgados (Beah, citado por El País, 2008, tercer párrafo).

Este testimonio-fuente resulta interesante porque aparece aquí una fuerte conciencia del ex niño combatiente de cómo son percibidos a nivel internacional los conflictos africanos y los africanos mismos. «Colgados» hace referencia a lo bárbaro e irracional de aquellas personas que libran guerras sin sentido, por el solo placer de la matanza. Más adelante, el mismo niño dice:

La prensa suele hablar de las guerras como si fueran debidas sólo a factores internos, pero hay muchos factores externos. Los países que están interesados en nuestras materias primas también son culpables. No hay leyes internacionales que penalicen la venta de armas, y mientras no se persiga a los países que las venden y se les sienta en el banquillo, nada va a cambiar (Beah, citado por El País, 2008, cuarto párrafo).

Nuevamente aparece una fuerte capacidad de reflexión acerca de las implicancias políticas y económicas de los conflictos armados africanos y quiénes son los actores involucrados. La cuestión de la familia vuelve a aparecer en otra parte del testimonio, esta vez para referenciar la «nueva» familia que se construye cuando los lazos familiares y de la comunidad se rompen:

En nuestra cultura, ser parte de la comunidad es muy importante, y tener una familia es fundamental. Cuando yo perdí a la mía, el ejército se convirtió en mi nueva familia. El comandante (un tipo violento que leía a Shakespeare) era la figura paterna, y los otros niños soldado, mis hermanos. Nos dieron un rifle y nos enseñaron a luchar. Por eso, cuando Unicef me sacó de allí, me resistí. Se crean relaciones muy fuertes en ese contexto (Beah, citado por El País, 2008, sexto párrafo)

Es interesante que en esta parte del testimonio el ex niño combatiente da cuenta de las dificultades de las misiones de paz (y de las ONGs) para comprender las dinámicas, los sentires y valores de los y las niñas que se encuentran involucrados en guerras. Claramente la mirada «pacifista» es extremadamente reduccionista y simplificadora, y no llega a comprender los matices de las experiencias de estas infancias.

Volviendo al trabajo de Brett y Specht, hay un número de suposiciones que las autoras cuestionan través de las experiencias de las personas entrevistadas, una de las más fundamentales es la naturaleza voluntaria de la decisión de enrolarse. Igualmente controvertido es el cuestionamiento a la suposición de que la situación de los jóvenes soldados y combatientes de Occidente difiere en todos los aspectos de aquéllos no occidentales, y que la experiencia de quienes se enrolan en el ejército regular es necesariamente disímil de la de los jóvenes que lo hacen en grupos armados no estatales. Las autoras plantean que es de esperar que cuando los jóvenes

tengan la oportunidad de hablar y de ofrecer la diversidad de sus voces de conjunto, esto permita una mirada más honesta a las razones comúnmente expuestas para que los jóvenes se unan a grupos o fuerzas armadas, y eso lleve más allá en la comprensión de esos aspectos. Esto a su vez dará una visión más amplia acerca de las dificultades para la desmovilización y la reinserción de ex soldados y combatientes, y a las particularidades de las niñas vinculadas en este contexto, y así ayudará a los actores locales, nacionales, regionales e internacionales a responderles mejor a ellas y ellos (Brett y Specht, 2005).

Retomando la problemática de las infancias, que a mi entender está inscrita en la problemática de género considerada en sentido amplio, la pregunta que se hacen Brett, Specht y otros autores es ¿cuánto hay de voluntario en el involucramiento de niños y niñas en el conflicto armado? Ciertamente, los testimonios trabajados dejan entrever que «lo voluntario» está fuertemente condicionado por la necesidad de sobrevivir y por el desmembramiento de las comunidades y de las familias, que dejan a los y las niñas sin redes de contención. Sin embargo, en varios de estos testimonios se puede percibir un convencimiento ideológico y político por parte de los niños y niñas acerca de la necesidad de luchar para mejorar sus propias condiciones de vida, y las de la comunidad de la que forman parte. Hervé Jezequel plantea que en las obras de Paul Richards y Peter Krijn se demuestra que los niños africanos tienen una conciencia política y que su compromiso guerrero, incluso bajo coacción, a veces refleja una estrategia para asegurar la propia supervivencia o la de sus allegados (Hervé Jezequel, 2006)

Claramente, estas infancias que se han desarrollado en contextos de guerra permanente están atravesadas por conjuntos de valores y sentidos distintos. No se trata de justificar la presencia de niños y niñas en situaciones de combate, sino de comprender que se trata de diferentes formas de ser niños y niñas, formas atravesadas por conflictos, valores y sentidos propios y originales.

Referencias bibliográficas:

- Brett, R. y Specht, I. (2005). *Jóvenes soldados y combatientes. ¿Por qué van a luchar?*. Colombia: Comité Andino de Servicios.
- Buffa, D. (2016), La necesidad de abandonar la máscara de la simplificación. Representaciones y dinámicas de los conflictos subsaharianos de posguerra fría. *Voces en el fénix*, 57, 122-129.
- Dashti, A. (28 de mayo de 2018). Michael Davies, ex niño soldado en Sierra Leona: «Todavía recuerdo las atrocidades de la guerra civil». El Mundo. Disponible en: <http://www.elmundo.es>.
- El País (18 de enero de 2008). Yo fui un niño soldado. Disponible en <http://www.elpais.com>
- Gamba, S. y Diz, T. (2007). *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Hervé Jezequel, J. (2006). Los niños soldados en África: ¿un fenómeno singular? Acerca de la necesidad de un enfoque histórico. *Vingtième siècle Revue d'histoire*, 89, Francia. Traducción de Claudia Riva-Palacio.
- Hindel, L. (2017). *Perspectiva de género*. Buenos Aires: Unicef.
- Machel, G. (1996). *Las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*. ONU.
- Mateos Martin, O. (2012). Menores, educación y conflicto armado: un análisis desde la realidad africana 15 años después del Informe Machel, *Foro de Educación*, 14, 73-84.
- Simon-Hohm, H. (1986), La socialización de los niños africanos: contradicción entre las normas sociales modernas y las tradicionales. *Revista Educar*, 9, 23-34.

Tanzania: reformas económicas y políticas a partir de la Declaración de Arusha (1967)

Lautaro Sarmiento
(elmolinero@hotmail.com)

Hemos sido muy oprimidos, hemos sido muy explotados y hemos sido muy despreciados. Es nuestra debilidad la que nos ha llevado a ser oprimidos, explotados y despreciados. Ahora queremos una revolución – una revolución que ponga fin a nuestra debilidad, para que nunca más seamos explotados, oprimidos o humillados.

(Declaración de Arusha, 1967: p. 3)

Introducción

El presente trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación que lleva adelante la Cátedra de Historia de Asia y África II de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR, referida a las formas de los conflictos postcoloniales en el África Subsahariana. Constituye una primera aproximación a la cuestión de las reformas económicas y políticas que emprendió el gobierno tanzano encabezado por su principal referente político e intelectual, Julius Nyerere a partir del 1967 y que están expresadas en la Declaración de Arusha, publicadas en aquel año. Tanzania ocupó un lugar destacado en las naciones que impulsaban el socialismo africano, así como en la construcción de un nuevo orden político en la región, sobre todo en el África sudoriental.

La experiencia de la República Unida de Tanzania resulta interesante por una serie de elementos, de los cuales intentaré desarrollar algunos en esta oportunidad. En primer término, la experiencia práctica a partir de la implementación de la *Ujamaa* como socialismo a la africana, como forma de «desarrollo» y para dar una respuesta a los problemas económicos y políticos producto de la situación postcolonial. Rastrear cuales fueron las fuentes de inspiración para el proyecto, así como realizar un primer análisis del proceso de implementación del mismo.

Otro aspecto que me parece importante, es el rol que tuvo Tanzania en las relaciones entre los nuevos estados postcoloniales y los conflictos producidos en el continente africano y, en particular, en el África sudoriental. La figura de Julius Nyerere, de dilatada trayectoria, es reconocida como una de las más destacadas, siendo no solo un referente político muy importante, sino también un reconocido teórico.

Asimismo, realizar una primera aproximación al proceso de reformas de las relaciones agrarias, para poder entender el proceso de conflicto social y económico, así también como para tener elementos para abordar los conflictos entre las clases sociales y el rol de las organizaciones políticas, gremiales y sociales y su relación con la implantación de una estructura estatal poscolonial.

También forma parte de nuestras inquietudes poner en juego algún aspecto de las elaboraciones teóricas de los autores de referencia y como se manifiestan sus propuestas en el caso concreto de la experiencia tanzana.

En este sentido, un aspecto que me parece interesante para el abordar en este caso, tiene que ver con el proceso de reforma estatal del legado del colonialismo tardío y del proceso de resistencia al mismo producido por los sujetos sociales, políticos y por los agentes gubernamentales. Como señala Mamdani

En su fase de reforma de posguerra, la estrategia colonial califica lo consuetudinario como antitético al desarrollo. Si la tradición era atraso, entonces el desarrollo tenía que ser inducido desde afuera o por lo menos desde arriba. Los dos momentos de la ideología colonial, defensa de las costumbres al borde de la consolidación y promesa de desarrollo al borde de la crisis, fueron reproducidos como discursos separados y en contraste por dos variedades de gobiernos africanos de la postindependencia: uno conservador y el otro radical. Mientras que el primero buscaba conservar un aparato de fuerza ya congelado -las Autoridades Nativas- en nombre del mantenimiento de las costumbres, el segundo buscaba reformar este aparato para eliminar el atraso y combatir el tribalismo. Todo en nombre del desarrollo. La variante conservadora reproducía el despotismo descentralizado característico del Estado colonial y la reforma radical tendía hacia la centralización. Inicialmente con el presupuesto de una movilización política -y por tanto voluntaria-, este intento de reforma pronto degeneró en un conjunto de decretos administrativos. En el proceso este intento de poner en marcha una «revolución desde arriba» se basaba en otra tradición colonial: la justicia administrativa y la fusión de poder. (Mamdani, 1998: pp. 191-192)

Veremos cómo se desarrollan estos procesos en el caso de la República Unida de Tanzania.

Algunos antecedentes históricos.

Tanzania sigue siendo hoy uno de los países más pobres del mundo. Sin embargo, cuando uno aborda su estudio, uno de los primeros elementos que destacan distintos autores es la relativa estabilidad del país, así como la falta de conflictos sociales violentos de distinto tipo, que muchas otras regiones sufrieron como parte de los procesos históricos en la estructuración de un orden

socio económico y político postcolonial (por ejemplo, Chiteji (1991) o Varela (2005)).

En relación a los antecedentes históricos podemos señalar, muy brevemente, que entre los siglos VIII y XVI floreció en la región una civilización mercantil arabizada, la cultura *Zandj*, que sería destruida por el invasor europeo. Siglo y medio después, los árabes expulsan a los lusitanos (dirigidos por el Sultán de Omán) fijando residencia en Zanzíbar. Sus hijos van a dividir la herencia separando los dos sultanatos.

Cuando en 1498 los portugueses llegan al país de Zandj, quedan impresionados por su desarrollo. En medio siglo los lusitanos atacaron y destruyeron todas las ciudades de la costa oriental. Su objetivo era transferir todo el comercio a las factorías que fundaron y aunque no lo lograron, su presencia significó un gran retroceso para toda la región.

En el año 1886 se produce el ajuste en la división de las áreas de influencia de las potencias europeas. Alemania constituye el África Oriental Alemana que incluye, Tanganyika, Ruanda y Burundi. Zanzíbar era por entonces un protectorado inglés.

Hacia el final de la primera Guerra Mundial, Tanganyika pasa a poder británico y, en 1946 se pone bajo el patronato de la ONU. En 1961 se proclama la independencia, formando parte como miembro pleno de la ONU y de la Commonwealth.

Según relata Ana María Gentili, el sistema de la *native administrations* fue introducido en 1925 por el Gobernador Cameron, pese a la ausencia notoria de autoridades indígenas bien identificadas, por lo tanto, el sistema fue «...edificado sobre divisiones territoriales artificiales, dentro de las cuales se unían grupos con etiquetas étnico-tribales en gran medida ficticias» (Gentili, 2012: p. 289).

En sus colonias del África Oriental la política colonial británica era mucho menos liberal que en las del África Occidental. En el

este africano fue Tanganyika, antiguo territorio bajo tutela, el que llevó la delantera sobre los demás territorios. En estos, desde Uganda a Rhodesia del Sur, la marcha hacia la independencia se hizo más difícil debido al alto porcentaje, en constante aumento, de los colonos de origen europeo, y de la importancia creciente de los intereses económicos, sobre todo anglosajones. (Ki Zerbo, 1980: p. 810).

Los británicos habían proyectado una federación con Tanganyika, Uganda y Kenya, pero el proyecto naufragó por intereses políticos y económicos sobre todo de los plantadores británicos de las tierras altas de Kenya y de Uganda que no querían que su prosperidad «...se viese comprometida por la integración del vasto y mediocre Tanganyika (cuyo nombre significa *tierra o ciudad árida*...); la marcha hacia la independencia se hará a través de la desintegración económica y política» (Ki Zerbo, 1980: p. 810).

La inversión en infraestructura y desarrollo para la región por parte de la metrópoli fue bastante modesta. En 1946 la Asociación Británica para la alimentación de ultramar elaboró algunos proyectos productivos para la región, aunque con muy pobres resultados. En 1956 también se pusieron en marcha algunos proyectos infraestructurales. Sin embargo, más allá de estos intentos infructuosos, el territorio, que en término jurídicos era un mandato y no una colonia, fue dejado en su «retraso». Era para la administración británica un territorio periférico de escasa importancia. Así y todo, y pese a la ausencia de infraestructura, llegó a desarrollarse en el periodo de entreguerras una clase de productores agrarios indígenas y una clase más pequeña de pequeños *farmers* (Gentili, 2012: p. 288-289).

Por último, podemos destacar que funcionaba, como en la vecina Kenya, un sistema en donde comerciantes asiáticos eran auxiliares de explotación colonial y tenían una implantación en la región de larga data.

Hacia la Independencia.

La primera organización política significativa fue la Asociación Africana de Tanganyika, surgida en 1929 (*Tanganyika African Association*). Se consolidó en oposición al proyecto de unión federativa de Kenya, Uganda y Tanganyika, patrocinado por los *settlers* kenyanos, que de esta manera buscaban fortalecer su base territorial de conservación del poder por la minoría blanca.

Su transformación en partido nacionalista, con la formación en 1954 de la Unión Nacional Africana de Tanganyika (*Tanganyika African National Union*, T.A.N.U por su sigla en inglés), tuvo lugar con la contribución de jóvenes intelectuales, en primer término, de Julius Nyerere, el *mwelimu* (maestro), diplomado en pedagogía en Edimburgo, de religión católica y en contacto con los personajes eclesiásticos y políticos más influyentes del *establishment* socialista inglés de matriz fabiana. La T.A.N.U nació con bases interraciales e interreligiosas. Tenía un programa moderado e incluyente y buscaba ganar la colaboración de las autoridades tradicionales, así como rechazaba el enfrentamiento directo con el estado colonial (Gentili, 2012: p. 290).

En 1957 se estableció el sufragio universal y ya a partir de 1958 la figura de Julius K. Nyerere comenzó a ganar popularidad en las elecciones.

Desde un principio fue muy crítico del «...carácter antidemocrático del sistema plurirracial, que concedía la misma representación a 20.000 europeos, 100.000 asiáticos y a nueve millones de africanos... Nyerere se convirtió en la bestia negra de la administración británica..., aun cuando no hablaba de independencia inmediata, sino para veinticinco años más tarde». (Ki Zerbo, 1980: pp. 811-812)

La T.A.N.U lanzó la consigna *Uhururu nakazi* (libertad y trabajo) en un marco de intervención no violenta. Nyerere, junto

con el sindicalista Reshidi Kawawa, fue designado en 1957 para el Consejo Legislativo, aunque renunció poco después. Sin embargo, participó del proceso electoral en 1958/59 y su partido obtuvo la totalidad de los escaños africanos, convirtiéndose rápidamente en el único interlocutor válido en relación a Gran Bretaña. (Ki Zerbo, 1980: p. 812). La cooperación de Gobernador Turnbull facilitó una evolución sin choques hacia la independencia.

Nyerere, que era...un ardiente partidario de la unidad africana, habría deseado poder retrasar un tiempo la independencia de Tanganyika, para esperar a países como Uganda, Kenya y Zanzíbar, y formar con ellos de una vez, un Estado Federal, una vez obtenida la independencia...[sin embargo] como en el África Occidental, fueron las fuerzas centrífugas las que prevalecieron. Finalmente, el 8 de diciembre de 1961, a medianoche, el país accedía a la independencia (Ki Zerbo, 1980: p. 812).

Julius Nyerere se convertiría al año siguiente en el primer presidente del país.

El país accedía a la plena soberanía con una infraestructura insuficiente, dada la inmensidad territorial, y con una dotación de recursos naturales mediocre y escasez de expertos. Cuando en 1964 las reivindicaciones de africanización de los mandos se extendió también a las fuerzas armadas, se produjo un golpe militar que puso en dificultades a Nyerere, hubo que recurrir a las tropas británicas para establecer el orden. Tanganyika se convertía en el país número 14 de la Commonwealth. (Ki Zerbo, 1980: p. 813)

Luego de la Independencia de Tanganyika en diciembre de 1961 y de la Revolución en Zanzíbar del 11 de diciembre de 1964, ambos países se asocian en una federación formando, en Abril de 1964, la República Unida de Tanzania.

A partir de allí comenzó una nueva etapa de construcción del Estado-nación asumiendo la T.A.N.U la total responsabilidad en la tarea.

en este momento de hegemonía sobre un país pobre y periférico, y con una sociedad dispersa en un vastísimo territorio... elaboró la TANU la estrategia de desarrollo desde abajo que se hará universalmente conocida como política de la Ujamaa centrada en la prioridad del desarrollo agrícola en comunidades de aldea. (Gentili, 2012: pp. 290-291)

En el periodo inicial de independencia, la situación económica no sufrió grandes variaciones o desmejoró, especialmente para los campesinos. A nivel nacional hubo estancamiento económico causado por un deterioro sustancial en los términos del comercio. Las exportaciones fueron disminuyendo con el paso de los años, en parte por la baja de los precios internacionales y del volumen de su producción total muy dependiente de la exportación de algunos productos primarios no minerales para un porcentaje elevado de entrada de divisas. El elevado costo de las importaciones en general, repercutió en una aguda escasez de divisas extranjeras que afectó a todos los sectores de la economía, particularmente a la agricultura (Chiteji, 1991: pp. 452-453).

La Declaración de Arusha

Luego de esta breve reseña, intentaré destacar algunos elementos par hacer un breve análisis del proceso de reformas emprendidas en Tanzania, a partir del documento conocido como la Declaración de Arusha.

Según plantean distintos autores, hasta 1964, Nyerere mantuvo una moderada política de continuidad. Esta situación se evi-

dencia, por ejemplo, tres años después de producida la independencia, en el amotinamiento del ejército que amenazaba con derrocarlo y que es desarticulado con ayuda de tropas británicas, como ya mencionamos. Sin embargo, como destaca la autora italiana «...el caso de Tanzania fue en los años setenta el más célebre (y celebrado) modelo de desarrollo alternativo, de innovación ideológica, política e institucional» (Gentili, 2012: p. 453).

Nyerere consideraba que el principal problema del África era que «...la descolonización no había sido completa...» y veía a China como una potencia aliada, dispuesta a prestar ayuda a los movimientos de liberación (Gentili, 2015: p. 452).

La pobreza y el subdesarrollo infraestructural del territorio, herencia colonial que lo hacía poco apetecible para las corrientes de inversiones, y la consiguiente necesidad de encontrar alternativas al desarrollo colonial por medio de la valorización de los recursos internos, hallaron un marco de referencia ideal en la experiencia y trabajo de elaboración de la China de Mao (Gentili, 2015: p. 452).

El fracaso de la continuidad con el modelo colonial de exportación de algunas materias primas determinó un giro ideológico y en la política económica, la política de la *ujamaa*. La Declaración de Arusha, entonces, puede ser pensada como programa, 5 años después de la independencia, de ruptura con el legado colonial (Gentili, 2015) y (Chiteji, 1991), o como el proyecto de consolidación y fortalecimiento de nuevos sectores dominantes de la sociedad tanzana y de modificación de su relación con la metrópolis. (Shivji, 1986). Sin embargo, como veremos en las conclusiones, existen visiones diferentes sobre el significado de las reformas impulsadas a partir de aquel año.

Fundamentos. Socialismo y Autosuficiencia

Como ya señalamos, la declaración de Arusha fue redactada por Julius Nyerere como documento programático para la T.A.N.U y fue sancionada como tal, en el congreso que se realizó en dicha ciudad, en febrero de 1967. El documento está dividido en cinco partes y, en lo que sigue, se destacan algunos aspectos que considero los más relevantes, para analizar cuáles fueron sus fundamentos, análisis y propuestas.

El subtítulo del documento es «La Declaración de Arusha y la política de TANU sobre Socialismo y Autosuficiencia.» La primera parte define los principios generales de la organización y manifiesta que «...la política de TANU es construir un estado socialista...», y a continuación señala una serie de derechos generales para la población del territorio, entre los que destacan: el derecho a la igualdad, el derecho a la libertad de expresión, de credo, de participación en el gobierno, el derecho a la propiedad, etc. En el inciso (g) señala «...todos los ciudadanos juntos poseen todos los recursos naturales del país con confianza para sus descendientes; en el (h), que «...con el fin de garantizar la justicia, el estado debe tener control efectivo de los principales medios de producción»; y en el (i), que «...es responsabilidad del estado el intervenir activamente en la vida económica de la nación para garantizar el bienestar de todos los ciudadanos, y para evitar la explotación de una persona por otra o de un grupo por otro, y para evitar la acumulación de riqueza hasta el punto que es inconsistente con la existencia de una sociedad sin clases» (Declaración de Arusha, 1967: p. 2).

El documento se manifiesta en «...conformidad con la Declaración Universal de Derechos Humanos...» y señala que las principales metas y objetivos son «...(c) Asegurar que este país será gobernado por un gobierno socialista democrático del pueblo»; y que deben (d) «Cooperar con todos los partidos políticos en África

comprometidos en la liberación de toda África.» También podemos destacar el inciso (h), donde señala que debe velar para que el «...gobierno brinde igualdad de oportunidades para todos los hombres y mujeres sin distinción de raza, religión o estado»; y por último en el (k) «...velar para que el Gobierno coopere con otros estados de África para traer la unidad africana...»(Declaración de Arusha, 1967: p. 2).

En la Parte dos del documento llamada «La Política del Socialismo» se pronuncia por la

(a) Ausencia de Explotación: Un verdadero estado socialista es aquel en el que todas las personas son trabajadoras y en el cual no existe ni el capitalismo ni el feudalismo. ... En un país realmente socialista nadie explota al otro... Tanzania es una nación de campesinos, pero no es aún una sociedad socialista. Todavía contiene elementos del feudalismo y capitalismo – con sus tentaciones. Estas características feudalistas y capitalistas de nuestra sociedad podrían extenderse y atrincherarse ellas mismas (Declaración de Arusha, 1967: p. 3).

En el inciso (b), señala que los

principales medios de producción e intercambio están bajo el control de los campesinos y trabajadores. Para construir y mantener el socialismo es esencial que todos los principales medios de producción e intercambio de la nación sean controlados y pertenezcan a los campesinos y trabajadores mediante la maquinaria de su Gobierno y sus Cooperativas. Además, es esencial que el partido gobernante debe ser un partido de campesinos y trabajadores.

En el punto (c) se pronuncia por la forma de gobierno. Allí especifica que en relación a la existencia de la Democracia que

un Estado no es socialista simplemente porque sus medios de producción e intercambio son controlados o son propiedad del gobierno, en total o en gran parte. Para que un país sea socialista, es esencial que su gobierno sea elegido y dirigido por los campesinos y los trabajadores... El verdadero socialismo no puede existir sin que la democracia también exista en la sociedad (Declaración de Arusha, 1967: pp. 3-4).

En un plano de carácter más ideológico define que,

d) El Socialismo es una Creencia: El socialismo es una forma de vida, y una sociedad socialista no puede simplemente entrar en existencia. Una sociedad socialista solo puede ser construida por aquellos que creen en ella, y por aquellos mismos que practican los principios del socialismo. Un miembro comprometido del TANU será un socialista, y sus compañeros socialistas – es decir, sus compañeros creyentes en este sistema político y económico – son todos aquellos en África o en otras partes del mundo que luchan por los derechos de los campesinos y los trabajadores (Declaración de Arusha, 1967: p. 4).

Un diagnóstico. «La vaca no tiene más leche.»

La tercera parte se denomina, «La política de Auto Suficiencia.» Este es uno de los núcleos del planteo de la declaración y está en el centro de la estrategia que si dio la T.A.N.U como objetivo central del gobierno. Potenciar los recursos propios para lograr el desarrollo y de esa manera la tan ansiada autosuficiencia. Allí se declara

Estamos en guerra.

TANU está involucrado en una guerra contra la pobreza y la opresión en nuestro país; la lucha está dirigida a mover al pueblo de Tanzania (y al pueblo de África en su conjunto) de un estado

de pobreza a un estado de prosperidad.

Hemos sido muy oprimidos, hemos sido muy explotados y hemos sido muy despreciados. Es nuestra debilidad la que nos ha llevado a ser oprimidos, explotados y despreciados. Ahora queremos una revolución – una revolución que ponga fin a nuestra debilidad, para que nunca más seamos explotados, oprimidos o humillados.» (Declaración de Arusha, 1967: p. 4)

En este apartado se realiza más bien un análisis diagnóstico sobre la situación de la República Unida de Tanzania, para luego plantear cuál será la orientación a seguir para lograr el desarrollo y el bienestar general de la población del país. Luego de una larga disquisición sobre el papel de dinero, se concluye que se debe asumir «...la dura verdad, que es que el Gobierno no tiene dinero.» Y agrega,

Quando se dice que el Gobierno no tiene dinero, ¿qué significa esto? Significa que el pueblo de Tanzania tiene dinero insuficiente. La gente paga impuestos a partir de la muy pequeña riqueza que tienen; es de estos impuestos que el Gobierno cumple con sus gastos recurrentes y de desarrollo. Cuando pedimos al Gobierno que gaste más dinero en proyectos de desarrollo, le estamos pidiendo al Gobierno que utilice más dinero. Y si el Gobierno no tiene más, la única manera de hacerlo es aumentar sus ingresos mediante impuestos adicionales. ... Exhortar al Gobierno a gastar más sin aumentar los impuestos es como exigir que el Gobierno debiera realizar milagros; es equivalente a pedir más leche de una vaca, insistiendo en que la vaca no debe ser ordeñada de nuevo. Pero nuestra negativa a admitir el llamamiento al Gobierno para que gaste más, es lo mismo que pedir al Gobierno que eleve los impuestos, demuestra que comprendemos plenamente las dificultades de aumentar los impuestos. Nos damos cuenta de que la vaca no tiene más leche – es decir, que a la gente le resulta difícil pagar más impuestos (Declaración de Arusha, 1967: p. 6).

Luego concluye:

Es estúpido confiar en el dinero como el principal instrumento de desarrollo cuando sabemos muy bien que nuestro país es pobre. Es igualmente estúpido, incluso más estúpido, imaginar que nos libraremos de nuestra pobreza mediante la asistencia financiera extranjera en lugar de nuestros propios recursos financieros. ... Todo esto significa que es imposible para Tanzania obtener del extranjero dinero suficiente para desarrollar nuestra economía (Declaración de Arusha, 1967: p. 2).

Destaca como una cuestión estratégica la relación entre independencia y autosuficiencia. Dice, «...incluso si fuera posible para nosotros obtener suficiente dinero para nuestras necesidades de fuentes externas, ¿es esto lo que realmente queremos? Independencia significa autosuficiencia» (Declaración de Arusha, 1967: p. 8).

Allí también plantea la política del gobierno en relación a las inversiones extranjeras.

¿Qué hay de las empresas de los inversionistas extranjeros? Es cierto que necesitamos estas empresas. Incluso hemos aprobado una ley del Parlamento que protege las inversiones extranjeras en este país. Nuestro objetivo es hacer que los inversores extranjeros sientan que Tanzania es un buen lugar para invertir porque las inversiones serían seguras y rentables, y los beneficios pueden sacarse del país sin dificultad. Esperamos obtener dinero a través de este método. Pero no podemos obtener suficiente. ¿Cómo podemos depender de gobiernos y compañías extranjeros para la mayor parte de nuestro desarrollo sin dar a esos gobiernos y países una gran parte de nuestra libertad para actuar como queramos? La verdad es que no podemos. (Declaración de Arusha, 1967: p. 9).

Otro elemento importante de balance se relaciona con el desarrollo de los sectores de la economía y da pie al análisis de otro aspecto central de la declaración, el rol de campesinado y un nuevo modelo de desarrollo.

Debido a nuestro énfasis en el dinero, hemos cometido otro gran error. Hemos puesto demasiado énfasis en las industrias. Tal como hemos dicho: «Sin dinero no puede haber desarrollo», también parecemos decir, «Las industrias son la base del desarrollo, sin industrias no hay desarrollo...» El error que estamos cometiendo es pensar que el desarrollo comienza con las industrias. Es un error porque no tenemos los medios para establecer muchas industrias modernas en nuestro país. No tenemos las finanzas necesarias ni el conocimiento técnico. No basta con decir que tomaremos prestadas las finanzas y los técnicos de otros países para iniciar las industrias (Declaración de Arusha, 1967: p. 10).

En el subtítulo, «oremos y escuchemos al campesino», agrega otro aspecto importante de balance. La relación entre lo agrario-campesino y el mundo urbano.

Nuestro énfasis en el dinero y las industrias nos ha hecho concentrarnos en el desarrollo urbano. Reconocemos que no tenemos suficiente dinero para traer el tipo de desarrollo a cada pueblo que beneficie a todos. También sabemos que no podemos establecer una industria en cada aldea y, por este medio, erigir un aumento de los ingresos reales de la población. Por estas razones gastamos la mayor parte de nuestro dinero en las áreas urbanas y nuestras industrias se establecen en las ciudades. Para pagar los préstamos tenemos que usar moneda extranjera que se obtiene de la venta de nuestras exportaciones. Pero ahora no vendemos nuestros productos industriales en los mercados extranjeros, y es probable que pase mucho tiempo antes de que nuestras industrias produzcan para la exportación. El objetivo

principal de nuestras nuevas industrias es la «sustitución de importaciones», es decir, producir cosas que hasta ahora hemos tenido que importar de países extranjeros... Por lo tanto, es obvio que la moneda extranjera que vamos a utilizar para pagar los préstamos utilizados en el desarrollo o las zonas urbanas no vendrá de las ciudades o las industrias. Entonces, ¿de dónde lo sacaremos? Lo sacaremos de las aldeas y de la agricultura. ¿Qué significa esto?, significa que las personas que se benefician directamente del desarrollo que se produce con el dinero prestado no son las que pagarán los préstamos. La mayor proporción de los préstamos se gastará en, o para, las áreas urbanas, pero la mayor proporción del reembolso se hará a través de los esfuerzos de los agricultores. (Declaración de Arusha, 1967: pp. 10-11)

Y luego detalla:

Hay dos formas posibles de dividir a la gente en nuestro país. Podemos poner a los capitalistas y feudalistas de un lado, y los agricultores y trabajadores al otro. Pero también podemos dividir a las personas en habitantes urbanos por un lado y los que viven en las zonas rurales por el otro. Si no tenemos cuidado, podemos llegar a la posición en la que la verdadera explotación en Tanzania es la de los habitantes de la ciudad que explotan a los campesinos (Declaración de Arusha, 1967: p. 11).

La estrategia. Socialismo agrario

Hacia el final se encuentran los planteos de carácter propositivo en función del diagnóstico realizado en el documento. En siguiente segmento del documento, «el pueblo y la agricultura», se abordan los fundamentos del nuevo plan de desarrollo. Allí se destaca que

El desarrollo de un país es provocado por la gente, no por el dinero. El dinero, y la riqueza que representa, son el resultado y no la base del desarrollo. Los cuatro prerequisites del desarrollo son diferentes; Son (i) Personas; (ii) Tierra; (iii) Buenas políticas; (iv) Buen Liderazgo. Nuestro país tiene más de diez millones de personas y ellos se encuentran en más de 362.000 millas cuadradas. (Declaración de Arusha, 1967: pp. 11-12)

La agricultura es la base para el desarrollo. En función de esto se define que

Nuestro país puede producir diversos cultivos para el consumo casero y para la exportación. Podemos producir cultivos alimenticios (que pueden ser exportados si producimos en grandes cantidades) como maíz, arroz, trigo, frijoles, cacahuetes, etc. Y podemos producir cultivos comerciales tales como cabuya, algodón, café, tabaco, piretro, té, etc. Nuestra tierra también es buena para pastorear ganado, cabras, ovejas, y para criar pollos, etc... Podemos obtener un montón de peces de nuestros ríos, lagos y del mar... Y porque el objetivo principal del desarrollo es conseguir más comida y más dinero para nuestras otras necesidades nuestro propósito principal debe ser aumentar la producción de estos cultivos agrícolas. Este es de hecho el único camino a través del cual podemos desarrollar nuestro país – en otras palabras, sólo aumentando nuestra producción de estas cosas podemos obtener más comida y más dinero para cada tanzano. (Declaración de Arusha, 1967: p. 12)

Entre las condiciones para el desarrollo destaca entonces, además de la agricultura, el «...trabajo duro. Todo el mundo quiere desarrollo; pero no todo el mundo entiende y acepta los requisitos básicos para el desarrollo. El mayor requisito es el trabajo duro. Vayamos a las aldeas y hablemos con nuestro pueblo y veamos si es posible que trabajen más». Aquí el diagnóstico es que los trabajadores de Tanzania trabajan poco.

De ahora en adelante nos pondremos de pie y caminaremos adelante sobre nuestros pies en lugar de mirar este problema boca abajo. Las industrias vendrán y el dinero vendrá, pero su fundación es la gente y su trabajo duro, especialmente en AGRICULTURA. Este es el significado de Autosuficiencia (Declaración de Arusha, 1967: p. 14).

En la última parte se vuelve a destacar la cuestión del socialismo y la dirección política del proceso en curso. En el subtítulo «Buenas Políticas» se detalla «...los principios de nuestra política de autosuficiencia van de la mano con nuestra política de socialismo. Para evitar la explotación es necesario que todos trabajen y vivan de su propio trabajo. Y con el fin de distribuir la riqueza nacional es necesario que todos trabajen al máximo de su capacidad» (Declaración de Arusha, 1967: p. 15).

El ideal en que se piensa, está sintetizado en el siguiente párrafo:

TANU cree que todos los que aman a su nación tienen el deber de servirla cooperando con sus compañeros en la construcción del país en beneficio de todo el pueblo de Tanzania. Con el fin de mantener nuestra independencia y la libertad de nuestra gente debemos ser autosuficientes en todas las formas posibles y evitar depender de otros países para obtener ayuda. Si cada individuo es autosuficiente, la célula de diez casas será autosuficiente; si todas las células son autosuficientes, toda la sala será autosuficiente; y si las salas son autosuficientes, el distrito será autosuficiente. Si los Distritos son autónomos, entonces la región es autosuficiente, y si las regiones son autosuficientes, entonces toda la nación es autosuficiente y este es nuestro objetivo (Declaración de Arusha, 1967: p. 15).

Por último, se hace referencia a la dirección política.

Buen Liderazgo. TANU reconoce la urgencia y la importancia de un buen liderazgo. Pero todavía no hemos producido entrenamiento sistemático para nuestros líderes; es necesario que la sede de TANU prepare ahora un programa de capacitación para todos los líderes – desde el nivel nacional hasta el nivel diez casas de células – de modo que cada uno de ellos entienda nuestras líneas políticas y económicas. Los líderes deben dar un buen ejemplo al resto de la gente en sus vidas y en todas sus actividades. (Declaración de Arusha, 1967: p. 15).

En la cuarta parte del documento (Membresía del TANU) se hace referencia a la cuestión de la organización política del partido de gobierno. Podemos entrever aquí algunas de las disputas y discusiones que recorren a la organización y la pelea contra el burocratismo y la corrupción que plantean diferentes actores sociales del proceso tanzano.

Allí se plantea que

Desde que se fundó el Partido, hemos puesto gran énfasis en conseguir el mayor número posible de miembros. Esta fue la política correcta durante la lucha por la independencia. Pero ahora el Ejecutivo Nacional siente que ha llegado el momento de poner más énfasis en las creencias de nuestro Partido y sus políticas de socialismo. Se debe respetar la parte de la Constitución de la TANU que se refiere a la admisión de un miembro, y si se descubre que un hombre no parece aceptar la fe, los objetos y las reglas y reglamentos del partido, entonces no debe ser aceptado como miembro. En particular, no debe olvidarse que TANU es un partido de campesinos y trabajadores (Declaración de Arusha, 1967: p. 16).

Programa de reformas.

Considero importante hacer este comentario más o menos exhaustivo del documento, ya que allí se encuentran resumidos muchos de los fundamentos de la estrategia tanzana de construcción de un «socialismo agrario o campesino».

Volvamos a decir que el presente es un trabajo en desarrollo y elaboración, y que constituye una primera aproximación al proceso histórico tanzano. Señalemos que el análisis de las reformas ha dado a lugar a distintas interpretaciones. Es notorio, como se resalta en la gran parte de la bibliografía consultada, que el documento representa un punto de inflexión en la política económica y en el proceso de construcción de una estructura estatal en la región, más allá de los evidentes puntos de continuidad y de las tensiones desplegadas durante el desarrollo de la experiencia de la *ujamaa*. Paulatinamente empiezan a cristalizar y a tomar forma lo que Hilda Varela denomina los «grandes mitos» que van a que caracterizar a la Tanzania de Julius Nyerere, «...la estabilidad económica y política, la formación de una unidad nacional, basada en la superación de las diferencias étnicas, políticas y religiosas y en la construcción de un proceso político y económico original» (Varela, 2000: p. 525).

Señalemos ahora algunos elementos más en relación al proceso histórico concreto. Durante los primeros años de independencia no destacó, como ya fue señalado, una línea política claramente definida. En el análisis propuesto por Issa Shivji éstos fueron años de intensa disputa y de reestructuración de las relaciones entre las clases dominantes del estado tanzano, de su relación con la metrópoli y con las masas campesinas y trabajadoras. (Shivji, 1986: p. 3) El proceso va a cambiar notoriamente a partir del año 1965 con la ruptura de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña a raíz del conflicto por Rodhesia del Sur (hoy Zimbabwe). Esta situación tuvo como consecuencia la suspensión de la ayuda

económica británica y de los programas de desarrollo que fueron paralizados prácticamente en su totalidad. Así se puso en evidencia la debilidad estructural de la economía tanzana y de su dependencia con respecto a la metrópoli y fue el punto de partida del giro de la política económica que orientará a Tanzania hasta bien avanzados los años ochenta.

Podemos destacar que ya para el año 1964 comienza a instrumentarse el programa de aldeanización bajo administración directa de la T.A.N.U. Como ya se mencionó, uno de los objetivos principales del programa era poner las comunidades campesinas bajo control gubernamental, para así poder incrementar la producción de alimentos y bienes *per capita*, es decir, poner en valor lo que se asumía eran los únicos recursos materiales disponibles para el desarrollo económico. Sin embargo, como señalan varios autores, ya para 1966 buena parte de las aldeas habían sido gradualmente abandonadas (Chiteji, 1991: p. 454).

En 1967, con la declaración de Arusha, se relanzó la idea de comunidades rurales de carácter social y económico, las aldeas *ujamaa*. En un principio la respuesta fue muy lenta y los resultados fueron poco alentadores. Esta situación produjo que se vayan generando movimientos desde arriba para imponerlas, destacando su carácter cada vez más burocrático y no consentido por los campesinos tanzanos, aunque de todas maneras algunas aldeas sí florecieron (Chiteji, 1991: p. 456).

Sin embargo, este proceso no fue ni lineal, ni estuvo exento de contradicciones. Como argumenta Mamdani

En la década que siguió a la proclamación de la Declaración de Arusha en 1967, el Estado local volvió a aflorar como el verdadero lugar de coerción sobre el terreno. Lo efectiva que pueda ser la coerción descentralizada en un Estado postcolonial queda ilustrada echando un vistazo a la transición del *ujamaa* a la *aldeanización* en la Tanzania rural (Mamdani, 1998: 197).

Como menciona Chiteji, para comienzos de los años setentas más del 90% de la población de Tanzania estaba conectada de alguna manera con las aldeas *Ujamaa*. Ante las dificultades que se fueron presentando durante el proceso, se produjo la baja de los incentivos económicos gubernamentales, por lo que el atractivo de las aldeas disminuyó y hubo cada vez menos voluntarios. A partir de aquí el gobierno cambió su método de movilización «semivoluntaria» a una técnica más brutal de traslado forzoso (Chiteji, 1991: pp. 456-457).

La estrategia de movilización desde abajo fracasó y rápidamente prevalecieron «métodos de dirigismo burocrático». Ya en 1973 el propio Nyerere legitimaba la coerción «... ante la resistencia de las poblaciones a ser reinstaladas en aldeas comunitarias (llamadas aldeas *ujamaa*) declaró *vivir en aldeas es una orden*. El año 1973 marcaba el pasaje definitivo de la etapa voluntarista a la planificación productivista que, manejada mediante métodos dirigistas, dio escasos resultados» (Gentili, 2015: p. 252).

En el mes de noviembre de 1973 la T.A.N.U decidió que todos los campesinos debían mudarse a las aldeas en un periodo de 3 años. Algunos funcionarios obsecuentes decidieron hacerlo más rápido. Entre agosto y noviembre de 1974, millones se desplazaron de manera dictatorial. El resultado fue desastroso, restando en mayor escasez (Chiteji, 1991: p. 457).

En 1977, diez años después de la Declaración de Arusha, Nyerere admitió que Tanzania no era ni autosuficiente ni socialista (Nyerere, 1977).

Los límites de la ujamaa

Otro aspecto importante del proceso, que también se puede destacar brevemente, son las tensiones que se produjeron con la estructuración de un orden estatal al calor de la implementación

de las nuevas medidas económicas. A medida que avanzó el proceso Nyerere desconfió y se distanció de algunos de sus antiguos aliados, acentuando aspectos autoritarios del régimen, como por ejemplo, de la Federación de Trabajadores de Tanganyika, que sostenía posiciones más radicales. El proceso comenzó a mostrar claros signos de agotamiento hacia fines de los años setentas, aunque la economía de Tanzania presentaba un superávit en la balanza de pagos y su situación económica era calificada como saludable. Pero a partir de los ochenta, se precipitó en una profunda crisis económica, que se desató con el incremento de la factura petrolera, con una severa sequía y con la caída tanto de la producción como de los precios internacionales de sus principales exportaciones. La crisis económica se volvió más aguda por la guerra contra Uganda. Como resultado, se deterioró el poder adquisitivo de la clase trabajadora, se agudizó la escasez de productos básicos y estallaron los primeros brotes de descontento, con la acentuación de las diferencias entre las zonas rurales y los centros urbanos (Varela, 2000: p. 527).

En los años ochentas se fue haciendo cada vez más evidente el agotamiento de la estrategia económica tanzana, así como del sistema político del partido único.

El elevado costo de las importaciones resultó por lo regular en una aguda escasez de divisas extranjeras que afectaba a todos los sectores de la economía, en particular a la agricultura. El costo más alto fue el de las importaciones de petróleo, que a mediados de los años setenta consumieron poco más de 50% de los ingresos en divisas extranjeras (Chiteji, 1991: pp. 453-454).

«el fruto amargo de una reforma fallida»

El reconocimiento de la difícil situación que estaba atravesando el país habilitó a que comenzara a discutirse un plan alter-

nativo de desarrollo.

Ante la drástica reducción de los recursos financieros en 1981 se adopta el *nacional Economic Survival Programme* (NESP), que delinea una serie de medidas internas de ajuste, sobre todo para frenar el gasto público y reformular la producción para la exportación: revelado ineficaz el plan, en 1982 se proyecta un programa de ajuste estructural, que no satisface suficientemente los planes del Banco Mundial. Apenas si en 1985 se traza el *Economic Recovery Programme* (ERP), punto de partida para una nueva ronda de negociación con los países aportantes de donaciones y el FMI (Gentili, 2015: p. 454).

Sin embargo, antes de poder avanzar con los planes de ajuste previstos en los acuerdos establecidos con el FMI, se produjo un cambio en la situación política tanzana muy importante. Nyerere, principal crítico de las medidas planteadas en el ERP, renunció a la presidencia del país en 1985, aunque permaneció en la presidencia del partido único hasta el año 1990.

Así, la mitad de los años ochentas estuvo marcada por la tensión constante entre el partido y el nuevo presidente Mwinyi, partidario de aplicar las medidas acordadas en el Programa de Ajuste Estructural (P.A.E). La implementación de las nuevas medidas permitió que se pasara a una situación de relativo crecimiento, pero con una gran desigualdad entre clases sociales y regiones. (Gentili, 2012: p. 454). Sin embargo este proceso excede los límites y objetivos del presente trabajo.

Adelantemos ahora algunas reflexiones finales de carácter preliminar. Uno de los efectos más importantes de la experiencia tanzana, según la visión de la mayoría de los autores consultados, es que si bien buscó romper con la matriz del legado colonial, lo cual constituía para Nyerere uno de los problemas más graves con que cargaba la joven nación africana, sin embargo, «...terminó por justificar las compulsiones como un imperativo del desarrollo...»

resultando en un despotismo centralizado. Para entenderlo «...es necesario tener en mente que fue el fruto amargo de una reforma fallida. No cabe duda de que el *texto desarrollista* extraía su inspiración de varias y diversas fuentes, y no fue la menos importante *la revolución desde arriba* al estilo soviético» (Mamadani, 1998: p. 194).

En el mismo sentido argumenta Gentili

Pero la estrategia tanzana de desarrollo desde abajo, en apariencia situada en las antípodas de los estatatismos de Ghana o Mali, terminó por producir los mismos resultados: el fortalecimiento, en el partido y en el gobierno de elementos y comportamientos burocráticos-dirigistas ya en 1976, con la aceleración de la formación de las aldeas ujamaa, ... el proceso se transforma de participativo en burocrático... La *Tanganyika African National Unión*... pasó de ser un partido movilizador a mera estructura de control (Gentili, 2015: p. 454).

La experiencia tanzana resulta interesante por haber sido un intento de poner en cuestión algunos de los fundamentos estructurales del legado colonial, que como señalan varios autores, en muchos casos no era ni siquiera planteados como un problema en los distintos procesos de ruptura de la relación con las metrópolis.

Resaltemos, por último, dos balances divergentes sobre el contenido de las reformas, aunque no, tal vez, sobre sus efectos o consecuencias. En primer lugar, el que formula Mahmood Mamdani

La experiencia de Tanzania fue en primer lugar todo un intento de reforma del Estado bifurcado, de vincular lo rural y lo urbano, a través del aparato del partido. Cuando este intento de desarrollo a través de la persuasión (ujamaa) fracasó, la persuasión abrió camino a la coerción, y el vínculo que hasta entonces se había establecido a través del partido dio lugar a otro realizado

a través de la burocracia estatal. La descentralización en Tanzania a mediados de los años 1970 fue en efecto una centralización: descentralizó a funcionario del Estado central al local. A medida que la burocracia estatal prevaleció sobre el cuerpo de oficiales del partido, la ideología y la persuasión dieron lugar a la coerción y la franca violencia. El fallido esfuerzo de desarrollo desde arriba degeneró en coerción extraeconómica». (Mamdani, 1998: p. 199).

Una visión divergente, o al menos matizada, la encontramos en la formulación de Issa Shivji, quien señala que

antes y después de la Declaración de Arusha, la *política económica* seguida por el régimen no fue, en lo fundamental, diferente de la de muchos otros gobiernos africanos. Se basaban en incrementar la producción de cultivos para exportación para obtener efectivo; industrialización para la sustitución de importaciones con alto contenido de importaciones, y prestamos y «ayuda» extranjera para construir la infraestructura al servicio de la orientación exportadora de la economía. Incrementar la producción de cultivos para la obtención de efectivo a fines de los 60s y comienzo de los 70s se fundaba en cultivar mayores superficies y en el trabajo intensivo. Sin recursos técnicos y químicos como tractores, fertilizantes y pesticidas, por supuesto, tal agricultura tenía un potencial limitado. Sus límites técnicos comenzaron a expresarse en el agotamiento del suelo y en el rendimiento decreciente (Shivji, 1986: p. 4).

El autor tanzano interpreta el proceso de reformas emprendido a partir de 1967 como el

...punto cumbre en la emergencia de la burguesía de estado... que nacionalizó importantes medios de producción y declaró la *Ujamaa*, una variante pequeño burguesa de socialismo, como la ideología oficial del estado. Las nacionalizaciones también ex-

presaban el final de la hegemonía del capital Británico y del multilateralismo en las relaciones con el imperialismo. Aunque pequeña burguesa en su carácter, la *Ujamaa* sirve objetivamente a los intereses de la burguesía de estado. Por los siguientes diez años la hegemonía de la burguesía estatal se impuso mientras su relativa autonomía del imperialismo era mayor (Shivji, 1986: p. 4).

Referencias bibliográficas.

- Almanza Hernandez, R. (2018). *Cuando los leones hacen la historia: el marxismo negro de Walter Rodney*. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero28/>.
- Chiteji, F. M. (1991). Tanzania en la era del cambio y la crisis. *Estudios de Asia y Africa*. Vol. 29, No. 3 (95) (Sep. - Dec., 1994), pp. 439-468. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/40312583?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Declaración de Arusha (1967). Página 3. Versión en español disponible en: <http://ecosocialisthorizons.com/2017/07/la-declaracion-de-arusha/>. Versión en inglés disponible en: <https://www.marxists.org/subject/africa/nyerere/1967/arusha-declaration.htm>.
- Devés-Valdés, E. (2005). Recepción y reelaboración del pensamiento económico-social chileno y latinoamericano en Tanzania, 1965-1985: su proceso de africanización. *Revista Ateña*, 492 II Sem.
- Gentili, A. M. (2012). *El León y el Cazador: historia del África Subsahariana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Grosfoguel, R. (2018). ¿Negros marxistas o marxismos negros?: una mirada descolonial *Revista Tábula Rasa*, nº 28. Disponible en: <https://www.revistatabularasa.org/numero28/>.

- Guía del 3er. Mundo, VVAA. (1985) *Tanzania*. 327-329. Montevideo: Rosgal. S.A.
- Ki-Zerbo, J. (1980). *Historia del África negra. I De los orígenes al siglo XIX. 2. Del siglo XIX a la época actual*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Mamdani, M. (1998). *Ciudadano y Súbdito, África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. México D.F: Ed. Siglo XXI.
- Nyerere, J. (1967). Declaración de Arusha. Versión en español disponible en: <http://ecosocialisthorizons.com/2017/07/la-declaracion-de-arusha/>. Versión en inglés disponible en: <https://www.marxists.org/subject/africa/nyerere/1967/arusha-declaration.htm>.
- Nyerere, J. (1977). The Arusha Declaration: Ten Years Alter. Disponible en: https://www.juliusnyerere.org/resources/view/the_arusha_declaration_ten_years_after_julius_k._nyerere_1977
- Nyerere, J. (1998). Good Governance for Africa. Disponible en: <https://www.marxists.org/subject/africa/nyerere/1998/10/13.htm>
- Shivji, I. G. (1986). 1. Introduction: The transformation of the state and the working people, en *The State and Working People in Tanzania*. Dakar, Senegal, Dodesria. 1-15. (traducción propia)
- Varela, H. (2000). La desaparición de un hombre extraordinario: Mwalimu Nyerere. *Estudios de Asia y África*, Vol. 35, núm. 3 (113). Disponible en: <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/121>.

El deporte como vía del reconocimiento afrodescendiente.

Arica y su representación en el fútbol, atletismo y las peleas de gallo.

Luis Eugenio Campos
(luiseugenio campos@gmail.com)

Los afrodescendientes en Arica

Los afrodescendientes fueron llevados a la fuerza a la región por los primeros españoles que llegaron a la actual Arica. Administrativamente la ciudad dependía del Virreinato del Perú y fue creciendo en importancia luego de que comenzara la explotación de la mina de Potosí ubicada en el Alto Perú, actual Bolivia (Díaz, Galdames y Ruz, 2013). El puerto de Arica se consolidó como un enclave que permitía el embarque del mineral, mientras que hacia el interior, siguiendo las riberas de las quebradas que desembocan en la ciudad, se establecieron estancias para la producción agropecuaria que permitieron también abastecerla gran demanda desde la mina de Potosí (Campos y Espinosa, 2017). De esta manera tanto el puerto, donde hoy se sitúa la actual ciudad de Arica, como los valles de Lluta, Camarones y principalmente el Valle de Azapa, se conformaron demográficamente con la presencia afrodescendiente, los que con el tiempo pasarán a ser la población mayoritaria en la región. A partir de entonces su aporte en la ciudad y en los valles será permanente, enmarcados en la condición de esclavitud que se prolongará hasta mediados del S. XIX (Briones, 2004).

Siguiendo la reconstrucción histórica que se ha levantado en los últimos años, prácticamente no hay década en la historia de la ciudad en que los afrodescendientes no hayan marcado de alguna manera su presencia (Báez, 2010). Todo esto comenzará a cambiar con la ocupación chilena luego de la Guerra del Pacífico y que se consolidará desde principios del siglo XX. A partir de entonces la invisibilización y la negación de lo afrodescendiente será permanente lo que se vendrá a revertir más de cien años después de que la región pasara a la soberanía chilena. En este sentido, lo que más va a impactar desde 1881 en adelante será la llamada campaña de chilenzación, proceso a través del cual se convirtió en chileno un territorio que hasta entonces había sido peruano. Y la población afrodescendiente, que para entonces había consolidado su presencia en la región, fue la más afectada ya que se consideró que lo afro era representativo de lo peruano. A partir de entonces se crearán las llamadas «ligas patrióticas» que llevarán a cabo la limpieza racial de la zona expulsando del territorio a muchos afrodescendientes, mientras que aquellos que pudieron permanecer en el territorio hacían lo posible por ocultar su pertenencia racial y cultural, situación que se extenderá por casi todo el siglo XX (González, 2004). Este ocultamiento incluyó entre otros aspectos la negación de elementos característicos de la herencia africana como también la realización de matrimonios intencionadamente con personas no afro para dejar de tener el diacrítico que los identificaba con lo peruano (Alarcón, Araya y Chávez, 2017).

No obstante, y a pesar de todos los esfuerzos por borrar la presencia afro, los afrodescendientes siguieron siendo mayoría en la región, lo que recién comenzó a cambiar lentamente después de 1950 con la llegada de los llamados pampinos (ex trabajadores de las salitreras) por el fin de la producción del salitre y también con la instalación de la llamada Junta de Adelanto, proyecto desarrollista que vino a consolidar la presencia chilena en la región y que impulsó la llegada de muchos sureños a la ciudad (Ruz, Galdames

y Díaz, 2015). A partir de entonces predominará una construcción regional en que Arica se presenta como un lugar sin discriminaciones en donde los grupos étnicos y raciales originales se habrían ido disolviendo e integrando para pasar a conformar al «nuevo ariqueño», el cual ya no es peruano, ni negro, ni indígena, sino simplemente la mezcla de todos ellos marcados por la chilenidad (Del Canto, 2003).

Durante gran parte del siglo XX se vivió una condición de negación de los afrodescendientes lo que será revertido a partir del año 2000 en la conferencia Pre-Durban que se realizó en Santiago de Chile y que fue la primera manifestación visible de la identidad afrodescendiente en el país (Guzmán y Geler, 2013). A partir de entonces comenzaron un proceso de visibilización y de demanda de reconocimiento buscando la aprobación de una ley que finalmente fue promulgada en abril de 2019, y otras demandas como el ser incluidos en los Censos Nacionales de Población y ser reconocidos formalmente por la institucionalidad, tanto del Estado de Chile como de la región y por el mismo municipio de Arica, a través de políticas públicas pertinentes que hagan posible que el reconocimiento no sea sólo una declaración y que impacte en la vida cotidiana de los afrodescendientes actuales (Campos y Espinosa, 2017).

Este camino se ha desarrollado por más de 19 años de movimiento social y ha tenido que levantar diferentes argumentos que justifiquen el reconocimiento y que ayuden a cambiar la opinión de una región que no era sensible a su presencia. Una de las estrategias en este tiempo ha sido demostrar que, a pesar de la negación y la invisibilización, tanto su presencia como su aporte a la sociedad regional y también nacional, ha sido importante. Para tales efectos se ha buscado rescatar la memoria de lo afrodescendiente como también sus aportes específicos en la cultura regional, a través de un levantamiento de comidas típicas, bebidas, bailes, música, religiosidad y diversas prácticas que revelan que los afrodescen-

dientes nunca desaparecieron de la zona (Wormald, 1968; 1969; 1972). De todos estos campos, el deporte ha sido también rescatado ante la evidencia de que muchos de los grandes deportistas de la región fueron afrodescendientes. También se ha rescatado el hecho de que determinados deportes como el box o el fútbol se constituyeron como espacios en donde lo afro nunca dejó de estar presente y que sin duda son hasta la actualidad un aporte de la sociedad regional (Campos y Espinosa, 2017).

El deporte como expresión de lo étnico racial.

El deporte es un elemento cohesivo que puede ser utilizado como una estrategia política. Así ha sido descrito al analizar el papel que ha jugado por ejemplo el fútbol en la construcción de la identidad nacional, cuando se han asociado los éxitos deportivos con el apoyo a dictaduras o gobiernos autoritarios. Conocidos son los casos de Mussolini en el mundial de fútbol de 1934, Hitler en las olimpiadas de Berlín o de Videla en Argentina y el título mundial de 1978. El deporte genera héroes que son fáciles de identificar con el colectivo en proceso de reivindicación y esto ha sido sin dudas aprovechado por los estados naciones para difundir entre otros aspectos e ideas propias del nacionalismo, reforzando así los sentimientos nacionalistas en los ciudadanos. Por lo mismo, no sólo en Arica sino en diversas partes de Latinoamérica y de los Estados Unidos el deporte se ha transformado en emblema de la identidad o de la «raza negra», contándose con ejemplos provenientes del boxeo y del atletismo, con los casos de Mohamed Ali, Jesse Owens, la incorporación de los afrodescendientes en el básquetbol de los estados Unidos y la importancia que tuvo para el crecimiento del fútbol brasileño el que se permitiera jugar a los afrodescendientes.

Al respecto, el movimiento por el reconocimiento afrodescendiente en muchos lugares de América Latina y en los EE. UU., lo que hizo fue tomar algunos deportistas como emblema de la negritud, apuntando a que sus éxitos dependían de su condición de afrodescendientes. En la misma medida, en el caso de Chile, se consideraron los éxitos en el deporte como un aporte de los afrodescendientes, primero a la región de Arica y luego a todo el país. En este sentido el papel del deporte se ha vuelto sustancial para la demanda de reconocimiento identitario y racial que se ha venido desarrollando en los últimos años. (Duconge y Guizardi, 2014).

Afrodeportistas en Arica y el movimiento identitario.

Los deportes que han sido valorados en Arica por el actual movimiento afro son las peleas de gallo, el box, el fútbol y el atletismo. En cada una de estas prácticas y disciplinas destacaron personas provenientes de las principales familias afrodescendientes de la región, aun cuando en la mayoría de los casos no hubiera una mención específica a su condición afro cuando figuraron como grandes exponentes de cada deporte. Con el comienzo del movimiento se comenzó a pensar en el aporte que habían entregado los afrodescendientes en la región como una estrategia para avanzar hacia el reconocimiento, lo que ha llevado a «hacer un poco más negros» a esos grandes exponentes del deporte en la región.

Las Peleas de Gallo.

Las peleas de gallos son características de los afrodescendientes no sólo en Chile, sino también en otros países. De hecho, en algunos lugares se le dice Palenque tanto al enclave en donde vivían afrodescendientes como también al lugar en donde se hacían las peleas de gallo. En el caso de Arica, las peleas de gallo se

siguen realizando en toda la región, incluso más allá de las actuales restricciones derivadas del movimiento animalista, las que han comenzado a ser aplicadas a partir del año 2012. Antes de eso las peleas de gallos eran completamente legales en el país. En el Valle de Azapa se relata que la vinculación de las peleas de gallos con los afrodescendientes viene desde el tiempo de la esclavitud cuando los españoles, que eran dueños de esclavos, trajeron la práctica a la región. En ese entonces los que se encargaban de criar a los gallos y prepararlos para la pelea eran los mismos esclavos y es desde entonces que se plantea la estrecha relación con los afrodescendientes, si bien las peleas de gallos están presentes en todo el país.

Un caso anecdótico y que tiene que ver con la invisibilización y el proceso de reconocimiento identitario, se dio cuando a fines de los setenta y principios de los ochenta se exhibió en Chile la serie norteamericana Raíces, que hablaba acerca de la cuestión de la esclavitud en Estados Unidos. Si bien muchos de los personajes marcaron a la sociedad chilena en aquella época, en Arica fue el Gallero George quién fue destacado, llegando a incluso ser representado en las fiestas de carnavales que se realizaban en la ciudad en aquellos tiempos.

En síntesis, las peleas de gallo como práctica o como deporte es una actividad que en la actualidad se identifica plenamente con los afrodescendientes, no sólo en Chile, sino también en otros países y cualquier proceso de reconocimiento de los afro en Chile tendrá que abordar a su debido tiempo el hecho de que esta práctica puede estar amenazada en la actualidad por las nuevas disposiciones sanitarias con respecto al trato que se le da a los animales, lo que sin duda está afectando a dicho deporte.

Atletismo.

En el atletismo se cuenta con varios exponentes entre los que destacan las historias de Rosa Guisa y de Emilio Ulloa. La

primera es una atleta que destacó en varias pruebas en los años 50 y que luego se convirtió en una de las principales representantes del movimiento de reconocimiento afrodescendiente. Como ella declara en una entrevista realizada antes de morir:

«...Otras de mis actividades que he realizado es el Atletismo, desde los 11 años me he dedicado a competir, me acuerdo que cuando niña no me gustaba correr con zapatillas, me sentía más cómoda corriendo a “pata pelada”. He viajado por muchos lugares compitiendo teniendo buenos resultados incluso ya no tengo lugar en donde dejar mis Diplomas y Medallas. Actualmente sigo participando en los Senior pero ya no corriendo sino que tirando la bala. Uno de mis nietos está siguiendo mis pasos en donde ya ha salido fuera de Arica a competir obteniendo buenos resultados...» (Narváez, 2008: p. 159).

Rosa Güisa fue fundadora y dirigente de la organización Lumbanga, una de las más importantes asociaciones de afrodescendientes de Arica y ha tenido diversos reconocimientos por su aporte a la comunidad. De esta manera destaca por ser una de las personas afrodescendientes que más ha aportado al desarrollo de la región de Arica y así fue reconocida por distintos medios cuando falleció. El día de su funeral el diario on line de Arica El Morrocotudo expresó:

«...Azapa perdió una de sus hijas más queridas: Rosa Elcira Güisa Lanchipa (87 años), hija ilustre de Arica, socia fundadora y primera presidenta de Lumbanga, una de las primeras organizaciones de afrodescendientes de la Región. Siempre activa, Rosa Güisa fue una destacada atleta, artesana en totora y creadora de las antiguas comparsas ariqueñas, aporte que significó ser reconocida como Tesoro Humano Vivo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes...». (El Morrocotudo, 2014).

Como queda claro en esta última cita, Rosa Güisa no sólo fue reconocida por sus aportes al deporte, sino también en un extenso campo de actividad cultural en donde se incluye su labor dirigencial, su trabajo de artesana y su participación como organizadora de fiestas y comparsas tradicionales, vinculadas también a lo afrodescendiente:

«... Toda mi vida la he dedicado a realizar actividades de distintos tipos como por ejemplo; Las comparsas callejeras en las famosas fiestas de la primavera que junto con mi hermano “El Negro Rufo” realizábamos. Eran tiempos muy lindos y alegres en donde la comunidad Ariqueña participaba y se integraban. Me acuerdo que para las comparsas nos disfrazábamos de africanos poniéndolos un hueso en la cabeza y echándonos tizne del hollín de la olla...” (Narváz, 2008: p. 159).

Otro caso destacado es el de Emilo Ulloa, quién representó a Chile por largos años en distintas competencias internacionales en carreras de medio fondo. Fue medallista de oro en campeonatos sudamericanos y panamericanos y participó de los juegos Olímpicos en Los Angeles 1984. Después de eso ha tenido una destacada trayectoria como profesor de la Universidad de Tarapacá y posteriormente en la arena política como Concejal del Municipio de Arica. Si bien en el tiempo en que desarrolló su carrera de atleta nunca se mencionó su condición de descendiente de afros, en la medida en que el movimiento se fue desarrollando y hubo mayores necesidades de legitimación, Emilio Ulloa fue lentamente convirtiéndose en un exitoso atleta afrodescendiente. Así fue señalado en las discusiones que se dieron en el parlamento en torno a la tramitación de la ley de reconocimiento del pueblo tribal afrodescendiente, cuando el diputado Rocafull, patrocinador de la iniciativa declaraba:

«...Por eso, quiero pedir a la Sala su apoyo por mi región y por esa gente maravillosa: por el exdiputado y exsenador demócrata cristiano Humberto Palza ; por Emilio Ulloa , atleta olímpico; por el negro Rufo , Rosa Güisa, los Corvacho , los Báez, los Pozo, los Karly, los Salgado y tantos otros; pero también quiero pedir por nuestro país, pues reconocer a los afrodescendientes como pueblo tribal es, a su vez, reconocer la multiculturalidad de Chile...» (Biblioteca del Congreso, 2019).

Además de Rosa Güisa y de Emilio Ulloa también se hace mención de otro gran exponente del deporte de la región de Arica, hermano de Rosa Güisa, llamado el «Negro Rufo», el cual fue conocido, entre otros aspectos, por haber liderado la barra de Chile en el Mundial de Fútbol de Chile en 1962, siendo Arica una de sus sedes. El tema específico del fútbol será tratado a continuación.

El fútbol.

En el año 1962 se jugó el mundial de fútbol en Chile y una de las sedes fue el estadio Carlos Dittborn de Arica. El partido inaugural se jugó el 15 de abril de 1962 entre la Selección Nacional de Chile y la Selección de Arica, conformada por los mejores jugadores salidos de equipos de la competencia local, entre ellos el Atlético Esmeralda, equipo reconocido por sus jugadores afrodescendientes provenientes del mismo barrio Esmeralda, que junto con el barrio Lumbanga y la Chimba fueron y siguen siendo representativos de la presencia afrodescendiente en la ciudad de Arica.

El otro equipo destacado es, también hasta la actualidad, Unión Azapa, oriundo de San Miguel de Azapa, localidad reconocida por la histórica presencia afro y como enclave de la ocupación tradicional afrodescendiente en la región. Este equipo luchó por años la posibilidad de jugar en la Liga Andina, compuesta en su

mayoría por equipos de origen aymara que también habitan en la región.

En el año 2018 se filmó un programa de televisión del canal del fútbol en Chile (CDF) los que revivieron un clásico encuentro entre Unión Azapa y Atlético Esmeralda. El diario El Morrocotudo destacaba así la noticia:

«...En esta oportunidad, los protagonistas del episodio son dos equipos de origen afro, el Club Atlético Esmeralda del emblemático barrio Esmeralda de Arica y el Club Unión Azapa, del interior de esa comunidad. En un ambiente de alegría, carnaval y baile tumbé, heredado de los esclavos que trabajaban de sol a sol en los olivos, ambos equipos se toman la vieja cancha de tierra de San Miguel de Azapa para conformar un capítulo único. De esta forma, el pueblo afrodescendiente chileno nos enseña un valioso pedazo de identidad originaria y auténtica que, pese a no ser reconocida legalmente por el Estado, deja huella con sus goles, música y bailes tradicionales...» (Arica al Día, 2018).

En el último tiempo se ha seguido relevando la relación entre los afrodescendientes y el fútbol. En el año 2014 asumió como Director Técnico de San Marcos de Arica, el equipo de la ciudad, Kenny Mamani, entrenador proveniente de una familia afrodescendiente y auto reconocido como afroandino, mientras que en el año 2018 se destacaba la llegada del jugador Augusto Barrios a la Selección Nacional de Fútbol como un momento de gran importancia para los ariqueños y también para los afrodescendientes:

«...De los tiempos de Osvaldo «Arica» Hurtado que no veíamos un ariqueño representando al país. Sin duda, este momento es importante para nuestra gente, nuestros niños y nuestra cultura: Augusto Barrios es el primer afrodescendiente en vestir la camiseta nacional. Oro Negro a La Roja...» (El Morrocotudo, 8 de Noviembre de 2018).

Conclusiones.

Desde el año 2000 los afrodescendientes de Arica comenzaron un lento proceso en la lucha por el reconocimiento como pueblo, lo que fue finalmente ratificado por la promulgación de la ley que reconoce al pueblo tribal afrodescendiente chileno. Para conseguir ese logro las organizaciones han trabajado diversas estrategias que han permitido visibilizar a la población afrodescendiente, siendo uno de los principales mecanismos dar cuenta de los aportes que han realizado a la construcción política social y económica de la región. Específicamente, el caso de los deportes ha evidenciado cómo una práctica de alto contenido social y que genera por un lado vínculos de competencia, pero también de camaradería entre los mismos rivales, ha servido de plataforma para el reconocimiento. En primer lugar, a partir de relevar a importantes atletas como Rosa Güisa o Emilio Ulloa, quienes ya habían sido reconocidos con anterioridad como destacados ariqueños y a los que hoy se les suma el apellido de ariqueños afrodescendientes. En segundo término, también se destaca el fútbol como expresión de legitimidad en la búsqueda del reconocimiento como afrodescendientes en la región, con la institucionalización y los éxitos de un equipo de fútbol representativo de San Miguel de Azapa, enclave tradicional afrodescendiente, pero también a través de la ya histórica existencia del Club Atlético Esmeralda, perteneciente a uno de los barrios emblemáticos de afros en Arica y que históricamente ha sido conformado con jugadores afrodescendientes nacidos en la ciudad. El enfrentamiento que fue registrado en el año 2018 entre ambos equipos demuestra la fuerza que está tomando la relación entre fútbol y el movimiento afrodescendiente. En la misma línea, el destaque de un jugador afroariqueño, vinculado a la ONG Oro Negro, la primera organización afrodescendiente que se formó a inicios de la década del 2000, es también de otra muestra de cómo el deporte y los éxitos deportivos han sido pieza clave en esta fase

final del reconocimiento afrodescendiente en Arica y también en el país.

Por último cabe destacar que el deporte es también una plataforma que ha permitido generar tejido social el cual se expresa y vincula, además, en otro tipo de organizaciones y asociaciones de la sociedad civil, tanto a nivel territorial como en el ámbito de la organizaciones funcionales, llegándose a apreciar cómo los mismos «héroes» del deporte afro se expresan también en otros ámbitos, algunos vinculados al deporte como el trabajo histórico del negro Rufo dirigiendo la tradicional barra «La banda del Negro Rufo» (protagonista del Mundial de 1962), como también en otras actividades como los carnavales, las fiestas, los grupos de bailes y zonas típicas de comida como la misma ramada del «Negro Rufo».

Todos estos elementos marcan cómo los afrodescendientes en Arica y Azapa han tenido una participación en la conformación del tejido social siendo la actividad deportiva un ejemplo más de los aportes que permiten hacer más viable y posible el anhelado reconocimiento.

Referencias bibliográficas

- Alarcón, J., Araya, I. y Chávez, N. (2017). *Identidad negra en tiempos de globalización. Memorias de abuelos y abuelas afrodescendientes de Arica y el Valle de Azapa*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura.
- Arica al día (2018). CDF Vuelve a Arica para Retratar Tradicional Clásico Rural en Azapa: Emisión Sábado 4 de Agosto. Disponible en: <https://www.aricaldia.cl/cdf-vuelve-a-arica-para-retratar-tradicional-clasico-rural-en-azapa-emision-sabado-04-de-agosto/>.
- Báez, C. (2010). Lumbanga. *Memorias Orales de la Cultura Afrochilena*. Santiago: Fondo Cultura: Libro y Lectura.

- Biblioteca del Congreso (2019). Historia de la Ley N° 21.151. Otorga reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente chileno. Disponible en: <https://www.bcn.cl/historiade-laley/nc/historia-de-la-ley/7654/>.
- Briones, V. (2004). Arica Colonial: libertos y esclavos negros entre el Lumbanga y las Maytas. *Chungará*, 36(Suppl), 813-816.
- Campos, L. y Espinosa, M. (2017). *Informe final Proyecto Recolección y clasificación de datos etnoterritoriales afrodescendientes de la Región de Arica y Parinacota*. Mimeografiado. Santiago: Municipalidad de Arica – Oficina Afrodescendiente - UAHC
- Del Canto, G. (2003) *Oro Negro. Una aproximación a la presencia de comunidades afrodescendientes en la ciudad de Arica y el Valle de Azapa*. Santiago: Semejanza.
- Díaz, A., Galdames, L. y Ruz, R.(2013). Y llegaron con cadenas: las poblaciones afrodescendientes en la historia de Arica y Tarapacá (siglos XVII-XIX). Arica: Universidad de Tarapacá.
- Duconge, G. & Guizardi, M. (2014). Afroariqueños: configuración de un proceso histórico de presencia. *Revista Estudios Atacameños* (49), 129-151.
- El Morrocotud (2014). Arica de luto: falleció hija ilustre y destacada dirigente afroazapeña Rosa Güisa Lanchipa. <http://www.elmorrocotudo.cl/noticia/sociedad/arica-de-luto-fallecio-hija-ilustre-y-destacada-dirigenta-afrozapena-rosa-gueisa-l-arica>.
- El Morrocotudo (2018) Orgullo regional: Augusto Barrios es el primer afro ariqueño en vestir La Roja, Arica.
- González, S. (2004). *El Dios Cautivo: Las ligas patrióticas en la chilениzación compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago: Lom.
- Guzmán, F. y Geler, L. (2013). *Cartografías afrolatinoamericanas*.

Perspectivas mestizas para análisis transfronterizos. Buenos Aires: Biblios.

- INE. (2014). 1ª Encuesta de caracterización de la población afrodescendiente. Región de Arica y Parinacota. Arica: INE.
- Narváz, M. (2008). Rescate de la cultura afro descendiente en el Valle de Azapa. Seminario para optar al título de técnico en turismo, Instituto Profesional Los Leones, Santiago.
- Ruz, R., Galdames, L. y Díaz, A. (2015). *Junta de Adelanto de Arica (1858-1976). Experiencia, documentos e historia regional*. Arica: Universidad de Tarapacá.
- Wormald, A. (1972). *Historias olvidadas del Norte Grande*. Arica: Universidad del Norte.
- Wormald, A. (1969). *El mestizo en el departamento de Arica*. Santiago: Ráfaga.
- Wormald, A. (1968). *Frontera norte*. Santiago: Orbe.

**«Gnoub Gnibi - Regresamos»
de Carmen Platero.
Teatro, presencia y lucha afrodescendiente
en la Argentina.**

Astrid Eliana Espinosa Salazar
(astrid.eli.espinosa@gmail.com)

El teatro es uno de los espacios artísticos que permite llevar a la escena pública temas soterrados por los discursos oficiales, su acción movilizadora aproxima conflictos identitarios y logra convertirse en estrategia de visibilización. A través de la dramaturgia se pueden recrear luchas individuales, colectivas, presentes y pasadas. En Argentina son varias las propuestas que retoman el aporte cultural afrodescendiente desde las expresiones estéticas, en el campo teatral hay una compañía de larga trayectoria, *La Comedia Negra de Buenos Aires*, un proyecto comprometido con el reconocimiento y la resistencia. Carmen Platero, una de sus fundadoras, en la década de 1970 escribe, junto a su hermana Susana, *Calunga Andumba*, una obra llevada a las tablas porteñas por primera vez en 1976. A partir de allí son varios los guiones de dirección producidos para diferentes espectáculos, siempre con el compromiso de romper el silencio y la invisibilidad.

Esta es una aproximación a la trayectoria de la *Comedia Negra de Buenos Aires*, a la escritura de Carmen Platero y a una primera lectura de *Gnoub Gnibi – Regresamos*¹, una pieza que reconstru-

¹ El manuscrito no tiene fecha exacta, en conversaciones personales Carmen la ubica entre el 2004 y el 2010. Respecto del nombre en el guion se agrega entre paréntesis: Título tomado de una canción homónima de Senegal.

ye escenas sobre la esclavitud con las voces y los cuerpos de los esclavizados y las esclavizadas, que habla sobre ancestralidad, mestizaje, y de teatro dentro del teatro. Para situar en contexto la apuesta de la *Comedia* como compañía teatral y sus obras se considera necesario un breve recorrido por los estudios sobre teatro de temática afrodescendiente en la región, que además permitirán un acercamiento a los guiones de Platero desde su propuesta reivindicatoria tomando distancia del lente canónico de la tradición literaria occidental.

Teatro latinoamericano y afrodescendencia

Las jerarquías canónicas que «históricamente han vivido en armonía con las ideologías hegemónicas» (Moreno, 2003: p.123), determinan el grupo de obras dignas de ser cartografiadas, estudiadas y por tanto difundidas, sin embargo, sus criterios y procesos de selección están en constante tensión con la multiplicidad de voces que configuran la comunidad interpretativa y con las dinámicas culturales propias de cada momento histórico. Si bien el canon tradicional sigue reproduciendo paradigmas homogeneizantes, desde hace varias décadas, como señala Servén (2018), se avanza en su deconstrucción y desmitificación a través de otras perspectivas teóricas que buscan «desenmascarar los usos ideológicos subyacentes en los análisis tradicionales» (Servén, 2018: p.9) y ampliar la mirada hacia otros repertorios que den cuenta de un contexto cultural e ideológico más abarcador, como es el caso de «ciertos estudiosos afroamericanos [que] insisten en evidenciar las ausencias que pueden atribuirse a cuestiones raciales en el canon comúnmente manejado» (Servén, 2018: p.9).

En este sentido, Marvin Lewis en su artículo sobre los géneros de la literatura ‘afrohispánica’ asegura que para «la mayoría de los escritores afro-hispánicos, hay una lucha constante para evitar

la invisibilidad y la marginalización y ser aceptada al famoso ‘canon’ de la literatura hispanoamericana» (Lewis, 1995: p.33). Su trabajo se centra en obras representativas de los cuatro géneros literarios, la prosa, el ensayo, la poesía y el drama, con énfasis en los dos últimos.

Respecto del género dramático Lewis (1995) hace mención a las producciones teatrales de Roberto Cisneros de Uruguay, Juan y Manuel Zapata Olivella de Colombia, y Nelson Estupiñán Bass de Ecuador, y señala a la dramaturgia afrohispanica como la expresión menos conocida y estudiada por la crítica a pesar de compararse con otros géneros literarios temáticas y problemáticas como la conciencia de ser ‘negro’, la identidad y «el auto-valor en las sociedades que quieren negar su importancia» (Lewis, 1995: p.46) y en algunos casos, como en la Argentina, hasta negar su existencia.

Para Alejandro Gortazar (2013), los aportes de Lewis, y de sus discípulos, intentan revertir la ausencia de producciones literarias con temática afro en los estudios latinoamericanistas norteamericanos de su época y al mismo tiempo nutrir la comunidad interpretativa para la que escriben extendiendo una red de investigadores fuera de Estados Unidos. En su estudio este investigador uruguayo discute los recortes lingüísticos utilizados por Lewis y su equipo, primero la denominación *afrohispanico* que deja por fuera la literatura escrita por afrodescendientes del Brasil o del Caribe francófono, y segundo el término *afrolatinoamericano*, que utilizan en estudios posteriores, en el que no está incluido el Caribe anglófono. Gortazar (2013) opta, en sus propias palabras, por la «no menos problemática expresión «América Latina y el Caribe», que describe una extensa y diversa zona geográfica» (Gortazar, 2013: p.143), y avanza sobre la denominación: *teatro de la diáspora africana*.

En su análisis, Gortazar trabaja dos casos nacionales: el de Brasil con el Teatro Experimental Negro de Abdias do Nascimento, y el de Uruguay con el Teatro negro Independiente a partir de la

investigación de Juanamaría Cordones-Cook de 1996, con formación en la línea de Lewis. Del libro de Cordones-Cook resalta el trabajo de campo, el rescate de una importante producción teatral ignorada por la crítica, y el aporte sobre el Teatro Negro Independiente de 1965, un colectivo que «perseguía objetivos estéticos y sociales, se planteaba como organización docente de comunicación y de transformación que pretendía brindar herramientas a los afrodescendientes para tomar conciencia de sí mismos y de sus valores culturales a través del arte dramático» (Gortazar, 2013: p.156).

En 2012, Jaramillo y Cordones-Cook, editan *Del Palenque a la escena: Antología Crítica de teatro afrolatinoamericano*, donde recopilan obras que, para ellas, incorporan al teatro «la experiencia vital y el imaginario de los afrodescendientes en América Latina»(Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p.19), obras recrean tanto la herencia cultural ancestral como la hostilidad a la que se enfrentan en una sociedad que cataloga al afrodescendiente como uno de esos ‘otros’ que atentan contra los ideales de la pretendida homogeneización.

El teatro es un espacio que permite sacar a la luz temas e historias que el discurso oficial ha silenciado o desvirtuado. Ofrece un ámbito donde se recrean los conflictos de la vida cotidiana del afrodescendiente, afectada por la violencia, la discriminación y el racismo, donde se revelan verdades ocultas, donde se escudriñan las causas y las consecuencias de los tiempos oscuros, pero también es un escenario para soñar (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p.22).

Esta selección busca, según sus autoras, llenar vacíos históricos y culturales, y dar cuenta del desarrollo de los afrodescendientes y sus luchas. A través de sus relatos cada dramaturgo «muestra las alianzas y las transacciones hechas por los afrodescendientes

para sobrevivir y proteger la vida y la familia, o para defender un ideal» (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012, p.23). Reúnen las piezas que consideran las más representativas de cada país, la mayoría sistemáticamente excluidas del canon teatral latinoamericano. Cada propuesta pone en evidencia las tensiones de los contextos culturales e históricos que las atraviesan.

Las obras de teatro aquí presentadas [...] develan los prejuicios sociales y los intereses políticos a los que se enfrentaron los esclavos y sus descendientes. Estas piezas iluminan tanto el momento histórico y público como los momentos de la vida privada que nos permiten imaginar y completar los vacíos de la historia oficial (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012, p.38)

Esta antología apuesta por la visibilización y legitimación de trabajos y escritores, pero, como señala Gortazar (2013), paradójicamente elige una mayoría de autores blancos. De Argentina, por ejemplo, presenta el sainete de Cristina Escofet *Mugres de La María y El Negro*² de 2004. Su personaje principal, María, es un ser marginal con «todos los conflictos del colonizado, del inmigrante, del subalterno, del desplazado por la elite. Es un drama que recupera la memoria rezagada, el origen convenientemente olvidado por un deseo desquiciado de blanqueamiento» (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p.24). Para las compiladoras la autora se posiciona frente a la dualidad argentina de manera crítica creando personajes que coexisten en un contexto de violencia y desarraigo, que «desde la exclusión, dejan su marca cultural en un imaginario surcado por descalificaciones y olvidos. Así, este sainete entre risas y llanto revela el lado oculto de la marginalidad, la inmigración, la

² La obra transcurre en el cuarto de una china cuartelera. María recuerda fragmentos de «una historia tragicómica de negros, inmigrantes y seres marginales; allí, es también donde transcurre su vida de burdel. En su existencia está siempre el Negro, su compañero» (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: 24).

asimilación y el blanqueamiento» (Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p. 25).

Escofet en el texto *Nosotros, los otros, los hijos del silencio*, que precede a la obra en la antología, describe su proceso de investigación y creación. Asegura que en 2002 sintió el impulso de ir hacia atrás, «hacia la historia, donde los negros bailan hasta que el candombe se les hace tango» aceptó el desafío y se arrojó a una pileta que no estaba vacía pues «hay mucho investigado, muchos cruces importantes» (Escofet en Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p.44). Menciona su lectura del libro del especialista argentino Alejandro Solomianski (2003), *Identidades Secretas: la negritud argentina*, sus indagaciones sobre silenciamientos y ocultamientos de «lo negro», su recorrido historiográfico a través de los estudios de Reid Andrews (1980), Vicente Rossi (2001), Oscar Natale (1986), Adolfo Colombres (1997); su profundización en la música y el baile y la prohibición de los candombes, las raíces del tango, y las transformaciones de las comparsas, entre otros.

Además de los referentes teóricos, la autora recurre a lo que denomina *Los mapas de la sangre*. En 2002 se entrevistó con Carmen Platero, quien le comparte su historia familiar y su historia teatral. Le habla de la invisibilización de *La Comedia Negra* y del espectáculo *Calunga Andumba*. El relato es para Escofet una aproximación a la «negritud desde adentro» y recuerda que en la conversación Carmen le pide:

(...) «No me grabes, por favor, —me dice— no soy un objeto». Siento su reclamo como algo justo. El café entre nosotras es sincero. Se da cuenta de que no voy a levantar banderas «reivindicatorias», de que no voy a desentrañar historias olvidadas para escalar posiciones intelectuales. No soy una intelectual que pueda contar la historia a partir de las fotos ni de la apropiación de discursos. Las fotos me dicen poco; tampoco me dicen demasiado los discursos que construyen la realidad y la encierran en un

discurso que no restituye ningún lugar «real» a las razas silenciadas, marginadas (Escofet en Jaramillo y Cordones-Cook, 2012: p.45).

La dramaturga argentina asegura que pertenece «al color que ha colonizado al mundo» aunque pertenezca al mundo colonizado y no pretende hablar por los «afroargentinos» pero se deja «impregnar por Carmen» y comprende que su historia «es hija de todos los silencios imaginables» (Escofet en Jaramillo y Cordones-Cook: 2012: p.45).

Carmen Platero tampoco pretende «escalar posiciones intelectuales» pero su lucha siempre levanta «banderas reivindicatorias», como mujer afrodescendiente, como actriz, como directora, como teatrista, por eso deja claro que no es ‘objeto’, por eso junto a su hermana Susana crean *La Comedia Negra de Buenos Aires* como escenario para romper el silencio.

La Comedia Negra de Buenos Aires

Aunque *La Comedia Negra* se fundó oficialmente en 1987, sus creadoras, las hermanas Carmen y Susana Platero, desde la década de los setenta hacían teatro con temática ‘afro’³. Inicialmente prepararon el espectáculo *Afroamérica 70* en el que se incorporaban poemas de los hermanos Nicomedes y Victoria Santa Cruz de Perú, Nicolás Guillén de Cuba y Langston Hughes de Estados Unidos entre otros, un espectáculo que no se llevó a las tablas porque, como lo explica Carmen en el documental realizado

³ Platero en comunicación personal con Geler (2012) relata cómo después de presenciar la obra *Negro bufón* de Enzo Aloisi, donde se muestra una imagen degradante y caricaturizada de los llamados «negros de Rosas» surge la idea de escribir una obra sobre la esclavitud y empieza un proceso de volver propia una historia que no se discutía ni en su familia ni en sus entornos educativos.

por Carlos Pronzato (2011), se dieron cuenta «que no tenían material de afrodescendientes argentinos». Esta situación las motivó a investigar y recopilar material en el Archivo General de la Nación, en la tradición oral y en otras fuentes locales que luego dieron forma a su primera obra *Calunga Andumba*.

Lea Geler (2012; 2014) ha realizado extensos análisis de esta pieza teatral, tanto de la versión original de las hermanas Platero como de sus posteriores adaptaciones. Geler (2012), señala que la obra original es una puesta en escena, de las «marcas» históricas de la esclavitud y de la situación de los afrodescendientes en el país, a través de estampas «cuya intención primordial sería la de revisibilizar a los afroargentinos evitando la exotización» (Geler, 2012: p.17). Al intercalar las escenas independientes que conforman la obra con la lectura de documentos históricos se incorpora un proceso de construcción referencial que buscaba «dotarla de credibilidad y legitimidad como narración histórica cierta, basada en una concepción típica de la época, de la historia como fuente de verdad» (Geler, 2012: p.19).⁴

La obra se estrenó por primera vez en 1976 en *Los Teatros de San Telmo*, fue bien recibida sobre todo por la crítica académica, su público lo conformaron principalmente antropólogos, sociólogos e historiadores. Esta primera temporada se vio interrumpida por el exilio de las hermanas Platero. Después del regreso de Carmen al país, en 1983, resurgió el proyecto y se hizo una convocatoria pública para formar un grupo de teatro, donde, además del aprendizaje de técnicas teatrales, se pusieran en discusión temas

⁴ Para Geler (2012), las fuentes «objetivas» reflejadas en el vestuario naturalista y la incorporación del habla 'parda', son los elementos que «llevaban a la paradójica pero no sorprendente situación de que las estampas de la obra no fueran temporalmente más allá de la época de rosas (1829-1852)» (Geler, 2012: p.20). Por lo tanto, a pesar de ser una propuesta revolucionaria, «al seguir a pies juntillas el relato histórico oficial se topaba de bruces con el propio discurso de la desaparición» (Geler, 2012: p.20).

como la exclusión y la invisibilidad. Así se conformó un grupo de afrodescendientes argentinos y de otros países, que participaron de este proceso de repensar, reorganizar y actualizar la temática. Dicho proceso culminó con la creación oficial de *La Comedia Negra de Buenos Aires*, una de las primeras asociaciones civiles que trabajó por el reconocimiento de los y las afrodescendientes en el ámbito artístico. En este contexto, siguiendo a Geler, se puede:

resignificar el esfuerzo de las hermanas Platero y entenderlo como un hecho revolucionario, en tanto (re)inauguraba el espacio teatral como ámbito posible no solo de auto representación, sino también de desarrollo laboral, y en tanto imponía en el escenario cuerpos socialmente negros, quebrando la invisibilidad y la idea de «desaparición» (...) Para ellas, este proceso implicó, sin lugar a dudas, (...) la ocupación de un nuevo lugar desde el que accionar, pero también de un nuevo lugar de reclamo: las tablas (Geler, 2012: p.19).

Las hermanas Platero presentaron obras como *Rastros*, *Memoria Mayor*, *Canto a las Américas Negras* y *Vigilia*, un espectáculo dramático musical, siempre con el mismo trasfondo temático. Carmen recuerda por ejemplo que *Vigilia II* «era más de denuncia y más empezar a contar las muestras de racismo de la Argentina» y que en las obras posteriores utilizaban «como leitmotiv parte de los espectáculos anteriores», y agrega que no eran espectáculos totalmente nuevos «sino renovados, los cambios se daban por los tiempos y por las cosas que iban ocurriendo en el camino nuestro» (Pronzato, 2011).

En 1987 se retomó *Calunga Andumba* en los talleres organizados por *La Comedia Negra* en la Asociación Caboverdiana y se presenta en el *Teatro Colonial* y en el *Teatro de las Provincias*, gracias a la ayuda de varias sedes de países africanos en la Argentina. Con esta nueva propuesta las hermanas Platero lograron estrenar una obra que, «aun sin enfrentar directamente los discursos oficia-

les, abría camino, con mucho esfuerzo personal, a la expresión de formas de sensibilidad «otras» y demandas «otras» mediante la puesta en escena de arte considerado tanto «afro» como «universal» (Geler, 2012: p.23). Su impacto fue diferente al de los años setenta y estuvo dirigido a un público más amplio. En marzo de 1987 apareció una reseña en el diario Clarín, donde además se convocó a «los descendientes de africanos residentes en el país, con o sin experiencia teatral o coreográfica, y a las personas de avanzada edad que pudieran aportar tradiciones orales para incorporarlas al proyecto de futuros espectáculos con un elenco integrado por negros» (Clarín, 1987: p.11).

Las hermanas Platero 'reactualizaron' obras anteriores para fracturar la indiferencia y el olvido instalados sobre los y las afrodescendientes en el país. Participaron en diferentes congresos, les fueron otorgados diferentes reconocimientos y aparecieron en notas de diarios como *La Nación*. En 1994 llevaron a Mar del Plata su obra *Vigilia II* y en el Diario Atlántico se publicó una reseña en la que se destaca que se trata de una obra:

con un poco de blues, candombe, milonga, tango, pregones y buenas poesías. Quienes encabezan esta propuesta son descendientes de esclavos africanos y suelen ser consultadas a menudo por antropólogos argentinos, norteamericanos y mexicanos, siempre en cuestiones relacionadas con sus antepasados. Puede decirse que están en constante «vigilia» para demostrar que no es tan cierta la presunta desaparición de los negros en este país (Diario del Atlántico, 1994: s.p.)

En 2002 aparece en el diario *La Prensa* una nota sobre la historia de *La Comedia Negra de Buenos Aires* en la que se presentó a Carmen como «una de las fundadoras de la entidad que lucha por recuperar la cultura rioplatense de la 'negritud', a la que según dijo a *La Prensa*, se trata de invisibilizar» (*La Prensa*, 2002: s.p.).

Carmen guarda estas notas de diarios como parte de su historia y a modo de reflexión señala:

sigo pensando ahora, a través del tiempo, y que hablo de estas cosas, que fue más que nada como algo folclórico, que nos mostraban como una curiosidad, no como una reivindicación de decir: miren que maravilla lo que hemos logrado rescatar. No, era como mostrar, como: miren acá tenemos unos negritos... que saben hacer cosas (Pronzato, 2011)

Para Carmen otro de los aspectos importantes de *La Comedia Negra* es que además tiene como objetivo «producir, provocar movilidad social (...) sobre todo para los afrodescendientes, que nunca en su vida pudieron expresarse» (Pronzato, 2011). Esta etapa de resurgimiento se ve interrumpida por el fallecimiento de Susana Platero en 2005.

En 2010 se pone nuevamente en escena *Calunga Andumba*, el reestreno es dirigido por la actriz y directora afrocubana Alejandro Egido. Geler (2012) llama la atención sobre el cambio del contexto, en las más de tres décadas que transcurrieron, se dieron cambios estructurales a nivel local y regional de los que surgieron otras terminologías y aparecieron en escena militantes, activistas culturales y otras organizaciones que lucharon por ganar un espacio de reconocimiento y «lograron con su trabajo y compromiso posicionar «lo afro» (...) en el horizonte de sentido de la ciudad en la que *Calunga Andumba* había abierto camino» (Geler, 2013: p.23). Ese reestreno se propone retomar el espíritu original de la obra y al mismo tiempo nutrirse con nuevas apuestas ideológicas y aportes académicos desde la historia y la antropología.⁵

⁵ Geler aclara que el grupo que la estrena se presenta como *Comedia Negra de Buenos Aires* en honor a la compañía-escuela fundada por las hermanas Platero, pero meses más tarde se convierte en TeS - Teatro en Sepia que en 2011 presenta la obra con algunas modificaciones. Egido retoma el discurso original y lo transforma «re-

La Comedia Negra de Buenos Aires desde su fundación tuvo como eje central la formación teatral e hicieron parte fundamental de su entramado la danza, la música y otras expresiones estéticas. Carmen Platero continuó creyendo en su proyecto y siguió buscando revertir la idea de una presencia ‘negra’ anclada en el pasado esclavista que provocó lejanía temporal y que dejó de lado a los y las descendientes, así como a los procesos de mestizaje y pluralidad que dan sustento a la afrodescendencia en el país. Buscó ir más allá de la conformación de un necesario espacio de diálogo, o de retomar una narrativa olvidada, y siguió proponiendo: «un reencontro que toma cuerpo, mente y palabra para cambiar nuestras percepciones y nos hace fluir más allá de los límites «raciales» impuestos desde los grupos de poder» (Prozanto, 2011).

Esta teatrera trabajó en la última década en una propuesta que buscaba dar continuidad a *La Comedia Negra* original, en una entrevista realizada por Gortazar (2017) donde se recopila su historia personal y militante, ante la pregunta –¿No estás cansada de todas esas dificultades? (s.p.) ella aumenta su apuesta: –No, mi sueño es armar una Compañía de Teatro Afro-Rioplatense, con actores argentinos y uruguayos (s.p.). Carmen asegura que la *Comedia Negra* fue *Afro Rioplatense* desde sus orígenes y que siempre buscó la reivindicación hermanando a sus integrantes. De 2017 a 2019 integraron la compañía sus socios fundadores, Carmen Platero y Walter Barbosa, acompañados por la artista plástica Mariana Hoffman, la actriz Perla Logarzo, el músico Joaquín Schwittay y su coordinador general Juan Saraví Platero.⁶

flejando no solo el cambio de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI, que en sí mismo arrastraba un cambio generacional, sino también su propia trayectoria (...) prefirió no conocer la puesta original de *Calunga Andumba* y coordinó con Carmen Platero su total independencia de trabajo para poder encarar el montaje con libertad creativa» (Geler, 2012: p.27)

⁶ El proyecto fue presentado en las Primeras Jornadas de Arte, Cultura y Educación Afro: Afrotandil 2017, declaradas de Interés Municipal y auspiciadas por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, UNICEN.

El recorrido de *La Comedia* y de sus fundadoras enriquece el espacio de reflexión sobre la afrodescendencia en Argentina. Una lectura respetuosa y contextualizada de los guiones de dirección que ha escrito Carmen a lo largo de su historia es una manera de reconocer su trabajo como autora, directora, actriz, de poner en valor el trabajo colectivo. De considerar y retomar la preocupación de la compañía por fracturar la indiferencia y el olvido instalados por parte del relato oficial, de volver sobre la formación de actores y actrices afrodescendientes que analizan y discuten temas como la exclusión, la visibilización y la autorrepresentación, que se empoderan y se apropian de un nuevo lugar de expresión y una nueva posibilidad laboral.

En las antologías de teatro afrolatinoamericano no hay aportes de afrodescendientes argentinos, y en este sentido, los manuscritos de Carmen son una oportunidad para escuchar las voces que hablaron y siguen hablando sobre afrodescendencia en Buenos Aires, en Argentina y en el Río de la Plata desde los escenarios teatrales.

Gnoub Gnibi - Regresamos

Entre 2018 y 2019 adelantamos una relectura compartida con Carmen Platero de algunos de sus guiones de dirección desde una perspectiva más enfocada en el aspecto literario. Un reencuentro con algunos de sus manuscritos a través de un ejercicio dialógico atravesado por sus preocupaciones y posturas frente a la escritura dramática, la escritura de guiones, la puesta en escena y la militancia, y de algún modo por las tensiones tanto con las tradiciones y jerarquías canónicas como con los criterios de selección de antologías de teatro afrodescendiente en la región. Entre sus manuscritos se encuentran varias versiones de *Vigilia*, *Memoria Mayor*, *Conversión* y *Gnoub Gnibi – Regresamos*, ninguno con datos

sobre las fechas de escritura original o de posteriores adaptaciones. Algunos fueron realizados en máquinas de escribir y otros son textos impresos con notas al margen y anotaciones de la autora.

En esta oportunidad nos proponemos una breve reseña descriptiva de *Gnoub Gnibi – Regresamos*, un texto pensado y escrito como guion, especialmente para la directora, que retoma varias de las temáticas trabajadas por *La Comedia Negra de Buenos Aires*. La elección de este guion para esta primera lectura responde a que en él se incorporan temas presentes en los otros manuscritos y que sus escenas realizan un recorrido temporal desde la época colonial hasta la primera década del siglo XXI, periodo en el que la autora establece su escritura al no tener una fecha exacta.

La obra está dividida en dos partes, en la primera las voces y los cuerpos de los esclavizados y las esclavizadas relatan el proceso esclavista más allá de los documentos históricos; el cuerpo femenino encarna el sometimiento, la violencia, el ‘mestizaje forzoso’; y se habla sobre ancestralidad y se retrata la búsqueda de los orígenes y el autoreconocimiento. En la segunda parte se utiliza el metateatro, se propone hacer teatro dentro del teatro, no solo con la intención de hablar de las técnicas y su funcionamiento, sino de incorporar en la representación dramática personajes afro que encarnan a su vez a otros afrodescendientes reconocidos en el ámbito cultural, como, por ejemplo, el poeta Casildo Thompson y la cantante lírica Sara Platero.

La obra en su obertura «de trompetas timbales, cuernos y percusión» contextualiza y teje referencias. En el centro de la escena están la máscara de origen africano que ilustró el acta de fundación de la *Comedia Negra* en 1987, el árbol africano *baobab* y la música como actor determinante. La percusión acompaña el *Coro de las sombras* grupo de actores y actrices encargado de declamar la introducción en la que Carmen recrea y resignifica versos del poema *Canto al África* (1878) de Thompson [cita versos originales]:

Oíd África bella cuna del negro [Es la cuna del negro: esa es la patria]

Patria del eterno proscrito [Del eterno proscrito que llora]
que la llora lejos de sus lares [Y lejos de sus lares /Eleva en patria
extraña voz sonora entonando el cantar de los pesares...]

Viene ya el sol que esperabas [Porque viene ya el sol que África
espera; el sol que al oprimido y al esclavo]

y que una voz de profeta predijera [una voz de profeta predijera,]
sonó la hora en el cuadrante del destino [el sol de Redención; sonó
la hora en el cuadrante eterno del destino;]

y en nombre del amor se darán la mano esclavos y tiranos [ya en
nombre del amor se dan las manos esclavos y tiranos]

libres y oprimidos porque la igualdad de la Justicia hermana [y
libres y oprimidos; pues la igualdad, de la Justicia hermana,]
los necesita en un abrazo confundidos... [los quiere en un abrazo
confundidos.]

En la primera escena los músicos ingresan «en forma sorpresiva y angustiante» y «establecen un diálogo entre sus tambores». Una mujer canta una canción ritual, que va atenuándose sin desaparecer para que los esclavizados y esclavizadas, «en un murmullo» le cuenten al «público lo que les sucedió», todos dicen el mismo texto en diferentes sectores de la galería. En las primeras copias del manuscrito esta sección aparece subtitulada como *La Caza* y comprende las escenas I y II que se complementan con la tercera escena donde se recrea un acuerdo de compraventa de esclavos, en la última versión se omiten los subtítulos.

En la cuarta escena los detalles escenográficos combinan la cristiandad y la ancestralidad, aparece el personaje *La esclava de razón* que encarna el «mestizaje forzoso», y que interpela al público a través de auto cuestionamientos: ¿Porque tengo que estar en servidumbre y seguir el camino de mis mayores? ¿por qué? ¿por qué soy negra? ¿por qué el sol se miró en mí? se pregunta, y la escena se sostiene sobre todo en la fuerza interpretativa de la danza

y en lograr transmitir sin palabras la «profanación de la vida de una esclava». Después aparece *El hombre del árbol* que «muere entre sus brazos». Una vez lo entierra sale de escena para darle paso al *Griot*, un personaje de gran peso simbólico que cuenta la historia no para «calentar el hierro y forjarlo inmediatamente... Porque lo que hay que calentar es el corazón del hombre y partir... pero partir hacia los tiempos primordiales. Hacia la unidad redescubierta...».

El hombre del árbol es un personaje que cuestiona y dialoga sobre la ancestralidad, la memoria y el olvido, con su compañero de escena el *Rey* a quien increpa: «Obligación tenías de ver donde nadie había mirado, de liberar tus pensamientos y comprender... de consultar los oráculos y escuchar las voces de tus antepasados para transmitir nuestra sabiduría a toda tu descendencia... ¿Acaso saben de mí?» y le reclama: «Lo aceptaste todo ciegamente, como lo hiciste con las noticias de la extinción de tus antepasados.»

La primera parte culmina con la escena V, *Lo oculto*, en la que el *Coro de las sombras*, acompañado por percusión y efectos sonoros, lleva el «libro de los muertos» y cada «fantasma de la esclavitud» en el escenario relata un trozo de su historia, frases construidas con los relatos historiográficos, pero ya no lecturas textuales de documentos de archivo como se hizo en las primeras obras.

La segunda parte tiene solo dos escenas que se enmarcan en un tiempo contemporáneo al de su escritura y se desarrollan en un espacio provincial lejos de la centralidad capitalina porteña. La escena VI, muestra una conversación entre dos amigos afrodescendientes *Federico* y *Marcelo* que indagan sobre sus orígenes a partir de trabajos de archivo y de sus memorias familiares. En medio del diálogo subyacen varias problemáticas e inquietudes, «¿O no se darán cuenta que se han convertido en cómplices del silencio? Porque ese es el punto. Nos borraron de la historia, pero ¿Cómo? ¿Por qué?», hablan sobre la extranjerización del afrodescendiente, de la prensa afro en el siglo XIX, de la música como forma de identidad.

Y al final, el teatro dentro del teatro, en medio de la charla irrumpe un «grupo de bailarines y músicos que bailan el candombe y lo actúan como en sus orígenes», los amigos son actores en una pieza teatral. La entrada del personaje que encarna al *Director* de la obra da paso a la última escena, la VII, donde se desarrolla un ensayo de «El Mestizaje» una de las escenas en la que participan *Federico y Marcelo*.

Gnoub Gnibi – Regresamos propone un diálogo con y entre diferentes momentos, la trata esclavista, sus dolores y sus marcas, la resistencia y la visibilización. Ofrece, siguiendo los aspectos propuestos por la antología de Jaramillo y Cordones-Cook (2012), rasgos de la experiencia vital y el imaginario afrodescendientes, pone en escena el reencuentro con los orígenes y la herencia cultural ancestral, al mismo tiempo que recrea la vida cotidiana y sus conflictos atravesados por la discriminación, las diversas violencias, y las más variadas y arraigadas prácticas racistas. También muestra en escena «los prejuicios sociales y los intereses políticos a los que se enfrentaron los esclavos y sus descendientes» (p.38), y pone en evidencia sus tensiones y desafíos.

Pero, sobre todo, reúne las preocupaciones y los anhelos de su autora que, después de tantos ‘ires y venires’, siguió confiando en la acción movilizadora del teatro, en la formación de actores y actrices comprometidos. Refleja su lucha y su compromiso, «un compromiso muy grande, y el deseo de que los afrodescendientes argentinos estén presentes de forma constante y ya nunca más desaparezcan de la escena argentina» (Prozanto, 2011).

Palabras finales y la necesidad del abrazo hermanador⁷

Con todo el camino recorrido la voz de Carmen Platero sigue resonando, una voz que no se cansa de luchar. Andrews (1989), menciona en su libro que asiste a una función de *Calunga Andumba*, y describe a las hermanas Platero como dos afroargentinas que en lugar de eludir la carga de ser ‘negras’ en una sociedad blanca (o que se pretende blanca) reaccionaron e investigaron activamente sobre sus raíces para hacerlas públicas a través del teatro; resalta como en una entrevista después del espectáculo dejan «clara su conciencia de las insuficiencias de la historia negra afroargentina» (Andrews, 1989: p.254) y el ocultamiento del rol de los ‘negros’ en la vida nacional. Este investigador cita una reseña del diario *La Nación* donde se plantea la idea de una inminente desaparición de los afroargentinos, y se pone de manifiesto el peligroso ‘blanqueamiento’ de las hermanas Platero.⁸

En este sentido Frigerio (2008) plantea que el desconocimiento sobre los afrodescendientes se debe a una «equiparación excesiva entre pureza racial y pureza cultural – lo que lleva a ignorar la cultura y aún la existencia de afroargentinos promediado el siglo XX porque se considera que están racialmente mezclados y por ende ya no serían suficientemente «afro» o «negros»» (Frigerio, 2008: p.128). Es en este momento de supuesto vacío y de ausencia característico del siglo XX donde *La Comedia Negra de Buenos Aires* se instala, hecha raíces y busca sus huellas, es el momento donde se fortalece para transformarse y renacer las veces que sean necesarias.

⁷ Estas reflexiones fueron compartidas en noviembre de 2019, Carmen Platero falleció el 16 de marzo de 2020 pero no se cambiará el tiempo verbal de este apartado porque el tiempo de su lucha sigue presente.

⁸ Para Andrews (1989) «las hermanas mismas son una documentación viviente de la gradual desaparición de los afroargentinos. Aunque Susana mostraba un ancestro africano visible, Carmen sería considerada blanca tanto en Argentina como en los Estados Unidos» (Andrews, 1989: p.254).

Es también en este contexto donde Carmen Platero, consciente de todo lo que falta por conseguir, sigue eligiendo y apostando por el teatro y por las prácticas performáticas como estrategias de lucha. En noviembre de 2015, en el Teatro Cervantes de la ciudad de Buenos Aires, se realizó la muestra *Comedia Negra de Buenos Aires*, una recopilación de documentos e imágenes de la compañía teatral. La actividad se dio en el marco de la celebración del Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro, organizada por el programa *Afrodescendientes*⁹ de la Subsecretaría de Promoción de los Derechos Culturales y Participación Popular del Ministerio de Cultura.¹⁰

Carmen es una referente de la lucha por la visibilización que sigue levantándose para contar, cantar, declamar y reclamar por el pasado y por el presente en espacios tanto académicos como artísticos, siempre con la idea del trabajo y el abrazo que hermane y no que divida. En reconocimiento a sus aportes y su incansable trabajo se le han otorgado varias distinciones, una de ellas la de *Ciudadana Destacada* por el Concejo Deliberante de la Provincia de Buenos Aires, cuyo homenaje se realizó en la Cámara de Diputados Provincial de la Ciudad de la Plata en noviembre de 2017.

Sin embargo, todavía no hay un reconocimiento amplio sobre su producción como teatrística y como autora, lo que hace necesario seguir trabajando y redescubriendo su obra. Esta aproximación superficial a *Gnoub Gnibi – Regresamos* es una invitación a

⁹ El objetivo del programa era «reconocer el componente afro en la cultura nacional desarrollando estrategias para impulsar la participación de los afrodescendientes y africanos en todos los aspectos de la vida sociocultural (...) interpelando a la sociedad en su conjunto a través de acciones culturales concertadas en la búsqueda de la transmisión de las raíces históricas afroargentinas» (Ministerio de Cultura, 2015).

¹⁰ Desde el 2016 hay una reestructuración ministerial, algunos de sus voceros señalan que hay una división entre «programas con impacto real» y otros «sin impacto» (Página 12, 2016). *Afrodescendientes* parece pertenecer al segundo grupo desde la perspectiva oficial por eso ya no funciona como programa independiente.

lecturas más profundas de este y otros de sus manuscritos que siguen siendo pertinentes, necesarios y potentes.

Referencias bibliográficas

- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Diario Clarín (4 de marzo de 1987). De África a Buenos Aires, pp11.
- Frigerio, A. (2008). De la «desaparición» de los negros a la «reaparición» de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. En Lechini, G. [compiladora], *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. 1a ed. Córdoba. Argentina: Ferreyra Editor.
- Geler, L. (2014). Teatro y afrodescendencia en Buenos Aires. Investigación Teatral.4-6: 81-102. Disponible en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36109/CONICET_Digital_Nro.f85be155-507e-40bb-b58e-44d130339091_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y.
- Geler, L. (2012). Calunga Andumba: 30 años de teatro y lucha afrodescendiente en Buenos Aires. Tabula Rasa. 16: 13-33 Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n16/n16a02.pdf>.
- Gortazar A. (2017). África entre dos orillas. Entrevista a Carmen Platero. La Diaria. Uruguay. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2017/8/africa-entre-dos-orillas/>.
- Gortazar A. (2013). Los estudios latinoamericanos en Estados Unidos y el teatro de la diáspora africana en América Latina y el Caribe (1990-2010). En Remedi, G. [Coord.] *Hori-*

zontes y trayectorias críticas: Los estudios del teatro latinoamericano en Estados Unidos. Disponible en: https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/9039/1/remedi_horizontes_y_trayectorias.pdf.

Jaramillo, M. y Cordones-Cook, J. (2012) *Del Palenque a la escena: Antología Crítica de teatro afrolatinoamericano*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Pontificia Universidad Javeriana. Universidad de los Andes.

Lewis, M. (1995). Tipos / clasificación y géneros de la literatura afrohispanica. *América Negra*. 9, 35-47 Bogotá, Colombia. Disponible en:

<http://oraloteca.unimagdalena.edu.co/wp-content/uploads/2013/01/America-Negra9.pdf>.

Ministerio de Cultura de la Nación. (2015). Muestra Comedia Negra de Buenos Aires. Disponible en: <https://www.cultura.gob.ar/agenda/comedia-negra-de-buenos-aires/>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Ley 26.852. Día Nacional de los/as afroargentinos/as y de la cultura afro. Info Leg. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/210000-214999/214825/norma.htm>.

Moreno Blanco, J. (2003). Entre el canon de la literatura occidental y las tradiciones narrativas subalternas: tensiones y soluciones en la recepción de la novela del Caribe colombiano. *Con-Textos. Revista de Semiótica Literaria*. 31, 123-131. Medellín: Universidad de Medellín.

Platero, C. (2011). *Convocatoria Comedia Negra de Buenos Aires*. Invitación enviada por medios electrónicos. La Plata. Argentina.

Platero, C. (sin fecha). *Gnoub Gnibi – Regresamos*. Manuscrito inédito.

Pronzato, C. (2011). *Comedia Negra de Buenos Aires, Teatro Afro-*

Argentino. [Video Documental] Argentina/Brasil. La Mez-
tiza Audiovisual y Afroamericanas. 37min.

Servén Díez, C. (2008). Canon literario, educación y escritura
femenina. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, (4), 7-19.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2591/259119718001>.

Yaccar, M. D. (12 de febrero de 2016). Como es el vaciamiento en
diferentes áreas de cultura. Página 12. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-37973-2016-02-12.html>.

Los afrodescendientes como parte de la sociedad santafesina en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX.

Una aproximación a partir de los relatos de Lina Beck Bernard.

José M. Larker
joselarker@yahoo.com.ar

A modo de introducción

La historia de la historiografía de Santa Fe pone en evidencia la poca dedicación que se le ha dado al estudio de la diáspora africana y los afrodescendientes en la provincia. Ello se hace patente cuando se observa que durante las primeras décadas del siglo XX, en las provincias se comenzó a escribir una historia local con el objeto de exaltar las contribuciones en la formación del Estado Nacional y difundirla en las instituciones escolares con el propósito de formar a los futuros ciudadanos. Mariela Coudannes ha estudiado este proceso en Santa Fe a partir de la creación de la Junta de Estudios Históricos en el año 1936 y ha señalado que ello fue fruto del impulso de la Junta de Historia y Numismática Americana. La Junta buscaba por un lado, la profesionalización del oficio de historiar y por el otro, la elaboración de un tipo de historia político-institucional centrada en la figura de personalidades destacadas que pudiera contribuir a la historia nacional y que ayudara

a la creación de una identidad provincial. Ello fue acompañado por la resistencia de las familias tradicionales a perder el monopolio de la memoria oficial, dueñas del poder político y, en muchos casos, del patrimonio histórico (Coudannes, 2009: pp. 27-68). La obra de Manuel María Cervera (aunque anterior, ya que es de 1907) y la de Leoncio Gianello (1950) son hijas de esta concepción de la historia, por lo que dedicaron poco espacio para la consideración de los sectores subalternos y, particularmente, de la presencia africana en Santa Fe y sus contribuciones.

Tras la reapertura democrática a inicios de la década de 1980, la producción historiográfica se vio sometida a un proceso de renovación y, en ese contexto, la preocupación por el lugar de los grupos subalternos y de los afrodescendientes en particular dio lugar a trabajos que comenzaron a considerarlos. Así, a escala nacional las obras de Ruth Tiscornia (1983), Zacarías Moutoukias (1988) y la de Reid Andrews (1988) reposicionaron el tema de la esclavitud africana en la agenda de la historiografía. A nivel provincial, a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, los trabajos de Agustín Zapata Gollán (1987) y Catalina Pistone (1996) dieron cuenta de la inquietud por estudiar a de los africanos y afrodescendientes esclavizados en Santa Fe.

El trabajo más extenso y específico sobre el tema fue el realizado por Catalina Pistone, quien lo tituló «La esclavatura negra en Santa Fe» (Pistone, 1996). Llama la atención que la historiadora se decidió por la utilización de una denominación que era la misma con que las élites se referían al conjunto de esclavos como bienes. En este trabajo también, al igual que en los de Manuel Cervera o Leoncio Gianello, se inclinan por aseverar que las relaciones entre los africanos y los afrodescendientes con los sujetos pertenecientes a los otros grupos sociales que tenían poder sobre ellos, se caracterizaron por el buen trato.¹

¹ Como ya ha señalado María del Rosario Baravalle, esos trabajos «tienen por

En los últimos años, los trabajos de Rosario Baravalle (2001; 2006) y Magdalena Candiotti (2016) han buscado dar cuenta de los orígenes de los esclavizados, sus «padecimientos» en Santa Fe, y «algunas de sus luchas y estrategias de emancipación». A partir de sus obras, es posible afirmar que la presencia de africanos esclavizados está documentada desde el siglo XVII en la provincia. Demuestran que la población negra no era homogénea puesto que incluía tanto a libertos como a negros criollos que se desempeñaban en tareas domésticas y rurales, habitaban en viviendas precarias ubicadas alrededor de las casas de sus amos y sus orígenes eran variados. Estos podían provenir, para este periodo inicial, de Guinea, del Congo y Angola (bantús), de Nigeria (yorubas) y, para el siglo siguiente, de Dahomey (actual Benín). Ahora sabemos que el ingreso de los esclavos al territorio se realizó por vía legal a través del puerto de Buenos Aires, pero que también se vio complementada por la obtención, aunque errática y discontinua, de africanos esclavizados mediante el tráfico ilegal y que éste último, se vio fortalecido luego de la prohibición de la trata en 1812. Conocemos la magnitud de la presencia de los hombres y mujeres de origen africano o afrodescendiente en la composición poblacional de la ciudad de Santa Fe, los modos en que fueron comercializados, las ocupaciones en las que se desempeñaron y el proceso a través del cual se fueron dando las posibilidades y las condiciones para el acceso a la libertad de este grupo población hasta 1853 (Candiotti, 2016).

Pero más allá de los avances mencionados, no existen estudios referidos a la presencia de grupos y sujetos afrodescendiente en Santa Fe para la segunda mitad del siglo XIX. Poco y nada sabemos al respecto, la presencia del cuadro de «La negra y el niño»,

objeto mostrar que los vecinos santafesinos propiciaban a sus esclavos un trato benévolo, trazando una imagen según la cual amos y esclavos convivían armónicamente en la vida familiar.» (Baravalle, 2006: p. 86)

obra realizada por Josefa Díaz y Clusellas en el año 1873 y conservada en el Museo Histórico Provincial², da cuenta de dicha existencia en el transcurso de esos tiempos y de la necesidad de seguirla indagando para comprenderla y explicarla. Atendiendo a esa necesidad, en este trabajo intentamos contestar a algunos interrogantes, tomando como fuente fundamental para resolverlos la obra de Amélie Lina Beck Bernard titulada «Le Rio Paraná. Cinqannées de séjours dans la République Argentine», publicada en 1864. En el libro se relatan las experiencias de viaje y la estancia de la autora en Santa Fe durante los años 1857 y 1862. A partir del contenido de la obra, observamos las descripciones que sobre la presencia de afrodescendientes ha realizado, los lugares que habitaron y las tareas que desempeñaron, así como las características que asumieron las relaciones que desarrollaron con individuos y grupos distintos de ellos.

Consideramos que, a partir de las respuestas que encontremos, estaremos aportando a los estudios de la historia de los afrodescendientes en las sociedades americanas, particularmente las de la región del litoral pampeano argentino. Para ello, el trabajo comienza con algunas consideraciones acerca de la presencia africana en Santa Fe durante el período colonial y la primera mitad del siglo XIX. Luego presentaremos una descripción breve de la situación de la ciudad hacia las décadas de 1850 y 1860 y, por último, sobre la base que nos brinda aquella información, analizaremos los relatos de Lina Beck Bernard haciendo foco en sus alusiones a la presencia de afrodescendientes en Santa Fe e intentando responder a los interrogantes ya planteados.

² El Cuadro «La negra y el niño» (1873), es un óleo sobre tela de la pintora Josefa Díaz y Clusellas. En él se observa a una mujer afroamericana (posiblemente una ama de crianza o ama de leche) sosteniendo a Antonio Crespo (un niño de alrededor de dos años), hijo del gobernador Ignacio Crespo.

La presencia africana en Santa Fe durante el período colonial.

En lo que respecta a la presencia de población africana en Santa Fe, podemos decir que desde la fundación de la ciudad en la actual Cayastá, la sociedad estuvo conformada por un entramado complejo, del que formaron parte grupos diferenciados y constituidos por españoles y criollos, indios pacificados y, en menor medida, negros libres y esclavos. Retomando la información aportada por Catalina Pistone, podemos decir que los esclavos fueron introducidos en la ciudad a partir de 1633, aunque otros autores sostienen que puede haber sido antes, ya que un documento de 1637 menciona a un negro criollo (esto es, nacido en la tierra) de cerca de 17 años. La posibilidad de la llegada de africanos a la ciudad en los años previos a los citados, puede ser sostenida también a partir de un acta del Cabildo del 13 de Julio de 1627, en la que se lee que se ha prohibido que una embarcación se detenga en la ciudad porque sus ocupantes tenían viruela y entre las distintas cargas que traía se encontraban esclavos, por lo que es probable que pasado un tiempo los sujetos bajo esa condición hayan desembarcado o que luego fueran traídos por otros barcos.³ Las dificultades para ponderar el número de esclavos que llegaron a Santa Fe no son menores, no obstante, María del Rosario Baravalle nos informa que entre 1641 y 1674 hubo unos 146 esclavos en la zona, de los cuáles, un 47,5% eran mujeres y un 52,2 % varones (Candiotti, 2016: p. 101). La historiadora también da cuenta de la existen-

³ Cabe aclarar que el arribo de africanos en condición de esclavitud comenzó con el mismo proceso de conquista y ocupación del continente americano por parte de los europeos. La monarquía española reglamentó por primera vez la introducción de esclavos a gran escala en las Indias en el año 1513. (Baravalle, 2006: p. 79). Es importante también recordar que «este comercio era posible mediante la obtención de una 'licencia de introducción', entregada a una persona en particular. Hacia 1580, con la adopción del 'sistema de asientos', los portugueses pasarían a desempeñar un papel fundamental en el comercio.» (Cáceres, Candiotti, y Sosa, 2017: s/f)

cia de un alto porcentaje de matrimonios entre estos esclavizados, hipotetizando que se trató de una estrategia de sus propietarios para evitar que aquellos escaparan. En cuanto al número promedio de esclavos del que disponían la mayor parte de las familias de la elite, podemos decir que rondaba entre uno y dos y solo algunas pocas entre tres y siete. La excepción parece haber sido la esposa del gobernador Hernando Arias de Saavedra que, de acuerdo a su testamento, llegó a disponer de 64 esclavos. Los esclavos eran destinados a ocupaciones relacionadas con tareas rurales y urbanas, aunque «las fuentes santafesinas no son muy reveladoras al respecto» (Candioti, 2016: p. 101). La autora que estamos siguiendo en esta parte del trabajo, sugiere que es muy posible que las labores de los esclavos no fueran muy distintas a las que llevaban adelante los de las estancias bonaerenses y orientales y que han sido ya descritas por la historiografía rural colonial. Por su parte, los esclavos que habitaban el casco urbano, se dedicaban a distintas tareas de servicio doméstico o podían desarrollar alguna tarea específica para sus amos o para otros, obteniendo de ello algún tipo de remuneración. Los esclavos que habitaban en la ciudad vivían generalmente en la propiedad de sus amos.

En lo que respecta al siglo XVIII, la historiografía santafesina todavía no ha realizado estudios que den cuenta del número de africanos y afrodescendientes existentes en la ciudad o la zona. Si bien Cervera sostiene que la población de castas en general debía constituir un cuarto del total hacia 1720, se presume que «con el establecimiento del libre comercio y la consecuente intensificación de la importación de esclavos africanos, su peso en la ciudad se haya incrementado» (Candioti, 2016: p. 102). Es importante agregar que, durante la segunda mitad del siglo XVIII y hasta 1810 se produjeron manumisiones que permitieron la obtención de «libertades absolutas o condicionales» por parte de esclavos de ambos sexos. Las manumisiones podían ser por «gracia», las cuales se otorgaban en su mayoría por testamento, o a través de un pago.

Éstas asumían la forma de auto-manumisiones o se concretaban con la ayuda de familiares o terceros. Es interesante señalar que los procedimientos llevados a cabo para la obtención de la libertad por parte de los esclavos, permite poner de manifiesto que la supuesta pasividad de aquellos no era tal y que, por el contrario, se trató de «una arena de profundas negociaciones, en la que tanto amos como esclavos desplegaron, en función de objetivos propios, estrategias diferentes» (Cáceres, 2019: s/f)

La decadencia que por distintos factores (la abolición de la condición de puerto preciso, la precariedad de la economía y los ataques indígenas, entre otros) vivió la ciudad de Santa Fe hacia fines del siglo XVIII, generó la disminución del conjunto de la población. Como consecuencia de ello, las fuentes de la época sugieren que el número de habitantes rondó ente los cinco mil y los cuatro mil. Para más, la situación de inestabilidad y precariedad económica y social no se revirtió en los años venideros sino que, por el contrario, se agudizó con el proceso revolucionario por el que atravesó la América Hispana.

Los africanos y afrodescendientes en Santa Fe durante la primera mitad del siglo XIX

Según los estudios realizados por Catalina Pistone para principios del siglo XIX, la población de color de la ciudad de Santa Fe alcanzaba al 27,73 % del total de los habitantes de la ciudad. Ese porcentaje lo obtuvo considerando que de los 7.303 habitantes que habría tenido la ciudad en esos años, 2.025 habrían sido negros, zambos, mulatos, mestizos y pardos.⁴ Para llegar a esas cifras

⁴ Es importante tener en cuenta que el cálculo fue hecho por Pistone retomando un trabajo colectivo del que había participado. Nos referimos a Calvo, L., Cecchini de Dallo, A., Del Barco, J., Livi, H., Montenegro de Arévalo, L., y Pistone, C. (1987-

se utilizaron los padrones de la ciudad que se han conservado y que se corresponden con los cuarteles 2, 3 y 4, realizados entre 1816 y 1817. Por su parte, Candiotti obtiene cifras distintas y señala que la población de color en sentido amplio (pardos, morenos, negros, chinos e indios) no constituía el 27,73% de la población sino que ascendía al 50%. El porcentaje lo obtuvo de sumar los 2760 llamados pardos y morenos a los 773 indios que habitaban en los cuatro cuarteles. Pero además, prestando exclusivamente atención a la población parda y morena, se encontró con que ésta constituía el 39,54% del total poblacional. De este grupo, se contabilizaron 824 esclavos, que representaron casi un 30% del total de pardos y morenos, y un 11,80% del total de los santafesinos.⁵

Del total de los individuos de color que vivían en la ciudad de Santa Fe, parece ser que, al menos, 115 eran de procedencia directa del África⁶. Al preguntarnos sobre la «nación» a la que pertenecían los esclavos existentes en Santa Fe al finalizar la segunda década del siglo XIX, correspondería responder que aquellos procedían, en su mayoría, de Angola y Guinea y en menor medida de Mozambique, Mina o genéricamente de «África». Cabe aclarar que la forma de identificar la procedencia no respondía al pueblo o grupo étnico al que pertenecían los sujetos, sino a su lugar de

1991) «Españoles europeos en Santa Fe entre 1810 y 1823». En *Revista de la J.P.E.H.*, Santa Fe, N° LVII.

⁵ Para realizar el trabajo la autora considera las fuentes documentales existentes en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe, particularmente, el Archivo de Gobierno, Tomo 1. (1573-1830). Leg. 8, Padrón del cuartel N° 2 ff. 170-185 y Leg. 9, Padrón del Cuartel N° 4, ff. 186-210; y Cabildo, Documentos Varios, tomo 35, "Padrón del cuartel N° 3, ff. 1-39. Cabe aclarar que, ante la ausencia de los datos correspondientes al cuartel número 1, y siguiendo una propuesta de Manuel Cervera en su Historia de Santa Fe, se decidió asimilar sus cifras de población al del cuartel número 2. (Candiotti, 2016: p. 105)

⁶ Es apropiado decir que «el número es claramente aproximativo dado que, al calor de la tarea censal, es posible que se anotaran como criollos negros en realidad 'bozales'» (Candiotti, 2016: p. 107). .

embarque. El hecho de adjudicarles una misma nación a diversos sujetos no significa que compartieran «una cultura común»⁷. Un trabajo más reciente, a partir del análisis de las actas matrimoniales de los años que transcurren entre 1810 y 1853, permite observar una mayor heterogeneidad del origen de los africanos. A los ya citados, que parecen ser la mayoría, se le suman otros pertenecientes a las «naciones» del Congo, Benguela, Casanche, Lubolo e imperio turco. (Cáceres, Candiotti, y Sosa, 2017:s/f).

En cuanto a los oficios desempeñados por la población africana y afrodescendiente es necesario establecer una diferenciación entre la generalidad de los esclavos, dedicados al servicio doméstico, y una pequeña fracción de estos (varones fundamentalmente) que se desempeñaban como zapateros, albañiles o sastres. Está claro que la mayoría de los esclavizados era un bien suntuoso al que solo podían acceder las familias de las élites. Las ocupaciones de los pardos y morenos libres fueron más o menos similares a la de los esclavizados. No obstante, el mayor número de negros libres que de esclavos con oficios permite pensar que el trabajo realizado a partir de la práctica de algún oficio por el que se le pagaba, permitía a los individuos reunirse de algún dinero con el cual comprar su libertad. Por otro lado, algunos trabajos realizados por los pardos libres (Por ejemplo, el de pulpero o carnicero), no se mencionan entre los esclavos. Además, los pardos y morenos también se desempeñaron como herreros, peones, torneros, lomilleros, madereros, leñateros, comerciantes, adoberos, marineros y pescadores, entre otros⁸.

⁷ Baravalle, analizando la procedencia de los africanos esclavizados existentes en Santa Fe en el siglo XVII explica que «La referencia sobre ‘Guinea’ o ‘Angola’ solo nos informa sobre el puerto de salida por donde fueron embarcados, pero no tiene en cuenta los distintos grupos étnicos que confluyeron a esos centros [...] Las etnias que más frecuentemente se embarcaban en Guinea son Mandingas, Wolof y Peul, los primeros son habitantes del imperio Songhay y los segundos son senegaleses». (Baravalle, 2001: p. 168)

⁸ Citando un padrón de 1823, Martín Combet, Andrés Miguez, Florencia Rittiner

En Santa Fe, a comienzos del Siglo XIX, no era común la concreción de los matrimonios entre africanos y afrodescendientes. Combet, Miguez y Rittiner plantean que «más allá de los controles ejercidos por la Iglesia y el Estado, las prácticas de monogamia coexisten con prácticas de poligamia y las relaciones consensuales. Por lo tanto el matrimonio no es la única práctica posible». Los esclavizados tenían más dificultades que los individuos pertenecientes a otros grupos sociales para constituir libremente una familia y luego poder mantenerla en el tiempo. Se nos dice que esto se debe a «las restricciones de los matrimonios por la anuencia de los propietarios, los problemas que se pueden generar en la distribución de la descendencia o la venta conjunta del matrimonio, como así también el afrontar con los gastos parroquiales.» Por ello se puede plantear que hubo una mayor tendencia a concretar uniones matrimoniales entre individuos pertenecientes a propietarios que contarán con un número significativo de esclavos. Por otro lado, los estudios realizados destacan la gran cantidad de hijos naturales registrados durante el período y la continuidad de éstos en calidad de esclavos (Combet, Miguez y Rittiner, 2017: s/ f).

Durante los años que le siguieron a 1810 la situación de los africanos esclavizados fue cambiando, «aunque la esclavitud persistió por más de cuatro décadas» (Cáceres, Candiotti, y Sosa, 2017: s/f). La abolición se dio a través de un largo proceso que se extendería, en principio, hasta la sanción de la Constitución Nacional en 1853. Entre la Revolución y la puesta en vigencia de la Carta Magna, se utilizaron distintos mecanismos y justificaciones que postergaron la abolición. Entre estos, se esgrimieron los derechos de propiedad y la supuesta incapacidad de los esclavos para hacer-

observan que «las labores de los esclavos varones (no se distinguen las de las mujeres) fueron, por orden de importancia: zapateros, ‘servicios’, albañiles, plateros, barberos, carpinteros, carretilleros, labradores, carniceros, boteros, sastre, músico y hasta un sacristán. (Combet, Miguez y Rittiner, 2017: s/f)

se cargo de sí mismos. No obstante, la guerra ofreció la posibilidad a los esclavos de obtener la libertad por medio del servicio militar, aunque cabe aclarar que fueron los varones los que alcanzaron este derecho por esa vía; por otro lado, a partir de 1812 se prohibió la introducción de nuevos esclavos y se estableció la liberación de los que arribaran al puerto de Buenos Aires. Con la Asamblea del año 1813 se promulgó la ley de libertad de vientres, por la que se disponía que todos los hijos nacidos de madres esclavas después del 31 de enero de 1813 eran libres. De esa manera, la ley de libertad de vientres posibilitaba que, tanto hombres como mujeres, obtuvieran el derecho. Sin embargo, la norma establecía que los recién nacidos estaban obligados a vivir en la casa del dueño de su madre hasta que se casaban o llegaban a la mayoría de edad. Solo cuando cumplían una de esas dos condiciones dejaban de ser libertos para convertirse en individuos totalmente libres. En el ínterin debían trabajar para su patrón (hasta los 15 años sin remuneración alguna y luego por un peso por mes) (Andrews, 1989: p. 59).

Además de las medidas que se establecieron a nivel más general, hubo algunas leyes provinciales que buscaron favorecer las manumisiones. La primera fue decretada en 1816 por iniciativa del gobernador Vera y la misma buscaba «facilitar a los esclavos la concesión de su libertad, con el menor gravamen de sus dueños propietarios». Para ello el gobierno se hizo cargo del tercio del precio en que fuera tasado legalmente todo esclavo o esclava que quisiera comprar su libertad. Una segunda ley que buscaba favorecer la libertad de los esclavos fue la sancionada en 1825, cuando se impuso la obligación a los propietarios de esclavos de rebajar el diez por ciento de la tasación que los peritos hicieran sobre el valor de aquellos. La última medida se adoptó varios años después, con el objeto de exceptuar del pago del derecho de alcabala por parte de los esclavos que compraran su libertad. No obstante, cabe aclarar que solo se ha encontrado un registro de su aplicación (Candiotti,

2016: p 118).Sería la sanción de la Constitución en 1853 la que, en términos legales, ponía punto final a la existencia de la esclavitud.

Santa Fe entre las décadas de 1850 y 1860

La década de 1850 puede ser considerada como la de los tiempos en que en Santa Fe se inicia la «...transición de la provincia criolla a la provincia moderna» (Damianovich, 1992: p. 231). No obstante, ésta se da en el marco de la pugna entre el proyecto porteño y el confederado por definir y conducir la unificación nacional. Como consecuencia de ello, tanto la ciudad capital como la campaña se verán fuertemente afectada en sus múltiples dimensiones. Por un lado, se profundizará el estancamiento económico de la ciudad de Santa Fe, relegada por el papel que la Confederación le asignará a Rosario, puesto que con su puerto se convertirá en un polo de atracción de la economía litoral. Por otro lado, las incursiones de diversas fuerzas militares generarán grandes perjuicios en recursos y hombres en toda la provincia. La inestabilidad política de las décadas de 1850 y 1860 se ve reflejada en la forma en que se suceden las máximas autoridades de la provincia. Pascual Echagüe gobernó la provincia entre agosto de 1845 y diciembre de 1851 y Domingo Crespo desde esa fecha hasta marzo de 1854. Hasta aquí, la duración de los mandatos parece indicar cierta estabilidad política. Pero luego observamos que José María Cullen llega a la gobernación por la vía de la «revolución» el 13 de febrero de 1855 y algo más de un año después, el 18 de julio de 1856 un nuevo enfrentamiento armado lo desalojaba del cargo y en su lugar asume Juan Pablo López. Este conservó la conducción de la provincia durante dos años, hasta el 26 de octubre de 1858. Veinte días después Rosendo Fraga se erigió en gobernador, desempe-

ñando el cargo hasta el 9 de diciembre de 1860.⁹ Pascual Rosas gobernó Santa Fe desde el 10 de diciembre de 1860 hasta el 4 de diciembre de 1861. Políticamente, 1861 fue un año muy significativo dado que se resolvió militarmente el conflicto por comandar el proceso de unificación nacional. Esta definición repercutió en múltiples aspectos de la vida de la ciudad. Una de ellas fue el fin de la presencia recurrente de los ejércitos porteño y/o confederado y las consecuencias negativas que ello acarreaba, ya que las fuerzas transitaban e invadían el reducido espacio que ocupaba la ciudad. El 24 de diciembre de mismo año Domingo Crespo se convertía en gobernador provisorio y el 31 el General Mitre lo reconocía en el cargo. Conservó esa función hasta el 22 de febrero de 1862.¹⁰ Desde el 23 de febrero Patricio Cullen ocupó el lugar y lo mantuvo hasta el 22 de febrero de 1865 en que Nicasio Oroño lo reemplazó luego de haber triunfado en las elecciones. Este gobernó hasta principios de 1868 cuando se produjo un nuevo levantamiento armado en la provincia que terminó con el triunfo de las fuerzas Iriondista y el arribo a la máxima magistratura provincial de Mariano Cabal (Avilés, 1960).

Respecto del estado del desarrollo en que se encontraba la ciudad y la provincia, Griselda Tarragó nos dice que «la decadencia

⁹ Dice Juan Álvarez que «se vivía en perpetua defensa contra los indios y los enemigos políticos. [...] Dos años antes de Pavón, la batalla de Cepeda ensangrentó los campos santafecinos; cuatro años después, la terrible guerra del Paraguay exigía un nuevo tributo de sangre (período 1865-1870) que no fue obstáculo a que estallaran en Santa Fe revoluciones locales». (Álvarez, 1910: pp. 334-336)

¹⁰ De la mano del recrudescimiento de las luchas políticas entre los años 1856 y 1862, se dio un enfrentamiento armado permanente con los pueblos originarios de la zona, a medida que la sociedad blanca pretendía expandir su frontera. (Álvarez, 1910: p. 335). En esos años, «[la] principal desgracia [de la ciudad] fue la de estar abierta por todos lados a los salvajes, que la despoblaron en varias veces de sus ganados, amenazando en estos últimos años la propiedad y la vida bajo los muros de la capital (Busaniche, 1992: p. 36). Entrada la década de 1860, el «problema del indio» seguirá siendo una preocupación, pero su injerencia directa en la cotidianidad capitalina menguará a partir del avance de la frontera.

de Santa Fe, sumida durante 40 años en guerras constantes» se hizo evidente «a mediados del siglo XIX [quedando] sumergida en el atraso, sin poder insertarse plenamente en los nuevos tiempos. Los compromisos políticos y militares la habían reducido a un plano muy inferior» (Tarragó, 2006: 138). Al describir el aspecto de la ciudad, Daniel Mantegazzanos brinda una imagen de quietud, planteando que

El aspecto de la ciudad es triste y monótono. Las casas viejas y bajas escónden [sic] entre jardines tan grandes que parecen bosques de naranjos y limones (...) Las casas más viejas son de ladrillos secados al sol y muchísimas tejadas con paja; otras son de tapia, es decir las paredes son de una sola pieza, construidas recalzando la arcilla cruda y mojada entre dos paredes postizas de tablas de madera (Damianovich, 1992: p. 236)

Por su parte, Pérez Martín afirma que

[la] plaza parecía en los años de 1853 a 1860 un campito rodeado de postes y sombreado por paraísos. En adelante se transforma, pero los postes subsistieron hasta muchos años después. La vereda oeste, donde hoy están los tribunales, tenía casonas, negocios, fonda u hotel, el Club del Orden y más adelante, en la esquina norte, se construye un edificio de ventanas ojivales y almenada cornisa, que fue el convento de las adoratrices, Universidad de Santa Fe y después Jefatura de Policía. (...) En el lado este, estaban la iglesia y el antiguo Colegio de los Jesuitas, de dos pisos, con su entrada lintera al templo y sus ventanas verdes, siguiendo luego varias casas de familias que se adquirieron más tarde para ampliar el colegio. En la vereda norte se veían la iglesia Matriz y la famosa recoba que alcanzaba entonces hasta la calle San Martín (...) En las otras esquinas estaban la casa del popular Merengo, donde se alojaron algunos constituyentes de 1853, la mansión de Gelabert, la morada colonial desde cuyo

balcón se batía el pendón real, y la vieja casa de Manuel Ignacio Diez de Andino (Pérez Martín, 1965: p. 46)

En el contexto descripto, Santa Fe fue convertida en municipio mediante la sanción de una Ley de Municipalidades para los departamentos de la Provincia en 1860 y en 1861 adoptaba el régimen municipal de Rosario que databa de 1858. De esta manera, el gobierno de la corporación municipal ya no estará automáticamente a cargo del ministro general de gobierno, es decir, ya no será formalmente dependiente del ejecutivo provincial.

La instalación de colonias agrícolas a base de inmigrantes europeos formará parte de las acciones que se llevará a cabo en el marco del proceso modernizador que se inicia durante esos años y bajo las condiciones descriptas. Con el objetivo de participar de ese proceso, llega Carlos Beck a Santa Fe en el transcurso de 1857, un empresario suizo dedicado a trabajar en una agencia de inmigración. Rápidamente supo relacionarse con las autoridades políticas, realizar negocios y participar de la vida social en la ciudad. Se vinculó con las máximas autoridades del gobierno provincial, logrando la cesión de una importante extensión de terreno para la instalación de un grupo de inmigrantes en una parte de aquel, así como la utilización del resto para otras iniciativas inmobiliarias. Por otro lado, Carlos Beck fue asiduo concurrente a las reuniones sociales que se realizaban en el Club del Orden. Llegó a ser su presidente en el período comprendido entre el 27 de agosto de 1860 y el 27 de febrero de 1861. Durante su presidencia se llevó a cabo en Santa Fe una reforma de la Constitución Nacional, posibilitando el contacto con parte de lo más alto de la dirigencia política nacional, a partir de las actividades que se organizaban en el club. Por ese entonces, también fue elegido concejal de la municipalidad de Santa Fe. Durante cinco años, el suizo se dedicó a dirigir la colonia San Carlos, ideada e instalada por él mismo y sus auxiliares. Más allá de los resultados económicos para los inverso-

res de la empresa, al momento en que Carlos Beck se fue del país en 1864, la colonia San Carlos, con una población que rondaba los 650 habitantes, había logrado el grado de consolidación necesario para constituirse en uno de los principales centros de producción agrícola de la región central de la provincia de Santa Fe (Larker, 1918).

Más importante, a los efectos de nuestro trabajo, es señalar que el empresario suizo llegó a Santa Fe junto a su esposa, Amélie Lina Beck Bernard, y sus dos hijas y que permanecieron en la ciudad hasta 1862. Junto a su esposo, la mujer se incorporó al círculo social más importante de Santa Fe. Durante su estancia, se dedicó a observar, conversar con los lugareños y registrar una serie muy variada de aspectos relativos a la sociedad, los grupos y sus relaciones; las formas de vida, las costumbres, los rituales y las prácticas. Dos años después del regreso a Suiza, Lina Beck Bernard publicó una obra cuyo título traducido es «El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina»¹¹, en ella relata sus experiencias de viaje y su estancia en Santa Fe. En ese mismo año publicó también una novela titulada «La estancia de Santa Rosa» y en 1872 «Fleurs des Pampas. Scenes et souvenirs du désert argentin»¹², una pequeña colección de novelas cortas con temas santafesinos. Su producción ha sido objeto de diferentes abordajes, mayoritariamente de carácter literario, pero consideramos también que es un interesante testimonio para la producción historiográfica. Atento a ello, y a lo

¹¹ La obra de Lina Beck Bernard lleva por título en su versión original *Le rio Paraná: Cinqannées de séjournans dans la République Argentine* y fue publicada en París, en 1864 por Grassart, Libraire Editeur. Aquí trabajamos con la traducción realizada por Cecilia Beceyro y publicada en 2013 a partir de un trabajo conjunto entre la UNER y la UNL con el título *El río Paraná: Cinco años en la República Argentina*.

¹² Estas obras han sido traducidas al castellano y compiladas en una publicación que lleva por título *Lina Beck Bernard: Trilogía narrativa y ensayos*. El trabajo editorial fue llevado a cabo por Adriana Crolla y se publicó en 2018 en Santa Fe por Ediciones UNL.

que es objeto de nuestro interés particular, abordamos el primero de los trabajos publicados por Lina.

Los afrodescendientes en Santa Fe según el relato de Lina Beck Bernard

En «El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina» Lina Beck Bernard se ocupa, entre otras cuestiones, de dar cuenta de diversos aspectos de la sociedad con la que se encuentra durante su estadía en Santa Fe. A lo largo de su narración va construyendo caracterizaciones sobre los diferentes «otros» que habitan la ciudad. Se trata de una sociedad que, hasta el momento de su llegada, le resulta extraña y ajena, una sociedad con una historia, rasgos culturales y formas de vida muy distintos a su Alsacia de origen. Para dar cuenta de ello, como ya hemos señalado, apela a lo que observa y experimenta, pero también a los relatos de los lugareños con que se vincula. La obra es, en gran medida, una descripción de los rasgos comunes que considera encontrar entre los integrantes de cada uno de los «grupos» que identifica, observa, describe y valora¹³.

Si nos preguntamos acerca de los «grupos» sociales que identifica, claramente la respuesta es que son tres (aunque al interior de cada uno de ellos se observan algunos matices): los blancos

¹³ En la «Nota Preliminar» de la primera edición en castellano de *Cinco Años en la Confederación Argentina 1857-1862*, escrita por José Luis Busaniche, se nos dice que el libro no es «el trasunto de una visión fugitiva de tipos y paisajes, observados durante unas pocas semanas desde alguna pesada galera que rueda dando tumbos entre nubes de polvo. Lina Beck Bernard residió cinco años en el país, observó sin prisa sus costumbres, se vinculó desde un principio al medio social en el que vivió, supo ver con ojos de artista el color de la época, captó la poesía de las cosas viejas, anotó datos históricos valiosos, fijó tipos y caracteres, recogió leyendas y tradiciones, para escribir este libro que representa el más bello y fino homenaje a la tierra que fue con ella hospitalaria y cordial.» (Busaniche, 1935: II)

Europeos, los miembros de los pueblos originarios y los afrodescendientes. Dicho en los términos que los plantea la misma autora, nos encontramos con los criollos descendientes de españoles, los indios y los negros, pardos y mulatos. Es interesante observar que al referirse a los primeros, en muchas oportunidades lo hace a partir de designarlos con sus nombres cuando se trata de un hombre o una mujer (por ejemplo, solo en el capítulo titulado «La religión en la Confederación Argentina» menciona a doña Trinidad, doña Rosa, doña Mercedes, doña Dolores, entre otros). Sin embargo, no sucede lo mismo cuando alude a uno o una de los segundos o terceros mencionados arriba. Los blancos tienen una identidad definida por su nombre, los indios y los afrodescendientes son simples miembros anónimos de una sociedad que es comprendida de acuerdo a la identificación racial de sus miembros.

De acuerdo a lo señalado en el párrafo anterior, la obra da cuenta de una sociedad racializada, la que reconstruye en su narración a partir de una perspectiva racista¹⁴. Esto se observa a lo largo de toda la parte del libro dedicada a dar cuenta de las experiencias por las que atraviesa la autora en Santa Fe. Bajo estas condiciones interpretativas, atribuye características y conductas a los sujetos que se corresponden con su «pertenencia» racial. Esto es claramente identificable, por ejemplo, cuando plantea que

[...] podemos constatar que la raza completamente negra es generalmente muy vaga, poco industriosa, ciertamente inteligente, pero no muy dispuesta a utilizar su inteligencia para salir de la miseria. Los mulatos, los mestizos, los pardos, son mucho más activos, más deseosos de tener una posición y de hecho más pobres. Tienen también un espíritu, observador, malicioso, cáustico incluso, lo que les da un tono original y picante en su manera de hablar (Beck Bernard, 2013: p. 127).

¹⁴ Respecto de las definiciones de raza, tenemos en cuenta las observaciones propuestas por Peter Wade (2011).

Por otro lado, la exposición de Lina expresa un posicionamiento orientalista en sus concepciones (Larker, 2017). La sociedad santafesina se presenta ajena a la sociedad europea de la que ella proviene. Si bien emparentada con la sociedad española a través de la descendencia criolla, no deja de presentarla como algo distinto, exótico¹⁵ y que contrapone, podríamos decir, a la civilización europea. No obstante, al interior mismo de la sociedad que observa, identifica diferenciaciones, atribuyendo rasgos de «civilización» y «barbarie» según la pertenencia de los sujetos a determinados grupos. Esto se manifiesta, por ejemplo, cuando relata

Estoy al lado de doña Mercedes de L, una mujer todavía hermosa y cuya hija de quince años es una de las jóvenes más bella del baile. Doña Mercedes me habla de la fiesta cuando, de repente, detrás del sillón oigo el llanto de un bebé; me doy vuelta rápidamente y veo a una india con su pequeño envuelto en una chalina, apoyado sobre su hombro como acostumbran las mujeres del desierto. Esta india tiene la tez bronceada, la figura triste, la boca entreabierta con una suerte de gesto desdenoso [...], ella se mantiene derecha y noble detrás del sillón de doña Mercedes, quien, drapada en un magnífico vestido de brocado, resplandecía bajo sus puntillas de perlas y brillantes.

Este contraste, todavía novedoso para mí, me llamó la atención de una manera que no podría describir. Era el lujo de la civilización al lado de la barbarie, como Santa Fe está al lado del Chaco.

Estas dos mujeres personificaban, de manera sorprendente, dos

¹⁵ Busaniche nos dice que en el capítulo «Santa Fe desde la azotea», Lina nos presenta un «panorama exótico», observando los patios de las casas vecinas y el horizonte lejano, «donde empieza el Chaco, con sus inmensas soledades, sus selvas, sus pampas y sus indios». No tarda en vincularse a la sociedad, y al ambiente que la rodea, visita las familias santafecinas, escudriña los interiores de los viejos hogares criollos, charla con las vecinas; concurre a los bailes del cabildo, se mezcla en los regocijos populares de los días patrios, asiste a las fiestas de Guadalupe, registra interesantes anécdotas, hace paseos a caballo por las afueras de la ciudad.» (Busaniche, 1935: VI)

razas que trescientos años de lucha han dejado enemistadas [...] (Beck Bernard, 2013: p. 77).

Teniendo en cuenta lo señalado precedentemente, lo primero que debemos decir respecto de lo que señala Lina sobre la presencia afrodescendiente en Santa Fe a fines de los años de la década de 1850, es que es numerosa y significativa. Las menciones que se realizan sobre ellos, y particularmente sobre ellas, así como por los roles y los lugares que desempeñan y se les asigna en la sociedad, dan cuenta de una existencia que no se puede soslayar. Ya en la primera alusión que Lina realiza sobre sujetos pertenecientes a la sociedad santafesina nos dice que

Llega la noche sin ningún mensaje de Santa Fe. Pasamos otra noche en nuestro navío cerca de la isla, a la espera. Sólo a la mañana siguiente nos mandan nuestros sirgadores que deben llevarnos hasta el puerto. [...] Viven en las islas en pequeños ranchos construidos con barro y bambúes. Son indios mansos en su mayoría o negros, mulatos, cuarterones y pardos, de sangre más o menos mezclada (Beck Bernard, 2013: p. 65).

Esos son los hombres que, tirando del barco con sogas atadas a sus caballos, van sorteando los escollos que les permiten llevarlo hasta la orilla de la ciudad. Es allí, y particularmente en los patios de las casas aledañas a la de la autora, donde nos dice observar que

Alrededor de la cisterna, que habitualmente se sitúa en medio del patio, unas lindas muchachas pardas o mulatas sacan agua y llenan ánforas de tierra roja. Llevan sobre la cabeza el pañuelo rebozo, un chal colorido en el que están envueltas admirablemente.

Otras pilan maíz en grandes morteros hechos con el tronco de un algarrobo, ahuecado y vertical (Beck Bernard, 2013: p. 68).

La descripción del trabajo que realizan las afrodescendientes y de los atuendos que portan es parte de otras, en las que presenta las tareas que realizan las criollas blancas y las indias al interior de las viviendas. Así, Lina diferencia grupos, ocupaciones y características, supuestamente comunes a ellas. Claudia Torre sostiene que «la narradora, que ya desde el viaje en barco ha descrito ropajes y formas de vestimenta de las mujeres, no deja de hacerlo en Sudamérica» y que «este interés en describir la ropa permite articular criterios de civilización y barbarie» (Torre, 2013: XX-VIII). Si eso es cierto, también lo es que, a través de las narraciones acerca del ropaje, el relato pone en evidencia los bienes materiales que unas y otras poseen. Un ejemplo de ello se nos presenta cuando narra las actividades que cotidianamente realizan las mujeres cuando por la tarde baja el sol y se pone «fresco». Es entonces el momento en que

En cada umbral se ve alguna linda mujer, bien vestida, peinada con el arte tan típico español. Durante el día llevan una simple bata de percal o de muselina; pero por la noche la elegancia vuelve; los más pobres también se ponen lo mejor que tienen. Las hermosas muchachas pardas o mulatas, hermanas, primas que viven juntas, solo tienen un vestido de seda con volados, un par de aros de topacio o de perlas, un abanico de marfil dorado, que toman una por vez para lucir magníficas y pavonearse en la puerta de su humilde morada. (Beck Bernard, 2013: p. 70)

Unas y otras se visten con lo mejor que tienen y se preocupan por mostrar elegancia, pero el documento pone de manifiesto las diferencias. La pobreza de las mulatas y pardas se evidencia en la escasez que expresa Lina, en la «humilde morada» que habitan. Por el contrario, las mujeres criollas, las vecinas de Lina, las que llama por su nombre en el texto, pueden mostrar lujo y vestidos nuevos. Esto también se observa en el capítulo titulado «La Religión en la Confederación Argentina», en el que se exponen diver-

esos aspectos de las formas en que se vive y se expresa esa dimensión de la realidad social. Cuando Lina nos describe las ceremonias de Semana Santa, y particularmente la procesión, vuelve sobre los ropajes que portan las mujeres, diferencia e identifica roles

Luego vienen las mujeres con sus atuendos: vestidos de brocado, mantillas de encaje, abanicos de nácar y oro, rosarios de perlas con cruz de brillantes. Todo este conjunto abigarrado brilla bajo la luz de las antorchas y charlando, murmurando, chismeando, sigue lentamente a la vanguardia sagrada. Al lado de estas damas van trotando las jóvenes mulatas, las negras, las indias que las sirven. Esta parte de la población, que no es la menos original, se pavonea con vestidos de volados marchitos, caminando como reinas de teatro, drapeadas en sus chales como grandes actrices trágicas. Llevan en las manos hermosos tapices cuadrados, hilados por los indios, sobre los que se arrodillan las damas cuando lo exige la ceremonia (Beck Bernard, 2013: p. 85).

Nuevamente, las diferencias entre unas y otras se hacen manifiestas, no solo en los atuendos y los adornos que portan, sino en el lugar que ocupan en la procesión (son las negras y las mulatas las que van al lado de las damas y no al revés) y el papel que desempeñan: las negras, mulatas e indias son las que «sirven» a las damas que acompañan y, como parte de ello, les corresponde llevar los tapices sobre los que éstas se arrodillarán cuando corresponda. En el desarrollo de otras festividades, como las del carnaval, la participación de las afrodescendientes parece circunscribirse a la venta de los insumos necesarios para que otros se diviertan. La fiesta del agua que se practica durante la tarde del lunes el carnaval requiere de huevos que se llenan con «agua perfumada» para ser arrojados entre «señoritas» y «caballeros» en el transcurso de una ceremonia, de un juego, de galanteo y muestra de destreza (Beck Bernard, 2013: pp. 111-112). Y si de fiestas y ceremonias se trata, Lina nos dice que la banda de música integrada por delincuentes que pur-

gan sus penas en la cárcel suele no faltar. Con tono humorístico, irónico y ridiculizante (como en no pocos pasajes de la obra), narra las características de las conductas de quienes componen la banda y de las relaciones entre ellos y las fuerzas policiales. Se hace referencia al riesgo, el peligro, a las conductas violentas e inapropiadas de los detenidos, pero a pesar de todo eso, se señala que

Lo más sorprendente es que esta música no es mala, gracias al talento innato que criollos, indios, negros o mulatos tienen para la armonía. Cuando escuchamos este grupo singular interpretar con buen gusto lindos fragmentos sacados de nuestras óperas, no se diría que el mismo estuviera condenado, como otros, a la cárcel (Beck Bernard, 2013: p. 114).

Más arriba hemos leído que el comportamiento de las mulatas, las negras y las indias le lleva a expresar a Lina que parecen ser «grandes actrices trágicas». La expresión no puede ser más apropiada. La tragedia, como nos dice el diccionario de la RAE, «desarrolla temas de la antigua épica centrados en el sufrimiento, la muerte y las peripecias dolorosas de la vida humana, con un final funesto y que mueve a la compasión o al espanto» (Diccionario de la RAE, 2019). Podemos pensar, las mismas caracterizaciones que realiza la autora nos habilita a hacerlo, que la vida de esas mujeres, y de los hombres, transcurre en esas condiciones. No obstante, es la misma Lina quien manifiesta más adelante que

[...] la esclavitud, en estos países, nunca fue dura y cruel como en Estados Unidos. Los españoles siempre fueron buenos amos, muy diferentes en esto de los portugueses, sus vecinos, en el antiguo y en el nuevo mundo. La raza española-americana combina mucho orgullo y dignidad personal con una bondad llena de simplicidad, acostumbrada a la igualdad con los inferiores, a la compasión, a la generosidad; [...] (Beck Bernard, 2013: p. 126)

Las connotaciones que Lina le da a la relación que la «raza española-americana» mantenía con los africanos y los afrodescendientes, han sido compartidas por la historiografía que hasta los años noventa del siglo pasado primó en Santa Fe. Recordemos que, como ya lo hemos señalado al principio de este trabajo, Catalina Pistone, Manuel Cervera o Leoncio Gianello, han manifestado que dichas relaciones se caracterizaron por el buen trato, en un contexto armónico de vida familiar. No estamos en condiciones aquí de poner a prueba dichas afirmaciones, pero si nos parece importante expresar que, sin dudas, nos resultan sospechosas. Los esfuerzos realizados por africanos y afrodescendientes a lo largo de la historia de la esclavitud en Sudamericana para lograr su libertad evidencian el sentido contrario a dichos planteos. Así lo muestran algunos de los trabajos que hemos utilizado en la primera parte de esta ponencia.

No podemos dejar pasar por alto que, la obra que hemos tomado por fuente dedica un capítulo a «La emancipación de los negros en Santa Fe» y que, los acontecimientos y el proceso que narra, no se condicen con los estudios que desde la nueva historiografía se han realizados al respecto. La información aportada por Lina, que podemos suponer se desprende de las charlas mantenidas y los comentarios escuchados durante su estancia en Santa Fe, aparece plagada de errores que distorsionan las condiciones, el derrotero y las consecuencias mismas del proceso abolicionista. (Beck Bernard, 2013: pp. 123-126).

A manera de cierre

La obra de Lina Beck Bernard «El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina» nos aporta algunos elementos para dar cuenta de manera parcial y fragmentaria de la presencia afrodescendiente en la sociedad santafesina de fines de la década de 1850

e inicios de la de 1860. En ese sentido, nos ha permitido responder, con las limitaciones propias de la fuente, a algunos interrogantes relacionados con los trabajos que realizaron, los lugares que habitaron y las características que asumieron las relaciones que desarrollaron con individuos y grupos distintos de ellos, entre otros. Sin dejar de identificar la perspectiva que adopta el trabajo de Lina, marcado por una concepción claramente racista de la sociedad, la obra nos permite informarnos sobre ella y, particularmente en este caso, sobre los negros, mulatos y pardos.

Bajo las condiciones señaladas, hemos podido observar que se trataba de una sociedad que todavía conservaba muchos rasgos culturales del período colonial, pero que, durante los años en cuestión, comenzaba a cambiar y modernizarse. En ese marco, la presencia afrodescendiente en Santa Fe a fines de los años de la década de 1850, parece ser importante desde el punto de vista numérico y significativa en sus roles y relaciones. Esto es claramente factible si tenemos en cuenta los altos porcentajes de africanos y afrodescendientes que durante las primeras décadas del siglo XIX formaban parte de la sociedad santafesina. Pero también, ello es lo que insinúan las menciones reiteradas que la autora realiza, señalando su presencia, sus trabajos y ocupaciones. Un párrafo aparte merecen las connotaciones que Lina le da a la relación que la «raza española-americana» mantenía con los africanos y los afrodescendientes y que han sido compartidas por la historiografía que hasta los años noventa del siglo pasado primó en Santa Fe. Al respecto, se plantea que dichas relaciones se caracterizaron por el buen trato, en un contexto armónico de vida familiar. En este trabajo hemos manifestado que los esfuerzos realizados por africanos y afrodescendientes a lo largo de la historia de la esclavitud en Sudamérica para lograr su libertad evidencian un sentido distinto a dichos supuestos. Más allá de la veracidad que puedan tener los hechos que narra la misma Lina Beck Bernard sobre el proceso de emancipación de los esclavos, el accionar de éstos en ese mismo relato

estaría indicando otra percepción de la relación con sus propietarios. La estadía de Lina en Santa Fe tiene lugar entre 1857 y 1862 y, para cuando escribe la obra que hemos tomado como fuente, ya ha pasado una década de la sanción de la Constitución Nacional y con ello, de la liberación de los esclavos. El dato interesa en tanto que, más allá de que los sujetos que ella observa y describe ya no portan aquella condición, presenta a las mujeres afrodescendientes como «grandes actrices trágicas», calificación que en líneas generales compartimos con la autora.

Pese a los cambios en la condición jurídica de los afrodescendientes que se han mencionado, su condición de subalternidad, pero también de subordinación y dependencia, siguió siendo una constante. Esto se hace evidente en la continuidad del trabajo en el servicio doméstico, particularmente por parte de las mujeres negras, mulatas y pardas que se nos presentan «sirviendo» a las vecinas santafesinas mencionadas por Lina Beck Bernard. De la fuente también se desprende que la pobreza y las limitaciones en las condiciones materiales de vida, a partir de las descripciones de los atuendos que visten las negras y mulatas, así como las menciones a las viviendas que habitan los hombres y mujeres afrodescendientes, son un rasgo que ellos comparten y los diferencian de otros grupos sociales.

Por último, consideramos que, si bien todavía falta contrastar la fuente consultada con otras que nos permitan arrojar más luz y precisión sobre las cuestiones que aquí nos han interesado, el testimonio de Lina Beck Bernard se ha constituido en una buena puerta de entrada para acceder a los indicios que nos permiten conocer algunos de los aspectos que caracterizaron la vida de negros, mulatos y pardos en la sociedad santafesina en los inicios de la década de 1860.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, J. (1910). *Ensayo sobre la Historia de Santa Fe*. Buenos Aires: Establecimiento Tipográfico E. Malena.
- Andrews, G. (1989). Los afroargentinos de Buenos Aires. En *Colección Aquí mismo y hace tiempo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Avilés, V. (1960). *Gobernadores de Santa Fe. Desde 1810 hasta 1960*, Instituto de investigaciones históricas Brigadier General Estanislao López. Santa Fe-Rosario.
- Baravalle, M. (2001). «Introducción a un tema sin historia. Negros y esclavos en Santa Fe, Siglo XVII». *Claroscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, N° 1, Rosario.
- Baravalle, M. (2006). «Los esclavos y la esclavitud». En *Nueva Historia de Santa Fe, Economía y Sociedad (siglos XVI a XVIII)*, Tomo III. Rosario: Ediciones Prohistoria-La Capital.
- Beck Bernard, L. (2013). *El río Paraná: Cinco años en la República Argentina*. Paraná y Santa Fe: UNER y UNL. Traducción de Cecilia Beceyro.
- Beck Bernard, L (2018). *Lina Beck Bernard: Trilogía narrativa y ensayos*. Editado por Adriana Crolla. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Busaniche, J. (1935). «Nota Preliminar». En Beck Bernanrd, L. *Cinco años en la Confederación Argentina (1857-1862)*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Busaniche, J. (1992). *Hombres y Hechos de Santa Fe* (selección). Biblioteca fundamental santafesina. Santa Fe: Ed. Sudamérica Santa Fe.
- Cáceres, G. (2019). «Manumisiones de esclavos en Santa Fe colonial: libertades pagas y gratuitas, 1750-1810». Ponencia pre-

- sentada en el *VIII Congreso Regional de Historia y Historiografía*, FHUC-UNL, Santa Fe.
- Cáceres, G., Candiotti, M. y Sosa, F. (2017). «Africanos en Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX. Apuntes sobre la diáspora». En Giletta, C. y Carrizo, B. *Actas del VII Congreso de Historia e Historiografía*, FHUC-UNL, Santa Fe. Disponible en: http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/HISTORIA/ebook_HISTORIA%20E%20HISTORIOGRAFIA_VII.pdf.
- Candiotti, M. (2016). «Hacia una historia de la esclavitud y la abolición en la ciudad de Santa Fe, 1810-1853». En Guzmán, F., Geler, L. y Frigerio, A. (eds.), *Cartografías afrolatinoamericanas. Perspectivas situadas desde Argentina*. Buenos Aires: Biblos.
- Candiotti, M. (2017). «Ciudadanos negros en el río de la plata. Repensar la inclusión política de los emancipados entre la revolución y la constitución». *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. pp. 183-203
- Cervera, M. (1981). *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573-1853*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral. 3 Tomos (2a. ed).
- Combet, M., Miguez, A. y Rittiner, F. (2017). «Africanos en Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX. Trabajos, amos y estructura familiar». En Giletta, C. y Carrizo, B. *Actas del VII Congreso de Historia e Historiografía*, FHUC-UNL, Santa Fe. Disponible en: http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/HISTORIA/ebook_HISTORIA%20E%20HISTORIOGRAFIA_VII.pdf.
- Coudannes Aguirre, M. (2009). «¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955». En Suárez, T. y Tedeschi, S. (Comps.) *Historiografía y socie-*

- dad: discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe: Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral.
- Damianovich, A. (1992). «La provincia entre Caseros y Pavón». En *Nueva enciclopedia de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe: Ediciones Sudamérica.
- Diccionario de la Real Academia Española (2019). Disponible en: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=tragedia>.
- Gianello, L. (1950). *Compendio de Historia de Santa Fe*. Santa Fe: Castellví.
- Larker, J. (2017). «El orientalismo argentino a fines del siglo XIX: China y Japón en el testimonio de Eduardo Wilde». En Giletta, C. y Carrizo, B. (Comp.) *VII Congreso Regional de Historia e Historiografía*,. 1a ed. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Larker, J. (2018). «Carlos Beck-Bernard: Su participación en el proceso de instalación de la colonia San Carlos. 1857-1864». En Galetti, I. (Comp.) *Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave argentina*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Moutoukias, Z. (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: CEAL.
- Pérez Martín, J. (1965). *Itinerarios de Santa Fe*. Santa Fe: Ed. Colmegna.
- Pistone, C. (1996). *La esclavatura negra en Santa Fe*. Junta Provincial de Estudios Históricos. Santa Fe: Imprenta Oficial.
- Rodríguez, E., Viola A. y Zárate, G. (2017). «Africanos en Santa Fe en la primera mitad del siglo XIX. El contexto santafesino, participación armada y políticas de emancipación». En Giletta, C. y Carrizo, B. *Actas del VII Congreso de Historia e Historiografía, FHUC-UNL*, Santa Fe. Disponible en: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/publicaciones/>

- Tarragó, G. (2006). «De la autonomía a la integración. Santa Fe entre 1820 y 1853». En *Nueva Historia de Santa Fe*, Tomo V. Rosario: Prohistoria-La Capital.
- Tiscornia, R. (1983). *La política económica rioplatense de mediados del siglo XVII*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Torre, Claudia (2013). «Introducción». En Beck Bernard, L *El río Paraná: Cinco años en la República Argentina*. Paraná y Santa Fe: UNER y UNL.
- Wade P. (2011). «Raza y naturaleza humana». En *Tabula Rasa*, Bogotá - Colombia, No.14: 205-226. ISSN 1794-2489. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n14/n14a09.pdf>.
- Zapata Gollán, A. (1987). «Los Negros». *Revista América*, nº 6.

En la búsqueda de sujetos negados y olvidados. Los aportes a la arqueología de la esclavitud realizados por Carlos N. Ceruti.

Ibis Ángeles Bondaz
ibis.bondaz@gmail.com

Introducción

Carlos Ceruti es un arqueólogo santafesino de una extensa trayectoria. Procedente de la localidad de Humberto Primo, estuvo en contacto desde pequeño con las cerámicas y el mundo de la arqueología. Estudió esta disciplina en la Universidad de La Plata y cursó, paralelamente, algunas cátedras de la carrera de geología. Fue alumno y compañero de trabajo de Alberto Rex González, prestigioso antropólogo, arqueólogo y médico que se dedicó al estudio de las culturas precolombinas. De él aprendió el oficio y se interiorizó en el tema que en esta ponencia nos interesa desarrollar.

Además, se desempeñó como Director y Jefe del Departamento de Investigaciones en Ciencias Antropológicas del Museo «Antonio Serrano» (Paraná, Entre Ríos), fue investigador Adjunto del CONICET desde el año 1985, y ha dirigido proyectos de investigación, becarios doctorales y posdoctorales en el área de la arqueología y la antropología, dedicados a estudios en la región del Litoral argentino. Actualmente forma parte de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe, donde cumple funciones en la comisión académica de publicaciones.

Dentro de su prolífero itinerario se encuentran estudios sobre las cerámicas de tres sitios arqueológicos de Santa Fe y la coordinación de proyectos que posibilitaron la reescritura de la historia de Paraná, incluyendo a africanos y afrodescendientes como actores sociales en esa narrativa. Discípulo de la rigurosidad científica, continuó con la hipótesis planteada por Alberto Rex González acerca de la posible manufactura africana de las cerámicas del Arroyo Leyes (Los Zapallos, Santa Fe), reposicionando el tema en los ámbitos de discusión académica después de más cincuenta años. Dichos trabajos deben enmarcarse dentro de la renovación disciplinar dada en la Argentina pos dictatorial, concretamente en las corrientes de la arqueología de la esclavitud y la urbana.

En esta investigación se pretende dar cuenta de los puntos centrales de los artículos publicados por el arqueólogo, destacando sus hipótesis de trabajo y la difusión de sus resultados. Durante este proceso se observará cómo el autor ha tejido los lazos de la interdisciplinariedad, haciendo uso de la Historia y la Antropología como ciencias auxiliares en la construcción de las explicaciones científicas. También se destacará los esfuerzos de Carlos Ceruti por demostrar que las cerámicas encontradas en uno de los sitios arqueológicos (el del Arroyo Leyes) fueron elaboradas por africanos esclavizados y afrodescendientes, sin que éste constituyera un kilombo.

Para ello se comenzará realizando un breve recorrido por los derroteros que tanto la Arqueología como la Historia han transitado hasta la actualidad, buscando hacer foco en los procesos de invisibilización/visibilización de la población africana esclavizada desde ambas disciplinas. A continuación, se avanzará con un apartado en el que buscaremos dar cuenta de la existencia de africanos esclavizados en Santa Fe y Paraná entre los siglos XVII e inicios del XIX, hechos fundamentales para sostener la autoría de las piezas trabajadas. Acto seguido, se expondrán las hipótesis y resultados de los trabajos publicados del autor y se retomarán aspectos cen-

trales del debate acerca del tipo de asentamiento que habría producido las cerámicas encontradas en los márgenes del Arroyo Leyes durante la década de 1930. Por último, a modo de cierre, se recapitularán las cuestiones antes planteadas y se elaborarán una serie de conclusiones al respecto.

Arqueología e Historia: breve recorrido por sus trayectorias disciplinares en Argentina.

Como se mencionó en la introducción, los desarrollos de la historia y de la arqueología como disciplinas científicas han seguido procesos similares. Hacia la década de 1930, la arqueología comenzaba a profesionalizarse siguiendo los lineamientos de la escuela histórico cultural europea y centrándose en los espacios de las universidades y los museos. Esta etapa de la arqueología partió del supuesto de la complementariedad con la historia escrita, desde una perspectiva totalmente eurocentrista y antievolucionista. En este tiempo se recuperaron importantes cantidades de piezas arqueológicas, obtenidas de manera rapaz, y se acopiaron en los museos. Las interpretaciones de las mismas colaboraron en la construcción del pasado y la identidad nacional.

Paralelamente, la historiografía nacional atravesaba su período de corte liberal/positivista. El mismo se caracterizó por la construcción de un pasado nacional escrito en torno a las figuras de grandes líderes militares y políticos, haciendo foco en la formación del Estado y en las grandes batallas por la independencia. Los historiadores, profesionales o no, crearon las condiciones para la elaboración de un discurso que situaba en un pasado pre colonial bárbaro a los pueblos originarios y resaltaba la misión civilizatoria de la dominación y posterior inmigración europea. El mito del crisol de razas se originó aquí, desconociendo los aportes de la población africana al considerarla, en el mejor de los casos, como

extinta. En este marco comenzaron a conformarse en las provincias las Juntas de Estudios Históricos que, lejos de revertir la tendencia, la acentuaron.

En este sentido, Daniel Schávelzon (1996) explica que este enfoque arqueológico/histórico permitió reconocer como sujetos históricos a tres colectivos: pueblos originarios, europeos y criollos. La *díada* blanco-indio se transformó en la vara con la cual debían medirse todos los hallazgos, en un *Paradigma de la etnicidad correcta* que imposibilitó cualquier oportunidad de análisis que se saliera de esos parámetros.

Hacia 1960 comenzó a desarrollarse en Estados Unidos la arqueología de la esclavitud, buscando visibilizar los rastros de la cultura africana en el patrimonio arqueológico. Pero tras años de investigaciones advirtieron la imposibilidad de encontrar formas reconocibles como típicamente africanas. Por tal motivo, comenzó a cobrar importancia la hipótesis del sincretismo cultural presente en el patrimonio arqueológico. En este sentido, en 1980 Leland Ferguson¹ acuñó el concepto de *Colono Ware* que «no pretendía representar un «tipo» cerámico estricto, sino que incluía toda la alfarería de baja cocción, hecha a mano, hallada en sitios coloniales, sean estos cuarteles de esclavos, *ibig houses* o aldeas indígenas» (Zorzi, 2015: p. 8).

La década de 1980 nuevamente fue un punto de inflexión en las trayectorias disciplinares de la Historia y la Arqueología en Argentina, afrontando ambas ciencias procesos de renovación. La Nueva Arqueología, cuya característica principal fue la variedad de enfoques, incorpora a la arqueología histórica, la urbana y la de la esclavitud dentro de su espectro. En este sentido, puede decirse que el objetivo en común de todos los nuevos enfoques es el de analizar el contexto sociocultural de producción de los hallazgos como condición necesaria para la interpretación de ellos.

¹ Leland Ferguson fue un prestigioso arqueólogo estadounidense dedicado al estudio de la diáspora africana.

Al mismo tiempo, la producción historiográfica comienza a mutar, girando sus objetos de estudio hacia los sectores subalternos y, dentro de ellos, hacia los africanos esclavizados y afrodescendientes. Los trabajos de Tiscornia (1983), Andrews (1989) y Moutoukias (1988) permitieron el desarrollo de la temática a nivel nacional. A nivel regional, las investigaciones sobre africanos esclavizados y afrodescendientes gravitaron en torno a la benevolencia de la esclavitud doméstica, que permitía la integración de los subalternos al plano familiar. Los trabajos de Agustín Zapata Gollán (1987) y de Catalina Pistone (1996) son ejemplos de lo antes descrito.

La arqueología y la historia volvían a confluir, pero esta vez aportando análisis que hicieron posible comenzar a visibilizar la presencia de africanos esclavizados y afrodescendientes en la historia provincial. De tal confluencia surgieron las hipótesis de González (1980) que, junto con Zapata Gollán, emprendieron la interpretación de parte del patrimonio arqueológico como obra de africanos esclavizados.

En la actualidad, los trabajos de Rosario Baravalle (2018) y Magdalena Candiotti (2014) pretenden echar luz a la dominación ejercida sobre la población africana y afrodescendiente, reconstruir las trayectorias de los esclavizados antes de llegar a Santa Fe e indagar sobre los mecanismos y estrategias utilizados por los mismos para resistir la dominación y/o obtener la libertad. Para el caso paranaense, contamos con el trabajo de Alejandro Richard (2019) que busca desmitificar el rol fundacional de la Iglesia católica en la estructuración de la Villa y la escasa presencia de africanos y afrodescendientes en la región. A partir de sus obras abordaremos la presencia africana en Santa Fe y Paraná en el apartado siguiente.

Africanos esclavizados en Santa Fe y Paraná entre los siglos XVII y principios del XIX

La presencia de africanos esclavizados en el período colonial es hoy un hecho indiscutible. El tráfico de los mismos hacia las colonias españolas y portuguesas de América nutrió las haciendas y las distintas ramas de actividad otorgándoles la fuerza de trabajo necesaria. Para el caso santafesino, esta presencia está documentada desde el siglo XVII. Carlos Ceruti (2012) afirma que, en los cien años del primer emplazamiento de la ciudad, se conformó una sociedad multiétnica y multicultural. Además destaca que los africanos esclavizados componían un tercio del total de la población. En sintonía, María del Rosario Baravalle (2018) sostiene que la forma usual de ingreso de esclavos era mediante el contrabando, ya que la medida denominada *navíos de permisión* (utilizada desde 1602) autorizaba el comercio de los vecinos con Brasil pero prohibía la venta de esclavos. Este mecanismo implicaba un complejo tejido de complicidades entre funcionarios públicos, contrabandistas y vecinos, dado que los esclavizados estaban destinados a la ruta hacia Potosí, por lo que debían comprarlos en Córdoba, lugar de paso obligado hacia el polo minero.

Es así que, a partir del análisis de las cartas dotales, los inventarios y testamentos, la autora llega a la conclusión de que en Santa Fe la Vieja entre los años 1621 y 1674, había aproximadamente 146 africanos esclavizados, designados con su nombre de pila o nombrados como «piezas». Los mismos estuvieron abocados diversas tareas y su reproducción biológica fue importante.

Además, es posible agregar que la población negra no era homogénea puesto que incluía tanto a libertos como a negros criollos que se desempeñaban en tareas domésticas y rurales. Habitaban en viviendas precarias ubicadas alrededor de las casas de sus amos y sus orígenes eran variados. Según lo expuesto por Carlos Ceruti, los esclavos no estaban sometidos a un trato riguroso sino

que gozaban de libertad para moverse y ponerse en comunicación con otros, hecho que habría facilitado que se lleven adelante «procesos de sincretismo religioso y reorganización social» (Ceruti, 2010: p. 34). Es en este sincretismo religioso donde descansan las hipótesis del arqueólogo para interpretar las cerámicas encontradas en los distintos sitios arqueológicos que más adelante vamos a abordar.

Un punto importante a tener en cuenta es que durante el primer emplazamiento de la ciudad de Santa Fe se fue construyendo una frontera dinámica con «la otra banda del Paraná». Mediante la instalación de estancias se fueron articulando una serie de relaciones siempre cambiantes con los indígenas charrúas y guaraníes de la zona. La presencia de africanos esclavizados tiene origen en la vida al interior de esas estancias, posiblemente trasladados por los santafesinos que allí se establecieron.

Ya en su sitio actual, la ciudad de Santa Fe continuó creciendo, controlando cada vez mayor cantidad de territorio. En el siglo XVIII, las reformas borbónicas en ciernes produjeron que la economía de la ciudad se reorientara hacia Buenos Aires y, a la vez, hacia el eje del Atlántico. Magdalena Candiotti (2014), ha estudiado la población esclava en Santa Fe para este periodo y ha establecido que la misma superaba el cuarto de la población total. En este contexto, la periferia de la ciudad comenzó a poblarse en torno al establecimiento de estancias ganaderas y de reducciones indígenas. Es así que muchas familias decidieron trasladarse a la otra banda, comenzando un proceso de urbanización incipiente que incluyó la construcción de un fuerte defensivo, una Parroquia y la Alcaldía de la Hermandad.

El Arroyo Leyes (actual límite natural entre los departamentos Garay y La Capital de Santa Fe) nació en ese momento con el establecimiento de la estancia de Jerónimo Leyes que, junto con la reducción de San Javier, dinamizaron el viejo camino real, en desuso desde el traslado de la ciudad.

Finalmente, para el periodo comprendido entre la Revolución de Mayo y la redacción de la Constitución Nacional, Magdalena Candiotti concluye que la población de color, altamente heterogénea, componía aproximadamente el 50% de la población total de la ciudad y que la población esclava, ascendía al 11, 18% del total de los santafesinos. El ingreso legal (vía puerto de Buenos Aires) de africanos esclavizados probablemente se incrementó desde fines del siglo XVIII. Pero con la prohibición internacional de la trata del año 1812, persistieron formas ilegales de obtención de esclavos a las cuales los santafesinos accedieron, aunque de manera discontinua y errática, al igual que durante el siglo XVII.

Los trabajos de Carlos Ceruti se inscriben dentro de la arqueología de la esclavitud y son herramientas vitales para comenzar a reconstruir la historia de los africanos esclavizados en parte del Litoral argentino. En el apartado siguiente abordaremos algunas cuestiones centrales de su obra, basándonos en los artículos y comunicaciones científicas publicadas.

Los trabajos de Carlos Ceruti: entre la arqueología de la esclavitud y la urbana

En esta sección analizaremos los distintos trabajos que produjo Carlos Ceruti a partir del estudio de elementos recuperados en cuatro espacios. Tres de ellos en la provincia de Santa Fe (Santa Fe La Vieja, Alejandra y Los Zapallos), clasificables dentro de la corriente de la arqueología de la esclavitud, y uno en Entre Ríos (Paraná), realizado desde la perspectiva de la arqueología urbana.

Como se explicó en el apartado anterior, la presencia de africanos esclavizados está documentada para Santa Fe la Vieja desde el siglo XVII. En función de esa evidencia, Carlos Ceruti analiza un plato policromo con engobe rojo encontrado en el Convento de San Francisco. El mismo tiene representada la escena de una

serpiente devorando a una rana, motivo tradicional del Dahomey desde el siglo XVI. El autor ahonda en el significado de tal símbolo, concluyendo que se trata de un posible deseo de suerte o de buena providencia representado de manera profana, cuyo sentido habría sido transmitido por la tradición oral.

En ese mismo análisis el autor establece una relación con los objetos encontrados en Los Zapallos, a orillas del Arroyo Leyes durante la década de 1930. Este caso se presenta como un tema controversial y a cuyo estudio se ha dedicado los últimos veinte años. A continuación, intentaremos brevemente explicararnos sobre él.

El Arroyo Leyes es un río situado en el espacio costero, a unos 40 kilómetros al noroeste de la ciudad de Santa Fe. Es una zona ubicada a mitad de camino entre Cayastá, lugar de la fundación de la ciudad de Santa Fe en 1573, y el actual emplazamiento de la Capital provincial. La «Cerámica del Leyes» (o «Cerámica tipo Leyes») es el nombre con el que comúnmente se denomina al conjunto de piezas recuperadas por arqueólogos y coleccionistas aficionados en los márgenes de dicho arroyo durante la década de 1930.

A inicios del período mencionado, un viajante de la ciudad de Santa Fe, Fernando Mántaras, descubrió la existencia de abundantes restos de alfarería e inició la excavación y adquisición a través de la compra de diversas piezas de cerámica. A su vez, se contactó con Joaquín Frenguelli² y Amalia Larguía de Crouzeilles³. Con ellos coordinó las primeras excavaciones.

² Joaquín Frenguelli fue un médico de origen italiano que en la década de 1920 se desempeñó como profesor de Geología y Paleontología en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad del Litoral, y que en la década de 1930 trabajó como director del Instituto del Museo de La Plata.

³ Amalia Larguía de Crouzeilles fue la primera mujer en entrar en los círculos de la arqueología santafesina, convirtiéndose en la presidenta de la Sociedad de Amigos de la Arqueología.

Posteriormente, Manuel Bousquet (un vendedor de seguros y coleccionista) y un jesuita, llamado Raúl Carabajal, comenzaron a explorar la zona en 1933. Ceruti advierte que dichas excavaciones fueron llevadas adelante de manera rapaz, sin ningún método arqueológico y con la colaboración de los pobladores locales.

En 1934, Larguía hizo pública la existencia del yacimiento y con ello llegaron desde Buenos Aires dos arqueólogos que trabajarían en él: Félix Outes y Francisco de Aparicio. Paralelamente, el Profesor Antonio Serrano visitó el sitio e inició la difusión de las interpretaciones acerca de lo que allí se encontró.

Según Carlos Ceruti (2013), el área excavada fue de unas 30 hectáreas, ubicadas sobre el margen derecho del Arroyo Leyes, pertenecientes a Benito Freyre y a Amalia Freyre de Irigoyen. El sector denominado «La Barra» (mismo nombre con el que se conoce hoy en día), fue excavado por Carabajal y Frenguelli. Bousquet sostiene no haber trabajado allí sino a un kilómetro hacia el norte del puente que estaba sobre el Arroyo Leyes.

Respecto de las interpretaciones que se hicieron de los hallazgos, Ceruti sostiene que:

«Para sintetizar las diversas posturas diremos que Serrano propuso que las piezas de Leyes eran evidencia del trabajo alfarero de poblaciones mocovies reducidas en tiempos históricos; de Aparicio las consideró por completo ajenas a las tradiciones indígenas locales, aunque sin proponer alternativas; Frenguelli estimó que se trataba de falsificaciones contemporáneas producidas por habitantes del lugar, con la intención de ser vendidas como piezas arqueológicas (...) El resto de los autores citados adhirieron a alguna de estas posturas.» (Ceruti, Gelfo e Igarreta, 2013: p. 262)

Dichas interpretaciones fueron de público conocimiento y se comunicaron a través de la prensa local. El diario el Litoral fue

el ámbito de disputa de la Asociación de Amigos de la Arqueología, de Fernando Mántaras y de Joaquín Frenguelli. Por otra parte, Bousquet, el propietario de la colección más grande obtenida de la región, hizo lo propio en el diario *La Orden*.

La cuestión del *Leyes* se volvió un silencio después de 1937, cuando la interpretación de Frenguelli se transformó en la hegemónica. De la cerámica recuperada se conserva hoy entre el 25% y el 30% y está distribuida entre los museos de Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y La Plata. La pasión con la que se libraron las discusiones se debió en gran parte al momento coyuntural de la historia de la arqueología argentina. Como se dijo, la misma estaba en una etapa de formación, sin demasiados respaldos institucionales ni métodos científicos preestablecidos. Los arqueólogos profesionales debían ganar terreno frente a los improvisados e intentar posicionarse en cada una de sus provincias. La clasificación de una pieza como auténtica o como falsa era el terreno sobre el cual podían dirimirse esas diferencias. Efectivamente fue lo que sucedió. La Cerámica del *Leyes* fue calificada como un conjunto de falsificaciones y destruida en su mayoría. Además, el estado de la disciplina histórica no ayudó a echar luz sobre las cuestiones antes descriptas. Durante los siguientes cincuenta años, el tema se volvió un tópico olvidado. De esta manera la producción historiográfica y la arqueología de aquellos años colaboraban una con otra a construir un mismo pasado.

El primero en comenzar a desandar esas interpretaciones fue Alberto Rex González, quien en la década de 1980 afirmaba «que la alfarería podía ser atribuida a grupos pos hispánicos en los que pudo haber presencia afro» (Schavelzon y Zorzi, 2014: p. 97). Actualmente, Carlos Ceruti retoma esa hipótesis y afirma que las cerámicas recuperadas fueron obra de al menos tres culturas diferentes: Goya Malabrigo, tupí guaraní y de africanos esclavizados y afrodescendientes. Aunque no niega la existencia de algunas falsificaciones, sostiene que lo que sucedió con ellas fue una cuádruple

injusticia, cometida tanto contra sus verdaderos autores, los pobladores locales contemporáneos a los hallazgos, Serrano y Bousquet y, por último, la ciencia misma.

A partir del estudio de las piezas que se encuentran en los diversos museos entre los que se dispersó la colección, el autor elaboró como hipótesis el hecho de las cerámicas datarían del período que va de 1620 a 1670, momento en el cual se produjo el traslado de la ciudad. Además agrega que probablemente fueron elaboradas por unos pocos artesanos, al menos uno de ellos procedente del Dahomey. Este alfarero es definido como un experto con conocimientos del vudú que se habría desempeñado como tal en el convento de San Francisco. Este último dato no es menor, ya que el sincretismo religioso es central en los análisis hechos por el arqueólogo.

Parafraseando a Ceruti, las cerámicas encontradas constituirían un conjunto de artefactos ligados a distintos cultos y a la magia. Según el autor, los restos de alfarería encontrados en el Arroyo Leyes entre los años 1930 y 1937 son obra de grupos de africanos esclavizados y de sus descendientes puesto que es posible identificar en ellas figuras antropomorfas similares al fenotipo africano (bocas gruesas, narices anchas y cabello «tipo mota») y zomorfias, propias de la fauna africana (leones machos, jirafas, hipopótamos y primates). Además, destaca que la utilización de signos y elementos bantúes relacionados con el culto a los muertos, como así también motivos dahomeyanos (como la serpiente que devora a una rana) son puntos de continuidad entre las cerámicas de Santa Fe la Vieja y el sitio del Leyes.

Luego del traslado de la ciudad, el espacio habría dejado de ser concurrido hasta que entre 1750 y 1880 cobró un nuevo dinamismo. Al poblarse el área con el establecimiento de las reducciones mocovíes de San Javier y San Pedro, sumado a la creación de la estancia de Jerónimo Leyes, el camino de calchines recobró su po-

pularidad y con ella, volvieron las prácticas mágico-religiosas llevadas a cabo en el espacio durante el siglo anterior.

Finalmente, el autor expresa que es posible encontrar al menos tres tipos de elementos coincidentes entre las cerámicas de Santa Fe La Vieja, la Tipo Leyes y la cultura del Dahomey. En primer lugar, el motivo de la serpiente devorando a la rana, típico del Dahomey, se habría encontrado en cerámicas de los dos yacimientos arqueológicos, lo cual daría la pauta del artesano dahomeyano avezado en el oficio y procedente de África. En segundo lugar en los márgenes del Arroyo Leyes fueron halladas piezas coloniales, muy similares a las de Santa Fe La Vieja, hecho que confirmaría la hipótesis de la temporalidad y del desplazamiento durante el siglo XVII. Por último, el tratamiento que se hizo de los ojos, tanto en las piezas zoomorfas como en las antropomorfas, no se corresponde con el hecho por los pueblos originarios de la zona. Antes bien, es muy similar al realizado por algunas culturas africanas, sobre todo la dahomeyana.

Siguiendo con la línea de la arqueología de la esclavitud, Carlos Ceruti en colaboración con Silvia Cornero, produjo un artículo analizando dos piezas cerámicas encontradas en Alejandra, una ciudad del departamento San Javier de la provincia de Santa Fe.

Alejandra cobró impulso en el último tercio del siglo XIX, cuando el proyecto colonizador de la compañía inglesa Thompson y Bonar, «*Alexandra colony*», se puso en marcha. Anteriormente el espacio fue un lugar de paso y travesía de distintas órdenes religiosas (franciscanos, jesuitas y mercedarios) y de mercaderes. Parte de este dinamismo estuvo dado, también, por la presencia de africanos esclavizados. Según Silvia Cornero y Carlos Ceruti, entre los siglos XVII y XVIII habitaron la zona esclavos procedentes de Guinea y Angola (aunque como ya dijimos estos orígenes declarados en las fuentes, en la mayoría de los casos, sólo indicaban puertos de embarque).

Los autores destacan que las piezas que analizaron no han sido obtenidas de un modo riguroso ni bajo la aplicación de algún método arqueológico. Se trata de una pipa, hallada durante la construcción del hospital, y de un vaso que fue encontrado flotando en un curso de agua por un productor ganadero. En ambos casos, fueron donados al Museo Regional de Alejandra.

Para la pipa, los arqueólogos describen que tiene inscriptos motivos fitomorfos, puntos en rombos con vértices lobulados y un corazón flechado que, a su vez, contiene a otro corazón decorado con flores de lis. Respecto a la interpretación, Cornero y Ceruti afirman que

«en síntesis, pensamos que la simbología presente en las pipas, correspondientes a un lúa con caracteres fálicos (algunas de las boquillas, incluso, tienen un aspecto francamente fálico) y a otro lúa femenino profundamente vinculado al amor, indicarían su uso en ceremonias o conjuros relacionados con la obtención de favores y con la retención del ser amado» (Cornero y Ceruti, 2012: p. 74)

Por otra parte, el vaso o cubilete tiene una fecha de datación un poco más tardía. Los autores estiman que es del siglo XVIII o, tal vez, del XIX. Está decorado con fajas de triángulos que entienden, simbolizan a Shangó, un orishá yoruba de la virilidad, el fuego, la fuerza, la guerra, el relámpago, el trueno y el amor violento. Además, sostienen que la metodología utilizada para la fabricación del mismo consistía en hacerlo en función de un molde y luego grabarlo. Ese grabado, agregan, es una imitación de modelos textiles y de maderas de África.

En conclusión, señalan que las características antes mencionadas guardan una estrecha relación con las de las cerámicas de Santa Fe la Vieja y las Tipo Leyes, sobre todo con las representaciones inscriptas en las pipas.

Para finalizar esta sección analizaremos un artículo de Carlos Ceruti sobre la presencia de africanos esclavizados en la ciudad de Paraná. El mismo se basa en un trabajo sistemático de arqueología urbana y de rescate, llevado adelante en la zona de mayor concentración africana o afrodescendiente del siglo XIX, conocida como «Barrio el Tambor» o «Barrio del Candombe», que actualmente es propiedad del Instituto Provincial del Seguro.

La historia de Paraná, sostiene Ceruti, ha permanecido en un «cono de sombras» (Ceruti, 2000: p. 385) debido a la ausencia de testimonios para construir una narrativa que incluya a los africanos y afrodescendientes. Las razones esbozadas por el autor para explicar este fenómeno tienen que ver con el determinismo estético que llevó a la valoración de algunos objetos y rasgos estilísticos, como así también a la ausencia de inventarios patrimoniales. Conjuntamente, la falta de espacios para la construcción de archivos y museos, la inexistencia de soportes institucionales y los escasos presupuestos destinados a la investigación, cierran este panorama.

El trabajo se enmarca en la comunicación de los resultados del proyecto «Paraná, desde sus orígenes a mediados del siglo XIX», donde empleados del Museo «Antonio Serrano» y otras personas que colaboraron ad honorem, tomaron a la ciudad como unidad general de análisis histórico-arqueológico. Cada sector de ella fue pensado con un potencial que debió ser abordado desde una perspectiva interdisciplinaria que involucró a la historiografía, la arqueología y la museología.

Los objetivos perseguidos por dicho proyecto consistieron en realizar sondeos de control stratigráfico, mapear las estructuras ocultas encontradas y registrar su morfología, función y cronología. A partir de ello, buscaron reconstruir el proceso de poblamiento del área y la vida de los habitantes del barrio El Tambor.

El predio estudiado se encuentra lindante a la actual Iglesia de San Miguel Arcángel, al norte de la ciudad, limitando con el río. La reconstrucción histórica realizada indica que «la Bajada de

Paraná» comenzó su poblamiento hacia el siglo XVII, contando con estancias y vaquerías, chacras, un puerto de aguas profundas y una serie de medidas defensivas tales como la construcción de un fuerte y la creación de un cuerpo de milicias.

Ya en el siglo XVIII, con epicentro en La Bajada, comienza el proceso de organización jurídica y administrativa, se diversifican las actividades productivas y de intercambio, y se adquieren los derechos de propiedad de los ocupantes por medio de donaciones. Al mismo tiempo, el autor destaca el creciente protagonismo del puerto y la aceleración del proceso de urbanización. En este marco, la presencia de población africana está documentada desde el año 1784, pero las fuentes consultadas por el equipo sólo indican la existencia de esclavos, no de los distintos grados de mestizaje. Para inicios del siglo XIX comienza a consolidarse la espacialidad urbana, con la designación del status de Villa. Los datos registrados no hacen referencia al resto de la población negra (libres, libertos, descendientes con nombres de los amos), por lo que construir reseñas porcentuales al respecto resulta una tarea sumamente difícil.

Durante la década revolucionaria ocurrieron dos acontecimientos que condicionaron el poblamiento de la ciudad. En primer lugar, la Asamblea del año XIII decretó la libertad de vientres y con ella se generó una válvula de escape para el conjunto de afrodescendientes que, tiempo más tarde, se mezcló con el resto de la población de las afueras de la ciudad y de los espacios rurales. En segundo lugar, la creación de los batallones de pardos y morenos dejó a su paso un gran número de hijos abandonados y de viudas que se asentaron en los terrenos baldíos que rodeaban a la Parroquia de San Miguel Arcángel, construida en 1822.

Se fue conformando así un crecimiento aislado del Barrio El Tambor, que se reafirmó con la construcción de la plaza pública en 1836 y el parcelamiento de 50 lotes que la rodeaban. Con la construcción de la nueva parroquia en 1888, concluye Ceruti, la ciu-

dad alcanzó su fisonomía urbana actual, caracterizada por una clara segregación racial en la ocupación del territorio: blancos en el sur y negros en el norte.

Cabe destacar que si bien en este artículo se han retomado los trabajos del Carlos Ceruti sobre la arqueología de la esclavitud y la urbana, el arqueólogo ha producido muchos más avances de investigación en otras áreas y temas. En el apartado siguiente ahondaremos en los debates que existen en torno al tipo de asentamiento que se habría producido en el sitio arqueológico del Arroyo Leyes y en los argumentos del autor para refutar algunas de las hipótesis.

El sitio arqueológico del Arroyo Leyes: ¿kilombo, cementerio o lugar ritual?

Como ya hemos señalado, el sitio arqueológico del Arroyo Leyes ha suscitado diversas interpretaciones desde su descubrimiento, en la década de 1930, hasta la actualidad. En estos momentos las hipótesis de una manufactura africana de gran parte de las cerámicas recuperadas en el lugar, gozan de una importante aceptación en el mundo académico y museográfico⁴. No obstante estos acuerdos, la cuestión a dilucidar gira en torno al tipo de asentamiento que allí se estableció. En este campo los debates están a la orden del día.

⁴En el año 2016, el Museo Etnográfico y Colonial «Juan de Garay» de la Ciudad de Santa Fe, exponía como «objeto del mes» una de las cerámicas del tipo Leyes. La misma era presentada como obra de africanos esclavizados durante el período colonial. En el sitio web del museo se ofrecía un power point con información complementaria para respaldar tal hipótesis.

Unos meses antes, la revista *Unciencia* de la Universidad Nacional de Córdoba, publicaba un artículo titulado «El legado Afro que la arqueología no supo ver». En el mismo, se analizaba el caso de la cerámica tipo Leyes y se adhería a la hipótesis de una manufactura de origen africano. Se invitaba también a la exposición de algunas de las cerámicas conservadas, en el marco del bicentenario de la Independencia.

Existen tres teorías al respecto. En primer lugar, Lucía Molina, titular de la Casa IndoAfroAmericana⁵ ha sostenido en diversas ocasiones que lo que existió en el sitio arqueológico de Los Zapallos fue un kilombo, es decir, un asentamiento de esclavos fugitivos y/o libertos que habrían escapado de la ciudad de Santa Fe para refugiarse de la dominación que sobre ellos se ejercía. En segundo lugar, para el arqueólogo Daniel Schávelzon, el caso del Arroyo Leyes y su alfarería puede pensarse como «parte un cementerio de afro-argentinos establecido durante el siglo XIX, posiblemente poco después de la Independencia y que las cerámicas debieron estar [...] colocadas sobre tumbas en la mejor tradición africana» (Schávelzon, 1998). Finalmente, Carlos Ceruti sostiene que el área habría funcionado como un lugar de prácticas mágico religiosas durante el período del traslado de la ciudad de Santa Fe (segunda mitad del siglo XVII) y entre fines del siglo XVIII e inicios del XIX.

Frente a estos datos y siguiendo el objetivo de ésta ponencia, expondremos los motivos por los cuales el arqueólogo Carlos Ceruti desestima las dos primeras hipótesis antes dichas. Para ello utilizaremos fragmentos de una entrevista realizada al mismo durante el mes de febrero del corriente año, ya que no existe una publicación sobre el tema.

Aunque con Daniel Schávelzon comparten la disciplina y se han abocado al estudio de las cerámicas casi de manera contemporánea, presentan en sus planteos diferencias considerables. La primera de ellas resulta de la temporalidad. Si bien ambos coinciden en datar el material arqueológico como perteneciente a inicios del siglo XIX, Ceruti advierte que el mismo comenzó a producirse desde el siglo XVII. Además, señala que no se encontraron huesos factibles de ser periodizados para el mismo momento, razón por la cual no cree en la validez del argumento de Schávelzon.

⁵ Institución sin fines de lucro que lucha contra el racismo, la discriminación, la xenofobia y todas formas conexas de intolerancia en la provincia de Santa Fe

Respecto de la posibilidad de que en los márgenes del Arroyo Leyes haya existido un Kilombo o palenque es aún más categórico. Al respecto, afirmó que:

«no es necesario un palenque o un kilombo para explicar la presencia. Una familia nomás que se haya dedicado a hacer magia o a hacer curaciones bastaba. A escondidas, tapados por las mujeres criollas en un momento en el que no había ni policía, no había autoridad civil ni había curas. Ni en Santa Fe la Vieja ni en Los Zapallos que queda justo a la mitad. Y además el sitio quedaba en el camino real (...)» (Ceruti, 2019).

El argumento desarrollado en esta idea es central. Tal y como se describe en un artículo sobre el kilombo de Palmares en Brasil (Ferreira Manezes, 2019), los mismos albergaban a un conjunto de personas en calidad de fugitivos de la ley, razón por la cual se encontraban asentados en lugares sumamente alejados de las rutas comerciales, caminos reales y poblaciones habitadas por peninsulares. Esta es la principal razón por la cual Ceruti niega la posibilidad de que el sitio arqueológico del Arroyo Leyes haya sido un kilombo para los dos períodos que trabaja. Durante el siglo XVII el camino real conectaba el antiguo emplazamiento de la ciudad con el nuevo y, hacia fines del siglo XVII e inicios del XIX, el mismo unía la periferia agrícola-ganadera con la capital. El tránsito y la fluidez de las comunicaciones habrían impedido mantener el sitio en secreto. En concordancia con lo expuesto, el autor afirma que:

«Lo único que sé es que eso un kilombo no era porque pasaba todo el mundo por arriba. Los kilombos en Brasil estaban metidos en la selva. No estaban a la vista, al contrario. Algunos cambiaban de lugar constantemente y otros estaban en sitios tan alejados que estaban protegidos de la autoridad. El kilombo de Palmares tenía jefes, oficiales y un sistema organizativo muy

importante y tenía un sistema de defensa de murallas de postes y resistió varios años a pesar de que lo querían destruir y no había forma. y deben haber tenido alianzas con la población local que no eran portugueses o lo eran de una clase muy baja» (Ceruti, 2019).

La inexistencia de restos arqueológicos tales como cimientos, fortificaciones o viviendas es otra de las razones por las cuales no sería posible sostener la hipótesis del kilombo.

Finalmente, el arqueólogo sostiene y reafirma su hipótesis. Para él, el sitio habría funcionado como un área de culto o mágico-religiosa donde pudieron llevarse a cabo entierros simbólicos, ya que las sepulturas oficialmente debían realizarse en la Iglesia de negros y naturales. Respecto de la autoría de las cerámicas, refuerza su teoría del artesano dahomeyano al señalar que:

«A mí se me ocurre que fue un maestro que ha sido sacerdote en África y que lo capturaron, cosa muy corriente. (...) los reinos africanos de esa época eran una cosa muy movidiza. Entonces cuando moría un rey toda una clase social constituida por parientes y funcionarios quedaban sin nada que hacer (...) Entonces bueno, capaz que a uno de estas gentes que no debe haber sido muy viejo porque no capturaban viejos, joven y habilidoso y quizás con algunos ayudantes porque (...) hay piezas en las que lo importante es la cabeza y lo otro está hecho por otra mano. El cuerpo de los recipientes es muy tosco y sobretodo son pesados. Están hechos a partir de un círculo de pasta pero muy espeso que los mantiene (casi que es muy difícil tirarlos) y después se le agregaba la cabeza que fue hecha aparte y que es lo bueno» (Ceruti, 2019).

Las prácticas mágico-religiosas desarrolladas por el pequeño conjunto de personas que según Ceruti habrían ocupado ocasionalmente el área, tendrían un origen sincrético. En las cerámicas

esto se observa en la coexistencia de la presencia de elementos religiosos católicos, del vudú y de representaciones de la fauna local y africana, debidamente detalladas en el apartado anterior.

A modo de cierre

A lo largo de este trabajo se han abordado los vínculos entre la Historia y la Arqueología a través de la obra de Carlos Ceruti. Hemos visto como una y otra se retroalimentan mutuamente, generando paradigmas explicativos que marcan la impronta de las interpretaciones académicas durante décadas. La invisibilización de 'los negros' en la Argentina no escapa a ello y ha generado discursos que obligan a pensarlos como extintos, como las víctimas de procesos de disolución irrefrenables e inevitables. Esa desaparición forzosa ha sido conceptualizada por Solomianski como una «operativa de blanqueamiento simbólico» (Solomianski, 2003: p. 24), una maniobra desplegada por historiadores y, debemos agregar arqueólogos, para construir narrativas que caracterizaron a la sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica.

Del mismo modo la visibilización de actores sociales otrora ignorados responde a los cambios producidos a nivel científico, pero también social. La arqueología de la esclavitud, la histórica y urbana, junto a las nuevas corrientes historiográficas como la Historia Social, han proliferado en nuestro país después de la reapertura democrática y al son de las narrativas multiculturales surgidas tras el fin del mundo bipolar. En este marco, los estudios sobre la diáspora africana han crecido en todo el continente americano. Los trabajos de Carlos Ceruti se insertan en este paraguas teórico-metodológico y tienen un doble mérito: la utilización de cerámicas y cimientos como fuentes históricas y la interpretación de las mismas a partir de un análisis comparativo con elementos y simbolismos propios de la cultura africana de la que provenían mu-

chos de los esclavizados. Este trabajo interdisciplinario admite las incumbencias de una tercera ciencia, la antropología.

Finalmente, hemos avanzado un poco más en el tema explicándonos sobre las características particulares del sitio arqueológico del Arroyo Leyes. Es importante destacar que los aportes realizados a este tema son el resultado de una entrevista realizada a Carlos Ceruti, de la lectura de los artículos publicados por Daniel Schávelzon sobre el Arroyo Leyes, y de la observación de las participaciones miembros de la Casa de la Cultura Indo Afro Americana en diversos eventos públicos. Es a partir del entrecruzamiento de dichas fuentes que creemos válido respaldar y sostener las afirmaciones del arqueólogo santafesino que niegan la posibilidad de existencia tanto de un cementerio afro como de un kilombo.

Referencias bibliográficas

- Aparicio, F. (1937). Excavaciones en los paraderos del Arroyo de Leyes, en Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- Baravalle, M. d. R. (2018). La impronta africana en Santa Fe la Vieja. Una presencia visible, en Areces, N. (Comp.) Esclavos, Jesuitas y vecinos en la Gobernación del Río de la Plata. pp. 217-222. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Candioti, M. (2014) Hacia una historia de la esclavitud y la abolición en la ciudad de Santa Fe, 1810-1853.
- Carabajal, R. (1938). La alfarería del Arroyo de Leyes, en Furlong, G. *Entre los mocobíes de Santa Fe*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ceruti, C. N. (2000). *Investigaciones histórico-arqueológicas en el entorno de la «Capilla Vieja de San Miguel Arcángel, en Arqueología argentina en los inicios del nuevo siglo*. Tomo I. Rosario: Ediciones de la Flor.

- Ceruti, C. N. (2009). Aporte al conocimiento de la 'Cultura del Leyes': la colección del Museo de ciencias naturales y antropológicas «Prof. Antonio Serrano», Paraná, Entre Ríos, Argentina», en *Problemáticas de la arqueología contemporánea*, tomo III. Universidad de Río Cuarto.
- Ceruti, C. N. (2010). *Los esclavos africanos en Santa Fe la Vieja en XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, Universidad Nacional de Cuyo.
- Ceruti, C. N. (2011). *Armando el rompecabezas: piezas enteras del Arroyo Leyes (Santa Fe) vinculadas con el agua*, en *Temas y problemas de la arqueología histórica*. Tomo I. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Ceruti, C. N. (2012). Esclavos negros en Santa Fe La Vieja. *Anuario de Arqueología* N° 4, pp. 29 a 38
- Ceruti, C. N. (Primavera del 2013) ¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fe la Vieja, Argentina. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año I, Vol. 2. Centro de Estudios de Arquitectura Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Ceruti, C. N. (2014). Artefactos de uso diario representados en la Colección Cerámica del Arroyo Leyes: su empleo en la determinación de cronología. *Revista del Museo de Antropología* Nro. 7 (2), Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 243-254.
- Ceruti, C. N. (2015). Los gemelos, un tema universal. Su presencia en la cerámica del Arroyo Leyes, departamento Garay, provincia de Santa Fe. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año IV, Vol. 4.
- Ceruti, C. N., Gelfo, J. N. e Igarreta, A. (2013). Posibles representaciones de la fauna africana en las colecciones del Arro-

- yo Leyes (Provincia de Santa Fe, Argentina). Actas del Vº Congreso Nacional de Arqueología Histórica, t, 2, pp. 261-277.
- Cornero, S. y Ceruti, C. N. (invierno del 2012). Registro arqueológico afro-rioplatense en Pájaro Blanco, Alejandra, Santa Fe: análisis e interpretación. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año 1, Vol. 1. Centro de Estudios de Arquitectura Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Cervera, M. (1981). *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573-1853*, 3 Tomos (2a. ed). Universidad Nacional del Litoral.
- Ferreira Manezes, L. (2009). *Sobre o conceito de arqueologia da diáspora africana*. MÉTIS: História y Cultura, (versión online)
- Frenguelli, J. (1937). *Falsificaciones de la alfarería indígena en Arroyo Leyes* (Santa Fe) Instituto del Museo de la Universidad nacional de La Plata, Buenos Aires: Ed. Coni.
- Frigerio, A. (2008). De la desaparición de los negros a la reaparición de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina, en *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba/CLACSO.
- Gonzalez, A. R. (1980). *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Velero.
- Kleidermacher, G. (2001). Africanos y afrodescendientes en la Argentina: Invisibilización, discriminación y racismo. *RITA* N° 5.
- Moutoukias, Z. (1988). *Contrabando y control colonial en el siglo XVII*. Buenos Aires: CEAL.

- Pistone, C. (1996). *La esclavatura negra en Santa Fe*. Santa Fe: Junta Provincial de Estudios Históricos
- Podgorny, I. (2014) Sobre la constitución de los objetos etnológicos en los inicios del siglo XX: Museos, falsificaciones y ciencia. *Museología & Interdisciplinarietà*, Vol.III, nº5.
- Ramundo, P. S. (2010). Arqueología Argentina: una lectura arqueológica de su devenir histórico. *Investigaciones y Ensayos* nº 59.
- Reid Andrews, G. (1989). *Los Afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Richard, A. (2019). La población indígena y afrodescendiente de Paraná. Categorías socio-étnicas entre 1755 y 1824. *Memoria Americana: Cuadernos de etnohistoria*, Vol 27.
- Rosal, M. A. (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Schávelzon, D. (1996) La cultura material africana en Buenos Aires: objetos y contextos. Disponible en: www.danielschavelzon.com.ar.
- Schávelzon, D. y Zorzi, F. (2014). Arqueología Afro-argentina: un caso de miopía racista en el mundo académico al inicio del siglo veinte. *La Revista de Estudios Panafricanos*, vol. 7, núm. 7.
- Suárez, T. y Tornay, M. L. (2003). Poblaciones, vecinos y fronteras rioplatenses. Santa Fe a fines del Siglo XVIII. *Anuario de Estudios Americanos, Sevilla*, Tomo LX-2, pp.521 a 555.
- Solomianski, A. (2003). *Identidades secretas: La Negritud Argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo editora.
- Tiscornia, R. (1983). *La política económica rioplatense de mediados del siglo XVII*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Zapata Gollán, A. (1987). Los Negros. *América*, Núm.6.

Zorzi, F. (2015). La arqueología de la diáspora africana en la Argentina. Desarrollo, problemáticas y perspectivas. *Revista de arqueología histórica argentina y latinoamericana*, Núm.9.

Fuentes:

• Artículos periodísticos:

Bousquet, M. (1935). Cómo se dio el yacimiento de Arroyo Leyes. Diario «El Orden» 7 de julio de 1935. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/formbuscar.php>.

Frenguelli, J. (1935). Los Hallazgos arqueológicos sobre las márgenes del Leyes. Diario «El Litoral» 31 de marzo de 1935. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/formbuscar.php>.

Sociedad de amigos de la arqueología de Santa Fe. (1935). Los Hallazgos arqueológicos sobre las márgenes del Leyes. Diario «El Litoral» 9 de abril de 1935. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/formbuscar.php>.

Mántaras, F. R. (1935). En torno a los hallazgos del Arroyo Leyes. Diario «El Litoral» 17 de abril de 1935. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/formbuscar.php>.

• Entrevistas:

AA.VV. «Entrevista al arqueólogo Carlos N. Ceruti» en Zaranda de Ideas Vol. 6, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, edición online, diciembre del 2010.

Entrevista realizada a Carlos N. Ceruti. Santa Fe, febrero del 2019.

Índice

Presentación	7
Conflicto político-militar en las provincias orientales de la República Democrática del Congo (1997-2019). Aportes de interpretación y presencia de temporalidades históricas	13
<i>Ramiro Sebastián de Altube</i>	
Al Shabaab: principal actor desestabilizador en el cuerno africano	41
<i>Yoslán Silverio González</i>	
Cuerpos en disputa: territorialidad y género en el proceso bélico del norte de Nigeria	73
<i>Sofía Roizarena</i>	
Infancias africanas en contextos de conflictos armados: su estudio desde la perspectiva de género y un caso: Sierra Leona	113
<i>Soledad Expósito</i>	
Tanzania: reformas económicas y políticas a partir de la Declaración de Arusha (1967)	127
<i>Lautaro Sarmiento</i>	
El deporte como vía del reconocimiento afrodescendiente. Arica y su representación en el fútbol, atletismo y las peleas de gallo	155
<i>Luis Eugenio Campos</i>	
«Gnoub Gnibi - Regresamos» de Carmen Platero. Teatro, presencia y lucha afrodescendiente en la Argentina	169
<i>Astrid Eliana Espinosa Salazar</i>	

Los afrodescendientes como parte de la sociedad santafesina en los
inicios de la segunda mitad del siglo XIX. Una aproximación a
partir de los relatos de Lina Beck Bernard 191

José M. Larker

En la búsqueda de sujetos negados y olvidados. Los aportes a la
arqueología de la esclavitud realizados por Carlos N. Ceruti 221

Ibis Ángeles Bondaz

Esta obra colectiva recoge algunos de los debates realizados por equipos de investigación en el área de África y Afroamérica de la **Universidad Nacional de Córdoba (UNC)**, la **Universidad Nacional de Rosario (UNR)**, la **Universidad Nacional del Litoral (UNL)** y la **Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF)** por la Argentina, la **Universidad Academia de Humanismo Cristiano** por Chile y la **Universidad de la Habana (UH)** y el **Centro Interdisciplinario de Política Internacional (CIPI)** por Cuba.

La propuesta es contribuir a estimular la discusión en áreas de estudios como África y su diáspora en América Latina, aportando desde la academia a la visibilización y el debate sobre problemáticas mayoritariamente marginales en la currícula educativa de nuestra América.

Instituciones que participan en esta obra:



UNTREF
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE TRES DE FEBRERO

